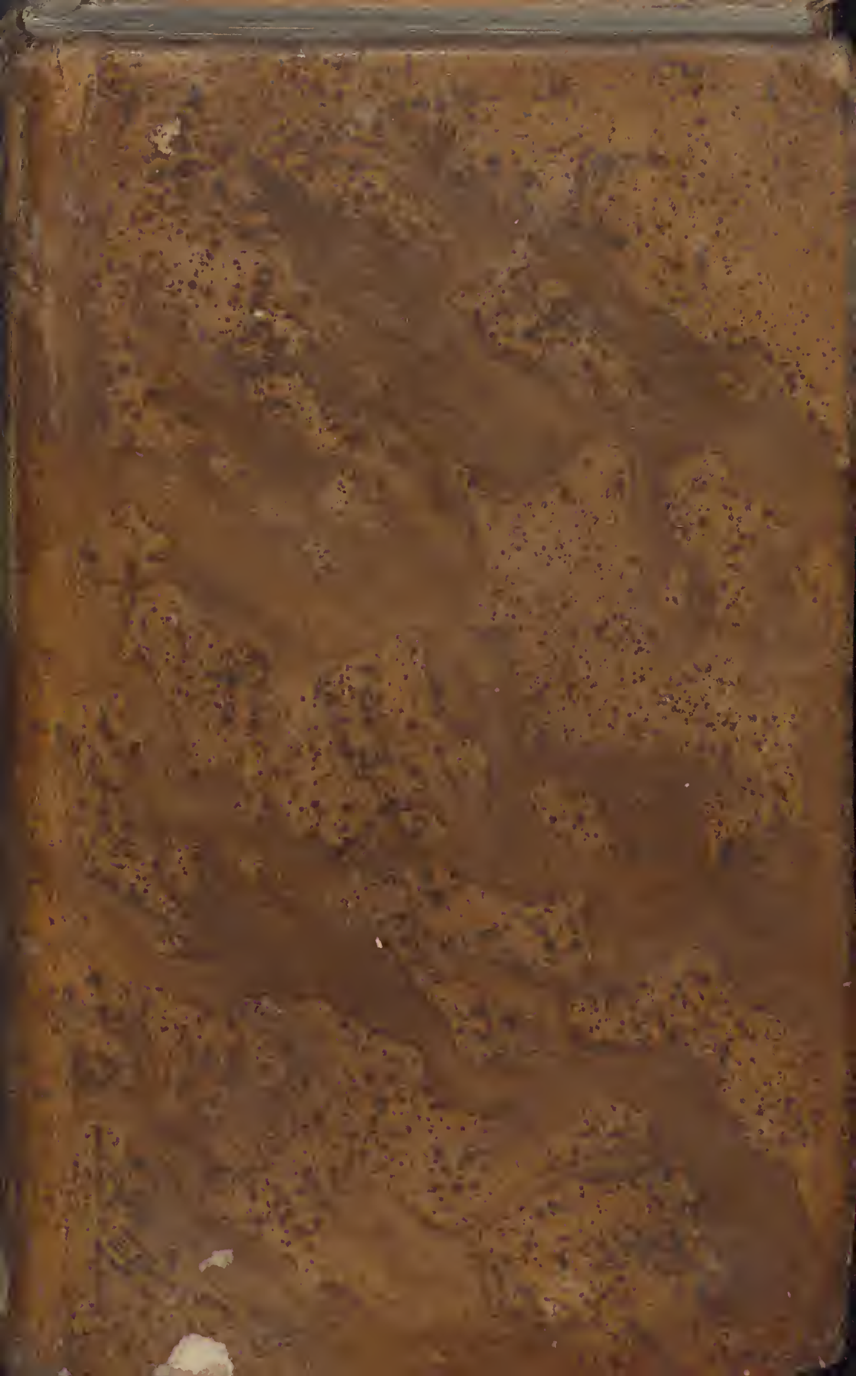






EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO XLIII.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

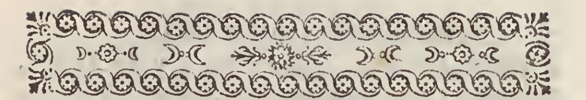
OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XV.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1798.



EL VIAGERO UNIVERSAL, Ó NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CCXXVIII.

Caracter de los Araucanos.

Aunque los Araucanos han salido mucho tiempo hace del estado salvage, con todo, conservan todavia en muchas cosas las preocupaciones y el caracter propio de aquel primitivo periodo de la especie humana. Llenos de orgullo por su valor y su libertad ilimitada, se creen los únicos que merecen el nombre de hombres sobre la tierra. De aquí es, que ademas del título de *auca* ó *libres* de que se precian, se dan tambien por antonomasia los nombres de *che*

ó *gentes* de *reche* , *gente pura* , y de *huentu*, *hombres* : esta palabra equivale al *vir* de los latinos , y así como de ésta se deriva *virtus*, así de aquella procede *huentugen* , que significa lo mismo.

De esta arrogancia proviene el desprecio con que miran á todas las demas naciones. A los Españoles dieron en sus principios el sobrenombre de *chiaplo*, esto es, *soldados pícaros* , de donde acaso se deriva la denominacion de *chapeton*, con que son nombrados en la América Meridional. Despues los llamaron *huinca* : esta perversa denominacion que con el uso y con el tiempo ha perdido su odiosidad , viene del verbo *huincun* , que significa *asesinar*. Las primeras guerras que tuvimos con ellos quizá darian motivo á tales epitetos injuriosos, de los quales se sirven hasta ahora para denotar un Español. Como se tienen por los mas felices en su estado , llaman *culme-huincä* , *miserables Españoles* á aquellos Indios que habitan en las colonias Españolas. A los demas Europeos , Ingleses , Franceses , Italianos &c. que saben bien distinguir , dan el nombre de *muruche*. Entre sí se dan el nombre de *peñi* , que quiere decir *hermanos*. Así suelen tambien llamar á los que nacen en su pais de padres forasteros.

Es singular la benevolencia con que comunmente se tratan aquellos nacionales. Pa-

ra decir amigo, tienen seis ó siete voces en su lengua, unas mas expresivas que otras, entre las quales hay una que corresponde al *alter ego* de los latinos. Las relaciones que resultan de las recíprocas situaciones, ó de los negocios comunes, son otros tantos títulos expresivos, con vocablos particulares para amarse con especialidad. Los que tienen un mismo nombre, se llaman entre sí *lacu*, y los que no convienen mas que en una parte del nombre, *apellacu*. Estas denominaciones inducen la obligacion de estimarse reciprocamente. Su arbol genealógico es mas intrincado que lo que comunmente se usa. Todos los grados imaginables de parentesco estan en él individualizados con nombres particulares.

Del amor recíproco que reyna entre ellos se deriva el cuidado que tienen de socorrerse mutuamente en sus necesidades. No se ve en todo el estado ningun mendigo, ni andrajoso. Aun los mas invalidos van decentemente vestidos.

La beneficencia no se limita á solos los compatriotas. Se extiende á la mas obsequiosa hospitalidad, comprehendiendo á todos los forasteros de qualquier nacion que sean: un viagero puede alvergarse en qualquier parte sin hacer gasto.

La salutacion comun quando se encuentran ó se hablan juntos, es *marimari*; y

quando se despiden *veritempi* ó *venteni.* Son algo pesados en sus cumplimientos, porque de ordinario los hacen demasiado largos: en esto y en todo lo demas gustan de hacer ostentacion de su eloqüencia. La mano derecha es entre ellos, como en Europa, el lado mas honorifico, al reves de lo que se practica en casi toda la Asia, donde la izquierda es de mas honor. Son naturalmente codiciosos de las demostraciones de honor, y ninguna cosa les causa mas idignacion que el desprecio ó la falta de atencion. De aquí es, que quando un Español les habla con el sombrero puesto, le dicen con la mayor indignacion: *quitate el sombrero.* Con los buenos modos se obtiene de ellos todo lo que se quiere, y los beneficios recibidos dexan en sus animos una impresion indeleble. Los malos tratamientos al contrario, los exâsperan de tal suerte, que para vengarse se precipitan á los mayores excesos.

Los nombres de los Araucanos son compuestos del nombre propio, que suele ser un adjetivo ó un numeral, y del apellido de la familia, el qual se pospone siempre al nombre propio, como se usa en Europa; por exemplo: *cavi-lemu*, *verde bosque*; *meliantu*, *quatro soles.* El primero denota un individuo de la familia de los *lemus* ó de los bosques; y el segundo de la de los *antus*

ó de los *soles*. No hay allí casi ningun objeto material que no suministre un apellido noble, de lo que provienen las familias de rios, de montes, de piedras, de leones &c. Estas familias son mas ó menos respetadas, á proporcion de su grado, ó de los héroes que han dado á la patria. El origen de tales nombres es desconocido, pero ciertamente precede muchos siglos á la época de las conquistas Españolas.



CARTA CCXXIX.

Usos y costumbres de los Araucanos.

El *Admapu* permite á los Araucanos la poligamia, por lo qual toman por esposas á todas las mugeres que pueden dotar, ó mas bien comprar, porque para casarse es menester que den á los padres de la novia cierta cantidad de hacienda, como se ha practicado y se practica aun en la mayor parte del uno y del otro Continente. Pero en el matrimonio evitan escrupulosamente los grados de inmediato parentesco. El celibato es afrentoso entre ellos. Los viejos célibes se llaman por ironia *vuchiapra*, y las viejas *cudepra*, esto es, viejos vanos, inútiles &c.

Las ceremonias del matrimonio son po-

cas, ó por mejor decir, no consisten en otra cosa, que en el simple rapto, el qual, como entre los Negros del Africa, se cree es un requisito esencial de las bodas. El novio de acuerdo con el futuro suegro, se oculta, en compañia de varios amigos, cerca del lugar por donde sabe que debe pasar la novia. Luego que llega ésta, la cogen por asalto, y la ponen sobre las ancas del caballo del novio, al qual la atan estrechamente, á pesar de la resistencia que ella hace, y de sus gritos, que son de pura ceremonia. En esta forma es conducida con gran ruido á la casa del novio, donde se juntan los parientes de él, y reciben los regalos convenidos, despues de haber asistido al banquete nupcial. Así, los gastos de las bodas Araucanas son considerables; de lo que proviene que solos los ricos pueden tener un buen número de mugeres. Los pobres se contentan con una ó dos, á lo mas, lo que pueden hacer comodamente, porque entre ellos nacen mas hembras que varones, como sucede en todos los paises donde está en uso la poligamia.

La primera muger se llama *unendomo*: es siempre respetada como la verdadera y legítima esposa, por todas las otras, que se llaman *inandomo* ó mugeres secundarias. La primera preside á las labores domésticas, y gobierna lo interior de la casa. El marido, que tiene bastante que hacer para mantener

en paz tantas mugeres, entre las quales los zelos no estan ociosos, escoge cada dia á la hora de la cena á la que debe dormir con él, mandándola hacer la cama. Las otras duermen en la misma pieza; pero no es lícito á ninguna acercarse. A los forasteros les dan alojamiento en choza separada totalmente del tal harem. Todas estas mugeres tienen sumo respeto al marido, al qual dan comunmente el título de *grande*.

Ademas de los trabajos mugeriles, estan obligadas á ocuparse en muchas cosas de las que en los paises cultos estan reservadas á los hombres, segun la máxîma establecida entre todas las naciones bárbaras, que el sexô debil ha nacido para la labor, y el fuerte para la guerra y para el mando. Cada una debe todos los dias presentar á su marido un plato aderezado por ella en su cocina ó fogon separado. Este es el motivo de que en las casas de los Araucanos haya tantos fuegos, quantas son las mugeres que habitan en ellas. Por lo qual para preguntar á uno quantas mugeres tiene, se usa como mas civil de esta frase: ¿*quántos fuegos tienes*? Cada muger está obligada tambien á dar al marido todos los años, á mas del vestido necesario, una de aquellas mantas, que se llaman *ponchos*, los quales hacen uno de los principales ramos del comercio Araucano.

Es singular la atencion que estas mugeres tienen en el aseo de sus casas, barriéndolas, y tambien los patios muchas veces al dia. Apenas han hecho uso de qualquiera vasija ó alhaja, al instante la limpian y laban, por lo qual gustan tener abundancia de agua corriente en sus casas. La misma limpieza usan en sus personas. Se peynan dos veces al dia, y todas las semanas se lavan la cabeza con un xaboncillo ó pomada hecha del quillay, la qual mantiene limpios sus cabellos. En su ropa jamas se ve la menor mancha ó suciedad. Los hombres son igualmente amantes del aseo, se peynan indispensablemente todos los dias, y acostumbran tambien lavarse la cabeza.

El baño es muy usado entre aquella gentes, como lo era entre todas las naciones antiguas, creyendolo necesario para conservar la salud, y para fortificar el cuerpo; y para poderlo hacer con comodidad, procuran establecerse en las riberas de los rios. En tiempo de calor se bañan muchas veces al dia. En el invierno es raro el que dexa de bañarse á lo menos una vez. En virtud de este diario exercicio, se hacen excelentes nadadores, y dan pruebas admirables de su habilidad en este género. Nadan ya boca abaxo, como se practica comunmente, ya sobre uno ú otro lado, ya de espaldas, ya con el cuerpo derecho, y con las

manos extendidas fuera del agua, como si caminasen por tierra. Nadan tambien entre dos aguas, atravesando así los rios mas anchos, con cuyo exercicio salen muy diestros buzos.

Las mugeres gustan igualmente de bañarse muy amenudo, lo que hacen siempre apartadas de los hombres, para lo qual buscan los lugares mas sombríos y solitarios. El dia mismo que paren, llevan al niño al rio, le lavan, se lavan ellas tambien, y dentro de poco tiempo vuelven á las acostumbradas ocupaciones domésticas, sin sentir ninguna incomodidad: tan cierto es que la naturaleza humana no es delicada por sí misma, sino porque se acostumbra á serlo. Paren con suma facilidad, lo que se debe atribuir á su natural robustez, de donde proviene que tambien en Europa las mugeres plebeyas, segun los cálculos del Doctor Bland, paren mas felizmente que las Señoras, y están menos sujetas á los accidentes funestos que suelen resultar de los partos.

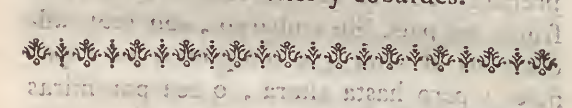
Sea por el cuidado que tienen de dar hombres fuertes al estado, ó mas bien guiadas de la simple naturaleza, crian á sus hijos de una manera muy robusta, y diferente de la que se usa en los paises cultos. Luego que los han lavado en agua corriente, como he dicho, no los faxan ni ciñen de ningun modo; pero poniéndolos en una

cuna colgada, cubierta de suaves pieles, los cubren con una simple manta, y de quando en quando los mecen por medio de una larga cuerda, pendiente de la misma cuna; de este modo ellas quedan desembarazadas para atender á sus ocupaciones domésticas.

Quando estas criaturas principian á andar, lo que hacen muy pronto, no les ponen jubones ni faxas: los tienen ligeramente vestidos; los dexan andar por todas partes, y comen de todo. De esta suerte formándose por sí mismos, resultan bien hechos, robustos, y menos expuestos á las enfermedades que trae consigo la delicadeza de nuestra educacion. En efecto, los males que reynan entre aquellos nacionales son pocos, ó por lo mas se reducen á las fiebres ardientes, originadas ó del demasiado beber, ó del excesivo exercicio que hacen alguna vez.

Si la educacion física de los niños Araucanos es en cierto modo loable, la educacion moral que se les da, no será ciertamente de nuestra aprobacion. Sin embargo, es conforme á las ideas que aquel indómito pueblo se ha formado en quanto á la libertad del hombre, y qual se puede esperar de unos Salvages. Sus padres se contentan con instruirlos en el manejo de las armas y de los caballos, y la práctica de

hablar con elegancia la propia lengua. Por lo demas los dexan en libertad de hacer todo lo que les agrada, y los aplauden quando los ven cometer insolencias, porque dicen que así aprenden á ser hombres. Muy rara vez los corrigen, siendo máxîma constante entre ellos, que el castigo no puede hacer sino hombres viles y cobardes.



CARTA CCXXX.

Continuacion del mismo asunto.

La comida ordinaria de los Araucanos es muy frugal: se mantienen por la mayor parte de granos y de legumbres que guisan de diferentes maneras. Estiman sobre todo el maiz y las papas, de las quales cultivan mas de treinta especies diversas desde tiempo inmemorial, apreciándolas como un alimento muy sano, segun se lo ha demostrado la experiencia de tantos siglos. Aunque tienen volatiles y quadrupedos grandes y pequeños en abundancia, sin embargo, comen poca carne, y ésta simplemente cocida ó asada. Con la misma parsimonia usan de la carne de puerco, del qual saben tambien hacer salchichas y morcillas. Los mares de aquella costas y sus rios abundan en pe-

ces delicados, y tampoco hacen gran caso de este género de alimento.

En lugar de pan, que no acostumbran hacer sino quando tienen algun convite, comen tortas ó papas cocidas con un poco de sal. Sus bebidas ordinarias consisten en varias especies de cerbeza y de sidra, que preparan con el maiz, con miel y otros frutos del pais. Sin embargo, son muy aficionados al vino que compran á los Españoles; pero hasta ahora, ó sea por miras políticas, ó mas bien por descuido, no se han dedicado á plantar viñas, siendo así que segun las muestras el terreno es muy propio para vides.

El amo de la casa come con toda su familia en una misma mesa, sobre la qual no se pone mantel, ni servilleta. Sus platos son de barro, y las cucharas y vasos de cuerno ó de madera. Los Ulmenes suelen tener plata labrada para el uso de sus mesas, pero no se sirven de ella sino para obsequiar á algun forastero de calidad, porque son naturalmente inclinados á lucir, y á ser reputados por ricos. Con la pimienta de Guinea, con el madi, y con sal, forman todas sus salsas. En el estío gustan comer á la sombra de los árboles, que siempre plantan con este objeto al rededor de sus casas. No usan de eslabon para sacar fuego, sino que al modo de otras naciones Salvages, de que

ya he hablado, se sirven para esto de dos palitos secos, frotando el uno sobre el otro con ambas manos, como quien bate chocolate, hasta que se encienden, lo qual tarda poco en suceder. Ademas de la comida y la cena, todos los dias hacen indispensablemente almuerzo y merienda, que consisten en un poco de harina de maiz tostada, y disuelta en agua caliente por la mañana, y fresca por la noche.

Pero de esta doméstica frugalidad se apartan muchas veces con motivo de los convites que se hacen unos á otros en los funerales, bodas y otros sucesos extraordinarios: entonces no se repara en gastos, todo se disipa por contribuir al regocijo. En cada uno de estos banquetes, á los quales concurren por lo comun trescientas personas, se consume mas carne, granos y licores que en dos años gasta una familia entera. Estos convites, que suelen durar dos ó tres dias, se llaman *cahuin* ó círculos, porque al rededor de un gran ramo de canelo se sientan en círculo á comer y beber.

Estos banquetes se hacen gratuitamente, y es permitido á qualquiera participar de ellos sin el menor interés. No sucede así en las comidas que acostumbran hacer quando quieren cultivar la tierra, sembrar los granos, hacer una casa, ó qualquiera obra que requiera los esfuerzos reunidos

de mucha gente. Entonces todos los que quieren gozar del banquete, deben trabajar hasta que la labor se concluya. Pero como aquella gente casi siempre está ociosa, son tantos los obreros que concurren, que en pocas horas se acaba el trabajo, y emplean despues el resto del dia en embriagarse. Los Españoles campesinos han adoptado tambien esta costumbre para concluir sus labores de campo.

Las bebidas fermentadas, en la opinion de aquellos naturales, forman el principal objeto de estos convites; por lo qual quando éstas no se presentan con la mayor abundancia, aunque los comestibles se hayan ofrecido con prodigalidad, tienen por mezquino el convite, diciendo: *mala fiesta, no se ha bebido*. A la verdad, como estos bacanales se suceden unos á otros casi sin interrupcion en todo el año, porque todo hombre de conveniencias tiene á honor el darlos en su casa, se puede afirmar que los Araucanos quando no estan empeñados en la guerra, pasan la mayor parte de la vida en embriagarse, y en divertirse, ó como ellos dicen, *en variar de ideas*.

La música, el bayle y el juego, forman sus comunes diversiones. Pero la primera apenas merece este nombre, no tanto por la imperfeccion de sus instrumen-

tos, que son los mismos de que se sirven en la guerra, esto es, las flautas y los tambores, quanto por su canto, que tiene por lo comun un no se qué de tétrico y desagradable al oido, quando no se está acostumbrado á él desde algun tiempo. Los bayles, de los quales tienen muchas especies, son mas alegres, armoniosos y variados. Las mugeres pocas veces son admitidas á danzar con los hombres; ellas forman por lo comun corros á parte, donde baylan al son de los mismos instrumentos.

Si es verdad, como dice el célebre Leibniz, que los hombres en ninguna cosa han mostrado mayor talento que en los diferentes juegos que han inventado, los Araucanos pueden lisonjearse de no ser inferiores en esta parte á las demas naciones. Los juegos inventados por ellos se dividen en sedentarios, y en gimnásticos. Estos son muchos, y por la mayor parte ingeniosos. Es digno de reflexîon, que entre los primeros se encuentra allí en uso desde tiempo inmemorial el artificioso juego del algedrez, al qual dan el nombre de *comican*.

La juventud se exercita freqüentemente en la lucha y en la carrera. Gustan tambien del juego de pelota, que llaman *pilma*, la qual hacen de una especie de junco. Pero entre todos los juegos gimnásticos que requieren fuerza, el *pacco* y el *palican* son los

mas acomodados á su genio, porque sirven como de preludio para la guerra. El primero que representa el asedio de una fortaleza, se hace de la manera siguiente. Doce ó mas personas, asiéndose de las manos, forman un círculo, en cuyo centro está de pie un niño. Los contrarios en número igual, ó mayor, procuran con el arte ó con la fuerza romper el círculo, y hacerse dueños del muchacho, en lo que consiste la victoria; pero ésta no es tan facil como parece. Los defensores para mantenerse estrechamente unidos, hacen esfuerzos increibles; por lo qual los sitiadores, aunque robustos, se ven obligados muchas veces por el cansancio á abandonar la empresa.

El *palican*, que los Españoles llaman *chueca*, se asemeja al *arpasto* ó *sferomachia* de los Griegos. Este juego, que tiene toda la apariencia de una batalla ordenada, se hace con una bola de madera, en una llanura de media milla, poco mas ó menos, y sus límites estan señalados con ramos de árboles. Los jugadores en número de treinta, armados de palos encorbados ácia la punta, se forman en dos filas dispuestas de manera, que cada uno de ellos tenga delante á su contrario. Quando los árbitros destinados para esto dan la señal, los dos contrarios que se hallan en el octavo puesto, sacan con sus palos la bola de un hoyo hecho en la tierra,

procurando adelantarla ácia la mitad de su partido. Los otros la impelen ó rechazan, segun la direccion favorable ó contraria que toma, y la victoria consiste en conducirla al término de su banda. De aquí nacen peleas entre unos y otros, de manera que á veces no basta medio dia para acabar una partida.

Este juego tiene leyes invariables, de cuya observancia cuidan los árbitros. No obstante, suceden muchas desgracias. Los diestros jugadores se adquieren gran fama, y son convidados á todos los partidos considerables que se hacen en el pais. Quando dos provincias, como sucede muchas veces, se desafian una á otra, esta division viene á ser un espectáculo público. Concurre á ella inmenso gentío, y se hacen muy gruesas apuestas. Los campesinos de las colonias Españolas han adoptado este juego, que se ha hecho una de sus mas apreciables diversiones, á pesar de los bandos publicados de tiempo en tiempo por el Gobierno contra los que se atreven á promoverlo. Todas las familias campesinas estan divididas en quanto al tal juego, en dos facciones, que se llaman *plazas y lampas.*

Todo lo que he dicho hasta aquí de los Araucanos, se debe entender con alguna modificacion de los Puelches, ó sea de los habitantes del quarto Uthanmapu, si-

tuado en la cordillera, los quales, aunque procuran conformarse con las costumbres de aquellos, se muestran todavia mas rústicos y mas salvages. Su nombre significa *hombres orientales*. Son de alta estatura, y gustan mucho de la caza. Por eso mudan con freqüencia de habitaciones, y extienden sus colonias no solamente á las faldas orientales de los Andes, sino tambien al rededor del lago Naguelguapi, y hasta las riberas del mar del Norte, en las grandes llanuras Patagonicas. Los Araucanos hacen grande aprecio de estos Montañeses, por los importantes servicios que reciben de ellos en tiempo de guerra, y por la fidelidad con que siempre se han mantenido en su alianza.



CARTA CCXXXI.

Estado presente de Chile.

En la sucinta relacion que daré mas adelante de los sucesos ocurridos en Chile despues del descubrimiento del Nuevo-Mundo, se verá que la posesion de este corto pais ha costado á los Españoles mas sangre y dinero, que la conquista de las inmensas regiones que ocupan en las dos Américas. El Araucano, reducido á un pequeño Canton, ha sabido con armas débiles, no solo contrapesar sus fuerzas, reputadas hasta entonces por invencibles, sino tambien ponerlos en peligro de perder las adquisiciones mas solidamente establecidas. Sus oficiales fueron allí por la mayor parte desde la escuela de la guerra, esto es, desde los Paises-Baxos, y los soldados tenian la reputacion bien merecida de ser los mejores del universo. Estaban armados con aquellos rayos desoladores, con que habian hecho temblar los mas vastos Imperios de aquel Continente.

Esto parecerá mas maravilloso, si se reflexîona la decidida superioridad que la disciplina Européa ha tenido en todas las partes del mundo. Los mismos Españo-

les causaron el mayor asombro con la rapidez de sus conquistas. Los pocos Portugueses que llegaron á la India Oriental, se apoderaron de ella con una facilidad casi increible, á pesar del número y de las fuerzas de aquellos nacionales, los quales se servian de las armas de fuego. El General Pacheco con ciento sesenta de sus compatriotas, deshizo en varias ocasiones al poderoso Zamorin que mandaba cincuenta mil soldados provistos de mucha artillería, sin perder siquiera un hombre. Pero á pesar de la fuerza y el arte, los Araucanos permanecen siempre en sus terrenos, lo que hace conocer el valor y constancia de este pueblo.

Los Españoles perdidas las Colonias que tenian en el estado Araucano, se han contentado con establecerse sólidamente en el espacio de pais que yace entre los confines australes del Perú y el rio Biobio, ó sea entre los grados 24 y 36 ½ de latitud meridional, el qual han dividido en trece provincias, llamadas Copiapo, Coquimbo, Quillota, Aconcagua, Melipilla, Santiago, Rancagua, Colchagua, Maule, Itata, Chillan, Puchacay, Huilquilemu. Poseen tambien la plaza de Valdivia en el pais de los Cuncos, el Archipiélago de Chiloe, y la isla de Juan Fernandez. La Corte envia para el gobierno de todas estas provincias, un

oficial de mérito, que por lo comun tiene el grado de Teniente General, y reune los titulos de Presidente, Gobernador, y Capitan General del reyno de Chile. Su residencia es en la ciudad de Santiago, y solo depende del Rey, excepto en el caso de guerra, en el qual es menester que reconozca en ciertos puntos la preeminencia del Virey del Perú.

En calidad de Capitan General manda el estado militar, y tiene baxo de sí, no solo los tres grandes oficiales del reyno, que son el Maestre de Campo, el Sargento Mayor, y el Comisario, sino tambien los quatro Gobernadores de Chiloe, Valdivia, Valparaiso, y Juan Fernandez. Como Presidente y Gobernador General, es el supremo Administrador de la justicia, y preside á los tribunales superiores, establecidos en la misma capital, cuya autoridad juridica se extiende á todas las provincias sujetas al dominio Español en aquellas partes.

El principal de estos tribunales es la Audiencia, el qual juzga en última instancia de todas las causas civiles y criminales de importancia. Por este motivo este cuerpo se divide en dos salas llamadas, la una civil, y la otra criminal. Ambas se componen de varios Oidores respetables, de un Regente, de un Fiscal, y de un Protector de los Indios. Todos estos Ministros

son provistos por la Corte; de sus sentencias solo se puede apelar en los casos contenciosos al Supremo Consejo de las Indias, quando el asunto de la disputa excede de la suma de diez mil escudos. La justicia se administra con una integridad singular. Los demas Tribunales Supremos, son el de Hacienda, el de Cruzada, el de Tierras Vacantes, y el Consulado, ó sea el Tribunal del Comercio, independiente de qualquier otro de este genero.

Las provincias estan gobernadas por Subdelegados, llamados antes Corregidores. Su jurisdiccion se extiende á lo político y militar. En las capitales de las provincias hay el mismo gobierno que he dicho de otras ciudades de América.

Los habitantes de los campos estan alistados en Regimientos, los quales tienen obligacion de marchar á las fronteras ó á la marina en caso de guerra. Ademas de estas milicias, el Rey mantiene allí un cuerpo suficiente de tropas regladas para la defensa del reyno, cuyo número ha sido aumentado en estos últimos años. En la Concepcion, ciudad que está inmediata á la frontera Araucana, hay dos cuerpos, uno de caballeria, y otro de infanteria. El primero se compone de ocho compañias, y el segundo de trece, inclusa una de artilleros.

En quanto al gobierno eclesiástico, Chile está dividido en dos Diócesis vastisimas, esto es, en la de Santiago, y en la de la Concepcion, así llamadas de los nombres de las ciudades donde residen los Obispos, los quales son sufraganeos del Arzobispo de Lima. La primera Diócesis se extiende desde los confines del Perú hasta el rio de Maule, y comprehende tambien la provincia de Cuyo, situada de esta parte de los Andes. La segunda abraza todo el resto de Chile con las islas anexas, aunque la mayor parte de esta extension está todavia habitada por gentiles. Las dos Catedrales estan servidas por un competente número de Canónigos, cuyas rentas, como tambien las de los Obispos, dependen de los diezmos que allá estan en uno. El Tribunal del Santo Oficio, establecido en Lima, mantiene en Santiago un Comisario con varios Ministros Subalternos.

El Conquistador Pedro Valdivia introduxo consigo los Religiosos de la Merced, y despues de haberse establecido allí, pidió tambien ácia el año 1553 los Dominicos y Franciscos observantes. Los Agustinos llegaron en 1595, y los hospitalarios de San Juan de Dios cerca del año 1615. Todas estas Ordenes Religiosas tienen muchos Conventos, y las tres primeras forman provincias separadas. Los Religiosos

de San Juan de Dios tienen el cuidado de los hospitales del pais, baxo un Comisario dependiente del Provincial del Perú. Estas son las únicas comunidades de Religiosos que se encuentran al presente en Chile. Los Jesuitas que entraron en aquel reyno con el sobrino de su Fundador Don Martin de Loyola en 1593, tenian tambien una provincia separada. En diferentes tiempos otros regulares han procurado formar establecimientos, pero los Chilenos se han opuesto siempre á la introduccion de nuevas Ordenes Religiosas: Santiago y la Concepcion son las solas ciudades que tienen Conventos de Monjas.

Los Españoles han fundado sus ciudades en las mejores situaciones del pais; pero muchas de ellas hubieran sido mejor colocadas sobre las riberas de los grandes rios, para facilitar el comercio. Este defecto es mucho mas de notar en las nuevas fundaciones. Las calles de estas ciudades son todas derechas, empedradas, y tienen treinta y seis pies de Paris de ancho. Las casas, aunque con motivo de los terremotos por lo comun no tienen altos, sin embargo son cómodas, blanqueadas por fuera, y en la mayor parte pintadas por dentro. Tienen en su recinto jardines hermosos, bien regados por canales de agua perenne, que pasan por todas las habitacio-

nes. Las de los nobles, en particular, estan amuebladas con mucha riqueza y buen gusto. Habiendo aquellos habitantes observado que los edificios antiguos fabricados de dos cuerpos se habian conservado ilesos; á pesar de los mas violentos terremotos: se ha animado á vivir en alto, y ahora han principiado á construir sus casas á la manera de Europa. Así aquellas ciudades tendrán mejor vista, mayormente porque en vez de adoves, de los quales comunmente se servian, creyéndolos de mayor seguridad contra los terremotos, van empleando en las nuevas fábricas la piedra y cal.

Las bodegas, los albañales, y los pozos, si fuesen mas comunes de lo que son al presente, podrian hacerlos menos expuestos á este terrible desastre. Las iglesias son por lo ordinario mas recomendables por la riqueza que por la arquitectura. En la capital sin embargo, merecen ser observadas en este punto la Catedral y la Iglesia de PP. Dominicos, las quales estan enteramente fabricadas de cantería. La primera, construida á expensas reales, es de magestuosa arquitectura, y tiene de largo trescientos ochenta y quatro pies de París. Dos arquitectos Ingleses formaron el plan, y se encargaron de la obra; pero llegando á la mitad de ella, protestaron no querer

seguir adelante, si no se les aumentaba el salario pactado. Habiéndose suspendido por este motivo la fábrica, se ofrecieron á concluirla dos de aquellos Indianos que trabajaban baxo la direccion de los mismos Ingleses, los quales disimuladamente habian procurado instruirse en todos los ramos del arte. Estos efectivamente la concluyeron con toda aquella perfeccion que se podia esperar de los mismos maestros. En la misma capital son tambien dignos de mencion el quartel de Dragones, la casa de moneda nuevamente fabricada por un arquitecto Romano, y el Hospital de los huerfanos.

La parte Española de Chile, mediante la libertad que el Rey se ha dignado conceder al comercio marítimo, se va repoblando con aquella rapidez que exîgian lo agradable de su clima, y la abundancia de sus producciones. Su poblacion en general se compone de Européos, Criollos, Indios, Negros, y Mestizos. Los Européos, fuera de algunos pocos Franceses, Ingleses é Italianos, son todos Españoles, y por la mayor parte de las provincias Septentrionales de España. Los Criollos que forman allí el mayor número, son los descendientes de los Européos. El caracter de éstos, fuera de algunas pequeñas diferencias procedidas del respectivo clima, es en

todo semejante al de todos los demas Criollos Americanos, oriundos de qualquiera nacion Européa. En todos se observan las mismas ideas y qualidades morales. Esta uniformidad, muy digna de reflexîon, no sé que haya sido observada por algun filósofo en toda su extension; y así, lo que los Viageros sabios y despreocupados han escrito en orden á la índole de los Criollos Franceses, é Ingleses, se puede sin equivocacion aplicar á estos de Chile.

Son estos generalmente dotados de buen ingenio, y salen diestros en todas las facultades á que se aplican. Harian progresos notables en las ciencias utiles, como los han hecho en la metafisica que se les enseña, si tuviesen los estimulos y medios que se encuentran en Europa. No se reconoce en ellos particular apego á las preocupaciones, y si alguna vez las tienen, se despojan de ellas facilmente luego que advierten lo bueno y util. Pero los libros instructivos y los instrumentos cientificos son allí poco comunes, ó se venden á un precio exôrbitante. Por esto aquellos talentos, ó no se cultivan, ó se emplean en cosas frívolas. Ademas, los gastos de la Imprenta son excesivos, por lo qual muy pocos pueden aspirar á la gloria de Escritores. Entre ellos está en grande estimacion el estudio de las Leyes y de los Cánones.

Muchos jóvenes Chilenos, acabado el curso de filosofia, pasan á instruirse en la capital del Perú, donde estas facultades se enseñan con particular esmero.

Las bellas artes se encuentran en Chile en un estado miserable. Las mecánicas estan tambien hasta ahora bien lejos de su perfeccion. Se deben exceptuar sin embargo, las de carpintero, herrero y platero, las quales han hecho algunos progresos en virtud de las buenas luces que comunicaron algunos artesanos Alemanes que pasaron allí conducidos por un Jesuita Aleman.

El esmero con que el Gobierno Español promueve todos los conocimientos útiles, se ha propagado hasta aquellas partes. Las ciencias y las artes, que antes no se conocian ó estaban olvidadas, ahora se atraen la atencion de aquellos habitantes. Así es de esperar, que en breve todo mudará de semblante.

Los sugetos principales se visten á la Francesa, y las mugeres á estilo del Perú; pero las Chilenas como mas modestas, llevan la ropa mas larga. Por lo demas el luxo es el mismo. De Lima van á Chile todas las modas, como de París se extienden por toda la Europa.

Las gentes del campo, aunque oriundas por la mayor parte de los Españoles, visten casi enteramente á la Araucana. Dispersas

por aquellas vastas campiñas, y lejos de muchas incomodidades, gozan de toda su libertad, y pasan á una vida tranquila y alegre entre los dulces placeres que inspira aquel delicioso clima. Por esto son naturalmente festivos y amigos de toda suerte de diversiones. Aman la música, y componen versos á su modo, los quales aunque rústicos, no dexan de tener cierta gracia natural, la qual deleyta mas que la afectada elegancia de los poetas cultos. Son comunes entre ellos los compositores de repente, llamados en su lengua Palladores. Como estos son muy buscados, los que manifiestan esta habilidad no se aplican á otros oficios. En las campiñas dependientes de las colonias Españolas, ordinariamente no se habla otra lengua que la Española. Los campesinos vecinos á las fronteras hablan tambien la Araucana ó Chilena.

El ayre saludable que respiran, y el continuo exercicio de andar á caballo, á que se acostumbran desde niños, los hace muy robustos, y los preserva de muchas enfermedades. Las viruelas no son allí tan comunes como en Europa, por lo qual suelen hacer estragos quando los acometen, porque los encuentran ya en edad provecta. Este mal se introduxo en 1766 la primera vez en la provincia de Maule, donde comenzó hacer un horrible estrago. Uno de

aquellos aldeanos que se habia ya restablecido de ellas, tuvo la ocurrencia de curar á varios de aquellos infelices abandonados con leche de vaca, la qual les administraba en bebidas y en ayudas. Con este solo remedio sanó á todos los que cayeron en sus manos, mientras los Médicos con sus complicadas recetas salvaron á muy pocos.

Los moradores de las campiñas de Chile son en general de buen corazon: como el pais les provee en abundancia de todo lo necesario para su subsistencia, no conocen la avaricia, y se muestran liberales. Sus casas estan abiertas para todos los pasageros, con quienes exercitan la mas generosa hospitalidad sin el menor interes. Esta virtud es tambien comun en las ciudades: de aquí proviene que aquellos vecinos no se han tomado hasta ahora el cuidado de erigir hosterías ó posadas públicas, las quales sin embargo serian necesarias en el caso que el comercio interno recibiese mayores aumentos.

Es bastante exâcta la descripcion que se hace en el viage del Lord Anson, acerca de la destreza de los aldeanos de la América Meridional en el manejo del lazo, con el qual cogen á los animales salvages, y aun á los domésticos que se vuelven montaraces. Los campesinos de Chile llevan continuamente este lazo colgado en la silla

del caballo para tenerlo pronto en las necesidades, y son muy diestros en su manejo. Una correa de cuero muy fuerte y bien torcida á modo de cordel, de muchas brazas de largo, y terminada en un lazo fuerte de la misma piel, forma todo su artificio. Se sirven de él á pie y á caballo, y quando lo practican montados, les es indiferente que sea corriendo por bosques, ó por montes y laderas casi perpendiculares cuesta abaxo, que es lo mas dificil, y á carrera tendida arrojan al animal que huye, el lazo que va asegurado y atado al mismo caballo, y es muy raro el que se les escapa. Herodoto hace mencion de un lazo semejante empleado en la guerra de los Persianos Sagarios. Los Chilenos se han servido tambien de ellos con buen suceso contra los piratas Ingleses que han desembarcado en sus costas. Son asimismo muy diestros en el manejo de los caballos, y seguramente podrian formar uno de los mejores cuerpos de caballería del mundo. Se deleytan mucho en las carreras de caballos, los quales hacen correr á la Inglesa, formando parejas.

Los Negros que solo se han introducido en Chile por via de contrabando, estan sujetos á una servidumbre que puede decirse tolerable, en comparacion de la que padecen en muchas partes de la América,

donde el interes de los plantíos de la caña dulce, cacao, &c. sufoca todos los sentimientos de la humanidad. Como estos ramos de comercio aun no se han establecido en este reyno, los esclavos se emplean en las ocupaciones domésticas, donde con la asistencia y diligencia en el servir se adquieren mas facilmente la benevolencia de sus amos. Los mas estimados son los que nacen en el pais de padres Africanos, ó los Mestizos Mulatos, los quales provienen de una Negra y un Blanco, ó al reves, porque estos se aficionan mas á la familia de quien dependen.

El gobierno y la piedad de los habitantes han introducido un reglamento muy razonable á favor de los individuos de esta infeliz clase de gente. Aquellos que mediante su industria han juntado aquella cantidad que se requiere para comprar un esclavo, pueden rescatarse entregando el valor al amo, el qual está obligado á recibirlo, y á darles libertad: se encuentran muchos libres de esta manera en todo el pais. Los que son maltratados por sus amos pueden pedirles carta de venta, esto es, un papel, con el qual puedan buscar quien los quiera comprar. En caso de negarseles, tienen la facultad de recurrir al Juez del lugar, el qual exâminados los motivos, debe concederles el permiso. Pero estos casos son muy

raros, ó porque los amos se abstienen por su reputacion de reducir á sus esclavos á tales extremos, ó porque los mismos esclavos toman tal amor á sus dueños, que el mayor agravio que puede hacerseles es amenazarles de venderlos á otros. Así sucede á menudo, que aquellos que por sus buenos servicios han quedado en libertad por via de testamento, no quieren prevalerse de ella para no perder la proteccion de la casa donde sirven, y en la qual conocen tener asegurada para siempre su subsistencia. Los amos tienen el derecho de padres de familia sobre los propios esclavos, por lo qual pueden castigarles sus faltas. La justicia misma los dexa á su arbitrio, quando éstos se hacen merecedores de alguna pena legal, inferior á la muerte. Esta especie de servidumbre es la mas tolerable de quantas padecen los Negros en poder de otras naciones, y los Españoles sacan de ella grandes ventajas. Las familias no estan expuestas á la instabilidad de los criados de servicio, los quales muy rara vez se aficionan á sus amos, y por lo regular son como unos enemigos domésticos, quando los Negros tratados con la humanidad que aquí se acostumbra, son tan fieles como los hijos.

El comercio interno de aquellas colonias es hasta ahora de poca importancia, por la

incomodidad que presenta el pais para animarlo. Ademas, falta allí la industria, ó por mejor decir, la necesidad, que es el principal manantial de ella. Un gran comercio es relativo á una gran poblacion: á medida que esta crece, se aumenta tambien aquel. La comunicacion por agua que facilita sus progresos, se ha comenzado ya á establecer. En varios de aquellos puertos se fabrican barcos para el recíproco transporte de las mercaderías, las quales se conducian antes por tierra y á lomo de mulas, con gran trabajo y gastos de los negociantes: esta feliz inovacion puede ser seguida de otras mas importantes. Se han construido tambien gruesos baxeles en el puerto de la Concepcion, y en la boca del rio Maule.

El comercio externo se hace con el Perú y con España. En el primero se emplean veinte y tres ó veinte y quatro bastimentos de quinientas á seiscientas toneladas, parte Chilenos, y parte Peruanos, los quales por lo comun hacen tres veces al año aquel giro. Estos extraen de Chile trigo, vino, legumbres, almendras, nueces, cocos, conservas, carne seca, grasa, sebo, cordovanes, suelas, xarcias, maderas para construccion, cobre, &c. y dexan allí plata, azucar, arroz, y algodon. Los baxeles de España en cambio de las mercaderías

de Europa reciben oro, plata, cobre, lana de Vicuña, y cueros. El comercio de la India Oriental traeria mas utilidad á los Chilenos que ningun otro, porque sus mas apreciables efectos escasean ó no se encuentran del todo en aquellas regiones de la Asia. El tránsito, ayudado de los vientos australes que dominan en aquellos mares, seria facil y expedito. En Chile no se acuñan, ni giran otras monedas que las de oro y plata. Las de cobre no tienen allí curso, lo que causa grande impedimento y perjuicio al comercio interno. Los pesos y las medidas son casi las mismas que se usan en Madrid.



CARTA CCXXXII.

Situacion del reyno de Chile.

Yace el reyno de Chile á lo largo de las costas del mar Pacífico, extendiéndose por un espacio de quatrocientas veinte leguas geográficas entre los grados 24 y 45 de latitud austral. Su ancho, tomándolo desde los grados 304, hasta los 308 de longitud, fixando el primer meridiano en la isla del Hierro, es mas ó menos considerable, á proporcion que se acerca ó se desvia del mismo mar la Cordillera de los Andes, que le rodean por el Oriente, ó hablando con mas propiedad, á proporcion que el mar se acerca ó se desvia de aquella misma cadena de montes. Entre los grados 24 y 32 de latitud, se aleja de ellos como unas setenta leguas, y hasta el grado treinta y siete como unas quarenta; mas como desde este paralelo hasta tocar en el Archipiélago de Chiloé se separa cien leguas, por lo tanto, reduciendo estas varias distancias á un término medio, se puede afirmar que toda la extension de su superficie, comprehendida la Cordillera, no excede de ciento y veinte y seis mil leguas quadradas.

Este pais confina por el Occidente con el mar Pacífico, por el Norte con el Perú, por el Occidente con el Tucuman, con Cuyo, y con la Patagonia, y por el Sur con las tierras Magallánicas. La gran Cordillera, que como he dicho, le rodea por Levante, le separa tambien totalmente, ya por sí misma, ó ya por sus ramos, de todas estas regiones, sirviéndole al mismo tiempo de inexpugnable barrera por la banda de tierra, al paso que el Océano le defiende por la del Poniente, pues los pocos caminos que van á este reyno desde las mencionadas provincias, y que solo estan abiertos durante el estío, son tan estrechos y peligrosos, que apenas puede pasar por ellos un hombre á caballo.

Algunos Geógrafos dan á este reyno una extension mucho mayor que la aquí asignada, pues comprehenden dentro de sus límites el Cuyo, la Patagonia y las tierras Magállanicas; regiones que ademas de estar separadas de Chile por la misma naturaleza, se diferencian totalmente de él no menos en el temperamento que en sus frutos y habitatadores, los quales se distinguen de los Chilenos en las facciones, en las costumbres, y en la lengua.

Muchos años antes que los Españoles conquistasen á Chile, tenia este reyno el nombre con que se le conoce en el dia, pero

cuyas etimologías ó son absolutamente falsas, ó se fundan en frívolas conjeturas. Con mucha mas verosimilitud pretenden los Chilenos que se deriva su nombre de la voz *chili*, que repiten con mucha freqüencia ciertos paxarillos del género de los tordos, de que abunda el pais; porque pudo suceder en efecto, que las primeras familias ó aduares de Indios que pasaron á establecerse en aquellas tierras, tomasen por feliz agüero el oir esta voz en la boca de un paxarillo, y por lo mismo la escogiesen para denominar el pais que poblaban.

Dividese naturalmente toda esta region Norte Sur en tres partes; la primera de las quales comprehende las islas que se encuentran en su mar: la segunda, que es á la que se da mas generalmente el nombre de Chile, es aquella faxa ó espacio de tierra que yace entre el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes, y la tercera abraza todo el espacio que ocupa aquella gran Cordillera de montes.

Las islas situadas en el mar Chileno, son, primero, las tres Coquimbanas desiertas, llamadas Mugillon, Totoral y Paxaro, las quales tendrán tres leguas de circunferencia, por los 29 grados y 30 minutos. Segundo, las dos de Juan Fernandez, por los 33 grados y quarenta y dos minutos; la primera de las quales, mas próxîma al Conti-

nente, y llamada por esta razon la de Tierra, boxa catorce leguas, y está habitada por los Españoles. El Lord Anson, que estuvo en ella algun tiempo, la describe como un paraiso terrenal. La segunda, llamada de mas afuera, es mucho menor, y aunque de aspecto igualmente bello, permanece sin ningun género de cultivo. Tercero, la isla de Carrama por los grados 35, 41, la qual es mas bien un escollo grande, que una isla capaz de cultivo. Quarto, la Quiriquina, que está á la entrada del puerto de la Concepcion por los 36 grados y 42 minutos. Quinto, la isla Talca, que los Españoles llaman de Santa Maria, y que está por los 37 grados y 11 minutos. Esta isla y la antecedente, tienen poco mas de una legua de largo, y pertenecen á dos hacendados de la ciudad de la Concepcion. Sexto, la isla Mocha por los 38 grados y 37 minutos, la qual aunque fertil y hermosa, y de mas de veinte leguas de circunferencia, se halla actualmente desierta. Séptimo, el Archipiélago de Chiloe, el qual juntamente con el de los Chones, que depende de él, contiene ochenta y dos islas, cuya mayor parte está habitada de Españoles y de Indios, entre los grados 41, 50 y 45. La que ha dado nombre á todo el Archipiélago, tiene cincuenta leguas de largo, y por capital la ciudad de Castro, situada á las 42

grados y 58 minutos de latitud, y á los 303 grados y 15 minutos de longitud. Todas estas islas Chilenas distan poco del Continente, á excepcion de la de Juan Fernandez, la primera de las quales dista de él 110 leguas, y la segunda 140.

La faxa ó espacio de tierra situada entre el mar y los Andes, que es la parte de que se deben entender principalmente las cosas que he dicho de Chile, porque es la mas conocida y poblada, tendrá por lo menos quarenta leguas de ancho, y se subdivide casi igualmente en marítimo y en mediterraneo. El espacio marítimo está cortado con tres cadenas de montes paralelos á los de los Andes, entre los quales se ven muchos valles regados de bellos rios y arroyos; pero el mediterraneo es llano, aunque se ven esparcidas por todo él á una y otra parte varias colinas y montecillos que aumentan la amenidad de las inmediatas llanuras.

La montaña de la Cordillera, reputada por la mas alta de nuestro Globo, atraviesa de Sur á Norte ambas Américas, pues es cosa averiguada, que los montes de la América Septentrional son una continuacion de la misma cadena, la qual en la parte perteneciente á Chile, tendrá quarenta leguas de ancho, y se compone de montes altísimos encadenados entre sí, y llenos de

precipicios y barrancos espantosos, entre los quales se encuentran muchos valles amenos y espaciosos, regados de gran número de rios y cascadas de agua, que se precipitan con estrépito de las eminencias que los rodean.

La parte mas desierta de esta cordillera es la situada entre los grados 24 y 33 de latitud, porque los demas hasta tocar en el grado 45 estan poblados de los habitantes Chilenos y Montañeses, llamados Chiquillanes, Pehuenches, Puelches y Huillichies, los quales son, como diré en su lugar, los célebres Patagones, que han dado materia á tantos discursos en Europa.

El Chile propio, ó sea el espacio de tierra situada entre el mar y los Andes, se divide politicamente en dos partes; conviene á saber, en el pais que habitan los Españoles, y en el que poseen todavia los Indios.

El primero, comprehendido entre los grados 24 y 37, se subdivide en trece provincias, las quales empezando por el Septentrion, son las siguientes. Copiapó, Coquimbo, Quillota, Aconcagua, Melipilla y Santiago, en la qual está la ciudad de su nombre, que es la capital de todo el reyno, Rancagua, Colchagua, Maule, Itata, Chillan, Puchacay y Huilquilemu. La division de estas provincias fue muy desarreglada,

pues algunas se extienden desde el mar á los Andes, al paso que otras ocupan la mitad de aquel espacio, encontrándose confinadas, ya ácia la sierra, ó ya ácia la costa, y aun hay algunas que son seis ó siete veces mayores que todas las otras. Pero lo que hace mas á nuestro asunto, es saber que el espacio de que voy tratando, estuvo habitado en lo antiguo por los pueblos llamados Copiapinos, Coquimbanos, Quillotanos, Mapchinos, Promaucaes, Curis, Cauqueos, y Pencones, de los quales apenas quedan algunas memorias.

El pais que poseen los Indios, comprehende todas las tierras que yacen entre el rio Biobio y el Archipiélago de Chiloe, ó entre los grados 36 y 44 minutos, y los 41 y 20 de latitud. Estos Indios se dividen en tres naciones ó pueblos, que son los Araucanos, los Cunchos y los Huilliquies: los primeros de los quales habitan no las estériles ocas de Chile, como dice Paw, sino las feracísimas tierras situadas entre los rios Biobio y Valdivia, que es decir, entre los grados 36, 44 minutos, y 39, 50 minutos de latitud, las quales se extienden sesenta y dos leguas á las orillas del mar, y son las mas llanas, las mas amenas, y las mas bien regadas de todo el reyno, ocupando su ancho desde las orillas del mar hasta las faldas occidentales de la Cordillera, un espacio de cien

leguas poco mas ó menos; bien que habiéndose unido en el siglo pasado á la confederacion Araucana la nacion de los Puelches, habitadora de aquella sierra, llega su ancho actual á 140 leguas, ó á una superficie de 26040 leguas quadradas.

Los Araucanos dividen todo el largo de este pais en quatro Uthan-mapu ó Principados paralelos, y casi de un mismo ancho, á los quales dan los nombres de Lauquen-mapu, esto es, pais marítimo, Lelgun-mapu, pais llano, Inapire-mapu, pais subandino, y Pire-mapu, pais andino, subdividiendo cada Utan-mapu en cinco Aillarehue ó Provincias, y cada Aillarehue en nueve Rehues ó Prefeturas. El Principado marítimo comprehende de Septentrion á Mediodia, las provincias de Arauco, Tucapel, Ilicura, Boróa y Nagtolten. El Principado llano abraza las de Encol, Puren, Repocura, Maquehue y Mariquita. El Subandino contiene las de Marven, Colhue, Chacaico, Quecheregua y Guanabue; y finalmente en el Principado Andino se cuentan todos los valles de la Cordillera, situados dentro de los límites que dexamos expuestos.

La Tribu ó nacion de los Cunchos se extiende por las orillas del mar entre el rio Valdivia y el Archipiélago de Chiloe, y su nombre dimanado de la palabra cunco, que significa racimo, corresponde muy bien á su

numerosa propagacion. Los Huilichies habitan parte en los llanos situados al Oriente de los Cunchos, de quienes estan divididos por una linea imaginaria, y parte en aquel espacio de los Andes, que se prolonga desde el mencionado rio de Valdivia hasta el grado 45, ó hasta la extremidad de Chile, de forma, que son los mas australes de todo el reyno, ó los que se avecinan mas ácia el austro, circunstancia á que deben seguramente el nombre de Huilichies, que significa hombres del Sur. Estas dos Tribus son belicosas, y fieles aliadas de los Araucanos, á quienes ha importado mucho su amistad y alianza en sus guerras contra los Españoles.

El Reyno de Chile es uno de los mejores paises de toda la América, pues la belleza de su cielo, y la constante benignidad de su clima, que parece que se han opuesto de acuerdo con la fecundidad y riqueza de su terreno, le hacen una mansion tan agradable, que no tiene que envidiar ninguna ventaja natural de quantas poseen las mas felices regiones de nuestro Globo. Las quatro estaciones del año, que allí son en tiempos opuestos á los que les corresponden en Europa, son regulares, y estan muy bien caracterizadas, no obstante que es poco sensible el tránsito del frio al calor, empezando su primavera, como sucede en las demas partes situadas del lado de

allá del Trópico de Capricornio, el dia 21 de Septiembre, el estio en Diciembre, el otoño en Marzo, y el invierno en 21 de Junio.

Desde que empieza la primavera hasta la mitad del otoño, conserva el cielo de todo el reyno una perpetua serenidad, singularmente entre los grados 24 y 36 de latitud, siendo raro el año en que cae por este tiempo alguna ligera lluvia: bien que los bosques inmensos que cubren las islas de Chiloe, son causa de que aun en la estacion de verano llueva allí con demasiada freqüencia. En el Continente principian las lluvias á mediados de Abril, y duran hasta fines de Agosto; pero en todos tiempos escasean mucho en las provincias mas boreales, que son las de Copiapó y de Coquimbo, siendo lo general en las del centro llover tres ó quatro dias seguidos, alternando con quince ó veinte serenos. Las provincias Australes son las que experimentan con mas freqüencia las lluvias que á veces duran con poca ó ninguna interrupcion nueve ó diez dias continuos, pero con tranquilidad, y sin ir acompañadas de tempestades, de truenos, ni de granizos, que ni aun en el verano se experimentan en los paises situados fuera de los Andes, no obstante que así en aquella montaña, como en el mar inmediato, se forman de quando en quando algu-

nas tempestades que caen, segun los vientos que reynan, ya á la parte del Septentrion, ó ya á la parte del Mediodia.

En las tierras marítimas no ha nevado hasta nuestros tiempos; mas en las inmediatas á la Cordillera suele caer alguna nieve de cinco en cinco años, y aun á veces en periodos mucho mayores, bien que ó se deshace segun va cayendo, ó quando mas, al cabo de un dia. No sucede así en la Cordillera, en donde es tanta la nieve que cae desde el mes de Abril hasta el de Noviembre, que se conserva en ella perpetuamente, haciendo impracticable en la mayor parte del año el tránsito de aquella montaña, cuyas altísimas cumbres siempre blancas y relucientes forman una perspectiva maravillosa. Los habitantes del pais, que no tienen ni pueden tener conservatorios de nieve, de cinco en cinco años hacen traer á hombro la que necesitan desde las faldas mas inmediatas de aquellos montes para enfriar sus bebidas y hacer sus sorbetes, cuyo consumo es extraordinario durante el calor del verano; pero unicamente gozan de este beneficio las ciudades mediterraneas, pues las marítimas distan demasiado de la Cordillera: bien que como el calor que experimentan éstas es mucho mas moderado que el de los paises internos, pueden pasar muy bien sin la nieve. En el mes de Agosto suelen caer

algunas escarchas, especialmente en la parte mediterranea de Chile, donde causan por la mañana algun poco de frio, que es el mas graduado de todo el año, y que cesa del todo una ó dos horas despues de salido el sol, disfrutándose en el resto del dia de un temple semejante al de la primavera.

Son muy copiosos los rocíos que caen en todo el reyno en las noches de primavera, estío y otoño, con los quales queda abundantemente recompensada la falta de lluvias que se experimenta en tales estaciones; sin que la humedad de que se carga entonces el ayre, impida á los caminantes y labradores el dormir en todo aquel tiempo al sereno debaxo de los árboles para disfrutar el fresco y serenidad de la noche. Las nieblas son comunes en las costas en tiempo de invierno; pero por lo general se disipan dos ó tres horas antes del mediodia; y como se forman unicamente de partículas aqüeas, no perjudican ni á la salud de los habitantes, ni á la fructificacion de los vegetales.

Los vientos del Norte y del Noroeste llevan á Chile las lluvias, y por el contrario los del Sur y los del Sud-oste disipan las nuves; y así los primeros son, desde que empiezan á soplar, un indicio infalible de lluvia, y los otros de serenidad, valiéndose los

naturales con acierto de esta especie de barómetro para conocer las próxîmas variaciones de la atmosféra. Las qualidades de estos vientos en el emisferio austral, se oponen reciprocamente á las que conocemos en el emisferio Septentrional; y así el viento del Norte y sus laterales, que atraviesan la Zona-Torrida para penetrar por aquellas regiones; son allí cálidos y lluviosos, á causa de la multitud de vapóres de que se cargan al tiempo de pasar por entre los Trópicos; de forma que en Tucuman y en Cuyo, donde le nombran Sonda, es mucho mas ardiente que el Xaloque ó Nordeste que reyna en Italia; mas como para entrar en el Reyno de Chile pasa forzosamente por las cumbres nevadas de la Cordillera, pierde allí su malignidad, y queda en un grado muy benigno de calor.

Como los vientos del Sur vienen inmediatamente del Polo Antartico, por precision han de ser frios y secos. Este viento que por lo general declina al Sud-Oeste, es el dominante en el Reyno de Chile todo el tiempo que el sol se encuentra en el emisferio Austral; lo qual provendrá tal vez, de que enrareciéndose la atmosféra con los rayos del sol, facilita el curso constante de aquel viento ácia el Equador, y de aquí se sigue, que no sufriendo combate de los vientos lluviosos que reynan alternativamente

con él durante el invierno, arrebate entonces é impela ácia los Andes todos aquellos vapores, que condensándose, pudieran deshacerse en lluvias, y que amontonados sobre los Andes, forman las nuves, que descolgándose y penetrando por los lugares mas baxos de aquellas montañas, pasan á la parte del mar, donde chocando con las que llegan del mar del Norte, se deshacen en copiosísimas lluvias, acompañadas de horribles truenos. Así que mientras la atmosfera Chilena conserva su serenidad, las provincias de Tucuman, de Cuyo, y de todos los demas paises ultramarinos separados de Chile por la Cordillera, estan inundados de lluvias copiosas, y molestados de furiosísimas tempestades. Esto sucede durante el estío; porque cambiándose las cosas en el invierno, gozan estas provincias de una estacion sumamente serena, y se pasan las lluvias al Reyno de Chile.

No por esto se entienda que el viento del Sur domina allí todo el dia con igual fuerza, pues ésta se disminuye á medida que el sol se acerca á su Meridiano, sin recobrar su primera energía hasta cosa de las tres de la tarde. Cerca del mediodia, que es quando está mas languido el viento del Sur, se levanta del mar un vientecillo fresco, que dura como dos horas, y que los naturales llaman vientecillo de las doce, ó relox de las

gentes del campo, porque les sirve de regla para saber la hora del mediodia; y como esta aura agradable vuelve á soplar ácia la media noche, por lo mismo es de creer que provenga de las mareas; no obstante que aumentándose el ímpetu de este viento occidental á fines del otoño, suele acarrear algunas lluvias violentas, acompañadas de granizo menudo.

Los vientos orientales, impedidos de los montes de la Cordillera entran muy rara vez en los términos de Chile; mas con todo, un violento uracan que sopló de aquella parte el dia 14 de Mayo del año 1633 arrancó los árboles y arruinó los edificios de un fuerte, situado en la extremidad meridional, llamada Caremalpo, bien que este fenomeno, que incomoda con alguna freqüencia las islas Antillas, no sabemos que se haya sentido hasta ahora en las demas provincias de Chile.

A la regular alternativa de todos estos vientos periódicos, debe aquel reyno el agradable temparamento que disfruta continuamente en las estaciones cálidas, y que al parecer no se podia esperar en una situacion tan próxîma á la Zona-Torrida; pero que con efecto se verifica, concurriendo para mas refrescar el ayre, las mareas continuas, las rociadas nocturnas, y cierta aura suave, que desciende de los montes nevados de la

Cordillera, y que en nada tiene que ver con los vientos orientales. Por estas causas se halla tan templada la fuerza del calor, que jamas excita á sudor estando á la sombra; de modo, que los habitantes de la parte marítima usan de la misma ropa en verano que en invierno. En los valles mediterraneos, donde siempre es mayor el calor, suele subir el Mercurio en el Termometro de Reamur á los 25 grados, y son deliciosímas en todo el pais las noches del estío; sin embargo de lo qual, concurriendo este calor agradable con el subterraneo, que allí parece mas activo que en ninguna otra parte, basta para dar perfecta madurez á todos los frutos, sin exceptuar los que son propios entre los Trópicos. Mas como las regiones confinantes con Chile por la banda de Oriente carecen de la mayor parte de tales refrigerios, de aquí es, que sufren en el mismo tiempo un calor molesto, que á pesar de lo que dice Paw, no es nada inferior al que se experimenta en las regiones del Africa, situadas baxo de la misma latitud.

Los Meteoros mas freqüentes en Chile son los igneos, pues se ven á cada instante las exâlaciones llamadas *estrellas cadentes*, con especialidad en verano, y no son raros los globos de fuego de varios tamaños que corren desde los Andes al mar, pero que

no sabemos que hayan caido sobre las tierras. No sucede así con las *auroras Australes*, las quales aparecen muy rara vez en aquella atmosfera. En el año 1640 apareció una de grandísima extension, que segun dicen los escritores de aquel tiempo, fue observada todas las noches desde principios de Febrero hasta fines de Abril. En este siglo se han visto quatro, y los habitantes del Archipiélago de Chiloe afirman que este fenomeno se dexa ver con mucha freqüencia en sus islas, cosa muy verosimil, considerando que aquella extremidad de Chile tiene el Polo mas elevado que todas las otras provincias.

La gran copia de materias sulfureas, betuminosas y nitrosas que allí se encuentran, es la causa de la mayor parte de tales meteoros, cuyos materiales encendidos en las entrañas de la tierra con la inflamacion de las piritas sulfureas y ferruginosas, causada por la humedad de las aguas subterraneas, se manifiestan en la múltitud de volcanes que se encuentran en la Cordillera; pues solamente en el distrito que ocupa esta montaña en el Reyno de Chile se encuentran catorce montes ignivomos harto notables, que centellean continuamente, ademas de un crecido número de otros, ya menores ya mayores y apagados, que arden de tiempo en tiempo. Mas como todos estos volcanes yacen en el centro de aquellos mon-

tes, no se extienden sus lavas ni sus cenizas fuera de su recinto, dentro del qual se quedan, y en cuyas inmediaciones se hallan grandes porciones de azufre, de sal amóniaca, de piritas enteras y descompuestas, de piedras calcinadas y cristalizadas, y de otras materias metálicas ya fundidas.

La erupcion mas famosa de que tenemos noticia, fue la del volcan del monto de Peteroa, en que el dia 3 de Diciembre del año 1762 se abrió una nueva boca, hendiendo en dos partes un monte contiguo por espacio de algunas millas. El estruendo fue tan horrible, que se sintió en una gran parte del reyno, pero no causó vibracion alguna sensible. Las cenizas y las lavas cubrieron todos los valles inmediatos, y aumentaron por dos dias las aguas del rio Tinoniríca: precipitándose un pedazo de monte sobre el gran rio Lontue, suspendió su corriente por espacio de diez dias, y estancadas las aguas despues de haber formado una dilatada laguna que exîste en el dia, se abrieron por último con violencia un nuevo camino, é inundaron todos aquellos campos.

En la parte de Chile, que cae fuera de los Andes, no hay mas que dos volcanes, el primero de los quales, situado en una colina poco distante del nacimiento del rio Rapel, es pequeño, y no arroja mas que

un poco de humo; pero el segundo, es el gran volcan de Villarrica, llamado así por estar cerca de la laguna del mismo nombre en el dominio de los Araucanos. Este monte fulminante, que se descubre á mas de setenta y cinco leguas de distancia, está aislado, aunque se presume que se une por su base con la Cordillera, de la qual dista poco su cumbre, que de dia y de noche está cubierta continuamente de nieve; pero sus faldas, que tendran cinco leguas de circunferencia, estan vestidas de hermosisimos bosques, y arrojan por todas partes un gran número de cristalinos arrroyos. Esta amenidad de su continua verdura da motivo á creer que han sido pocas sus erupciones, y con efecto se encuentran pocas señales de que las haya tenido en los tiempos antiguos.

Estas materias inflamables, de que se compone la base del terreno de Chile, causa igualmente los terremotos, único azote á que está sujeto aquel hermoso pais.

Los terremotos ligeros se experimentan en el reyno de Chile tres ó quatro veces en cada año, pero suelen pasarse muchos sin que se experimente uno grande. Estos sacudimientos que tal vez al principio serian de pulsacion y de explosion, como se puede conjeturar de la abertura de tantos montes ignivomos, son ahora de os-

cilacion ó vibraciones horizontales, pues los mismos volcanes por donde se desfogan quando se encienden las materias internas, disminuyen progresivamente su violencia. Tal es seguramente la causa de no ser tan repentinos los terremotos en este reyno, segun se ha observado, como lo son en otros paises; pues empezando con poca fuerza, y precediéndoles siempre una especie de bramido, advierten con algun tiempo de su llegada, y dan lugar á los habitantes para salir de sus casas, y salvarse del riesgo.

Con esta mira han fabricado las ciudades y pueblos del modo mas propio para evitar los estragos que suelen causar los terremotos; pues las calles son tan anchas, que los edificios que las forman no se pueden juntar por grandes que sean los vaivenes, y dexan en medio un espacio capaz donde se refugian las gentes: en las casas hay asimismo grandes jardines y patios en donde se recogen los habitantes, y en los quales tienen las personas acomodadas barracas muy cómodas, donde pasan las noches siempre que se creen amenazadas de algun terremoto considerable.

Mediante estas precauciones tan sabias, se reputan por seguros los Chilenos, mayormente porque hasta ahora no se ha hundido la tierra en ninguna parte, sin em-

bargo de lo muy violentas que han sido varias de las vibraciones indicadas arriba, lo qual se debe atribuir igualmente á las contraminas, formadas por la naturaleza en las sierras de los Andes, que es donde se encuentran por lo general los reservatorios que contienen las causas fisicas de los terremotos que alteran aquella parte del Globo. De aquí es, que siendo estos respiraderos efectos naturales de los terremotos, han llegado á ser, por decirlo así, el contraveneno de la misma causa; pues si permaneciendo la gran cantidad de materias combustibles que encierra en sus entrañas el reyno de Chile, llegasen á faltar los volcanes, seria un pais inhabitable.

Pretenden algunos que observando el estado de la atmosféra, se puede anunciar con certeza la próxîma venida de un terremoto. Yo no niego la posibilidad, mas confieso ingenuamente, que habiendo ocupado toda mi atencion en combinar los varios aspectos que presenta aquella atmosféra, siempre que tiembla la tierra, jamas pude deducir un indicio análogo, que no fuese falaz en las circunstancias. En suma, puedo asegurar, que he visto temblar la tierra en todas las estaciones del año, tanto en tiempo lluvioso, como en tiempo sereno, ya soplando con fuerza los vientos, y ya reynando la tranquilidad y la calma.

A pesar de esta incomodidad, estan los Chilenos tan contentos con su situacion, que no cambiarian su pais por ningun otro que estuviese exênto de semejante riesgo. Esta prediileccion no procede únicamente de la inclinacion natural que tienen los hombres á su pais respectivo, sino que se funda en los méritos efectivos del propio reyno; pues dotado por la naturaleza tan ventajosamente con un suelo fecundo y á propósito para todas las producciones, goza asimismo de un temperamento, que sin dexar de ser suficientemente cálido y frio en las respectivas estaciones; es generalmente muy sano. Ninguna suerte de peste ha entrado todavia en sus términos; ni las viruelas, conocidas allí baxo del mismo nombre, desde que las llevaron los Españoles, extienden sus estragos mas allá de los límites de las tierras boreales del reyno, en las quales suelen aparecer una vez á otra, mas como los habitantes de las provincias opuestas, obligan entonces á los pasageros á que guarden la quarentena, segun se practica en Europa en tiempo de peste, por eso aquella parte de Chile se conserva libre de semejante epidemia, y las personas que pasan allí sus dias, acaban la vida sin haberla experimentado. Quando saben los Indios gentiles, libres igualmente de este contagio, que está infestado de él alguno de los suyos de resul-

tas de comerciar con los Españoles, le queman dentro de su propia cabaña con flechas encendidas, y con estas precauciones han logrado unos y otros contener este contagio dentro de los términos que dexamos expuestos. Un Médico Chileno, del Orden de San Juan de Dios, llamado Fray Matias Verdugo, fue el primero que en el año 1768 introduxo allí la inoculacion, que se ha continuado despues con felices sucesos.

Igualmente son desconocidas en Chile las fiebres intermitentes, de modo que noticiosos de esta prerogativa los habitantes de los Reynos circunvecinos, que no pueden libertarse de aquellas enfermedades con las medicinas comunes, mudan su domicilio á las tierras de Chile, donde sin valerse de otros remedios, sanan perfectamente en poco tiempo. Las enfermedades que se suelen sentir algunos años en Chile en otoño y en el estio, son ciertas fiebres ardientes, de que adolecen con especialidad las gentes del campo, acompañadas de un género de delirio: los Indios la llaman enfermedad de cabeza, y la curan con varios específicos del reyno vegetal, cuyo conocimiento deben á su propia experiencia. El mal venereo ha hecho muy pocos progresos en las tierras que pueblan los Españoles, y mucho menores, ó casi ningunos, en los paises que poseen los Indios, los quales no tienen en su

idioma voz propia para significar este mal, indicio positivo y seguro de no haberse introducido en aquellos paises hasta despues de los tiempos de la conquista.

El rachitis, que de tres siglos á esta parte hace tan crueles estragos en los niños de casi toda la Europa, no ha penetrado todavia en Chile, y así son muy pocos los cojos y estropeados: lo mismo sucede con el mal de Siam, con el vómito negro, y con la fastidiosisima lepra. Los perros, los gatos, y los demas animales no estan expuestos á padecer rabia, y gozan del mismo privilegio que es comun á toda la América Meridional, como observó muy bien Mr. de la Condamine. Mas aunque está exênta la humanidad de este corto número de males, está expuesta en aquel pais igualmente que en lo restante de nuestro Globo, á la numerosa comitiva de las demas enfermedades que afligen á los descendientes de Adan.

Correspondiente á la saludable del ayre es la limpieza del suelo, pues allí no se encuentran víboras ni serpientes, osos, lobos ni tigres, ni otra alguna especie de animal venenoso ó dañoso; ni hay mas culebras que una especie de la Esculapio que no tiene veneno, como lo experimentaron algunos de los Académicos que pasaron al Perú en el año de 1736 para medir un grado del Meridiano. Los leones que habitan los bosques

mas apartados y mas espesos, son cobardes y diferentes de los leones con melena de Africa, de manera, que no solamente no se han atrevido jamas á hacer frente al hombre, sino que huyen de todos los lugares que este freqüenta, y así se puede estar sin cuidado, y echarse á dormir en qualquier sitio del campo, y aun en lo mas espeso de un monte: siendo tanto mas admirable la prerogativa que goza Chile de no alvergar estas bestias dañosas, quanto sabemos lo mucho que infestan las regiones circunvecinas. Acaso la gran cadena de los Andes, sumamente espesa y áspera, y siempre cubierta de nieve, les impedirá la entrada; y acaso les será contraria la benignidad de aquel clima, pues la mayor parte de estos animales prefieren los paises calientes.

CARTA CCXXXIII.

Terreno del reyno de Chile.

El reyno de Chile es un plano sensiblemente inclinado ácia el mar, y tal vez será una prolongacion de la base occidental de las sierras de la Cordillera; y de esto mismo proviene que reciba y recoja casi todas las aguas en que se disuelve la inmensa cantidad de nieve que cae anualmente sobre aquellos montes, que dexando sin agua las tierras orientales, producen la continua fertilidad de las provincias Chilenas. Estas aguas, ó se deslizan por la superficie de la tierra, ó filtrándose por los conductos subterraneos, van á formar las fuentes cristalinas perennes, intermitentes y periódicas que se encuentran con tan singular abundancia en los llanos y en los collados, y aun en las cumbres de los mas altos montes de la parte marítima del pais.

Son innumerables los rios menores que descienden de la Cordillera ó que se forman de aquellas fuentes; pero los grandes que tienen su origen en la misma montaña, ascienden á ciento treinta y dos, quarenta y dos de los quales desembocan inmediata-

mente en el mar, llevando consigo las aguas de todos los otros; y aunque mediante la angostura del reyno, es muy corto el curso de estos rios, sin embargo hay algunos navegables para navios de linea, á lo menos hasta la mitad. De esta clase son el Maule en la provincia del mismo nombre, el Biobio que tiene cerca de una legua de ancho, el Cauten, el Tolten, el Valdivia en las tierras de los Araucanos, el Chaivin, el rio Bueno perteneciente á los Cunchos, y el Sinfondo que desemboca en el Archipiélago de Chilóe.

Todos estos rios corren con mucha rapidez desde sus fuentes hasta las Sierras marítimas, las quales rebatiendo y cortando de varios modos su curso retardan su velocidad, pero sus cauces abandonados á la misma naturaleza, son de un ancho desproporcionado: tienen pedregosos los fondos, por lo general, y las orillas muy baxas. Esta última circunstancia facilita á los labradores el sacar de ellos acequias con que riegan y fecundizan sus campos siempre que escasean las lluvias; y como estos rios tienen sus respectivas crecientes en el tiempo en que mas se necesitan sus aguas, que es en el verano, á causa de la mucha nieve que entonces se derrite en la Cordillera, por lo mismo no se disminuye su caudal con la que se extrae para los riegos.

A fines del mes de Septiembre empiezan por lo general las grandes avenidas, y duran hasta fin de Febrero, aunque no siempre con igual abundancia; pues unos rios crecen mucho por la mañana, y otros al mediodia ó ácia la tarde: lo qual proviene seguramente de la respectiva situacion que tienen sus manantiales en las faldas de aquellos montes, mas ó menos expuestos á los rayos del sol. Aunque estas avenidas son siempre copiosisimas, no obstante, como van á parar á unos cauces tan anchos, no inundan las tierras inmediatas, pero son fatales con mucha freqüencia á varias personas que con demasiada temeridad se aventuran á vadearlos á caballo. Lo mas notable en estas aguas, es que sin embargo de provenir de las nieves que se derriten, son sanisimas y excelentes para beber, sin causar mal de garganta á ninguno de los que usan de ellas con mucha freqüencia.

Este reyno tiene tambien sus lagunas, parte de las quales son de agua salada, y parte de agua dulce: hallanse las primeras en las marinas del pais que habitan los Españoles, siendo las mas notables la de Bucalemu, la de Caguil y la de Bojeruca, las quales tienen desde quatro hasta siete leguas de largo. Las lagunas de agua dulce estan situadas en las partes mediterraneas, siendo las mas principales la de Ridaguel,

la de Aculeu, la Taguatagua, la de Lauquen y la de Nahuelguapi. Estas dos ultimas que se encuentran en las provincias de los Araucanos, son las mayores de todas: la de Lauquen, llamada por los Españoles laguna de Villarica, tiene veinte y tres leguas de circunferencia, y abraza en su centro una hermosa colina, que se levanta sobre las aguas á manera de un cono: la de Nahuelhuapi tiene muy cerca de veinte y siete leguas de bogéo, y en su centro hay una deliciosa isla cubierta de árboles amenos. Ambas lagunas sirven de nacimiento á dos grandes rios; de la primera sale el de Tolten, que desemboca en el Océano Pacífico; y de la segunda el rio Nahuelgaupi, que va con su curso hasta el mar Patagónico, muy cerca del estrecho de Magallanes. Los Andes encierran tambien otras varias lagunas, de que no hacemos mencion por ser mucho menos considerables.

Siendo el suelo del reyno de Chile un compuesto de materias metálicas, salinas y piritosas, no podia dexar de abundar de aguas minerales, así cálidas como frias, de que se aprovechan los naturales en beneficio de su salud, ocurriendo con ellas á remediar varias necesidades de la vida humana. Las aguas minerales frias son comunes en todas aquellas provincias, pero con especialidad se encuentran en los valles de

los Andes: las hay piritosas, etereas, vitriólicas y alcalinas, marciales no piritosas, aluminosas, sulfureas, muriáticas, &c. Todas las quales tienen, por lo general, el mismo temple que la atmósféra, bien que hay algunas frigidisimas en el verano, lo qual no puede provenir de otra cosa sino de pasar estas aguas muy cerca de algun deposito subterraneo de otras aguas que contengan una porcion muy considerable de sal ya disuelta: mas como no se ha hecho hasta ahora con exâctitud analisis de aquellas aguas, no puedo dar una relacion circunstanciada de lo que son.

Copiapó y Coquimbo son las provincias Chilenas que tienen mayor numero de fuentes saladas, y aun en la primera hay un rio, cuya qualidad le ha adquirido el nombre de salado, que como todos los otros grandes rios de Chile, baxa de la Cordillera, y se encamina en derechura al mar Pacífico, llevándole un copioso volumen de aguas clarísimas, que condensadas por la misma naturaleza, dan desde quince hasta diez y ocho grados de peso, segun las estaciones del año. Es excelente la sal que se forma sobre ambas orillas, la que se emplea segun se recoge en el rio, porque carece enteramente de la sal marina con base terrea, y de las demas sales eterogeneas, que por lo general van unidas con la sal

comun. En uno de los valles de los Andes que habitan los Pehuenches, y yace á los 34 grados y 40 minutos, se desprenden de aquellos montes once rios considerables, cuyas aguas derramándose por los llanos, se cristalizan en una sál pura, blanca como la nieve. El suelo del valle, que tendrá cinco leguas de circunferencia, se compone hasta los 6 ó 7 pies de profundidad, de aquellas mismas sales que sacan los del pais á grandes pedazos para aprovecharla en sus menesteres domésticos. Los montes que rodean el valle no presentan por fuera vestigio alguno de sal mineral; pero es imposible que interiormente dexen de estar impregnados de ella, quando producen una cantidad tan copiosa de aguas saladas.

Las aguas termales simples, y aun mas las compuestas son tan comunes en Chile como todas las otras, siendo las mas célebres en las tierras que ocupan los Españoles, las de los Peldehues y las de los Cauquenes. Las primeras, que se encuentran sobre la cumbre de uno de los montes externos de la Cordillera, situado al norte de la capital, se reducen á dos fuentes considerables que distarán entre sí cerca de ochenta pies, siendo una de ellas tan cálida, que hallándose el temple del monte de donde nace en los 8 grados sobre la congelacion, sube allí el mercurio en el ter-

mometro de Reaumur á los 60 grados, al paso que la otra por el contrario se queda entonces en los 4 grados mas abaxo del mismo término de congelacion: de manera, que unidas artificiosamente estas dos clases de aguas en un mismo canal, forman un baño templado muy util para algunos enfermos. La cálida es saponacea al tacto, y levanta espuma como el xabon: lo que proviene de los alcalis minerales que se encuentran en ella como principio dominante, y que tienen en disolucion algunas materias oleosas. Esta agua, cuya gravedad especifica no pasa de dos grados sobre el término del agua destilada, no tiene olor alguno sensible, es perenne, clara, y un poco gasosa: siendo de presumir que provenga su calor de alguna gran reunion de piritas que se encuentren en la efervescencia de su descomposicion espontanea á la parte del monte por donde pasa la fuente. El agua fria es marcial vitriólica; y así quando se junta con la cálida alcalina, depone alguna sal de Glauber, y un sedimento de substancia de ocre amarillo.

Los baños de los Cauquenes estan situados en los valles de la Cordillera, no lejos de la fuente del Caciapoal, en un parage sumamente ameno, adonde acude todos los años en las estaciones proporcionadas mucha gente, ya á recrearse, ya á recobrar su salud.

Las fuentes de estos baños son muchas, y todas de diversa especie, así por su temple como por las materias de que estan impregnadas: las hay calidísimas, y en extremo frias, las hay ácidas, marciales, simples ó alcalinas, las hay puramente simples y piritosas como las de Pisa, y hay otras vitriólicas ó neutras. La fuente principal cálida es sulfurea, como lo indican, ademas de su color, el fegato y las flores amarillas de azufre, que se forman al rededor de ella; ademas de lo qual se le descubre una materia alcalina, y un poco de sal neutra. Su calor en el temple medio de la atmosfera, sube á los 58 grados, y á veces á los 60. Los montes circunvecinos estan sumamente impregnados de toda especie de minerales, y las hojas de los sauces, que se crian allí con bastante abundancia, se cubren en las estaciones de verano y otoño de una especie de maná blanco, y tan grueso como los granos de la pimiènta.

A las orillas de tres fuentes minerales que se encuentran en el camino que va desde Chile á la provincia de Cuyo, se recoge una sal neutra calcarea, acre, amarga, algo disolvente, y formada en cristales prismáticos quadrangulares, de que usan algunos como si fuese la sal admirable de Glauber. Es tan particular el aprecio que hacen los Araucanos de las aguas minerales, considerándolas co-

mo sumamente provechosas al género humano, que han encargado su conservacion y custodia á su Dios *Meulén*, al qual dan el sobrenombre de *Gencovunco*, que quiere decir, *Señor de las aguas minerales.*

El terreno de Chile, hablando generalmente, está dotado de una singular fecundidad, que es mayor con respeto á la distancia del mar, porque las tierras de la parte marítima no son por lo comun tan fértiles como las de la parte mediterranea, y estas se reputan inferiores á las situadas entre los Andes, porque son mas robustos los vegetales y los animales que se crian en ellas que los que se advierten en las demas partes del reyno. Pero como los Salvages de los Andes, que hacen vida de *nomados* ó pastores, no siembran nada en los dilatadísimos valles que ocupan, no podemos conocer con exâctitud los grados de su fertilidad. Las sales y las demas partículas fecundantes qué se esparcen desde aquella montaña por todo el pais, mediante sus vehiculos naturales el ayre y el agua, son verosimilmente la causa de la constante fertilidad que admiran allí los inteligentes; y aun el calor interno originado de tantos minerales capaces de mantenerlo, de que está impregnada toda aquella tierra, puede concurrir igualmente á la virtud productiva, que con estos auxîlios puede pasar muy bien sin los ex-

ternos de los abonos. Así lo creen los labradores, fundados en la experiencia, juzgando por nocivo, ó á lo menos por superfluo para sus campos, el adoptar el método de semejante beneficio, alegando para prueba la fecundidad inalterable de las inmediaciones de la capital, que habiendo estado sembradas anualmente por los antiguos Indios, que allí eran muchos, y habiéndolo sido despues por los Españoles por espacio de doscientos y treinta años, sin los auxîlios de los abonos artificiales, no han dado hasta ahora el menor indicio de decadencia en el número, ni en la bondad de frutos. Acaso provendrá de aquí, que el terreno Chileno no esté infestado de los gusanos destruidores de las plantas en berza, que mediante la fermentacion y putrefaccion del estiercol se multiplican probablemente mucho mas de lo que debieran.

Los autores que hablan de la fertilidad del reyno, difieren mucho entre sí en orden al tanto que producen sus tierras: unos dicen que frutifican sesenta, ochenta, y hasta ciento por uno: otros afirman, que se reputa por miserable é irregular la cosecha en que no acude el grano con mas de ciento por uno; y no falta quien diga que producen con bastante freqüencia hasta trescientos por uno. Yo estoy muy lejos de censurar la opinion de los respetables autores

que se explican en estos términos, y algunos de los quales fueron testigos oculares de lo que escribian, mayormente quando suelen ocurrir de tiempo en tiempo en aquellas tierras los prodigios de que nos informan; pero hablando generalmente, debo decir, que sin embargo de que á la sazon que estaba yo allí, hubo posesiones que dieron ciento y veinte, ciento y cincuenta, y aun hasta ciento y sesenta por uno, fueron casos extraordinarios que no pueden servir de regla para calcular la fructificacion general.

La cosecha comun no pasa en las tierras mediterraneas de sesenta ó setenta por uno, y de quarenta ó cincuenta en las tierras marítimas, siendo mas estable este producto en las provincias situadas entre los grados 24 y 34, cuyos campos se riegan artificialmente, que en las provincias australes, en las quales se cuenta con la humedad y frescura que producen las rociadas nocturnas, sin embargo de que tienen á su disposicion el agua de muchos rios caudalosos. Tampoco negaré que se aumente algo mas la cantidad indicada, haciéndome cargo de la porcion considerable de grano que se pierde al tiempo de la cosecha; porque los labradores tienen la reprehensible costumbre de no segar los granos hasta que ven que se empiezan á desgranar las espi-

gas; y de aquí resulta que sea mucho el trigo que queda en la tierra, sirviendo una buena parte de sustento á los páxaros, y volviendo á nacer la otra, que á veces suele bastar para producir una cosecha igual á la del año anterior.

La diferencia que se nota en quanto á la facultad productiva entre la parte marítima y la mediterranea, dimana positivamente de las qualidades peculiares de uno y otro suelo; porque la tierra de las playas Chilenas es por lo general de un color pardo encendido, suelta y manejable, algo arcillosa y margosa, mezclada con pedernales blancos y pardos, con piritas marciales y arsenicales, conchas, madréporas, y otras producciones marítimas; y la de la parte mediterranea igualmente que las de los valles de la Cordillera, son de un color negro amarillento, porosas, sueltas, suaves al tacto, á veces cargadas de guijas, piritas, escorias, y de cuerpos marinos descompuestos, qualidades que se encuentran no solamente en la primera capa superficial, sino tambien á una profundidad de bastante consideracion, segun pude observar en las grietas y ruinas de los terremotos.

Estos cuerpos marinos que se encuentran esparcidos á cada paso en el terreno de Chile, anuncian claramente que ha ser-

vido de lecho por espacio de muchos siglos á las aguas del mar, que retirándose poco á poco, y segun lo hace en el dia, ha ido dexando descubierta y desocupada la estrecha superficie de tierra actualmente poblada. Todo lo que hay allí manifiesta su larga y tranquila morada, pues las tres cadenas paralelas de montes marítimos, los collados que de trecho en trecho los unen á la Cordillera, y las ramificaciones de esta montaña, son efectos nada equívocos de la lenta operacion de las aguas marítimas.

Muy diverso origen nos indica por todas partes la estructura interior de los Andes, cuya creacion parece coetánea á la de la tierra. Elevase rapidamente aquella prodigiosa montaña, no formando mas que un ángulo pequeño con su base, y conservando por lo general la forma de una pirámide cristada de puntas cónicas interrrumpidas, mas altas y como cristalizadas, compuestas de enormes masas de roca viva quarzosa, y casi uniforme, en la qual se encuentran fragmentos de cuerpos marinos, del mismo modo que se observan entre los peñascos de los demas montes de segundo orden. Sobre la cumbre del gran monte Descabezado, que yace en la cadena primaria de la Cordillera, y que no tengo por de menor altura que la del célebre Chimborazo de Quito, se encuentran igualmente patenas, bocinas,

caracoles y otras especies de conchas evidentemente marítimas, unas petrificadas, y otras calcinadas, todas las quales quedarian seguramente depositadas en aquel lugar al tiempo de retirarse las aguas del diluvio. Esta cumbre descabezada, á lo que parece, por alguna erupcion volcánica, forma un plano quadrado, cuyos lados tienen mas de tres leguas de largo, y en cuyo centro hay una laguna profundísima, que será tal vez el cráter del volcan que allanó la punta del monte.

La cadena primaria de la Cordillera está contenida entre otras dos subalternas, mas baxas, paralelas, y distantes de ella como unas diez leguas, pero unidas de trecho en trecho por medio de algunas ramificaciones transversales, de igual antigüedad y organizacion, á lo que parece; bien que son sus bases algo mas dilatadas y variadas, siguiéndose por defuera á estos montes colaterales otros mas pequeños con diversas ramificaciones, los quales no guardan siempre igual paralelo.

La organizacion interior, así de estos montes Andinos como la de todos los otros, tanto mediterraneos como marítimos del reyno de Chile, que llamamos de segunda formacion, es de un orden sumamente diverso. Componense, pues, estos montes, cuyas cumbres aparecen, por lo general, mas

obtusas, de capas horizontales y paralelas, mas ó menos anchas y profundas, compuestas de diferentes materias que se suceden únas á otras, mezcladas de una gran cantidad de producciones marítimas que representan con mucha freqüencia figuras pertenecientes á los reynos vegetal y animal. La última capa, segun pude observar en las cortaduras y derrumbaderos causados por las aguas ó por manos de hombres, se compone en algunos parages de una especie de asperon roxo y graneado, y en otros de una arena quarzosa ó de una toba pardusca y compacta, siguiéndose á estas capas, varias de arcilla, marga, mármoles de varias especies, eschistos, espatos, carbon fosil, &c. á cuya continuacion se notan betas metálicas, ocre, quarzos, granitos, porfidos, arenas, y rocas, mas ó menos duras.

La colocacion de este orden varía notablemente en casi toda la serie de aquellos montes, hallándose en el infimo lugar en los unos lo que en los otros ocupa el sitio mas alto, notándose en el desorden de tales mezclas observadas muy rara vez las leyes de la gravedad. No obstante parece que las capas siguen alguna especie de regularidad, dirigiéndose casi constantemente de Mediodia á Septentrion, é inclinándose un poco ácia Occidente, como siguiendo el mismo orden de los embates del mar, que son

Occidentales respecto del pais, dirigiéndose sus corrientes de Mediodia á Norte.

Ademas de estos montes de capas heterogeneas, hay otros varios, cuya estructura se compone absolutamente de capas homogeneas, de piedras calcareas, yesos, talcos, asperones, granitos, rocas primitivas, basaltos, lavas y otras materias volcánicas, y aun conchas poco ó nada descompuestas, de que habla el Señor Ulloa en la relacion de su viage; pero estos montes uniformes por lo comun son áridos, y no producen sino algunos arbustos de muy poco aprecio; al contrario de los otros que sobre las diversas capas que componen su estructura interior, estan cubiertos de una capa bastante gruesa de muy buena tierra vegetal, y adornados de árboles muy frondosos.

La forma exterior de todos estos montes dispuestos por capas, suministra asimismo una prueba sensible de la mansion larga y pacífica del Océano en aquel pais, pues por una parte sus faldas anchas en demasia van á formar insensiblemente diversos valles, cuyas inclinaciones representan á la vista la continuada mansion y direccion de las aguas; y por otra los ángulos salientes de las unas corresponden siempre á los ángulos entrantes de las otras. Ultimamente, si descendemos á los llanos, encontrarémos que su or-

ganizacion interior es análoga á la de los montes, y que su suelo presenta la misma disposicion paralela y horizontal en sus capas, y la misma clase de materias, aunque por lo general descompuestas y reducidas á tierra.

Esta variedad de fosiles, de que se compone el terreno, aumenta mas el mérito de aquel delicioso pais; y aunque deslumbrados al presente sus habitantes con el valor de los metales mas preciosos, hacen poco ó ningun caso de lo demas, sin embargo vendrá tiempo en que las varias especies de tierra, las piedras, sales, betunes, semimetales, y los metales llamados imperfectos (que todos abundan allí prodigiosamente) les acarrearán notable utilidad y ventaja, lo qual habrá de suceder necesariamente luego que las artes y las ciencias adquieran allí aquel grado de perfeccion capaz de excitar en el espiritu de aquellas gentes la noble emulacion y el aprecio que se merecen tantas y tan bellas producciones. Todos estos fosiles han recibido con profusion varias diversificaciones de manos de la naturaleza, pero con particularidad las tierras, tanto las arcillosas y calcareas, como las areniscas y minerales.

Hallanse en este reyno todas las especies y variedades de arcilla, de que hace mencion el Caballero Linneo en su sistema

de la naturaleza, y que menciona Waller en su mineralogía, á excepcion acaso de la arcilla encarnada ó de Lemnos, que no sé que se encuentre en ninguna parte de Chile; pero á mas de éstas hay otras cinco especies que me parecen distintas de todas las demas conocidas hasta estos tiempos.

"La primera, á la qual doy el nombre de Argilla Bucarina, es una especie de bol que se encuentra en la provincia de Santiago, y que es bastante fina, ligera, olorosa, de color pardo salpicado de amarillo, y que igualmente que las demas se deshace en la boca, y embarra la lengua. Las Monjas de la capital hacen de esta tierra jarros, búcaros, tazas, y otras especies de vidriado fino, que barnizan por fuera ligeramente, para pintarles despues diversos ramos, páxaros, y otros animales. El agua que se pone en estos vasos, contrae prontamente un sabor y olor agradable que provienen, segun parece, de algun betun confundido y disuelto en la misma tierra, pero del qual no se descubre vestigio alguno en aquellas inmediaciones, y cuya qualidad se pudiera averiguar con el auxîlio de la analisis. Es grande la cantidad de estos vasos que se transporta al Perú, y aun á España, donde son muy estimados y conocidos por el nombre de *Búcaros de la América Meridional*. Las Peruanas y no pocas Españolas sue-

len comerselos á pedazos, del mismo modo que las Mogolas se comen los barros de Patna.

La segunda, que puede llamarse muy bien *Argilla Maúlica*, es una tierra tan blanca como la nieve, deleznable, sembrada de puntitos brillantes, y de un grano finisimo. Hállase á las orillas de los rios y de los arroyos de la provincia de Maule en capas profundas que vistas á cierta distancia tienen todas las apariencias de una superficie de nieve, siendo tan deleznable, que es imposible poner sobre ella los pies sin resbalar. Expuesta á la accion de los ácidos no produce ningun género de efervescencia, y lejos de perder en el fuego alguna parte de su brillante blancura, adquiere en él alguna transparencia. Sus qualidades extrinsecas me hicieron creer á primera vista que ésta arcilla fuese una especie de esmetites, pero no es laminosa, se dexa trabajar fácilmente, retiene la forma que se la da, y aunque saponacea al tacto, no levanta espuma por mas que se la bata en el agua, ni tiene las demas propiedades que caracterizan las tierras xabonarias, de que tambien hay una prodigiosa abundancia. Estos motivos me induxeron á sospechar que sea mas bien una tierra de porcelana, análoga al Kaolin de China, y que unida con el espato fusible que es comun en la misma provin-

cia, podria servir para hacer una excelente porcelana.

La tercera es la *Argilla Subdola*, llamada así, porque el sitio donde se encuentra, que por lo comun es en las marinas, contiene un vortice peligrosisimo para todos los animales: los caballos que entran en él, perecen, si prontamente no los sacan fuera, valiéndose de una yunta de bueyes; y ni aun los hombres que tienen la desgracia de caer en aquel precipicio pueden salir de él, como no sean ayudados de otras varias personas. Está arcilla es negra, pantanosa, muy viscosa, compuesta de partículas toscas indeterminadas.

La quarta especie es el Rovo ó la *Argilla Rovia*, de que se sirven aquellos naturales para hacer el excelente color negro que emplean en la tintura que dan á sus lanas, y cuyo color prefieren el Padre Fevillée y Mr. de Frezier al mejor negro de Europa. Esta arcilla es fina, sumamente negra, algo betuminosa y vitriólica, y se encuentra en casi todos los bosques. Los maderos que se entierran en ellos por algun tiempo, adquieren muy pronto una especie de barniz negro indeleble y sumamente brillante; pero es de advertir que esta tierra no dá el buen color negro de que voy hablando, como no hierba muy bien al fuego con las hojas de *Coriaria ruscifolia*, ó de la

Panke Tintoria. La arcilla gris, que es la quinta especie entre las Chilenas, tiene todas las buenas qualidades que apetecen los Alfareros para sus obras; y aun me parece á propósito para hacer varios géneros de vasos químicos, porque los que he visto de esta especie de tierra resisten á la accion mas violenta del fuego sin cascarse.

Entre las tierras calizas merece particular atencion una especie de cal ó creta granugienta y soluble que se encuentra en la Cordillera en canteras de una legua de extension, y cuyo fondo se ignora. Yo la dí el nombre de *Calx vulcania*, porque estoy persuadido de que de piedra marmorea que debió ser originalmente, ha sido reducida á su estado actual por los volcanes ó por los fuegos subterraneos. En efecto, su costra superficial está como tostada, y los montes adyacentes presentan señales nada equívocas de un volcan extinguido. Aunque esta cal levanta con los ácidos alguna efervescencia, formando con ellos cristales irregulares, no tiene la qualidad caustica de la cal comun, ni menos la adquiere quemándola, por lo qual solo se sirven de ella los naturales para blanquear sus casas. La hay de dos clases, conviene á saber, la fina y la basta, la primera que se saca de las montañas de Colchagua y de Maule es de un blanco perfecto; y se reduce á pol-

vos insensibles al tacto; y la otra que se encuentra en la provincia de Chillan, y que tira algun tanto á amarilla, degenera en pálida con el tiempo y el uso.

Las tierras metálicas descubiertas en Chile hasta el tiempo presente, son la verde y la azul de monte, el albayalde ó cerusa natural, la tierra calamita, el ocre pardo, el amarillo y el roxo, de cuya última especie se encuentran dos variedades, una de las quales llamada *Colo* es roxiza pálida; y la otra mucho mas fina, llamada *Cuenchu*, tiene el color mas encendido y mas vivo que el vermellon ó cinabrio, como lo afirma el Lord Anson que descubrió una gran cantidad de ella en las islas de Juan Fernandez. Algunas personas que vieron que esta tierra metálica tiene con pocos grados de diferencia la misma gravedad especifica y la apariencia del minio, no dudaron llamarla minio natural, creyendo que los fuegos subterraneos pudiesen formarlo al modo que se hace el minio artificial, calcinando violentamente alguna mina de plomo; pero como quiera que sea, lo cierto es, que las canteras de estas dos especies de ocre son muy profundas, y son mas finas á proporcion de la profundidad de donde se sacan.

Son pocos y de corta extension los parages verdaderamente arenosos ó cubiertos

de arena que se encuentran en Chile, incapaces por consiguiente de producir algun fruto; no obstante de que siendo pedregosos todos los rios, llevan con grande abundancia todas aquellas especies de arena que distinguen los Naturalistas. A las márgenes de estos rios, y aun á las orillas del mar se encuentra con abundancia entre todas las otras la arena micacea de Woodward, de que se sirven los Naturales para polvos de cartas, porque es fina y pesada á causa del hierro que contiene. En los mismos parages se halla otra especie de arena que solo se diferencia de la primera en un hermoso color parecido perfectamente al turquí de Prusia; y cerca de Talca, capital de la provincia de Maule, hay una pequeña colina de donde se saca cierta especie de arena, conocida allí baxo el nombre de *Arena Taliense*, y que al parecer es producto de los volcanes. Esta arena es de un color roxo fusco: los granos de que se compone contienen partes ferruginosas y terreas, medio calcinadas. Las gentes del campo usan de esta arena para enlucir las paredes de sus casas antes de blanquearlas, porque pegándose fuertemente á ella la cal, y no abriendo jamas grietas, admite un blanqueo perfecto.

Los quatro ordenes en que se puede dividir muy bien la clase de todas las piedras,

conviene á saber las arcillosas, las calizas, las areniscas y las gredosas, comprehenden igualmente en el reyno de Chile todos aquellos géneros establecidos por los mas célebres autores. Mas como aquellos montes no han sido todavia exâminados por ningun Mineralogista, son pocas las especies de aquellos géneros de que podemos dar razon, y que por lo general son análogas á las que se conocen en Europa. Sin embargo, en las excursiones que pude hacer por aquellos montes, descubrí las especies siguientes. El eschisto-nobacala, el tabular, el verde, el pizarreño, el comun, y el compactisimo, el talco verde, el carneo, y el aceroso ó en agujas: el amianto, abestino, el fragil y el acorchado ó corcho fosil, la mica membranea, la argentada, la aurea, la talcosa, la cristalina y la ungara.

La *mica membranacea* de Chile, llamada por otro nombre vidrio de Moscovia, es perfecta en su género, ya se atienda á la magnitud de sus láminas, ó ya á su limpieza, debiendo á estas qualidades el que las gentes del campo hagan de ellas varias flores artificiales, y formen las vidrieras de sus ventanas como los Rusos. Muchas personas las prefieren al vidrio, porque ademas de no estar expuestas á romperse, facilitan á las personas de adentro el ver las cosas de afuera, é impiden á las

de afuera el registrar lo de adentro. Estas láminas tienen por lo general un pie de largo, bien que sacándolas de la mina con alguna precaucion, se logran de mas de dos pies, y su color se diferencia muy poco del de los vidrios. Hay tambien otra especie con manchas irregulares, amarillas, roxas, turquíes y verdes: es tan apreciable como la otra, y se hiende en planchas de cerca de un pie de largo; pero sus manchas la inutilizan para los usos comunes.

Las especies del segundo orden que suministra este reyno, son las diferentes piedras comunes para cal, los mármoles, los yesos y los espatos, hallándose entre las primeras, las piedras calizas compactas de todos colores, las lucientes coloreadas, y las asperas, blancas, turquíes, y de color gris.

Los mármoles de un solo color, descubiertos hasta ahora en el reyno de Chile, son el blanco estatuario, el negro, verdegay, el amarillo y el gris. Hay dos montes, el uno situado entre la Cordillera de Copiapó, y el otro en las marismas de Maule, compuestos enteramente de marmol listado de faxas de diferentes colores, repartidas en capas que rodean estos montes con tal simetria desde sus bases hasta las cumbres, que parecen un capricho de la naturaleza. Entre los mármoles manchados se halla el ceniciento beteado de blanco, de

amarillo y de turquí, el verde salpicado de negro, y el amarillento con manchas irregulares verdes, negras y pardas, y este último que se saca de un monte inmediato á la ciudad de San Fernando, capital de Cochalgua, es muy estimado, porque siendo sumamente facil de trabajar, se endurece dexándole expuesto á la inclemencia; bien que todos los demas mármoles tienen igual estimacion segun sus clases, por el bello pulimento que admiten, y por las buenas qualidades apetecidas de los Canteros. Varias personas me aseguraron que los Andes inferiores, reconocidos por ellas, abundan en todo género de piedras de diversos colores: mas como carezco de relaciones circunstanciadas, me es imposible indicar los caractéres que las distinguen.

Cavando á tres ó quatro pies de profundidad en las tierras de labor inmediatas á la ciudad de Coquimbo, se encuentran desde cinco hasta ocho capas de marmol testaceo blanquecino y granugiento, sembrado de conchas mas ó menos enteras, muy parecidas á las limazas. Extiendense las capas por mas de una milla quadrada sobre dos pies de grueso, interrumpidas ligeramente con algunas capas de arena, encontrándose mas fina y mas dura la piedra en razon directa de su profundidad; de modo que la de la primera capa es tosca

y frangible, y solo á propósito para cal, pero las siguientes, que son bien compactas, aunque ceden á poco trabajo á los picos de que se sirven para cortarlas y sacarlas de la cantera, adquieren en los edificios la dureza que se requiere para resistir á las impresiones del ayre y del agua.

Siendo los espatos los compañeros inseparables de las minas metálicas, y sirviéndoles á los mineros de guias seguras para caracterizar los minerales que se descubren, no hay especie ni clase que no esté suficientemente conocida en todo el pais, á excepcion del cristal de Irlanda, que hasta ahora no se ha encontrado en el reyno de Chile. Son infinitas las variedades comprehendidas en estas especies, muchas de las quales si se exâminasen con mayor atencion, pasarian á ser especies distintas y separadas. El espato teñido es uno de los que se encuentran con mayor abundancia, de donde se sigue la cantidad de topacios, esmeraldas y zafiros espurios, que otros llaman *flores espáticas*, que salen del reyno; pero el mas singular entre los espatos cristalizados y transparentes, es el exâgono de varios tamaños, que se saca de las minas de oro que hay en Quillota, y el qual está atravesado de mil modos distintos de un gran número de filamentos sutiles de oro, cuya mezcla ofrece una de las vistas mas

agradables de que es capaz la imaginacion.

Aunque son muchas las canteras que hay en Chile de yeso comun, hacen poco ó ningun caso aquellos naturales, prefiriendo á todos los otros una especie de yeso fusible, compuesto de partículas pequeñisimas indeterminadas, y de un hermoso blanco, que toca algo en azul. Este yeso se encuentra siempre muy cerca de los volcanes de la Cordillera en canteras muy grandes, y semicalcinado; no obstante lo qual, es excelente para todos los usos á que le destinan, empleándole con particularidad para blanquear las paredes, á las quales con su ligera tinta turquí da siempre una especie de blanco de rey. Este yeso puede servir en su estado natural, pero los albañiles acostumbran prepararlo con una breve calcinacion. Ultimamente, las mismas montañas de la Cordillera, donde parece que la naturaleza ha querido ostentarse con singular complacencia, abundan en canteras de fino alabastro, y de selenitas especulares, de que hacen los vecinos de la ciudad de Santiago las vidrieras para las ventanas de sus iglesias.

Los asperones de diferentes especies, los quarzos, los pedernales y los cristales de roca son las piedras areniscas que se hallan en Chile con la misma abundancia que en la mayor parte de las regiones de nuestro

Globo; siendo muy comunes allí entre las primeras las piedras blancas, las cenicientas y las amarillentas, las de amolar y las de silleria ó de construccion. Los quarzos diafanos, los opacos, los de colores y los legítimos abundan en aquellos montes no menos que los pedernales cretaceos, el piromaco, el ensachate y las agatas ordinarias, porque ignoro si se han encontrado las finas. Las epecies de diaspros de un solo color, observadas hasta el presente, son el diaspro roxo, el verde, el gris, el blanco y el perfecto lapislazuli, y entre los coloridos ó variados se encuentran el ceniciento manchado de negro, el blanquecino beteado de turquí y amarillo, y el amarillo con manchas turquíes, roxas y de gris, mezcladas hermosamente.

Ademas de los pequeños cristales de roca que se encuentran por todas partes, ofrece la Cordillera unos trozos á propósito para hacer columnas de seis á siete pies de alto, hallándose tambien gran número de cristales de color, ó falsas piedras preciosas, como son el falso rubí, el topacio, el jacinto, las esmeraldas &c., no faltando ninguna piedra preciosa, pues hace algunos años que se encontró en Coquimbo una bellísima esmeralda, y en la provincia de Santiago un topacio legítimo de considerable tamaño. Los rios que de quando en quando llevan entre

sus arenas algunos pequeños rubíes, zafiros, y otras piedras de valor, indican que en las montañas de donde descienden, hay precisamente piedras mucho mas apreciables; pero la indolencia de aquellas gentes, que miran con un total abandono otros muchos ramos de un importante comercio, desprecia tambien éste, sin embargo de que pudiera serles de la mayor utilidad. Con efecto, no puedo dudar de que las montañas Chilenas, atendida su construcion, dexen de contener riquezas considerables de la clase de que tratamos, siendo tan abundante de vapores metálicos, de sales y de cristales; pero lejos de haberse dedicado personas inteligentes á indagar por sí los retiros ocultos donde la naturaleza suele esconder sus mas apreciables tesoros, ni aun han sido hollados hasta ahora, segun parece, de pies humanos.

Una pequeña colina situada al Nordeste de Talca, se compone casi enteramente de ametistas de muy bello color violado, parte de las quales estan encaxadas en una especie de quarzo de color gris que las sirve de matriz ó de caxa, y parte esparcidas y revueltas entre la arena, pero cuya consistencia y finura se aumentan con proporcion á la respectiva distancia de la superficie, lo qual me induce á creer que si se profundizase mas se encontrarian sumamente perfectas. Algunas que se sacaron de

aquellas partes poco antes de mi partida, á un pie de profundidad, tenian un color vivo y perfecto, y cortaban seis ó siete veces el vidrio sin despuntarse; y aun se hallaron algunas otras que tenian las mismas aguas que los diamantes, y que tal vez serian subalternas de esta preciosisima piedra, siendo tal su abundancia, que hasta en las hendiduras de algunas rocas se hallan á cada paso finisimas ametistas purpureas. Los Indios dieron á la provincia de *Copiapó* este nombre por la multitud de turquesas de que abundan sus montes; y aunque éstas no son á la verdad otra cosa sino dientes petrificados á que han dado color los vapores metálicos, y que por consiguiente pertenecen con mas propiedad á la clase de las concreciones, he querido hacer memoria de ellas en este lugar por la relacion que tienen con las piedras preciosas, y porque vulgarmente son conocidas baxo de este nombre. Estas piedras, pues, ó estos dientes petrificados tienen por lo general un color turquí verdegay, aunque se hallan no pocas de la clase que llaman los lapidarios roca vieja, que es decir, que tienen un hermoso color turquí, y una considerable dureza.

Siendo las piedras agregadas ó formadas por la agregacion de varias partes heterogeneas, las mas comunes entre los cuerpos de esta clase, no es mucho que formen una

gran parte de la estructura de los montes de Chile; pero ademas de las especies comunes, que son muy numerosas, se encuentran á cada paso varias clases de pórfidos y de granitos de muy bella calidad, y las faldas de los montes que costean el estrecho camino que va por la Cordillera hasta Cuyo, se componen enteramente de pórfidos roxos, verdes y negros, salpicados de diversos colores, entre los quales es notable uno de fondo amarillo, manchado hermosamente de roxo y de azul.

En los campos inmediatos al confluente del rio Claro se descubrió á dos pies de profundidad una gran cantera de pórfido obscuro, con manchas espatosas negras, que se ramifica con varias betas horizontales, cuya altura y profundidad ignoramos. Hallase colocada esta piedra en capas de cerca de dos pies de ancho, y de tres ó quatro pulgadas de alto, cuyas medidas son uniformes respectivamente en cada una de aquellas capas; y aunque interrumpen su continuacion algunas grietas que dividen las capas, ó algunos cuerpos heterogeneos que las cortan de trecho en trecho, con todo se pueden sacar tablas de ocho y mas pies de largo, siendo de una superficie tan lisa, que los pintores se sirven de ellas para moler los colores sin necesitar de que los canteros se las pulimenten. No me es facil explicar como

se habrán amontonado en aquel parage todas estas piedras, ni qué fuerza las habrá dado una forma tan regular, pues solo sé que el terreno de aquellos campos es en parte arenisco, y en parte arcilloso ó gredoso, y que entre capa y capa solamente se encuentra arena espatosa y quarzosa.

En todos los llanos, y sobre el mayor número de los montes se nota una gran cantidad de piedras aisladas de forma circular, aplastadas, de cinco á seis pulgadas de diámetro, y que tienen en el centro un agujero que las horada de parte á parte. Estas piedras que sin duda son artificiales, pertenecen á la especie de los granitos, y á la de los pórfidos, y es de creer que los antiguos Chilenos se sirviesen de ellas en vez de clava ó de maza, introduciéndoles un palo á proposito en el agugero.

La parte de los Andes, que corresponde á las provincias de Copiapó y Coquimbo, contiene varios montes compuestos de capas de sal gemma diafana y cristalizada en cubos vistosos, de color roxo, blanco, turquí y amarillo, y cuyas superficies cubre en algunas partes una costra de tierra arcillosa. Los pueblos circunvecinos son los unicos que se aprovechan de esta sal excelente, porque los mas apartados se ahorran los gastos de su transporte, proveyéndose de la sal marina muy buena, que se forma en

las costas, especialmente en los lugares llamados Bucalemo, Boyeruca y Vichuquen, que es donde se encuentran las salinas mas ricas de todo Chile: bien que los pueblos mediterraneos hacen gran consumo de la sal de las fuentes de los Pehuenches, de que hice mencion hablando de las aguas minerales.

La sal ammonica en costras y en florescencia es tan comun en varias partes del reyno, como la sal ammoniaca fosil de diversos colores que se halla cerca de los volcanes, cuyo fuego parece que la sublima. Mucha parte del territorio de la ciudad de Coquimbo, que consiste por lo general en una tierra gredosa y porosa, se ve cubierta de una costra de varias pulgadas de álcali de nitro bien cristalizada, con base de cafixo, y lo restante de la provincia no menos que las de Copiapó y Melipilla, abunda de la misma sal con base calcarea. Pero no todo lo que aquellas gentes llaman nitro lo es á la verdad, porque se encuentra con facilidad y abundancia la sal álcali terrea, mezclada por lo general con sal marina ó con sal álcali volatil, á la qual dan igualmente el nombre impropio de nitro ó salitre.

Ademas del alumbre comun y del que llaman de pluma, que se han descubierto en varios distritos de Chile, se saca tambien de los Andes una piedra aluminosa, se-

micristalizada, friable, de sabor vitriólico, y de color blanco pálido, á la qual dan los naturales el nombre de *Polcura*, que aunque viene á tener la apariencia y consistencia de la marga blanca, no contiene parte alguna caliza, ni es otra cosa que una arcilla empapada en ácido vitriólico, análoga á la piedra aluminosa que llaman *Tolfa.* Las canteras de donde se saca esta piedra utilisima para los tintes, ocupan muchas leguas de tierra en todos aquellos montes, de los quales se saca tambien otra piedra del mismo género, aunque mas tosca y menos apetecible, y que á diferencia de la verdadera *Polcura* que no tiene mezcla de partículas metálicas, es piritosa y abundante de azufre, y por consiguiente es de un color que tira mucho á amarillo.

Las quatro principales especies del vitriolo natural, conviene á saber, el verde ó marcial, el turquí con base de cobre, el blanco con base de zinc y el mixto se encuentran no menos en el estado de cristalizacion que germinantes en las minas que los contienen y aun en medio del campo, y de aquí proviene que sean tan comúnes las minas de caparrosa ó de piedras atramentarias, roxas, negras, amarillas, y cenicientas.

Caldeada la gran cadena de los Andes con tantos fuegos subterraneos presenta en

varios parages la nafta blanca y la rubia, el petrolio, el asfalto y la pez mineral de dos clases, conviene á saber, la pez de monte ordinaria, y otra de un negro azulado, la qual exhala quando la exponen al fuego un olor agradable y parecido al que despide el succino; pero como yo no la reputo por otra cosa que una nafta condensada por la larga sucesion de los tiempos, sospecho que pueda ser una variedad de la *mummia pérsica.* Como quiera que sea, parece que la naturaleza se propuso hacerla comun, segun es la vasta extension de las varias canteras que la contienen. En las tierras de los Araucanos se encuentra el jaeto con abundancia; y en las cercanias de la ciudad de la Concepcion, y en otras varias partes del reyno se halla gran copia de carbon fosil.

El mar arroja buena cantidad de ambar pardo y negro, y aun las costas de Arauco y en el Archipiélago de Chiloe, se recoge tambien el gris, llamándole los Indios *Meyene*, esto es, excremento de las ballenas. Dicen que esta substancia que sale del agua con un color negro, se vuelve luego parda, y despues gris y olorosa por medio del calor del Sol. Yo sospecho con algun fundamento que allí hay igualmente minas de sucino ó ambar amarillo; pues quando el mar está borrascoso suele arro-

jar á la orilla algunos pedazos de este betun apreciable.

En la provincia de Copiapó, cuyo suelo es tal vez uno de los mas ricos en minerales que se puede encontrar en el mundo, hay dos montes compuestos únicamente de un azufre cristalizado y tan puro, que no necesita de purificacion: bien que apenas se hallará en los Andes un valle donde no se encuentre algun deposito de esta substancia.

Todo el terreno de Chile está sembrado de piritas, que no solamente se encuentran en el seno de la tierra á qualquier grado de profundidad, donde forman venas ó betas de un grueso y de una extension muy considerable, sino tambien sobre la superficie de los llanos y de las tierras, corriendo solas algunas veces, acompañando las betas de las minas de todas especies; pues se ven igualmente esparcidas en las venas metálicas, en las gredas, en las arcillas, en las piedras, pero singularmente en los quarzos y en los cristales de roca: son tan diversas y tan abundantes en este reyno las tres especies á que se pueden reducir todos estos fosiles, que si hubiese de hacer mencion de todas, seria preciso hacer una obra muy voluminosa. Sin embargo debo decir, que la que merece mas particular atencion entre quantas he visto, es

la pirita acidular aurifera de figura cúbica, donde el oro mezclado y unido con el cobre está indirectamente mineralizado de azufre. Heridas con el eslabon estas piritas, arrojan poco ó ningun fuego, carácter que las distingue de otras varias especies. Mr. Bomare en su excelente Diccionario de Historia Natural, dice, que las piritas llamadas piedras del Inca son ya tan raras, que solamente se encuentran en los sepulcros de los antiguos Peruanos; lo qual podrá ser cierto en el Perú, mas no en el reyno de Chile, donde se halla una gran cantidad de estas piedras, especialmente sobre un monte muy elevado de la provincia de Quillota llamado Campaña, donde asimismo son conocidas con el mismo nombre de piedras de Inca.

Abunda tambien este reyno en seis semimetales comunes, conviene á saber, arsénico, cobalto, bismuto, zinc, azogue, y antimonio, todos los quales se encuentran ya en minas particulares, ya mezclados con otras substancias metálicas, y mineralizados por lo comun; pero aquellos naturales no se han dedicado á extraerlos, y los mineros únicamente son los que buscan el antimonio para las fusiones de algunas minas de plata, como los plateros para purificar el oro, con cuyo motivo es conocido el antimonio extraido, el plumoso, el sólido, y

el roxo , combinado con arsénico y con azufre , todos los quales se extraen de las minas de oro , plata , hierro , y plomo , y aun de una mina particular donde se halla cristalizado.

El mercurio , cuya extraccion se ha prohibido rigurosamente á causa del Estanco Real, se encuentra en diversas partes del reyno , ya virgen , y ya mineralizado con azufre, ó en el estado de perfecto cinabrio : las provincias de Coquimbo y Quillota son las que poseen las dos minas mas ricas de esta substancia de primera necesidad para el beneficio de todos los otros metales , las quales quando se llegue á permitir su excavacion , acarrearán inmensas ventajas al vecindario de aquellos pueblos. La mina perteneciente á Coquimbo está situada en uno de sus montes mediterraneos , compuesto de una arcilla parda y de una piedra arcillosa negra y frangible, que sirven igualmente de matriz al mercurio , el qual se encuentra natural y con mucha abundancia en betas inclinadas ácia el horizonte , no faltando algunas venillas mineralizadas, esto es, baxo la forma del cinabrio de un color roxo cargado. La mina de Quillota está igualmente situada en otro monte elevado, poco distante del lugar llamado Limache , y es á lo que parece no ménos rica que la anterior. El azogue que

está en ella mineralizado de azufre, tiene por matriz una piedra caliza que podria servir para retener el azufre quando se extraxese por medio del fuego.

Hacen los Chilenos tan poco aprecio de sus minas de plomo, aunque las tienen de bellisima calidad, que solo extraen el poco que necesitan para la fusion de la plata y para los menesteres domésticos, siendo así que ademas del que sacan de las minas de plata, les está brindando el pais con el galena ó plomo negro en cubos pequeños y grandes, con minas de plomo verde, y con la espática blanca y verde; todas las quales contienen siempre un poco de plata y oro que desprecian aquellos mineros.

Mas abandonadas aun que las minas de plomo estan las ricas y excelentes de estaño, que se encuentran por lo comun en los montes arenosos, no formando betas como los demas minerales, sino formando una especie de piedras negras irregulares, fragiles, bastante pesadas y separadas unas de otras, las quales contienen gran copia de este metal casi puro, mezclado únicamente con un poco de arsénico y con una pequeña porcion de hierro. Tambien son muy comunes en todo Chile los cristales de estaño de diversos colores.

El autor de las investigaciones Americanas ha desterrado de este pais con un

rasgo de pluma todas las minas de hierro, pues se atreve á decir sin alegar la menor autoridad, que Chile no tiene absolutamente mina alguna de hierro; pero Frezier y todos los demas que han estado en aquellas partes han visto lo contrario, porque este metal se halla tan profusamente esparcido por aquel reyno, que todos los rios, arroyos y torrentes depositan en sus orillas una gran porcion de la arena ferruginosa de que hice mencion tratando de las arenas; y aun hasta el mismo mar las arroja de quando en quando con tal abundancia, que varias partes de sus orillas se ven cubiertas de las tales arenas, compuestas sin duda de materias ferruginosas, pues las atrae con vehemencia el iman. Coquimbo, Copiapó, Aconcagua, y Huilquilemu poseen las minas mas ricas de hierro que se pueden apetecer, sin exceptuar el mineral sólido negruzco, el gris ceniciento granujoso, y el turquí sólido cúbico, siendo todo de bellisima calidad, segun consta de los ensayos que han hecho personas inteligentes, no faltando algun particular que á pesar de estar prohibida su excavacion, se haya aprovechado de algunos quintales de este hierro precioso para proveer sus haciendas de los instrumentos necesarios.

Las provincias Araucanas abundan tambien en minas de hierro, que segun los

informes de un Vizcayno bastante practico en la materia, no reconocen ventaja á las de Vizcaya. Igualmente se han descubierto en las mismas tierras minas de piedra iman. El citado Frezier habla de un monte que hay en los Andes, llamado de Santa Ines, que casi no se compone de ninguna otra cosa.

Pero desde el principio de la conquista hasta nuestros dias dirigieron sus miras los habitantes de Chile á extraer el cobre, la plata, y el oro. Las minas del primero abundan con especialidad entre los grados 24 y 36 de latitud, variando mucho en el color y en la calidad el cobre que se saca de todas ellas, pues lo hay excelente, bueno, é inferior. Hablando el Señor Ulloa de este cobre en general, le da el segundo lugar, comparándole con el de Corinto, que es reputado con razon por un metal facticio; pero el Inglés, autor del Gazetero Americano, prefiere absolutamente el de Chile á quantos hasta ahora se han descubierto. Este cobre está generalmente mezclado con algun oro, y habiéndolo entendido así los Franceses que al principio de este siglo hicieron un tráfico muy considerable por aquellas partes, procuraron adquirir la mayor cantidad que pudieron, con el fin de separar despues aquel precioso metal. Son muy varias las proporciones

con que estan unidas entre sí en las minas estas dos substancias metálicas, habiendo cobre que contiene desde una décima hasta un tercio de oro; pero el que se encuentra con esta proporcion está libre de las manos de todos los Mineralistas.

El cobre que contiene poca dosis de oro se presenta mineralizado, ya con arsénico, y ya con azufre, ó juntamente con ambos, y mezclado con hierro y con plata, reduciéndose hasta ahora las minas descubiertas con este carácter á las especies azules, vitrosas, epáticas, verdosas y blancas, las quales aunque riquisimas, se conservan intactas, porque reputándolas los mineros de aquel pais por una faena muy dispendiosa, se han ceñido á la excavacion de otras dos especies distintas que llaman cobre campanil y cobre maleable, bastándoles sus ricos productos para recompensa del abandono en que yacen todas las otras.

El cobre campanil, al qual han puesto este nombre en consideracion al destino que le dan generalmente, está mineralizado como el de las minas antecedentes con azufre y arsénico, pero solo se halla mezclado con algunas porciones de estaño, cuyo compuesto, que viene á ser una especie de bronce natural, permanece áspero y de un color ceniciento aun despues de

haber sufrido el refinamiento, y tiene una gravedad especifica mucho mayor que la que deberia resultar de la convinacion de las propias gravedades específicas particulares. Son muy varias las proporciones que guarda esta composicion en las minas, pero no en su matriz, la qual es por lo comun una piedra arenisca, cenicienta y fragil, y como es de esta calidad la mayor parte del cobre que se transporta á España para las fundiciones de artillería, pudo ser causa de que Bomare dixese en su Diccionario que el cobre de Coquimbo era poco apetecible, pues con efecto no sirve sino para obras de fundicion.

El cobre maleable que se halla en esta provincia y en todas las otras, tiene por el contrario todas las qualidades apetecibles, y á este se dirigen con especialidad los elogios que hacen los autores en general del cobre Chileno. Esta especie tiene un hermoso color roxo, y por matriz una piedra terrea, ya parda y ya blanquecina, bien que sin seguir ninguna forma regular, acercándose mucho al cobre natural, pues solo está mineralizado con una corta porcion de azufre, que abandonándolo del todo mediante una simple torrefaccion, lo dexa ductil, maleable, y á proposito para formar con él todo género de utensilios. Sin embargo los mineros tienen la costumbre

de refinarlo para darle, segun dicen ellos, un color mas vivo. Es tan grande la afinidad que tiene el oro con esta especie de cobre, que no solamente se encuentra siempre mezclado con él, sino que á veces ocupa el fondo de aquellas minas ó forma varias venillas de las betas mas principales, siguiéndose de aquí que varias minas reputadas quando fueron descubiertas por minas de cobre, resultaron despues minas de oro.

Las betas de estas dos especies de mineral siguen indistintamente quantas direcciones son imaginables, subdividiéndose en una multitud de ramos y de venillas, y notándose la misma variedad excesiva en las *gangas* que los acompañan. Aunque son inumerables las minas de este género, solo se benefician aquellas de que esperan sacar puro y neto la mitad de todo el mineral extraido ó medio quintal por quintal, pues de otro modo creerian perder el trabajo y el tiempo; pero sin embargo, entre las ciudades de Coquimbo y de Copiapó hay corrientes en la actualidad mas de mil martinetes, contándose otros tantos en la provincia de Accnoagua.

La mina mas famosa de cobre que se ha conocido en el reyno de Chile fue la de Payen, en que actualmente no se trabaja porque no los permiten los Puelches que

poseen aquel distrito; pero quando se empezó á excavar producia pepitas de cobre puro de cincuenta y de cien quintales de peso. Refieren las historias de aquellos tiempos que este cobre era de tan excelente color, que parecia un similor verdadero; pues por lo general dominaba mas el oro que el cobre, bastando para extraerle, encender fuego al pie de las pepitas y piedras impregnadas de tan precioso metal. En el distrito de Curicó se ha descubierto modernamente otra mina parecida á la anterior, y en la qual se encuentra el oro ligado con el cobre por partes iguales. Los de la tierra llaman á aquel compuesto venturina natural, porque aparece sembrado de puntas brillantes de oro, y hacen de él manillas, anillos, y otras varias vagatelas curiosas.

En las colinas de la provincia de Huilquilemu se encuentra el cobre mezclado con el zinc, ó llamase el azofar natural en trozos de diferentes tamaños, adherente á una especie de piedra terrea y frangible que á veces es de color amarillento, y otras de un verde obscuro. Esta operacion se debe atribuir á los fuegos subterraneos que habiendo encontrado con el zinc ó con el iman y con el cobre puro, sublimaron aquel semimetal, y fixándolo en el cobre por medio de una fermentacion natural, produxeron un compuesto tan extraordinario entre los

fosiles. Su color es un hermoso amarillo, no cediendo en ductilidad ni en dulzura al azofar artificial mas bien preparado. El gran rio Laxa que baña las faldas de las colinas que le producen, le ha comunicado el nombre de *cobre laxense*.

Lo primero que practican aquellos mineros quando quieren hacer la disolucion de este cobre, es separar lo mejor que pueden el verdadero mineral de las partes terreas y piedras accidentales, ó de las porciones de ganga, y aun de las partes pobres de metal, y despues de haberlo reducido á pedazos pequeños, machacándolo con fuertes mazos de madera pesada, lo meten en un horno bien caldeado entre varias capas de leña alternativamente dispuestas, y que encienden con celeridad y viveza dos grandes fuelles puestos en movimiento por un canal proporcionado de agua. Este horno, cuya capacidad es puramente arbitraria, debe ser construido de una arcilla refractaria; pero su pavimento, inclinado ácia un hoyo de proporcionada extension, está cubierto de una capa de yeso y de huesos calcinados y pulverizados, la bóveda tiene suficiente número de agujeros para que salga el humo, y una abertura en la parte mas alta que se abre y se cierra, y por la qual se echa en el horno el mineral y la leña que se necesita, sirviendo

tambien para observar el estado de la fusion. Hacen al mismo alto del pavimento una tronera un poco inclinada, y aplicando á ella una canal recogen el cobre ya derretido en el deposito preparado, refinando despues en unos hornillos iguales á los que se usan para el mismo efecto en Europa la substancia metálica que provino de la primera fusion.

No sé las cantidades de cobre que se sacan anualmente de las minas Chilenas; pero deben ser muy considerables, reflexîonando que todos los años salen cargados de aquellos puertos para los de España cinco ó seis baxeles, cada uno de los quales cargará veinte mil y mas quintales de cobre. Las requas de Buenos Ayres y las embarcaciones del Perú, empleadas en aquel comercio, extraen todos los años mas de treinta mil quintales para las calderas y demas útensilios que se necesitan para los trapiches. Ademas, el mismo reyno de Chile hace por su parte un consumo excesivo en los usos domésticos, en los alambiques, en vasijas para vino y aguardiente, en la fundicion de artillería de sus presidios y de los del Perú, y en las campanas de los dos reynos.

Las minas de cobre estan esparcidas por todo el pais; pero parece que las de plata han preferido permanecer entre el re-

tiro de la soledad y los rigores del frio, pues la mayor parte de las que hasta ahora se han descubierto, estan efectivamente situadas entre los nevados barrancos de la Cordillera, ó en apéndices exteriores, cuya incómoda situacion, unida á la invencible fatiga que se necesita para la purificacion de este metal, es la causa mas poderosa de que la mayor parte de aquellas minas esté, á pesar de los atractivos de sus riquezas, en un total abandono, pues apenas se benefician tres ó quatro de tantas como casualmente se han descubierto. Pero si la poblacion se aumentase por aquellas partes, como entonces se aumentarian las necesidades humanas, llegaria la industria á vencer estos obstáculos tan dificiles; y mas activos los vencedores, ó menos detenidos de la abundancia, entrarian quizá en la posesion de aquellas riquezas que la naturaleza reserva para premio de sus esfuerzos.

Aunque todas las provincias confinantes con la Cordillera pueden contar entre sus producciones naturales todas estas especies de minas, sin embargo, las de Santigo, Aconcagua, Coquimbo y Copiapó, han sido las mejor provistas en esta materia; pues ademas de los minerales comunes, se encuentran en ellas las minas vitrificadas, corneas, grises, roxas y blancas, en las qua-

les se halla la plata mineralizada con el arsénico ó con el azufre, ó con ambos unidos, y ligada á veces con otros varios metales. En el año de 1767 encontró un labrador á las faldas de los montes de Copiapó una pepita de mineral de plata de la primera especie, y de color verde, que en varios ensayos que se hicieron de ella con toda la exâctitud necesaria, dió constantemente mas de tres quartas partes de plata pura. El metal de este rico mineral está unicamente mineralizado con un poco de azufre, y al tiempo de mi partida hacian los Copiapinos las mas vivas diligencias para averiguar el parage de donde se habia desgajado aquella pepita.

Pero las minas de esta preciosa substancia mas estimadas de aquellos naturales por su abundante riqueza, son las negras, llamadas así, porque su matriz es una piedra terrea y negra, ó de un color pardo cargado. Quando los mineros dan con un monte que se compone de esta especie de piedra, le caracterizan, guiados de su propia experiencia, con el nombre de mina de plata, y á la verdad jamas sale fallido este su axîoma de metalurgia. Todas las minas pertenecientes á esta especie tienen al parecer, un mismo color exterior; pero los inteligentes Mineros saben distinguir tres clases diversas, que llaman negrillo, ro-

sicler, y plomo ganchoso. El mineral negrillo se asemeja bastante á la matriz del hierro, y no presenta señal alguna que indique el metal que contiene: el rosicler, distinto del mineral roxo de plata, adquiere este color luego que le estregan y lavan; y aunque no manifiesta por afuera lo que contiene, da una gran cantidad de plata, reputada por mas fina que la de todos los otros; y el plomo ganchoso, llamado así por estar mezclada la plata con este metal, descubre su mucha riqueza con solo arañar ligeramente la superficie, porque este es el mas rico de todos, teniendo tambien la ventaja de que no estando mineralizado con nada mas que con un poco de azufre, produce mediante la fusion una plata mucho mas fina que la que dan el negrillo y el rosicler, que hallándose combinados con las dos substancias mineralizantes, requieren ademas de la fusion otras varias manipulaciones.

Encuentranse todos estos minerales en la gran mina de Uspallata, que es la mas dilatada y mas rica entre quantas se han descubierto y beneficiado en el reyno de Chile. Está situada sobre los montes orientales de aquella parte de la Cordillera perteneciente á la provincia de Aconcagua. Rematan las cumbres de aquellos montes en un gran llano de tres leguas de ancho,

y de mas de diez y siete de largo, llamado Uspallata, que ha comunicado su nombre á la mina. Este llano, bañado de un arroyuelo apacible, y cortado con algunos sotos, es muy fertil, y sirve de base á otro llano mas alto, llamado Paramillo, sobre el qual se elevan tanto los montes del primer orden, que se descubren desde los llanos de San Luis de la Punta, que es decir, á mas de ciento y veinte leguas de distancia. Componense las betas de aquella cumbre desmesurada y enorme, en cuya subida se gasta un dia entero de continuo camino, de masas negras de arcilla petrificada, en las quales se ven encaxadas muchas piedras redondas, lisas, y parecidas enteramente á las que suelen rodar con las aguas de algunos rios; fenomeno que tal vez no será posible explicar, como no recurramos á los efectos del diluvio universal, á no ser que haya quien pretenda que los Indios antiguos se divirtiesen en arrojar aquellas piedras en la arcilla quando ésta se hallase tan blanda como se requeria; pero desde luego se ve, dexando á parte el origen de las arcillas, la inverosimilitud de tal conjetura, pues ademas de encontrarse una cantidad prodigiosa de las mismas piedras en lo interior de otras muchas, es absolutamente increible que aquellos Indios quisiesen divertirse transportando á distancia de mu-

chas leguas una inmensidad de piedras sobre las altas cumbres de aquellas montañas.

Pero como quiera que sea, me ha parecido del caso esta digresion para daros una idea de las cercanias de una mina, que podrá llegar á ser con el tiempo una de las mas celebradas de toda la América.

La mina de Uspallata se extiende sobre las faldas de los montes orientales del llano de su mismo nombre, desde los 33 grados de latitud, prolongándose directamente ácia el Septentrion, sin que se sepa el término donde concluye, pues algunas personas que la han seguido hasta treinta leguas, afirman que prosigue abanzando con la misma abundancia, no faltando quien crea que llega hasta el Potosí, y que es una ramificacion de aquella célebre mina del Perú.

La beta capital conserva constantemente nueve pies de ancho; pero por una y otra parte arroja un gran número de venas de todos tamaños, que subdividiéndose en otras infinitas, se derraman y esparcen por todos aquellos montes, que tienen muy cerca de diez leguas de ancho. Su matriz, que es terrea y variamente pintada, divide la beta en cinco partes paralelas y desiguales; la del centro, que no tendrá mas que dos pulgadas de ancho, es negra, aunque la gran copia de metal que contiene la re-

presenta blanquizca, por cuya razon la llaman los Mineros la Guia: las dos contiguas á ella, y que llaman Pinterias, son pardas, y las dos mas externas, llamadas Brozas, son de un color casi celeste. Aunque esta vena se difunde horizontalmente, se interna de tal modo en la tierra, que algunas de las bocas excabadas en el año 1766 hasta los 300 pies de profundidad, no solamente no daban indicio alguno de degeneracion, sino que presentaban un mineral mas rico, á proporcion de su mayor distancia de la superficie.

Habiéndose hecho en Lima el ensaye de este metal, declararon los ensayadores mas perítos del Potosí, que la Guia daba por caxon mas de doscientos marcos de plata pura; que las Pinterias, mezcladas con la Guia, producian cincuenta, y las Brozas catorce. Así que reduciendo los marcos al precio corriente que les dan en las minas, produce el caxon de Guia mil y seiscientos duros; el de las Pinterias mezcladas, quatrocientos; y el de las Brozas ciento y doce; producto que en nada cede á la célebre mina del Potosí. Descubrióse la de Uspallata en el año 1638, y aunque hubo entonces indicios muy fuertes de su riqueza, estuvo sin beneficiar, ó por falta de dinero; ó de operarios, hasta que habiendo hecho pasar del Perú dos excelentes y experimen-

tados Mineros en el año de 1762 se dedicaron los vecinos de la ciudad de Mendoza, poco distante de Uspallata, á trabajar baxo la direccion de aquellos dos hombres, empleados con inmensas ventajas en la extraccion de tan precioso metal.

Antes que arribasen los Europeos al reyno de Chile, sabian aquellos naturales separar la plata del mineral con la simple aplicacion del fuego quando era virgen, ó quando no estaba mineralizado, como freqüentemente se encuentran baxo formas distintas; mas quando lo hallaban obstinado é impregnado de substancias extrañas, lo metian dentro de ciertos hornillos situados sobre las cumbres de las colinas, para que la ventilacion continua del ayre avivase el fuego, é hiciese las veces de los mejores fuelles, máquinas que conocian muy bien baxo èl nombre de *pimohue*, pero no los empleaban en aquel uso por ahorrarse el trabajo del movimiento. Los labradores de nuestros dias continúan usando del mismo método facil y sencillo, de modo que se puede asegurar que una parte no pequeña de la plata que gira en el comercio de Chile, proviene de estas fusiones privadas; pero los Mineros expertos y ricos se valen de un método muy diferente, que consiste en las maniobras siguientes.

Reducido primeramente á polvos el mi-

neral en un molino semejante á los de yeso, lo pasan por una zaranda de alambre, y extendiéndolo sobre cueros de buey, lo mezclan con sal, con mercurio y con estiercol bien podrido, derramando encima una porcion suficiente de agua. Hecho esto, lo golpean y pisan muy bien por espacio de ocho dias; y dos veces por lo menos en las veinte y quatro horas, lo revuelven con mucho esmero para que el mercurio se incorpore mejor, y se una con el metal. Preparado el mineral de este modo, lo ponen dentro de una especie de dornajo de piedra, donde disolviéndose con el agua que le echan encima, se deslizan la tierra y la arena por un agujero que va á parar á otro depósito, quedándose en el fondo del dornajo la plata amalgamada con el mercurio. Recogese despues esta amalgamacion, y labándola repetidas veces, la echan en un saco de lienzo fuerte y espeso, que comprimen muy bien para que salga el mercurio que se quedó sin incorporar con la plata. Estando el metal en este estado de amalgamacion tan dulce y manejable como una masa, le dan los operarios á su arbitrio la forma que quieren, valiéndose de moldes agujereados por el fondo, para que el azogue que esté desunido se deslice con facilidad; y hecho esto, lo sacan del molde, y poniéndolo sobre un gran vaso ó recipiente lleno de agua, lo cubren con una

cabeza, y encienden al rededor un fuego vivisimo, mediante cuyo calor se evapora el mercurio, mas no se pierde, porque encontrando con la cabeza, cae en el agua, donde se condensa de nuevo, dexando la plata brillante y sólida, aunque mezclada con un poco de plomo, de que la purgan y purifican despues en el crisol ó copela.

El metal que mas abunda en el reyno de Chile es el oro, pues apenas habrá algun monte ó collado que no lo contenga en mayor ó menor abundancia, encontrándose del mismo modo entre el polvo de todos los llanos, y con mas freqüencia entre las arenas de los torrentes y de los rios. Mr. Pluche, el Padre Buffier y otros escritores Franceses é Ingleses afirman que el oro de Chile es el mejor y mas puro de todo el mundo; y con efecto, es por lo general de veinte y dos, y aun de veinte y tres quilates y medio. En las provincias Australes situadas entre el rio Biobio y el Archipiélago de Chilóe, se descubrieron antiguamente algunas minas de bellisimo oro, de las quales sacaban los Españoles sumas inmensas, para cuyo beneficio establecieron una casa de moneda en Valdivia, y otra en Osorno; pero luego que los Araucanos despojaron de aquellas tierras á los Españoles, cerraron aquellas minas enteramente, prohibiendo á todo género de personas, baxo pena de la vida, el abrirlas

de nuevo, porque aquel pueblo guerrero está muy lejos de hacer el aprecio que nosotros de este precioso metal.

Las minas mas considerables que actualmente se benefician, son las de Copiapó, Guasco, Coquimbo, Petorca, Ligua, Tiltil, Putaendo, Caen, Alhué, Chibato y Huilli-Patagua, todas las quales, á excepcion de las tres últimas descubiertas modernamente, han redituado desde que las conquistaron los Españoles, un producto considerable y constante. Sin embargo, hay algunas minas que engañan á los Mineros, apareciendo riquisimas al principio, y desapareciendo despues del todo, ó escaseando demasiado el metal.

Es tan variable la matriz del oro, que se puede decir con razon, que no hay especie alguna de tierra, piedra ó metal que no pueda servir de receptáculo á esta preciosa materia, que brilla por todas partes, ya en granos menudos, ya en hojuelas ó pajas, ya en curiosos caprichos de la naturalèza, y ya en masas irregulares, que se pueden cortar con el cincel. Sin embargo, la matriz mas comun es una especie de piedra arcillosa, roxa y fragil.

De dos modos se saca de las minas este metal, que son, ó rompiendo con picos de hierro las piedras que lo contienen, ó haciéndolas saltar con barrenos de pólvora. Despues el mineral se reduce á polvo en un mo-

lino que llaman *trapiche*, que es de un mecanismo tan sencillo como los molinos de aceyte. Luego que el mineral está molido, echan encima una cantidad proporcionada de mercurio, que se mezcla inmediatamente con el oro. Mezclado así el oro con el mercurio, se precipita al fondo, tomando la forma de unos globulillos blanquecinos; pero la accion del fuego disipa despues el mercurio, y restituye al oro su color y natural consistencia.

El beneficio de esta especie de minas es de gran gasto y fatiga, y requiere muchos utensilios y gente; pero al mismo tiempo produce una utilidad mucho mayor y mas continua que la que dexan los *lavaderos*, así llamados porque se saca el oro lavando las arenas de los arroyos y de los rios, maniobra en que se emplean aquellas gentes, cuyas facultades no alcanzan á cubrir los gastos de la excavacion. Reducese su trabajo á recoger la arena ó la tierra cargada de partículas de oro, que echan despues en una especie de naveta de cuerno, llamada *poruña*: ponen ésta debaxo de una corriente de agua, agitándola continuamente, para que subiendo arriba la arena, se deslice de la naveta, dexando el oro en el fondo como mas pesado. Este queda casi puro, y unicamente mezclado con una especie de tierra negra y ferruginosa, de la qual le limpian echándolo en un gran dornajo de madera, que tiene en

medio una concavidad de quatro á cinco líneas de diámetro. Puesto á nadar este dornajo en una tina llena de agua, le hacen dar vueltas al rededor con la mano , y dándole algunos golpes de quando en quando, hacen saltar fuera toda la tierra, quedándose dentro de la concavidad el oro brillante en partículas de varias figuras. En este método de sacar el oro es preciso que se desperdicien muchas partículas, que por su mucha pequeñez se escaparán con las arenas ; pero á pesar de este desperdicio, es muy considerable, y á veces exôrbitante la utilidad , porque se suelen encontrar pedazos ó *pepitas* de oro de mas de una libra de peso: pero lo mas regular es recogerlo en *polvo*, en *pajas* , y en granitos menudos , que recogido en bolsas de los escrotos de los carneros bien preparadas, como se acostumbraba en los tiempos de Plinio , lo llevan á vender á las ciudades, donde es preferido al que se saca de las minas, porque generalmente es de color mas vivo, y pasa con freqüencia de veinte y tres quilates. Un labrador queriendo encaminar una azequia á su hacienda , situada en los llanos de Huilquilemu , encontró en el canal que abria para este efecto, una vena de oro en polvo, que le produxo mas de 50@ duros sin el menor trabajo. Estos exemplos no son allí raros ; los naturales dan el nombre de *mantas* á estas minas eventuales , que son siem-

pre de poca extension. La tierra que está impregnada de este metal en polvo presenta por la mayor parte un color roxo, y forma capas ligeras de unos cinco pies de profundidad. Es muy probable que las aguas de los rios, que tienen su nacimiento en las cercanias de algunas minas, ó que corren por las montañas donde las hay, hayan ido formando aquellas capas, arrancando de las betas el oro mezclado con la tierra roxa, que por lo comun sirve de matriz á este precioso metal.

La cantidad de oro que se extrae anualmente de las minas de Chile, y que llaman oro *quintado*, porque se paga el quinto al Real Erario, no baxará de quatro millones, de los quales se acuña anualmente millon y medio en la casa de moneda de Santiago. Parte de lo restante se extrae fuera del reyno, y lo demas se consume dentro de él en adornos y Vasos Sagrados para los templos, en vaxilla, alhajas &c. Por lo que hace al oro que se extrae por fraude sin pagar el quinto, no es posible determinar su quantidad.

Hallándose el Perú tan contiguo al reyno de Chile, y habiéndose encontrado en aquel la *platina*, creí que tambien la encontraria en Chile; pero á pesar de mis diligentes pesquisas, no pude hallar el menor vestigio de su exîstencia; pues aunque los Mineros del pais llaman *oro blanco* á un metal que se saca de dos minas particulares, este

metal realmente no es mas que un oro emblanquecido por la gran cantidad de plata que se le ha juntado. Despues he sabido que cerca de un monte de Copiapó, llamado *Capote*, ya muy famoso por el excelente oro que producen sus minas, se ha encontrado una vena de un metal blanco desconocido enteramente de los Mineros, el qual segun las señas puede muy bien ser *platina.*

A proporcion de las muchas minas que presenta este pais, son pocos los Chilenos que se dedican á su beneficio por los muchos gastos que es preciso anticipar, y por los grandes riesgos á que se exponen de perder sus caudales, quando la mina da en agua, se hunde, ó no es tan rica como al principio se creyó, por cuyas causas muchos se han arruinado. Los que emprenden beneficiar alguna mina, piden permiso al Gobierno, que jamas lo niega ni dificulta. Nombra al punto un Diputado, baxo cuya direccion se divide la mina en tres partes iguales, que llaman *estacas*, cada una de las quales contiene un espacio de 246 pies de largo, y 123 de ancho. La primera es para el Rey, en cuyo nombre se vende; la segunda, para el dueño del sitio; y la tercera, para el que descubrió la mina. Pero es tan grande el daño que causa á la labranza de los campos la mucha gente que concurre á las minas, que los hacendados suelen ocultar, siempre que pueden, las

venas que se descubren en sus haciendas. Apenas se publica el descubrimiento de una vena abundante, acuden trabajadores de todas partes, y gran número de vivanderos para conducir todo género de provisiones; y estableciéndose poco á poco una feria continua, se van construyendo casas, y se forma una poblacion permanente. Entonces envia el Gobierno un *Alcalde de mina* para que gobierne aquel pueblo, y es un empleo de tanta utilidad, que se suele conferir por lo regular al Corregidor de la provincia, el qual nombra un subdelegado.

Los Chilenos estan muy bien instruidos en todo lo perteneciente á la mineria. La gente que se emplea en las minas, se reduce á tres clases, es á saber, cabadores, fundidores y apiros; llamanse así los que sacan el mineral excabado, y los materiales inutiles. Estas tres clases componen en Chile el *orden metalúrgico*, los quales por lo regular son atrevidos, emprendedores, y pródigos con exceso.

Acerca de las concreciones hay muy poco de particular. La piedra pomez es tan comun, que se ven en los Andes montes enteros formados de ella. Hallándome yo en una colina poco distante de Valdivia desenterraron en mi presencia varios trozos de bigas petrificados enteramente, algunos de los quales tenian ocho pies de largo. Como en todos

ellos se conservaban con toda claridad los cortes de la sierra Européa, no me quedó duda de que aquellos maderos empezaron á petrificarse despues de la conquista de los Españoles. El terreno de la colina, que es arenoso, contenia gran cantidad de escombros igualmente petrificados. El sauce Chileno es quizá el arbol mas susceptible de esta transmutacion, pues se encuentran por todas partes muchos troncos suyos convertidos en piedra; bastando para esto el tenerlos enterrados por algun tiempo en un parage húmedo y arenisco. Aunque el cerro del Perú no parece tan propio para esta conversion, atendida su textura jugosa y poco consistente, para impregnarse del humor lapidífico, sin embargo, se suelen encontrar algunos pedazos petrificados enteramente con todas sus espinas.

Fin del Quaderno XLIII.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO QUARENTA Y QUATRO.

CARTA CCXXXIV.

Vegetales del reyno de Chile.

Aunque los Mineralogistas enseñan, que los terrenos que abundan en minerales, ó son enteramente estériles, ó si producen algunos vegetales son pocos, y éstos lánguidos y descoloridos; sin embargo, no es tan general esta observacion, que no tenga sus excepciones. Una de ellas es el reyno de Chile, que aunque abunda tanto en minerales como acabo de decir, presenta por todas partes la mas vigorosa vegetacion. Los valles, los llanos y casi todas las alturas estan cubiertas de frondosos árboles, que jamas pierden el verde de sus hojas brillantes; á que corresponden las inumerables plantas que en las estaciones correspondientes cubren la superficie de todas las tierras con igual lozania. Con gusto me extenderia en especificar todas las riquezas de este género en que abunda aquel pais, si no fuese age-

no del plan que me he propuesto, y así solo hablaré de las producciones mas dignas de atencion.

Entre las yerbas que producen espontaneamente las tierras de Chile, se encuentran muchas de las que vemos en Europa, como las malvas, trébol, llanten, chicorias, yerba buena, hortigas, melisa y otras no menos comunes; siendo lo mas notable que gran parte de las que se cultivan en las huertas de Europa, se crian incultas y silvestres en Chile. Tales son los nabos, altramuces, alverjas, tomates, pimienta de Indias, berros, mostaza, apio, hinojo, cardo, verdolagas, &c. En las tierras septentrionales del mismo reyno producen muy bien las plantas de los Trópicos, como son la caña dulce, la piña, las patatas, el pepino, el algodon blanco, y el de Siam, la xalapa, el mechoacan, y otras menos considerables.

Los ganados que en todas las estaciones del año se quedan en los campos á cielo raso, encuentran en esta variedad y multitud de yerbas un pasto substancioso y propio para comunicar á sus carnes un gusto muy delicado. Es tal el vigor de estos pastos, que cubren en algunas partes los mas altos carneros, como sucede con especialidad en los valles de la Cordillera, donde la vejetacion es mas vigorosa. Pero entre tan-

tas especies saludables se crian dos ó tres plantas muy dañosas á los ganados, siendo la mas nociva la que llaman *yerba loca*, porque quantos animales la comen, y particularmente los caballos, se enfurecen sobremanera. El remedio de esta locura es hacer correr á los caballos, para que sudando expelan su malignidad, sin lo qual moririan.

Ademas de las plantas llevadas de Europa á Chile, produce aquel reyno un numero considerable de yerbas utilisimas para el alimento del hombre, para las artes, y para la medicina. Las principales plantas alimenticias que encontraron allí los Españoles, fueron el maiz, de que los Chilenos hacen varios usos para comer y beber; el *magu*, que es una especie de centeno; el *tuca*, que es una especie de cebada. Los Araucanos que cultivaban estas dos especies de semillas, y hacian de ellas su pan, las han abandonado, dedicándose enteramente al cultivo del maiz. La *quinua*, de que ya he hablado en otra parte, se cria tambien en Chile, como tambien varias especies de judias ó aluvias, y las patatas, que segun Mr. Bomare es planta originaria de Chile, y uno de los mayores socorros que hay en la naturaleza, particularmente desde que se ha descubierto el modo de hacer de ellas un pan blanco y

ligero sin necesidad de mezclarlas con harina de trigo, como se hacia antes. El *madi* es una planta de cuya semilla se saca un aceyte bueno para comer, de un gusto mas agradable que el aceyte de Francia, y del qual se hace allí tambien uso para templar los dolores ungiéndose con él.

El arbol de pimienta de Indias ó de Guinea, que los Indios llaman *tapi*, es de varias especies, pero singularmente el annuo, el de vayas, y el fructífero sirven para sazonar sus comidas. Desde tiempo inmemorial se valen aquellos naturales de varias yerbas tintorias que produce el pais, para dar á sus lanas todos los colores vivos y permanentes, sin ningun otro ingrediente, los quales colores resisten á la prueba del xabon y de la lexia sin perder nada.

Los vegetales, principalmente los herbaceos, forman el capital de la farmacia de los Chilenos que aun permanecen gentiles. Sus Médicos, llamados *Machi* y *Ampive*, son herbolarios peritos que poseen por tradicion el secreto de gran numero de simples, propios para todo género de enfermedades, con los quales hacen todos los dias curaciones prodigiosas. Aunque los Indios procuran ocultar lo que saben en esta materia, ya por odio á la nacion conquistadora, ya por hacerse menesterosos; sin embargo,

movidos de la amistad han manifestado hasta ahora las virtudes medicinales de varios árboles, y de mas de doscientas yerbas, de que usan con mucho acierto los Chilenos Christianos, sirviéndoles al mismo tiempo para establecer un ramo importante de comercio con los reynos comarcanos y con la Europa. Estas plantas han sido ya descritas en un libro intitulado, no sé por que razon, *el Hebreo*, en el qual se exponen juntamente con sus virtudes los modos de usarlas.

El incienso que se consume en el reyno de Chile, y que no es inferior al de Arabia, proviene de un arbusto que se cria en Coquimbo. Durante el estío suda el incienso por sí mismo en grande abundancia, formando pequeños globulillos, ó lágrimas que se van reuniendo en los ramos, de donde los cogen luego que empiezan á caerse las hojas.

La albaquilla, en Indiano *Culén*, es un arbusto cuya hoja exhala un olor algo parecido al de la albaca, y contiene un bálsamo de mucho uso para las heridas. De su infusion se hace bastante uso, y yo le prefiero al mejor thé.

No tenemos arbol ninguno en Europa que iguale á la hermosura del *floripondio*. Luego que se abren sus flores, excede su olor al de todas las nuestras, y basta uno

de estos árboles pará perfumar todo un jardin.

La canela que se cria en todos los bosques de Chile es la misma, que la que llaman *canela de Winter* en el estrecho de Magallanes: los Chilenos la llaman *boighe*, y los Españoles *canelo*. Su gusto es el mismo que el de la canela de Ceylan, y podia servir para los mismos usos, pero los naturales no hacen caso de ella. Es evidente, que si se cultivase este precioso arbol, seria mucho mas agradable el sabor de su corteza, pues se despojaria de aquel asperillo que tiene; pero á pesar de este defecto, que proviene de la falta de cultivo, es grande el consumo que actualmente hacen los Ingleses de aquella corteza. Qué ventajas no sacaria nuestro comercio de la mucha canela que se cria en varias partes de América, si se fomentase el cultivo de estos árboles! El *boighe* ó *canelo* es para los Araucanos un arbol sagrado, y así llevan siempre un ramo en la mano en todas las céremonias de su Religion, como tambien quando hacen la paz, presentándolo en señal de amistad, como ya he dicho en otra parte.

Los árboles que producen las maderas mas preciosas de Chile, ademas de varias especies de cedros, son el *caven*, el *quillay*, el *liti*, el *mayten* y el *temu*. El *caven*, que los Españoles llaman *espino*, produce unas

flores tan fragantes, que las llaman *aromas.* Su madera es sumamente compacta, durisima, de un color roxo pardo, con betas amarillas y negras, y susceptible del mas bello pulimento.

El quillay tiene una madera dura, roxiza, que jamas se raxa ni ventea; pero la qualidad mas apreciable que tiene este arbol, depende de su corteza, la qual machacada y disuelta en agua levanta tanta espuma como el mejor xabon, quita muy bien las manchas, desengrasa las lanas, y limpia perfectamente todo género de paños y lienzos; por lo que los Peruanos extraen todos los años grandes cantidades de esta corteza. No es necesario ponderar la grande utilidad que traeria á España el fomento de un arbol tan precioso, que quizá se podria connaturalizar en la península. Las minas de América nos llevan toda la atencion; pero aquellos paises contienen producciones mucho mas preciosas que la plata y el oro.

El *liti*, que se encuentra en todo el reyno de Chile, es una especie de laurel de mediana altura, que echa las hojas alternativas, ovales, rugosas, de mas de una pulgada de largo y de un color verde que tira á obscuro, cuyas hojas aunque pequeñas, y su fruta se parecen enteramente á las del laurel comun. Los efluvios que se

exhalan de este arbol, particularmente en el estío, causan hinchazon y postillas acres en las partes descubiertas del cuerpo de los que se detienen á su sombra. Este efecto, que de suyo no es mortífero, es tan variable como las complexîones con que se encuentra, pues hay sugetos que experimentan muy poco daño, otros ninguno, y hay otros que solo con pasar por debaxo del arbol, se cubren enteramente de postillas. A pesar de estar su madera impregnada de este humor caústico, se aprovechan de ella los naturales, cortándola con ciertas precauciones, para emplearla en los edificios, porque luego que se seca, depone su xugo maligno, y adquiere un bello color roxo, beteado de amarillo y pardo. Es incorruptible en el agua, en la qual se endurece tanto como el hierro, de suerte que no puede haber madera mas propia para la construccion de navios, pues serian incorruptibles.

En las playas de este pais crece tambien otro arbol grande, y de bellisimo aspecto, llamado *bollen*, el qual me parece un verdadero veneno. Sin embargo, en ciertas circunstancias usan los Médicos de los polvos de sus renuevos disueltos en agua, administrándolos como vomitivo y como purgante, pero no pasando de la dosis de medio escrúpulo, porque estos pol-

vos son uno de los eméticos mas terribles que se conocen en el reyno vegetal.

El *mayten* es un arbol hermosisimo y siempre verde, que se cria por todas partes lo mismo que el *liti*, contra cuyo veneno es un antídoto muy eficaz. Su tronco no se eleva mas que unos treinta pies, pero las muchas ramas que arroja á ocho ó diez pies de la tierra, forman una bellisima copa. La madera del *mayten* es dura y de color naranjado, beteado de roxo y verde; el ganado vacuno apetece tanto sus hojas, que las prefiere á todos los demas pastos.

Paso en silencio otras muchas especies de árboles propios de aquel pais, porque su enumeracion me apartaria de mi principal intento: solo añadiré que los Españoles han transplantado al reyno de Chile todas las plantas, granos y legumbres que se conocen en España y se han multiplicado con no menor lozania que en sus paises nativos. En cada casa suele haber un huerto, en el qual se encuentran los árboles frutales de todas clases, cargados todos los años de tanta abundancia de fruta, que á no tener el cuidado de quitarles una buena parte luego que nacen, no solamente se desgajarian las ramas, sino que seria imposible que madurase toda la fruta. Las frutas que hay en Chile son de la misma

especie que las que tenemos en Europa, ademas de las indígenas; solo eché menos las castañas, pues no las ví en ninguna parte. Todas estas frutas tienen un sabor muy gustoso.

Es grande la abundancia que hay en aquel reyno de garbanzos, lentejas, arbejones, arroz y otros géneros semejantes. Ya he indicado la fecundidad con que se produce allí el trigo: tambien se dá muy bien el lino y el cáñamo; pero como estan prohibidas las manufacturas de estos géneros, solo siembran el que necesitan precisamente para hacer cordeles y el hilo comun. En el Archipiélago de Chilóe texen algunas telas de lino, que por lo general se consumen dentro de aquellas islas.

Las vides fructifican tan prodigiosamente en todo el reyno de Chile, que todos los bosques se van llenando de parras silvestres, procedidas de las simientes que deponen allí las aves: sin embargo de estar abandonadas á la naturaleza, producen con abundancia una uba de que se hace un vino muy regular; pero la uba que se coge en las vides cultivadas, tiene las mejores qualidades. En las márgenes del rio Itata se coge el mejor vino de todo Chile, llamado *vino de la Concepcion*, por pertenecer todas aquellas viñas á los vecinos de esta ciudad. Es excelente el vino moscatel de aquel rey-

no, cuya fragancia y delicadeza aventajan á los que de esta especie se conocen en España. El tiempo de la vendimia es por Abril y Mayo. Hace algunos años que en los valles de los Andes, situados á los 35 grados de latitud, se encontró una planta de moscatel tinto de olor y sabor exquisito, que transportada de allí, se va multiplicando por todas partes. Como aquellos valles jamas han estado habitados, ni han sido hollados de pies humanos, y el moscatel tinto no se hallaba en ninguna otra parte de Chile, hay fundamento para dudar si esta vid será oriunda de Europa, ó vegetal propio de Chile.

Todas las frutas Européas se crian allí en abundancia, pero en particular los membrillos y manzanos se han multiplicado tanto, que en las provincias australes hay bosques de ellos de tres ó quatro leguas de extension, y de aquí procede la gran variedad de manzanas que allí se encuentran, siendo muchas de ellas de un sabor exquisito.

Los melocotones, de que hay doce ó trece especies, suelen ser tan grandes, especialmente en la capital del reyno, que hay muchos de una libra Castellana. Son muy apreciables entre los duraznos por su magnitud y sabor los que llaman albérchigos: su arbol da dos frutos como la hi-

guera, porque despues de haber producido por el mes de Enero los melocotones gordos, da á fines de Abril otros muy pequeños, que llaman almendrucos, por lo mucho que se parecen á las almendras en la hechura y en el tamaño, pero tienen un sabor delicado. Las manzanas, las cerezas, las ciruelas y las peras suelen fructificar dos veces al año, bien que la segunda fruta rara vez madura perfectamente.

Hay tambien varias y muchas especies de naranjos, limones y cidras, que se conservan en todas partes á cielo raso, y fructifican tan bien como todos los demas árboles del pais. Ademas de éstos, cultivan unos limoncillos redondos, poco mayores que una nucz, y sobremanera agrios, llamados *limones sutiles*, cuyo arbol tiene las hojas pequeñas, y mas parecidas á las de los naranjos que á las de los limones. Estos limoncillos son muy estimados, echados enteros en almivar, y su zumo es un refrigerante maravilloso contra las fiebres ardientes.

Los olivos prueban muy bien en todo el reyno de Chile, pero singularmente en Coquimbo, y en las cercanias de la capital donde se encuentran muchos, cuyos troncos tienen tres pies de diámetro, y una altura proporcionada. De suerte, que los nisperos, los serbos, los acerolos, los azufayfos son

los unicos frutales de Europa que falta transportar á Chile.



CARTA CCXXXV.

Reyno animal de Chile.

El reyno animal, hablando generalmente, no es tan rico de especies en Chile como en las demas regiones de las Américas; pues aunque los gusanos, los insectos, los páxaros y los peces abundan allí de especies y de individuos, es muy escasa la clase de los reptiles; y aun la de los quadrúpedos apenas contiene treinta y seis especies indígenas.

Entre los moluscos son notables los *Piúres*, tanto por su figura, como por el modo con que se alojan. Estós vivientes, apenas dignos de tal nombre, estan formados al modo de una pera de cerca de una pulgada de diámetro, ó por mejor decir no son nada mas que un saquillo cónico, carnoso, lleno interiormente de un agua subsalsa, de color roxo, provistos de dos trompas en la parte de arriba, una de las quales hace las veces de boca, y la otra de ano, al modo que sucede á las Tetias, y en medio de las quales se ven dos

puntillos negros y resplandecientes, que es de creer sean los ojos. Por lo que hace á lo demas, no me fue posible descubrir en ellos ni mas órganos ni mas visceras distintas de la carnosidad que compone toda su corporatura, la qual es lisa por afuera y balbulosa por adentro : pero sin embargo son muy sensibles, y quando los tocan ó sacan fuera de su habitacion, arrojan con ímpetu por ambas trompas el agua de que estan llenos.

Estos animalillos habitan en una especie de colmena glutinosa de varias figuras, cerrada enteramente por la parte de afuera, y repartida por dentro en diez ó mas celdillas, separadas unas de otras por medio de fuertes membranas. Cada individuo tiene su celdilla, donde pasa una vida solitaria sin comunicacion alguna visible con sus compañeros, y privado absolutamente de libertad de poder salir de ella, aunque no está sujeto con ningun género de ligadura. De este modo aislado de vivir, se infiere con evidencia que estos solitarios son hermafroditas de la primera especie, esto es, que producen sus semejantes al modo que las conchas, sin ningun género de union de sexôs distintos : pero no acierto á explicar cómo se haga su propagacion, la qual, atendida la naturaleza de las prisiones en que se encuentran, me parece muy dificil de comprehender.

Las colmenas que sirven de domicilio á

estos singulares vivientes se asemejan al alcionio, y estan pegadas á las rocas sumergidas en el agua, de donde arrancándolas las olas del mar, las arrojan á la orilla. Los naturales comen los *Piúres*, ya cocidos, ó ya tostados en su propio alveolo, y tambien sacan grandes porciones para enviarlos á la provincia de Cuyo, en la qual gustan mucho de este marisco, cuyo sabor, especialmente quando está fresco, es bueno, y muy parecido al de las langostas marinas. Quizá son de este género las *fuentes de mar* de que hace mencion Kolbe en la descripcion del Cabo de Buena-Esperanza.

Las olas del mar arrojan freqüentemente á la orilla varias especies de *Holoturias* harto curiosas, y en particular la *Holoturia Phisalis*, que algunos llaman *Galera*, y otros hortiga marina, por el escozor y comezon insufrible que causan á quien las toca. Es de la hechura, y casi del mismo volumen que una odre ó bexiga de buey llena de ayre, solo que está por abaxo provista de un gran número de patas, ó mas bien de antenas ramosas enredadas unas con otras, y en medio de las quales está situada la boca, que es muy disforme. Estas antenas estan hermosamente pintadas de roxo, violado y turquí: la piel de que se compone la odre ó vexiga, es cristalina, y formada, segun parece, de fibras longitudinales y transversales, en las

quales se observa una especie de movimiento peristaltico: la parte de arriba está adornada de una membrana en forma de cresta, y pintada como las antenas, la qual se extiende de punta á punta, y sirve de vela al animal: por ultimo, la vexiga se presenta vacía, á excepcion de una de sus extremidades, en la qual se ve un poco de agua clara detenida allí por un diafragma membranoso, que impide que se derrame por la restante concavidad.

Ademas de la xibia ó *Sepia officinalis* se encuentran en el mar Chileño otras tres especies de xibias estrañas y singulares. La primera es la *Sepia unguiculata*, que es de gran mole, y que en lugar de pezoncillo tiene armadas las patas de dos órdenes de garras ó uñas agudas y semejantes á las del gato, que recoge en una especie de bayna. Este marisco tiene un sabor delicado, pero no es muy comun en aquellos mares. La segunda es la *Sepia tunicata*, llamada así porque está cubierta de una piel transparente, que ademas de la propia, la cubre como si fuera una túnica desde la cola hasta la cabeza, terminando su cuerpo en dos aletas semicirculares que rematan como las de la xibia *Sepiolá*, en los dos lados de la cola. Son increibles las cosas que cuentan los Marineros acerca de la magnitud y fuerzas de tales xibias, reduciéndose lo que hay de cierto á que las mayo-

res que se pesaron en tierra pasaron de ciento y trece libras castellanas, sirviendo su carne de excelente alimento para nutrirse. La tercera es el Pulpo, *Sepia exapodia*, la qual, sin embargo de no tener mas de seis patas, no por eso dexa de ser una verdadera xibia, bien que de tan extraordinaria figura, que viéndola parada parece mas bien una rama desgajada de un arbol que un animal. Su grueso no excede del dedo indice, y tendrá cerca de medio pie de largo, dividiéndose todo su cuerpo en quatro ó cinco articulaciones que van en diminucion ácia la cola; y tendidas sus patas, que tiene reunidas ácia la cabeza, parecen otras tantas raices. Estas patas estan armadas de pezoncillos como las de las demas xibias, pero son casi invisibles, y la cabeza es informe, bastante corta y provista de dos trompas ó antenas. Este animal entorpece por un momento la mano desnuda que toca su cuerpo, sin causar ningun otro daño; y el licor negro que contiene en una vexiguilla, como las demas especies del mismo género, es excelente para escribir.

Los Echînos ó Erizos marinos se dividen en varias especies, siendo los mas particulares los Erizos blancos y los negros. Los blancos son globulosos, de tres pulgadas de diámetro: tienen la costra y las espinas blancas y la substancia interna, que

es sumamente sabrosa, de un color amarillento. Los Erizos negros son de figura oval, algo mayores que los blancos, y tienen las espinas, la costra y los huevos de color negro: llamanlos Erizos del diablo, y nunca los comen.

Pero los vivientes de esta clase mas abundantes en aquel mar, son seguramente los Testáceos, de cuyas conchas de todas especies se ven cubiertas las playas, y aun formadas muchas de las mas inmediatas colinas, sin embargo de la gran cantidad que cogen los marineros todos los años para quemarlas y reducirlas á cal. Son raros allí los géneros de las tres familias, en que se dividen por lo comun los cuerpos de este órden, que no contengan algunas especies incógnitas, habiendo ademas diversos géneros nuevos que todavia se hallan sin determinar: mas como la brevedad que me he propuesto seguir, no permite detenerme en su clasificacion respectiva, me ceñiré á dar una idea sucinta de aquellas especies de que hacen mas freqüente uso en sus comidas los naturales, y las quales pertenecen á los géneros de las ostras, de las almejas, de las *camas*, de las *navajas de Barbero*, de las *patenas* ó *lepades*, de los *peynes*, de los *folados*, y de los *bucinos*.

Las Ostras se encuentran en varias par-

tes de aquella costa; pero las mas grandes, y de un sabor verdaderamente delicado, son las que se pescan en las playas de Coquimbo, cuyos vecinos distinguen varias especies, que bien consideradas no son sino variedades, á excepcion de una que me pareció no diferenciarse de la Ostra *ephippium* de la India Oriental; y tambien abundan mucho en aquellos parages los peynes, así los que tienen las dos valvas convexâs, como los que las tienen llanas.

Las principales especies de almejas que allí se conocen son la comun, la *margarita*, la grande y pequeña *magallánica*, el *Choro*, y la negra. La almeja grande magallánica tiene seis pulgadas de largo, y tres de ancho, y el periosto ó epidermis que cubre su superficie externa, es de un color pardo sucio; pero luego que se quita esta película, se descubre la concha que es de un hermoso celeste, beteado de listas purpureas que siguen los contornos de todos los acanalados que tiene la concha, cuya superficie interna es de color de madre perla listado de bandas roxas. El magallánico pequeño viene á tener el mismo color, pero su figura es mas oval; y ambos contienen unas perlas pequeñas, cuyas aguas son por lo general de muy poco brillo: bien al contrario de las que se encuentran en la alme-

ja margarita, que aunque mas pequeñas que las otras, tienen bellísimo oriente.

El *Choro* tiene cerca de siete pulgadas de largo y tres y media de ancho: su epidermis es de un color turquí, pero la concha es de un blanco brillante, variado de listas celestes, y la substancia interna, que es totalmente blanca, tiene un sabor exquisito. Esta especie abunda mucho en las cercanias de la isla *Quiriquina* y en las playas del territorio de Arauco. La almeja negra, que es poco menor que la precedente, tiene la concha casi tan áspera y escabrosa como la de la piña: su color es un turquí obscuro, y su carne negra; pero reputándola los naturales por mal alimento, se abstienen de comerla.

Los rios y lagunas de Chile contienen tambien un infinito numero de almejas de agua dulce, pero de un sabor insípido y desagradable, que se dividen en tres especies conocidas baxo los nombres de *Dollum*, *Pellu* y *Uthif*, todas las quales, comparadas con las marinas, tienen un movimiento progresivo bastante veloz, pues andan en un minuto, como yo lo observé, cerca de un pie de camino. Tambien son comunes en aquel mar las Telinas, especialmente las *Virgate*, llamadas *Mayco* en lengua del pais, y las *Albidas*, llamadas *Chalgua*.

La Taca es una concha del género de

las *chamas*, casi redonda, de quatro pulgadas de diámetro, estriada longitudinalmente, y manchada de blanco, de violado, y de amarillo. La superficie interna es de un hermoso color de aurora, y el animalejo que allí se alberga, tiene un excelente sabor. La *Machi* es del género de aquellos Testáceos, llamados Cuchillos de mar en consideracion á su hechura; y cuya concha, que tendrá de seis á siete pulgadas de largo, está variamente pintada de celeste y de pardo. Estas dos especies se ocultan, como todas las demas de su género, entre las arenas de las orillas del mar, de donde las sacan los pescadores guiados de unos chorrillos de agua que lanzan de quando en quando. Tambien crian perlas, aunque tan pequeñas como todas las otras que se encuentran en las conchas de aquella costa.

Las rocas del Archipiélago de Chilóe albergan excelentes folados ó datiles marinos, llamados vulgarmente *Comes*, los quales son bivalvos con algunas apofisis cretaceas ácia la parte superior, tomando tal incremento, que se encuentran muchos de cinco pulgadas de largo, y de cerca de dos de diámetro.

El género de las Patenas ó *Lepades*, contiene muchas especies que por lo general son de buen comer en toda la costa. Los naturales hacen particular estimacion

del *Pico de papagayo*, los quales son de la familia de las conchas anatíferas, y habitan quince ó veinte juntos en las celdillas de una pirámide de substancia cretacea que se fabrican ellos mismos, y pegan á las rocas marinas mas escarpadas en una altura á donde lleguen precisamente las espumas de las mareas, de las quales toman su alimento por un agujero que hay en cada una de las celdillas. La concha de estos Testaceos se compone de dos piezas grandes y de quatro pequeñas, notándose en las grandes que son salientes, la misma figura que el pico del papagayo, y de aquí se ha derivado su nombre. Estos animales son parecidos á los de las bellotas marinas, pero sus patas son mucho mas cortas, y su carne es blanca, tierna, y de excelente sabor: los hay de varios tamaños, bien que los mayores no pasan de una pulgada de largo. Fuera del mar se mantienen vivos dentro de sus alveolos por espacio de quatro ó cinco dias, alargando el pico de quando en quando como para respirar.

Hay tambien muchas variedades de Murices, de Purpuras y de Bucinos, mereciendo particular estimacion el Loco por el buen sabor de su carne, que es blanca y un poco dura; bien que los cocineros han encontrado el modo de enternecerla perfectamente golpeándola con un palo antes de co-

cerla. Este Murice tiene quatro ó cinco pulgadas de alto, y contiene dos ó tres gotillas de verdadero color de purpura en una vexiguilla situada cerca del cuello. Su concha es casi oval, y está llena de nudos y puntas.

Chile carece absolutamente de Limazas terrestres desnudas, pero no de las conchudas ó Limazàs armadas, las quales se propagan con mucha abundancia por todos aquellos bosques, hallándose en el territorio de la Concepcion una que llaman la *Serpentina*, porque está cubierta de una piel dura y escamosa como la de la serpiente. Su concha, cortada á manera de un cono espirál, es mayor que un huevo de paba, y aparece por afuera estriada longitudinalmente, formando la orla de la abertura un relieve de color roxo como el coral, con que resalta lo demas de la concha, que es de un color gris blanquecino.

Los Cangrejos marinos, conocidos hasta ahora, se dividen en trece especies distintas, y los fluviales en quatro, siendo notables entre las primeras por su magnitud y delicado sabor las que los pescadores llaman *Talicunas*, *Xaivas*, *Apancoras*, *Peludas*, *Santollas y Coronadas* : todas las quales tienen las tenazas ó bocas de extraordinario grueso.

Las Talicunas llevan la cubierta redonda, convexâ, lisa, entera, y de quatro pul-

gadas de diámetro : las tenazas dentadas, los ojos saltones, el pico largo, y la cola les cubre casi todo el vientre. Su color es bazo cargado ; pero luego que se cuecen, toman el mismo color roxo que los demas géneros de cangrejos. La coraza de las Xaivas es semiesferica con algunas puntas al rededor, siendo su menor diámetro de dos pulgadas y media.

Las Apancoras son un poco mayores que las Talicunas : tienen la costra oval enteramente dentada, las patas peludas, y la cola bastante larga y triangular. Las peludas estan cubiertas enteramente de unos pelos duros á manera de las cerdas de los puercos, los quales les salen no solamente del vientre y de las patas, sino tambien de la coraza, la qual es tuberculosa, y casi de hechura de corazon : su pico está dividido en dos, es encorvado, y le guarnecen algunas cerdas. Estos animales vienen á ser del tamaño de las Apancoras.

Las Santollas sobrepujan á todas las demas especies, tanto en el volumen del cuerpo, como en el sabor : su costra es orbicular, convexâ, de consistencia casi correosa, y cubierta de espinas de media pulgada de largo que suelta con facilidad al fuego : sus patas son largas, gruesas, y cubiertas en vez de costra de un pellejo arrugado. Las Coronadas tienen la costra se-

mioval y entera, sobresaliéndoles en medio una prominencia de la misma substancia, que tiene la figura de una corona mural; su cuerpo es liso, y tiene quatro pulgadas y media de diámetro.

Los Barriles son no menos abundantes en el mar que en las aguas dulces de Chile. El autor del viage del Almirante Ansan habla de la magnitud y delicadeza de los Barriletes que se hallan en las inmediaciones de las islas de Juan Fernandez, los quales pesan por lo regular, segun afirma este autor, siete ú ocho libras castellanas. Las Langostas marinas multiplican tambien excesivamente en las aguas de aquellas islas, sin que para cogerlas necesiten los pescadores valerse de mas artificio que de esparcir por las orillas del mar algunos pedazos de carne, y de ir volviéndolas ó trastornándolas con un palo, conforme van acudiendo al cebo. Con este método tan sencillo se pescan todos los años muchos millares de estos crustáceos, cuyas colas secas remiten á Chile, donde son un bocado muy apreciable.

Los Cangrejos fluviales, dignos de mencion mas particular, son los *Albañiles*, los quales tienen cerca de ocho pulgadas de largo: son de un color pardo listado de betas de un roxo encendido, y tienen la carne blanca, y mucho mas sabrosa que la

de los demos cangrejos así fluviales como marítimos. Estos de que tratamos, se encuentran con abundancia en todos los rios y arroyos, en cuyas márgenes fabrican con barro ó arcilla una habitacion cilíndrica que se alza pie y medio sobre el nivel del terreno, pero tan profundo, que pasa por él el agua corriente encañada dentro de un conducto subterraneo. Los labradores los cogen con facilidad echando en el rio ú arroyo donde los hay, un cesto ó canasto con un pedazo de carne en el fondo.



CARTA CCXXXV.

Insectos y reptiles de Chile.

Aunque los insectos terrestres son por lo general como los que hay en España, no por eso dexa de haber muchos distintos, entre los quales se encuentran algunos que merecen particular atencion. Tal es una especie de *Crisomela* que habita en las flores de la *viznaga*, la qual es toda dorada, y tan brillante puesta á la sombra como á los rayos del sol: su figura es oval, y poco mayor que una mosca: propagase en la provincia de Maúle, cuyos labradores hacen, ensartándolas juntas, unas cruces preciosas, y

varias buxerias que conservan continuamente su brillantez y resplandor.

En la misma provincia se encuentra un escarabajo negro de ocho lineas de largo, llamado *Pilmo*, el qual arruina las plantas leguminosas, con especialidad las aluvias verdes: pero los labradores han destruido la especie casi del todo, usando de la precaucion de sacudir las plantas así infestadas sobre vasijas de agua hirviendo, en las quales por ser muy torpes para volar, caen y se abrasan.

Las Langostas se propagan poco en las tierras de Chile, donde no hacen jamas los estragos que se experimentan en Cuyo y en otros paises. No obstante, sobre los árboles *pomiferos* se encuentra una de seis pulgadas de largo, que parece á primera vista, quando extiende las patas, un ramo desgajado del arbol, concurriendo para aumentar esta ilusion el color de la langosta, igual al de las hojas entre que habita. El vulgo, siguiendo la antigua y erronea opinion de atribuir al espíritu maligno todas las cosas que parecen mal hechas, llama *caballo del diablo* á esta especie, que es rara y no diferente, segun me parece, de la *Langosta elefante* del Africa. Hace sesenta años que no se conocia allí el género de las chinches domésticas ni silvestres: pero desde aquella época, que fue en la que los baxeles de Eu-

ropa llevaron las de la primera especie, son comunes en las provincias septentrionales, y especialmente en la capital del reyno; bien que las provincias australes permanecen todavia exêntas de tan fastidiosa incomodidad.

Las Luciernagas que se encuentran por aquellos campos son por lo comun de la misma especie que las que se ven en Europa. Pasando yo de noche por las cercanias de un bosque vi volar entre los árboles tres gruesos insectos, que despedian de sí tanta luz, que parecian tres brasas ardientes, pues segun pude juzgar, no serian menores que las mariposas llamadas *cabeza de muerto*. Fueron inutiles todas mis diligencias para coger alguno de estos fósforos vivientes; y así no pude observar el género á que correspondian, y si eran del de los *Cucuyos*, ó de los *Porta linternas*.

Como la familia de las Orugas es en aquel reyno tan sumamente variada, aparece por todas partes en la primera un número prodigioso de mariposas, entre las quales se hallan muchas sumamente admirables, no menos por su magnitud, que por la riqueza y brillo de sus coloridos. Hay particularmente una del primer orden, á la qual he puesto el nombre de Papagayo, *Papilio Psittacus*, por estar variamente pintada de todos aquellos colores que se admiran en los

mas hermosos papagayos. La parte superior de la cabeza aparece pintada de un bello roxo de cinabrio manchado de amarillo; este color domina en toda la espalda, pero beteado de verde, roxo, y azul celeste: las alas son por encima verdes, con manchas irregulares, amarillas y azules, y por debaxo son rubias: el vientre es celeste salpicado de pardo y de gris; y las antenas, hechas á manera de mazas, son de color de purpura. Hay otra del mismo tamaño, que los muchachos llaman *Paloma*, la qual es enteramente de un color blanquecino argentado, á excepcion de las antenas y de los pies, que son negros.

En el espacio de marisma que yace entre los rios *Rapél* y *Mataquito* nacen algunos animalejos, que si hemos de estar á lo que nos dicen los que los han visto, se parecen á los gusanos de seda, y fabrican sobre los árboles silvestres unos capullos algo menores que los de los gusanos de Europa; bien que formados de una seda excelente. No se puede dudar que el agradable temple del clima hace que sea todo el pais muy propio para la propagacion de estos preciosos insectos: mas como le proveen de las sedas de Europa, no pueden dedicarse los naturales de Chile á propagar su cultivo.

Jamas habria nadie dudado de que la gran cantidad de pez que se saca en Co-

quimbo de la célebre *Chilca*, que es una especie de conicia ú oregano, no fuese una resina destilada de algun arbolillo, si un sagaz observador de las producciones naturales de aquella provincia, no hubiera descubierto pocos años ha que la supuesta pez era fruto de una pequeña oruga rayada, de color bermejo, y de cinco ó seis lineas de largo. Estos curiosos insectos aparecen en gran número por la primavera sobre las ramas de la *Chilca*, en las quales fabrican sus pequeños capullos de una especie de cera dulce, y tan blanca como la nieve, en los quales se encierran para transformarse en una falena amarillenta. Me es sumamente sensible el que las circunstancias en que se halló aquel observador, no le permitiesen llevar á efecto su proyecto importante de reconocer y exâminar si aquella substancia era aproposito para candelas y luces. Lo que sabemos es, que siendo esta cera tan blanca como dexamos expuesto, va degenerando poco á poco en amarilla, hasta que se vuelve parda y amarga, á causa de las nieblas que sobrevienen por entonces en aquellas provincias. Los naturales la cogen por el otoño, y hirviéndola primeramente, la reducen despues á panes ó marcas, habiendo algunas personas que con el fin de aumentar su peso, la mezclan con la resina que destila otro arbusto llamado *Páxaro bobo*, en cuyo estado la compran

los dueños de los baxeles para emplearla en los usos del alquitran ; tal es el destino que dan por lo comun á una apreciable substancia , que con el tiempo servirá para fines mas decorosos.

Sobre las ramas del romero silvestre se halla tambien una materia tenaz blanquisima , dispuesta en globulillos no mayores que una avellana , y en cuyo centro se contiene un aceyte claro, destilado seguramente del mismo arbusto , y que podria ser util para algun ministerio. Esta especie de agalla sirve de alojamiento á una falsa oruga , que se transforma despues en una mosca de quatro alas de color fusco, que es del género del *Cynips.*

En las provincias australes abundan las abejas de varias especies , y con particularidad las meliferas , las quales acostumbran fabricar sus panales ya en los huecos de los árboles , y ya en agujeros debaxo de tierra, sacándose de estas colmenas silvestres toda la cera que se consume en el Archipiélago de Chilóe. Mas si no me engaño, faltan enteramente las avispas comunes ; por lo menos yo no las ví jamas, como ni tampoco los *Mosquitos* , los *Maringuenes* , los *Gengenes*, ni las demas especies de moscas terribles que afligen é incomodan á los habitantes de los paises cálidos , viéndose unicamente en los parages donde hay aguas estancadas , al-

gunos mosquitos de aquella especie que Linnéo llama *Culex ciliaris*. Los mosquitos que freqüentan los pueblos, son las *tipulas* de la especie grande y pequeña, que en nada se diferencian de los de Europa: bien que en la provincia de *Cochalgua* se cria una de mediano tamaño, que exâla un olor suave de almizcle, y de las quales se sirven las aldeanas para sahumar sus vestidos. Por ultimo, ninguna de quantas hormigas pude observar, se distingue de las que hay en Europa.

En el territorio de la ciudad de Coquimbo es donde unicamente se encuentran las *Niguas* ó *Piques*, bien que en tan corta cantidad, que una persona que habitó por muchos años en aquella provincia, me aseguró que jamas habia oido decir que hubiesen picado ni siquiera á un muchacho. La palabra *Nigua* es en Chile un nombre general que abraza todas las especies de ladillas y liendres que molestan á los animales, y en particular los volatiles, las quales no se distinguen de las que notamos en los animales de Europa. Ignorando el Señor Ulloa la extension que dan á esta voz en el reyno de Chile, escribió que las *Niguas* (nombre que se restringe á significar unicamente los *Piques*) se engendran en toda la costa: lo qual no es cierto absolutamente.

En el género de las arañas no hay otra

notable sino es la gran araña colmilluda, la qual habita debaxo de tierra en las cercanias de la Capital: su cuerpo, que es de color pardo aterciopelado, es mayor que un huevo de paloma: sus patas son larguísimas, gruesas y cerdosas: tienen quatro ojos grandes, formando un quadro sobre la frente y otros dos mas pequeños, como los de las arañas de los jardines, á un lado y otro de la cabeza, y tiene armada la boca de dos colmillos negros y relucientes de dos lineas de largo, y encorvados ácia arriba; pero esta araña, á pesar de su corpulencia y del aparato de sus armas, no es maligna, pues sirve de diversion á los muchachos que les arrancan los colmillos, porque el vulgo cree que son utiles para los dolores de dientes.

Los Escorpiones, llamados en la lengua del pais *Thehuanque*, vienen á ser del mismo tamaño que los de Europa, propagándose únicamente en algunos de los montes secundarios de la Cordillera: su color comun es un pardo cargado; pero baxo las piedras del rio Coquimbo, los hay tambien amarillos; y unos y otros pasan por no venenosos, mediante á que ninguna persona de quantas han mordido hasta ahora, ha experimentado síntoma alguno maligno. Un jóven, á quien picó un escorpion en la estacion del estio, hallándome

yo presente, no experimentó nada mas que alguna comezon en la picadura que permaneció encendida por espacio de media hora: bien, que hablando con verdad, estas experiencias accidentales no son decisivas.

Mas arriba dixe que es muy escasa en todo aquel reyno la clase de los Reptiles; y con efecto, las tortugas aquáticas, las ranas de dos especies, los sapos terrestres y aquáticos, los lagartos tambien terrestres y aquáticos, y las culebras de una especie, son todos los reptiles que se encuentran en aquel reyno, y entre los quales no hay ninguno de qualidad venenosa.

Las Tortugas se dividen en dos especies, conocidas ya de los naturalistas baxo los nombres de *Coriaceas*, que habitan en el mar, y *Lutuarias*, que se encuentran en las lagunas de las provincias australes: las ranas son la *Esculenta* y *Temporaria*: los sapos terrestres no se diferencian de los que se ven en España despues de las lluvias, y solo se encuentran en parages humedos ó pantanosos; pero los aquáticos son de dos especies, conviene á saber, el Arunco, y el Taul. El Arunco es un poco mayor que la rana temporal, y casi del mismo color: tiene el cuerpo berrugoso, y los quatro pies *palmeados*, contándosele en los de adelante quatro dedos, y en los de atras cinco que

rematan en unas uñas casi imperceptibles. Los Araucanos los llaman tambien *Genco*, que quiere decir *padre del agua*, porque ellos creen que contribuyen á la conservacion y salubridad de las aguas. El Taul es mucho menor que la rana esculenta, á la qual se asemeja bastante en la hechura del cuerpo: pero su piel es enteramente amarilla y berrugosa, y tiene los pies de la misma configuracion que el Arunco, aunque no unidos enteramente con membranas.

El lagarto terrestre que hay mas notable en el reyno de Chile es el *Pallum*, el qual habita debaxo de tierra en los campos; y cuyo largo, midiéndolo desde la punta del hocico hasta el origen de la cola, es de once pulgadas y quatro lineas, y su grueso de tres pulgadas: la cola es tan larga como el cuerpo: tiene la cabeza triangular, y cubierta de pequeñas escamas quadradas: el hocico largo, las orejas redondas, y situadas detras de la cabeza como las de los lagartos comunes: cubren la parte superior de su cuerpo unas escamas menudisimas romboidales, teñidas de verde, amarillo, negro y turquí; y la piel del vientre es lisa y de un color verde que tira á amarillo: tiene en cada uno de los quatro pies cinco dedos armados de fuertes uñas; y la cola es redonda y esmaltada de

los mismos colores. Los labradores hacen de las pieles de estos lagartos las bolsas para guardar el dinero.

Hasta ahora no se ha descubierto en las aguas de Chile mas que una sola especie de lagartos aquáticos, á los quales Feuillé que los vió, puso el nombre de *Salamandra aquática negra.* Este lagarto tiene catorce pulgadas y siete lineas de largo desde los labios hasta la extremidad de la cola; su piel, que no es escamosa, y está delicadamente graneada, es de un color negro que tira al turquí: tiene la cabeza larga y levantada; los ojos grandes y amarillos con las pupilas turquíes; las narices bien abiertas y orladas de un cerco carnoso; el hocico agudo, bien hendida la boca, y en ella dos ordenes de dientes pequeños y corvos; la lengua larga, gruesa, de color bermejo, y asida enteramente por la parte de abaxo á la garganta, en la qual tiene una gran bolsa que se comprime y se hincha como una vexiga: no tiene orejas, como le sucede á la mayor parte de los lagartos aquáticos; pero le adorna longitudinalmente toda la espalda una especie de cresta perpendicular y ondeada, que le corre desde la frente hasta la extremidad de la cola: los pies de delante son mucho mas cortos que los de atras, dividiéndose unos y otros en cinco dedos unidos entre sí por

medio de una membrana, y armados en vez de uñas de un cartilago redondo. La cola, que quando nace es estrecha y redonda, se ensancha despues ácia la punta cosa de dos pulgadas, y termina en forma de espátula dentada á manera de sierra.

La Culebra Chileña es la que los naturalistas llaman Culebra de Esculapio, cuyo cuerpo está listado de blanco y de negro, y aun de amarillo sombreado de pardo. Las mayores que yo ví tenian cerca de tres pies de largo: no son dañinas, y así los labradores las cogen por la cola sin precaucion ni rezelo, y volteándolas por un rato al rededor de la cabeza para *embriagarlas*, como ellos dicen, se las enroscan despues en los brazos.

CARTA CCXXXVI.

Peces de Chile.

Los pescadores Chilenos cuentan setenta y seis especies distintas de peces que se hallan en el mar adyacente, todos muy sanos, y por lo comun de un sabor delicado; y aunque hablando rigurosamente sean distintos de todos los peces del hemisferio Septentrional, no dexa de haber un buen numero, que no haciendo alto en algunas diferencias de poca monta, pueden pasar por individuos de las mismas especies. Tales son entre los anfibios la raya, el torpedo, la *charcharia*, el pez can, el pez sierra, la rana pescadora, y la vieja; y entre los peces propios la anguila, el congrio, el ginopto eléctrico, el pez espada, el bacalao, la merluza, el lenguado, la raya, la dorada, el bonito, la cabrilla, el atun, el escombro, el sabalo, el barbo de mar, el barbo de rio, el sargo, las sardinas, las anchoas, y otras varias especies.

Es verdaderamente maravillosa la multiplicacion de los individuos de la clase de que tratamos, ya se deba á la propiedad de aquel mar, ó ya al corto numero de pes-

cadores que los destruyen. Así lo atestiguan quantos Viageros han estado en aquellos parages, y entre otros Frezier, el Almirante Anson, Byron, y Carteret. Todas las bahias, los senos, y las bocas de todos los rios y arroyos hormiguean, por decirlo así, de peces grandes y chicos que se agrupan en tan grandes porciones, que en algunos parages los cogen sin valerse del menor artificio. El rio *Cauten*, cuyo ancho será de unas trescientas toesas, y cuyo volumen de agua es capaz de sostener navios de linea, se llena de tal modo de estos vivientes en ciertos tiempos del año hasta siete leguas mas arriba de su embocadura, que atropados los Indios por ambas orillas los pescan con grande abundancia, sin valerse de otro artificio que de clavarlos y espetarlos con cañas puntiagudas de la especie que ya digimos llamarse *Coliu*, sucediendo casi lo mismo en las bocas de todos los demas rios australes.

Los habitantes del Archipiélago de Chiloé, donde es mayor la propagacion de los peces que en lo restante de Chile hacen en las bocas de los rios, y aun en las playas abiertas varias estacadas con una puerta ácia el mar, la qual cierran valiéndose de una cuerda quando se retiran las aguas: de modo, que luego que menguan las mareas, queda dentro de la estacada una

tan grande multitud de pescados, que no siendo bastante para llevarselos todos la gente que acude á este fin, abren la puerta y dexan escapar la mayor parte de los pescados.

Es tal la abundancia de bacalao que hay al rededor de las islas de Juan Fernandez, que allí se verifica lo que se dice del banco de Terranova, esto es, que el echar el anzuelo y sacarlo con presa, es todo uno. Este pez, en cuya multiplicacion excesiva se complace al parecer la naturaleza, se acerca en grandes camadas por los meses de Octubre, Noviembre, y Diciembre ácia las playas de Valparaiso, cuyos vecinos que antes no hacian caso de él, pero que de pocos años á esta parte se han aplicado á una pesca tan importante, cogen y secan una gran cantidad desde que un Frances llamado Mr. Lison estableció allí este ramo de tan util comercio.

Algunos parages de la orilla del mar aparecen varias veces cubiertos de pescados de todas clases, que huyendo de los cetaceos sus enemigos, se acercan demasiado á la orilla, desde donde los lanzan sobre la arena los choques de las olas del mar. Una parte de ellos sirve de pasto á bandadas de páxaros marinos, y otra parte sirve puesta en salmuera para el consumo de la quaresma; pero aunque todas las espe-

cies son extremamente fecundas en aquel mar, sin embargo, los mas abundantes son los que los naturales llaman *Róbalo*, *Corbina*, *Lisa*, *y Pege-rey.*

El Róbalo es casi cilíndrico: tendrá de dos á tres pies de largo, y está vestido de escamas angulosas en toda la espalda, y argentadas en todo el vientre: las aletas blandas del todo, ó sin ningun género de espina, cortada la cola, y señalada longitudinalmente la espalda con una lista turquí orlada de amarillo, y su carne es blanca, algo transparente, formando hojas, y de muy delicado sabor, gozando siempre la preferencia el que se pesca en las costas de Arauco, donde se suelen coger algunos de mas de veinte libras de peso. Los Indios de las islas de Chiloe acostumbran secarlo al humo despues de haberle lavado muy bien, y tenidole en agua del mar veinte y quatro horas, para que se sale; y luego que está bien seco le embarrilan muy bien, poniendo cien róbalos en cada barril, que venden despues en dos ó tres duros, porque así preparados estos pescados son los mas sabrosos de todos los secos.

La Corbina es por lo general tan grande como el Robalo, aunque se encuentran muchas de cinco ó seis pies de largo. Este pez tiene la cabeza pequeña, el cuerpo oval, bien ancho, y cubierto de grandes escamas

romboidales, es de color de madre perla, manchado de blanco, y la cola ahorquillada: algunas lineas parduscas los ciñen obliquamente desde la espalda hasta el vientre: las aletas se componen de radios y espinas: la carne es blanca, consistente y de buen comer, especialmente frita; y si la prepararan como la del atun tal vez seria mejor que éste: pero la industria de aquellos pueblos no se extiende todavia á descubrimientos tan utiles.

La Lisa se parece mucho al barbo comun en la hechura, en las escamas y en el sabor: pero se distingue de él en la aleta de la espalda, que es unica. La hay de mar y de rio: la primera es poco apreciable, pero la segunda es de un sabor tan exquisito, que no faltan personas que le prefieran al de las truchas mas delicadas. Ambas á dos tienen poco mas de un pie de largo.

El Pege-rey, que se ha grangeado este nombre por la excelencia de su carne, es casi del tamaño de un buen arenque: su querpo es cilíndrico y cubierto de escamas doradas por toda la espalda, y argentadas por ambos costados: el hocico es corto, obtuso y sin dientes: los ojos amarillos, con el iris purpureo, y la pupila turquí, y las aletas blandas de color amarillo, extendiéndose la de la espalda desde la cabeza hasta

la cola, la qual está hendida en dos. Es tan abundante este pescado en todo aquel mar, que los pescadores suelen dar sesenta, y aun ciento por un real.

Aunque no haya tanta variedad de especies de pescados de agua dulce como de agua salada, es mucho mayor el número de individuos, siendo increible la cantidad de estos vivientes que se albergan en los rios, lagunas, arroyos, y aun hasta en los menores manantiales de todo el reyno, particularmente desde el grado 34 hasta el Polo. Las especies mas estimadas que allí se encuentran, son la *Lisa* de que ya hemos hablado, la Trucha, que suele tener pie y medio de largo: el *Cauque*, el *Malche*, el *Tuli*, la *Cumarca* ó Peladilla, y el *Bagre* ó *Luvur*.

Este ultimo está cubierto de un pellejo limpio de escamas, liso, pardo por ambos lados, y blanquecino por el vientre, asemejándose mucho en toda su configuracion á las ninfas de los ranaquajos: su cabeza es demasiado gruesa con respeto á su cuerpo, el qual no pasa, quando mas, de once pulgadas de largo: su hocico es obtuso, y tiene unos hilos como los de los barbos: la espina contenida en la aleta de la espalda no es venenosa, como dicen que lo es la de los demas Bagres que se crian entre los Trópicos: finalmente, su carne es amarillenta, y

una de las mas delicadas que se pueden hallar entre los pescados. En el mar se cria otra especie ó variedad suya, de color negro, á la qual la tripulacion del Lord Anson puso el nombre de desollinador de chimeneas.

Las Anguilas se propagan unicamente en los rios de la dominacion Araucana, donde son tantas, que las pescan los Indios poniendo una especie de cestos contra la corriente del agua. En el rio *Tolten*, que atraviesa el mismo pais, se encuentra un pececillo nombrado *Puye*, tan diáfano, que segun afirman los que le han observado, poniéndose muchos los unos encima de los otros, se ven con claridad los objetos que se hallan debaxo de todos ellos. Si esta propiedad no está exâgerada, pudiera servir muy bien este pececillo para descubrir los secretos de la digestion y el curso de los humores.

Aunque las aguas de Chile son tan abundantes de peces como dexamos expuesto, sin embargo, no hay mas que tres notables por alguna particularidad. Estos son el *Pez Faxado*, el *Pege Gallo*, y el *Tollo* de las islas de Juan Fernandez, los quales son habitantes del mar. El primero es un pescado chato, de figura oval, que tiene doce pulgadas de largo, y está cubierto de pequeñas escamas, rodeándole sobre un fondo de color de oro brillante unas faxas de color gris, y

otras negras, distintas y claras, y de ocho lineas de ancho. Estas bandas son cinco: la primera negra, la qual pasa circularmente por los ojos desde la nuca: dos de gris, que circuyen el cuerpo ácia el punto de equilibrio, dividiéndole en quatro partes iguales, y las otras dos negras y gris, que ciñen el mango de la cola, la qual es de color de plata. Este hermoso pez tiene la cabeza pequeña, el hocico prolongado y armado de dientes pequeños, la espalda enteramente cristada, con una gran aleta espinosa de color amarillo, y la cola, que es á manera de un abanico, está orlada asimismo de bandas amarillas: finalmente, su carne es de exquito sabor.

El Pege Gallo que Linnéo coloca en el orden de los anfibios nadantes, tiene cerca de tres pies de largo: su cuerpo es redondo, y mas grueso por enmedio que por los extremos, cubriéndole enteramente un pellejo azulado y desnudo de escamas. Una cresta cartilaginosa, que adornándole la cabeza se prolonga cinco ó seis lineas mas allá del labio superior, le ha merecido el nombre de Pege Gallo, ó el de *Chalgua-Achaguál* que le dan los Araucanos, y que significa lo mismo. Tiene cinco aletas, conviene á saber, la de la espalda, que principia detras de la nuca, y termina en la mitad de la espalda, y es grande y trian-

gular, apoyándose en una espina bien gruesa de cinco pulgadas de largo, y que excede del ángulo agudo de la misma aleta; siendo este el único hueso que se encuentra en el cuerpo de este pescado, que es todo cartilaginoso, pues hasta la misma columna vertebral es una especie de cartilago ó ternilla no medular sin cavidad alguna y sin nervios, como lo es precisamente la del género de las Lampreas. Las otras quatro aletas estan situadas cerca de las garras y debaxo del ano: las narices son dobles, cosa rara en los peces, y la cola está hecha á manera de hoz, con la punta encorvada ácia el vientre. La carne de este pescado tiene un sabor desagradable, y los que la comen es mas bien por curiosidad que por gusto.

El Tollo es una especie de Pege Can, algo mas grande que el Pege Gallo, siendo notable por dos espinas que tiene sobre la espalda, las quales son triangulares, encorvadas ácia la punta, tan duras como el marfil, de dos pulgadas y media de largo, y de cinco lineas de ancho por cada una de sus frentes ó lados. Estas espinas son un remedio eficaz contra los dolores de dientes, como ha resultado de repetidas experiencias, reduciéndose su uso á aplicar al diente dolorido la punta de una de estas espinas, cuya base espongiosa se va hin-

chando poco á poco hasta que se pone mas suave y mas blanda, y sin mas diligencia cesa el dolor al cabo de media hora. Como la punta de la espina que toca en el diente es de una consistencia tan dura que no se puede atribuir la hinchazon de la parte inferior á la humedad de la saliva, es de creer que provenga su dilatacion del humor corrosivo que causa el dolor, y que será atraido de la substancia interna del hueso.

Aunque los peces cetáceos ó *Plagiures* pertenezcan á la clase de los animales *lactantes*, he tenido por conveniente hacer aquî una breve mencion de ellos, considerando que atendiendo muchos autores á su configuracion exterior, los colocan tambien en el número de los pescados. Las especies de estos animales que freqüentan los mares del reyno de Chile son las ballenas grandes y chicas, y los delfines de las tres especies que se conocen. Los Araucanos llaman *Tene* á la ballena grande, y á la chica llaman *Tcol.* Son comunisimas en aquel mar estas dos especies, viéndose en ciertos tiempos del año grandes porciones de ellas, particularmente ácia las bocas de todos los rios, donde acuden á devorar á aquellos pescados maltratados del impetu del refluxo.

Los viageros Ingleses que reconocieron en estos ultimos años el estrecho de Magallanes y las inmediaciones de la isla del Fue-

go, hablan de la gran multitud de estos animales que se encuentran en aquellas aguas, en las quales los naturalistas que acompañaron â Cook en su segundo viage, observaron tambien la Ballena Boops. Yo tengo suficientes motivos para creer que todas aquellas especies, que ademas de las dos mencionadas, habitan en los mares del Norte, se hallan igualmente en los mares del Sur: mas como los naturales no se han aplicado á este género de pesqueria, me ha sido imposible averiguar con exâctitud las especies y diferencias que debe haber entre las ballenas australes, cuyo tamaño seguramente no es inferior al de las de los mares del Norte. No ha muchos años que las olas arrojaron á las costas de los Chonos una ballena muerta que tenia noventa y seis pies de largo: y en un parage de aquellas playas se veia una costilla de otra ballena que tenia veinte y dos pies; y así me admiro de que á pesar del testimonio de todos los viageros pretenda todavia Mr. de Buffon en sus epocas de la naturaleza que los mares australes no sean á proposito para la produccion de las ballenas, y que no alberguen animales mas corpulentos que los *Lamentines*. Este hombre grande, que á veces se dexa llevar demasiado de sus favoritos sistemas, podia acordarse á lo menos de la monstruosa corpulencia de los falsos leones marinos de las

islas de Juan Fernandez, que él mismo describe.

Algunas veces se presentan en los mares de Arauco ciertos animales que aquellas gentes llaman ya toros, y ya vacas marinas, pero que no he podido apurar si son *Lamentines* ó Manaties, ó si pertenecen á algun otro género; no obstante, mas bien me inclino á creer, ateniéndome á las descripciones confusas que he adquirido, que son *Manaties* ó Lamentines. Los primeros Españoles que se establecieron en la isla grande de Juan Fernandez cogian gran cantidad de estos animales, de cuya carne se alimentaban con gusto: pero el contînuo estrago que hacian de ellos los obligó á abandonar las inmediaciones de aquella isla.

Los Indios aseguran que en ciertas lagunas de Chile se encuentra un desmesurado animal, al qual dan el nombre de *Gurúvilu*, que quiere decir Zorra-culebra, y el qual, segun ellos, es antropófago, y es causa de que se abstengan de bañarse en las aguas de las tales lagunas: pero no estan de acuerdo en la figura que le señalan, diciendo unos que es largo, á manera de una serpiente, con cabeza de zorra, y afirmando otros que es casi circular como un cuero de vaca bien extendido. Si esto fuese verdad, vendria á ser una especie de *manta* ó de raza monstruosa; pero se puede dudar si la exîs-

tencia de este viviente es puramente imaginaria.



CARTA CCXXXVII.

Aves de Chile.

La clase de las aves es la que se halla mas bien provista de especies, despues de la de los insectos entre los animales de Chile; pues las especies terrestres y aquáticas ya conocidas llegan á ciento treinta y cinco: las marinas son inumerables: el género solo de las golondrinas de mar contiene veinte y seis ó veinte y siete especies distintas; y hay otros muchos géneros de casi igual numero: de manera, que el cielo de aquellas orillas se obscurece con bastante freqüencia con las prodigiosas bandadas de páxaros que se juntan y se reunen para dar caza á los peces que salen de las aguas del mar.

La vasta montaña de las Cordillera es, por decirlo así, el semillero de los páxaros terrestres y fluviales, á donde se acoge por la primavera un buen numero de todos ellos para acudir con mayor seguridad á su propagacion respectiva, y de donde al asomar las primeras nieves, se retiran á los llanos y á los montes marítimos, acompañados de

su inumerable descendencia; debiéndose atribuir á la mansion que hacen en aquella montaña, cubierta continuamente de nieve, la variedad de colores que se vé en muchos individuos de una idéntica especie; pues en quantas hay de diversos colores, he observado yo páxaros blancos enteramente.

No todos los vivientes de la clase de que tratamos son especies distintas de los que se propagan, pues se encuentran muchos, que aunque bien considerados presenten alguna variedad distintiva, pueden pasar por individuos de las mismas especies. Tales son las ánades, las ocas, las cercetas, los esmerejones, los gavilanes, las gangas, las gallinetas, los ayrones, los alcones, las aguilas, los milanos, los azores, los cernicalos, los páxaros nocturnos, los cuervos, las palomas torcaces, las tórtolas, los tordos, las mirlas, los picos, las golondrinas, las perdices, las gallinas domésticas, &c. »Los »campos (dice Frezier) estan poblados de una »infinidad de páxaros, particularmente de »palomas torcaces, muchas tórtolas y per»dices, aunque inferiores á las de Francia; »algunas gangas, ánades de todas especies; »y entre estas una que llaman *Patos reales*, »los quales tienen una cresta encarnada en»cima del pico: zarapitos, cercetas que se »parecen en algo á aquellos páxaros de mar

„que llaman *Malvis*, y que tienen el pico „encarnado, largo, derecho, angosto, y „chato por la parte de arriba, con una lista „del mismo color sobre los ojos; tienen „los pies como los del avestruz, y son de „muy buen comer: papagayos, pechicolo- „rados, que son de muy buena música; y „algunos cisnes y flamencos, cuya plumas „aprecian mucho los Indios para adornar „sus cabezas en sus funciones, porque son „de un hermoso color blanco y encarna- „do, que es el que mas se estima." Los cazadores numeran trece especies de ánades montaraces, y seis de ocas; siendo la mayor y mas bella entre las de las ánades la que llaman *Real*, la qual es de mucho mayor volumen que las ánades domésticas, y tiene la parte superior del cuerpo de color turquí, y gris la parte inferior, adornándola el pico una gran cresta encarnada, y el cuello un collar de bellisimas plumas blancas. Entre las ocas es notable la coscoroba, no menos por su magnitud, que por la facilidad con que se domestica y amansa, aficionandose de tal modo á los que la dan de comer, que los sigue á donde quiera que vayan. Este páxaro es enteramente blanco, á excepcion de los pies y del pico, que son encarnados, y de los ojos, que parecen negros enteramente. El cisne Chileno viene á ser del tamaño del

cisne Europeo, al qual se asemeja mucho en la figura del cuerpo, pero se distingue de él en el color de las plumas que le cubren la cabeza hasta la mitad del cuello, y las quales son de un hermoso color negro, siendo así que todas las otras plumas tienen un color blanco resplandeciente. La hembra saca seis polluelos que jamas dexa abandonados en el nido, llevándoselos consigo sobre su espalda siempre que sale en busca de su comida.

El reyno de Chile contiene cinco especies de ayrones de singular hermosura, el primero de los quales es el *Ardea mayor* de Europa: el segundo, *Ardea Erytrocephala*, es del mismo tamaño, pero tiene todo su cuerpo blanco, y un hermoso penacho encarnado que le toca en la espalda: el tercero, *Ardea Galatea*, es de color de leche, el pico amarillo, de quatro pulgadas de largo, y las patas carmesies; y éstas y el cuello tienen dos pies y siete pulgadas de alto: el quarto, *Ardea Cyanocephala*, tiene la cabeza y la espalda turquies, las alas negras, guarnecidas de blanco, el vientre amarillo verdoso, la cola verde, el pico negro, y las patas amarillas: finalmente el quinto, *Ardea Thula*, nombre derivado de la lengua Chilena, es totalmente blanco, y lleva en la cabeza una hermosa garzota del mismo color.

Las aguilas de Chile son de dos especies, conviene á saber, el aguila encendida de Europa, que los Indios llaman *Gnancu*, y el aguila grande que llaman *Calquin*, y la qual me parece idéntica al *Ytzquauhtli* de México, y al *Urutaurana* del Brasil, que Linéo llama *Vultur Harpia.* Tiene adornada la cabeza de una especie de cimera de color turquí: las plumas del cuello, de las alas y de la espalda, son de un color negro que tira á azul, las de la cola estan listadas de pardo y de negro, y el vientre es blanco, salpicado de pardo. Este feroz animal aereo tiene diez pies y medio de envergadura.

Tambien hay allí dos especies de tórtolas, una de las quales no se diferencia de la comun Europea: mas la segunda tiene las alas negras, y aplomado lo restante del cuerpo. Es tanto lo que abundan en todo el pais las palomas torcaces, que á pesar del gran numero que matan los labradores, se ven cubiertos de ellas los campos con daño y ruina de todos sus frutos.

Los picos son de quatro especies, conviene á saber, el *Verde*, el *Virginiano*, el *Carpintero*, y el *Pitiu.* El Carpintero es poco menor que un tordo, tiene la cimera encarnada, y el cuerpo listado de blanco y de azul turquí, y un pico tan fuerte, que no solo agujerea los árboles secos, sino tambien los verdes, haciendo en ellos unos

huecos de suficiente profundidad para anidar con sus hijuelos: de manera que destruye un gran numero de árboles frutales. El Pitiu es del tamaño de una paloma, y su color pardo, manchado de blanco. Este páxaro no anida como los demas picos en los huecos de los árboles, sino en las márgenes de los rios, ó en los declives de los montes, en cuyos parages abre una cueva donde deposita sus hijos, cuyo numero no excede de quatro. Los naturales aprecian sobre manera su carne.

Las perdices de color gris y encarnadas, que segun Feuillé son mayores que las de Europa, abundan en todo aquel reyno, siendo sus carnes de un sabor exquisito, particularmente en los meses de Abril y de Mayo, en los quales engordan mucho comiendo las flores de la *Sasia perdicaria*. En las marinas se encuentra otra especie mucho mas pequeña, que no es de sabor tan gustoso; pero las codornices, que son tan comunes en varias partes de América, faltan absolutamente en el reyno de Chile.

Las gallinas domésticas que los Indios llaman *Achau*, son de la misma especie que las caseras de Europa; siendo tradicion constante que las hay allí desde tiempo inmemorial, infiriéndose lo mismo del nombre propio que tienen en la lengua Chilena, en la qual falta el de todos los demas voláti-

les, verdaderos descendientes de raza extrangera, como son las palomas, las ocas, las ánades domésticas, y los pavos: así que parece que la gallina, el cerdo, y el perro fueron destinados á acompañar en todas partes al hombre. Con efecto los modernos Viageros Ingleses dicen haberlos encontrado en casi todas las islas que han descubierto en el mar del Sur.

Otros muchos páxaros tiene Chile, ademas de los mencionados, que merecen una descripcion particular: mas para no exceder los límites de esta obra, me ceñiré á describir únicamente los mas singulares, dividiéndolos en dos ordenes; conviene á saber, en *Palmípedos*, y en *Fisípedos.* Los Palmipedos son los que tienen unidos unos con otros los dedos por medio de una membrana, y habitan en el mar ó en los rios, donde se alimentan de pescados y de insectos aquáticos: tales son los siguientes.

El pinguino es el anillo ó el eslabon que une los páxaros á los pescados, así como el volador ó pescado volante es el que une los pescados á los páxaros. Con efecto, tiene pico y pies palmeados como los páxaros aquáticos, y tiene tambien plumas, aunque tan finas que parecen un verdadero pelo: mas lleva por alas dos nadaderas pendientes y cubiertas por arriba de unas pequeñisimas plumas que á primera vista tie-

nen la apariencia de escamas; y como estas aletas son tan sumamente pequeñas, le sirven para nadar, y no para que levanten el vuelo. Es del tamaño de un ánade, pero tiene el cuello mas largo, la cabeza aplastada por ambos lados, y pequeña respecto de la mole del cuerpo: el pico es sutil y encorvado por la punta: las plumas que le cubren la parte de arriba del cuerpo, son de color gris, variado de azul turquí, y las del pecho y del vientre blancas: la cola no es nada mas que una prolongacion de las ancas ó del abdomen; y como es *podicipedo*, esto es, como tiene situados los pies muy cerca del ano, anda siempre muy derecho, llevando como el hombre levantada la cabeza, é inclinándola ya á un lado y ya á otro para conservar su equilibrio: lo qual ha sido causa de que le llamen *páxaro niño*, pareciendo desde lejos un niño quando se empieza á soltar á andar. No tiene mas que tres dedos en cada pie, y no faltan personas que lo confundan con el *Alca*: pero no se puede dudar, por poco que se reflexione en la hechura de su pico y de sus narices, que corresponde al género de las *Diomedeas*. Aunque este páxaro es un nadador excelente, no puede, quando el mar está borrascoso, resistir el ímpetu de las olas; y de aquí se sigue que durante el invierno se encuentran muchos ahogados y

arrojados del mar á las playas. Los Viageros alaban su carne, pero yo no la he probado jamas, ni tengo noticia de que nadie la coma en el reyno de Chile. Su piel es casi tan gruesa como la de los cerdos, y se despega de la carne con facilidad: hace su nido en la arena, y allí pone seis ó siete huevos, salpicados de manchas negras.

El quethu es del mismo género, y casi de igual magnitud y figura que el Pinguino, del qual se distingue únicamente en tener las aletas absolutamente sin pelo, en que sus pies estan divididos en quatro dedos tambien palmeados, y en tener cubierto el cuerpo de una especie de pluma espesa, larga, y de color ceniciento, y tan ensortijada y suave, que parece lana. Los habitantes del Archipiélago de Chilóe, que es donde se encuentra un gran numero de estos páxaros, hilan esta pluma particular, y hacen de ella cubiertas para camas, que son muy estimadas en el pais.

El thage, que los Españoles llaman *Alcatraz*, es una especie de onocrótalo ó de pelicano, de color pardo, y notable por el enorme buche ó bolsa que le cuelga del cuello: su cuerpo no es mayor que el de un gallinazo, pero el cuello tiene un pie de largo, las pátas veinte y dos pulgadas de alto, y la cabeza es suficientemente gruesa para sostener un pico de cerca de pie y

medio de largo y de cinco pulgadas de grueso, medido por la base. Cada batiente del pico tiene unas carreras de dientecillos á modo de sierra, y se encorva por la punta, cuya particularidad distingue especificamente á este pelicano Americano del oriental, el qual tiene el pico cortante, pero de contornos enteros. El batiente inferior del que describimos, se compone de dos piezas que se unen por la punta, las quales son flexîbles y elásticas; y ensanchándose por la base, dexan en ella una abertura que se comunica con el buche, el qual, que es una dilatacion de la piel de la quixada inferior y de la del cuello, se compone de una membrana carnosa, capáz de una prodigiosa extension, y cubierta de pluma corta, fina y de color gris. Apenas se distingue este buche, quando está vacío; mas quando el páxaro lo llena de pasto, es cosa que admira el ver la cantidad de peces enteros y destrozados que lleva en él para cebar sus polluelos, los quales por lo comun no son mas que cinco. Atenta siempre la naturaleza á acomodar los medios á los fines, le proveyó de dos grandes alas de nueve pies de envergadura, y guarnecidas de largas guias, sin cuyo auxîlio no podria sostener tan enorme peso; pero su cola es muy corta y redondeada, y los pies tienen quatro dedos unidos unos con otros por medio de una

fuerte membrana. El thage es un páxaro melancolico y perezoso, que habita por lo comun en las rocas del mar, sobre las quales construye su nido. Los naturales del pais aprovechan el buche bien preparado para bolsas de tabaco de humo, y aun para hacer linternas, porque extendiéndolo bien, es tan transparente como el papel mas delgado; yo he visto faroles de pie y medio de alto, hechos de la piel de una de estas bolsas ó sacos. Las guias de sus alas son mejores plumas para escribir que las de las ocas y de los cisnes.

El cage es una especie de oca que habita los mares de las islas de Chilóe, y cuya particularidad consiste en la absoluta diferencia de color que se nota entre el macho y la hembra; porque aquel está cubierto de blanquisimas plumas, y tiene pico y pies amarillos, y ésta es totalmente negra, exceptuando algun perfil sutilisimo de color blanco que sirve de orla á la extremidad de alguna de sus plumas; sus pies y pico son encarnados. Esta total diferencia me resolvió á señalar esta especie con el epiteto de hibrida ó *mulata*, como descendiente de un blanco y de una negra. Ambos á dos son del tamaño de la oca doméstica, pero tienen el cuello mas corto, las alas y la cola mas largas, no distinguiéndose sus pies de los de las demas especies de ocas: estos dos

compañeros inseparables se aman muy tiernamente, á pesar de la gran diferencia de sus colores, y jamas se asocian con los demas páxaros de su especie, sino que apareados entre sí, van solos al mar en busca de su alimento, hasta que llegando el tiempo de poner y empollar, se retiran á las orillas, donde pone la hembra ocho huevos blancos dentro de un agujero que abren proporcionalmente en la arena.

El flamenco es uno de los páxaros mas hermosos que se ven en las aguas dulces de Chile, no solo por su magnitud, sino tambien por el vivo color de fuego de aquellas plumas que le cubren la espalda y la parte superior de las alas, campeando maravillosamente un color tan hermoso sobre el blanco brillante de todas las demas plumas. El largo de este páxaro, medido desde la punta del pico hasta la extremidad de las uñas, es de cinco pies, bien que el cuerpo no tiene verdaderamente mas que la quinta parte de esta dimension: la cabeza es pequeña, prolongada, y coronada de una especie de cimera ó copete: los ojos son sumamente pequeños, pero vivos: el pico dentado, corvo por la punta, de cinco pulgadas de largo, y cubierto de una pelicula encarnada: en cada pie tiene quatro dedos, los tres anteriores palmeados, y el posterior suelto: la cola es corta y redonda; y sus alas, pro-

porcionadas á la mole del cuerpo, tienen las guias blancas enteramente, á diferencia del *becharú* ó flamenco de las demas partes de América, y del fenicoptero del Africa, los quales las tienen negras. Dicese que el color de estos páxaros quando pequeños, es gris: mas yo que los he visto chicos y grandes, los he hallado todos de un mismo color uniforme. Tambien se dice que uno de ellos está siempre de centinela mientras todos los otros andan en busca de la comida: mas confieso que esta particularidad se ha ocultado á mis diligentes observaciones, con las quales supe de cierto que estos páxaros estan alerta continuamente, y se ponen muy rara vez á tiro de fusil ó escopeta.

Siendo estos páxaros algo mas altos de patas que lo que deberian ser para empollar cómodamente sus huevos, construyen su nido de barro, levantándole pie y medio sobre el nivel de las aguas, y dándole la figura de un cono truncado, en cuya cima, excavada á modo de taza, ponen dos huevos blancos sobre una capa de plumas muy suaves. Quando los empollan, sientan los pies en la tierra, y apoyan las ancas sobre la cima del nido, teniendo siempre el cuerpo derecho como si estuvieran sentados. Los Araucanos hacen particular estimacion de las hermosas plumas de estos volátiles, sirviéndose de ellas pa-

ra adornar sus lanzas y sus cimeras.

VI. El pillu es una especie de *ibis* de color blanco, variado de negro, que habita en los rios y en las lagunas. Este páxaro es notable entre todos los aquáticos por la altura desproporcionada de sus patas, que tienen dos pies y ocho pulgadas de largo, comprehendidos los muslos; y así dan los Indios el sobrenombre de *pillu* á aquellas personas que tienen de un largo desproporcionado esta parte del cuerpo. Las patas de este páxaro estan desnudas hasta la articulacion del muslo: el cuerpo no corresponde á su base, pues es de menor volumen que el de la oca; el cuello tiene dos pies y tres pulgadas de largo, y de él pende un buche ó bolsa pequeña desnuda enteramente de plumas: la cabeza es mediana, el pico grueso, convexô, puntiagudo, de casi quatro pulgadas de largo, y desnudo hasta tocar en la frente: tiene en cada pie quatro dedos unidos en la base con una membrana pequeña; y la cola es corta y entera, como la de la mayor parte de los páxaros nadadores ó aquáticos. Los Españoles le llaman *cigueña Chilena*; pero ni los caractéres ya mencionados convienen con este género, ni jamas la ví posarse en los árboles ni en ningun parage elevado, pues su habitacion continua son los pantanos, los rios, y otros parages humedos, donde se sustenta de rep-

tiles: anida entre los juncos, y pone dos huevos de un color blanco azulado.

Los naturalistas llaman páxaros *fispíedos* á los que tienen los dedos sueltos, y no unidos con membranas como los *palmipedos* ó aquáticos. Los fisipedos viven por lo general en los bosques y llanos, y se alimentan de frutas, de insectos ó carnes; y este orden, que comprehende los páxaros de melodía ó música armoniosa, y de carnes de mejor sabor, abraza en Chile las especies particulares siguientes.

La *pigda*, que es aquel paxarillo brillante conocido en otros paises baxo los nombres de *Colibri*, *Pica-flor*, *Páxaro mosca*, *Melisuga*, *&c.*; porque no sé que se encuentre otro animal al qual se hayan aplicado tantos nombres distintos como se han puesto á este paxarillo, muy digno á la verdad de ser así particularizado, siendo como es un brevísimo ensayo de las grandes obras de la sabia naturaleza. Linnéo forma de ellos un género aparte baxo el nombre de *Trochilus*, al qual refiere veinte y dos especies. Estos páxaros, hablando generalmente, tienen el cuerpo pequeñisimo, el cuello corto, la cabeza proporcionada, los ojos negros y vivos, el pico tan delgado como un alfiler, y tan largo como el cuerpecillo, la lengua ahorquillada, las patas breves con quatro dedos, la cola compuesta de ocho ó

nueve plumas, tan largas como lo restante del cuerpo, y las alas tan grandes, que llegan sus guias al tercio de la cola. El colorido es vario segun las especies; pero generalmente es el mas hermoso que puede caber en la imaginacion, concurriendo á formarle no solamente el esplendor del oro y de las piedras preciosas, sino la luz de todas las tintas mas alegres y mas vivas que tiene la naturaleza. El brillo y valentia de tales colores tienen mas ó menos vivacidad segùn es la reflexîon de la luz, ó segun las diferentes situaciones de la vista que los observa; añadiendo á estas prerogativas la especialisima de conservar su esplendor aun despues de la muerte del paxarillo y por todo el tiempo que se conserva su cuerpezuelo bien disecado.

Por la primavera se ven volar estos paxarillos lindísimos como si fueran mariposas al rededor de las flores, de las quales chupan su alimento, aunque rara vez se ponen en ellas, siendo lo mas freqüente sostenerse en el ayre de modo que parecen inmobiles. Quando vuelan se oye un zumbido muy semejante al que forman ciertas moscardas que andan rodeando las flores, y su canto es una especie de murmullo muy claro, debil y proporcionado al organo que lo produce, distinguiéndose los machos de las hembras en el esmalte de la

cabeza, el qual es de un color naranjado, tan vivo, que centellea como el fuego. Hacen estas avecitas sus pequeñísimos nidos sobre los árboles, texiéndolos de pajillas, y tapizándolos de plumas muy blandas para poner despues dos unicos huevos de la magnitud de un garbanzo, y de color blanco, salpicado de amarillo, empollándolos alternativamente el macho y la hembra. Dedicanse á su propagacion en la estacion del verano; y quando llega el invierno, se cuelgan por el pico de una ramilla, permaneciendo inmobiles hasta que vuelve la primavera. Durante el tiempo de invierno, que es para ellos un verdadero letargo, caen en manos de los que los buscan, y que rara vez consiguen cogerlos quando están en sí, y exercitan todas las funciones y facultades de la vida.

Tres son las especies de estos paxarillos que se encuentran en Chile, conviene á saber, el *mínimo*, el *cabeza turquí*, y el *cristado*. El minimo no pesa mas de veinte y dos granos, y su color dominante es un verde tan resplandeciente, que parece barnizado. El cabeza turquí tiene el cuerpecillo poco mayor que una nuez, pero la cola es tres veces mas larga; el pico es derecho, agudo y blanquizco, la cabeza de un color vivo turquí dorado, el cuello y la espalda son de un verde tambien dora-

do y muy transparente, el vientre roxo amarillento, y las guias de las alas y las plumas de la cola son turquíes, variadas de color de purpura. El cristado es mayor que los precedentes, pero menor que el reyezuelo de Europa: tiene el pico corvo, y le adorna la cabeza un pequeño copete ó penacho de color de purpura y oro: el cuello y la espalda son verdes, las guias de las alas y las plumas de la cola son pardas con pintas de oro, y toda la parte inferior del cuerpo es de un color de aurora tornasolado.

El Siu, que los Españoles llaman *xilguero*, porque se parece algo en el color á los xilgueros de Europa, es mucho mas semejante al canario en la forma, en la elegancia, y en el tamaño del cuerpo. Su pico es conico, derecho, agudo, blanco por la basa, y negro ácia la punta: el macho tiene la cabeza aterciopelada, el cuerpo amarillo, listado ligeramente de verde, las alas pintadas de verde, amarillo, encarnado y negro, y la cola parda. Quando es nuevecillo, tiene la garganta amarilla; mas pasados los primeros meses de su crecer, le empiezan á apuntar debaxo del pico unos pelos negros, los quales á medida que el paxarillo va entrando en edad, van cubriéndole la garganta, sirviendo de indicio seguro para saber los años que tiene: porque

luego que es viejo, que es quando llega á cumplir diez años poco mas ó menos, tiene una barba bien espesa que le cae sobre el pecho. La hembra es de color ceniciento, con algunas manchas amarillas sobre las alas; no tiene barba, ni canta, pero silva de quando en quando, al contrario que el macho, el qual tiene un canto muy armonioso, y en cierto modo mas agradable que el del canario, pues alza dulcemente la voz, baxándola y sosteniéndola por largos espacios con graciosisimos trinos: canta todo el año, y á veces se dedica á imitar con una gracia muy singular la música de los demas páxaros. Por todas estas circunstancias es muy estimado en el Perú, á donde llevan anualmente un número muy crecido de ellos.

Las montañas marítimas son el albergue continuo de estos paxarillos, que solo baxan á los llanos mediterraneos durante el invierno, volviéndose por la primavera á los Andes para cuidar de la propagacion de su especie, construyendo sus nidos pequeños sobre los árboles, valiéndose de plumas y de finas pajillas. De cada cria sacan solamente dos huevos; y como á pesar del gran número que cogen todos los años, ya para conservarlos en jaulas, y ya para comerselos (porque su carne tiene un sabor delicado) se multiplican con tal exceso, me

inclino á creer que ponen y crian muchas veces al año. Encerrados en jaulas se domestican muy facilmente, y llegán á ser excelentes reclamos para cazar los demas páxaros de su especie. Los muchachos suelen acostumbrarlos á ponerse sobre una varilla, llevándolos así por las calles, de modo, que si les quitan la varilla, la buscan inquietos por todas partes sin sosegar ni parar hasta que la encuentran. Al cabo de un mes de tener yo en mi poder uno de estos paxarillos era ya tan manso y doméstico, que ni aun puesto en libertad se apartaba jamas de mi asiento sino para revolotear al rededor de mí en ademan de acariciarme: á un silvo que yo diera, se ponia á cantar; y quando volvia á mi casa, eran sumamente parleras las fiestas con que me acariciaba. Qualquiera especie de semillas menudas le sirve de alimento, aunque gusta con preferencia de los de la *Madia Sativa*, y tambien de la yerba verde, pero con especialidad de las hojas aromaticas de la *Scandix Chilensis*.

La Diuca es del mismo género que el *Suí*, pero de tamaño un poco mas grande, y de color turquí: su canto es delicioso, especialmente al amanecer, viviendo al rededor de las casas al modo que los gorriones, cuyas propiedades tiene completamente. Quizá corresponde á esta especie el gorrion tur-

quí del reyno de Congo, cuyo canto alaban excesivamente *Merolla* y *Cavazzi*; y aun quizá los paxarillos de la nueva Zelanda, que segun las relaciones de Cook, forman un armonioso concierto al romper el dia, no se distingan de la *Diuca*.

El Thili ó Chili es una especie de tordo, que segun dexamos ya dicho, parece que dió nombre á todo aquel reyno. Linnéo, siguiendo á Feuillé, describe la hembra, denominándola *Turdus plumbeus*, porque su color es á la verdad ceniciento, ó mas bien fusco: pero el macho es totalmente negro, menos por debaxo de las alas, en cuya parte tiene una gran mancha de un hermoso color amarillo. Su configuracion es la misma que la de los tordos comunes, exceptuando la cola, la qual es á manera de cuña: anida en los árboles inmediatos á los arroyos, construyendo su nido con barro como la mayor parte de los individuos de este género, y poniendo despues sus huevos, que jamas exceden de tres. Su canto es dulce, armonioso y seguido, pero no los encierran en jaulas: su carne exâla un olor desagradable; y como estas dos cosas los ponen á cubierto de los cazadores, abundan prodigiosamente en todo el pais.

La Thenca, que yo creo es una variedad del tordo *poligloto* de la Virginia, ó del *Orfeo*, ó del *Centzontlatole* de México,

llamado *quatrocientas lenguas* por la multiplicidad de su canto, es un páxaro tan grande como el tordo comun, pero cuyas alas y cola, la qual es redonda y entera, son mucho mas largas: ojos, pico y pies son pardos, y de la configuracion de los que se ven en los demas paxaros de su género: las plumas de la parte superior del cuerpo son cenicientas y manchadas de pardo y de blanco: las extremidades de las plumas de la cola y de las guias de las alas son blancas, y el pecho y el vientre de un color ceniciento pálido. Este páxaro construye su nido sobre los árboles, dándole la figura de un perfecto cilíndro de pie y medio de alto, y guarneciéndole al rededor de espinas, pero tapizándolo por dentro curiosamente con lana y con plumas para poner sus huevos, que son tres ó quatro, de color blanco con pintas pardas, dexando á un lado una estrecha entrada para introducirse en su albergue.

Es imposible señalar con exâctitud el canto propio de este páxaro; porque aunque canta todo el año, varía de tal modo la prodigiosa diversidad de sus tonos, que no parece que se oye la voz de uno solo, sino de millares de páxaros diferentes aunados para formar un concierto. Tambien posee en grado eminente el talento de imitar al natural todos los cantos de las demas aves;

y así volviéndose inmediatamente luego que oye cantar ácia aquella parte, empieza á contrahacer con un gracejo indecible su voz y sus tonos; y de aquí proviene que algunos le llaman *páxaro pantomimo.* Lo que se puede asegurar es que su voz tiene mas variedad, mas puntos, y mas melodia que la del ruiseñor; y que por ser de un natural tan vivo que no se pára jamas, pues aun hasta quando canta va saltando de rama en rama, es cosa harto dificil tenerlos encerrados en jaula, porque á poco tiempo de hallarse sin libertad, mueren consumidos de profunda melancolia, sucediendo lo mismo aun quando los crian en las casas, á no ser que haya un jardin donde puedan solazarse á su arbitrio. Comen de todo, pero particularmente moscas y sebo; y la habitacion que mas les acomoda son las casas rurales.

El Cureu es un páxaro medio entre el tordo y el mirlo, aunque mas parecido á este que á aquel. Es tan grande como el tordo *viscivoro* mayor: tiene algo anguloso el pico, y corvo por la punta, las fauces provistas de algunos pelos, las narices cubiertas por la parte de arriba con una pequeña membrana, los dedos dispuestos como los de todos los tordos, y la cola de cinco pulgadas de largo, y hecha á manera de cono. Todas sus plumas son de un negro

brillante, cuyo color tienen asimismo los ojos, el pico, los pies, las uñas, la carne, y aun hasta los huesos.

Aunque este páxaro tiene mucha estimacion por su música tan armoniosa y seguida, que causa maravilla el pensar cómo pueda sostenerla con su debil respiracion, tambien lo es porque imita el canto de los demas páxaros, y porque domesticado, aprende facilmente á proferir las palabras que se le enseñan. Alimentase de granos, gusanos y carne, dando caza á los paxarillos para comerles con sumo placer el cerebro: mas á pesar de esta inclinacion á la rapiña, jamas he visto páxaro que se domestique con tanta facilidad; pues cogido en las selvas, y encerrado en la jaula, empieza á poco rato á comer, mostrándose al dia siguiente tan alegre y contento de su destino, que se pone sin mas diligencia á cantar. Algunas personas le cortan las alas, y le dexan en los jardines á su libertad, para que trepando por los árboles como lo hace, los alegre con su música armoniosa.

Los individuos de toda esta especie viven en sociedad al modo que los estorninos, yendo todos los dias á grandes bandadas á comer en los prados, y volviéndose al anochecer á su albergue, resonando los ayres con su música y con su festivo bullicio. Vuelan

casi circularmente, procurando siempre ocupar el centro de la bandada ; y construyen su nido con mucho arte , formando la basa y los contornos con ramas y juncos bien texidos y entrelazados , que cubren por dentro pulidamente con el lodo que llevan en uñas y pico. Luego que el edificio tiene el volumen correspondiente, lo pulen con la cola , que les sirve de plana, cubriéndole interiormente de borra y pelusa , para que esten allí mas comodos sus hijuelos , los quales por lo general no son mas que tres , y nacen de otros tantos huevos de un color blanco.

La Loyca es un páxaro algo mayor que los estorninos , al qual se parece en el pico, en la lengua, en los pies, en la cola, y aun en el modo de vivir y de alimentarsê. El macho es de color gris obscuro, manchado de blanco , á excepcion de la garganta y del pecho , que son de color de escarlata , ó mas bien de un color de fuego muy vivo : el color general de la hembra es un gris mas claro , y el de su pecho un roxo pálido y decaido : sus huevos , que nunca pasan de tres , son de color ceniciento con mezclas de pardo , y los pone en el primer agujero que encuentra en la tierra , donde los dexa sin afanarse mucho por cuidarlos. La Loyca se cria muy bien en las jaulas, y es muy estimada por su canto dulce y armo-

nioso. Quando se halla en su libertad natural, se eleva por los ayres perpendicularmente, cantando con la hembra hasta que desciende del mismo modo á la tierra. Los Indios, que hacen muchas observaciones supersticiosas sobre el canto de esta especie de páxaros, procuran adquirir las hermosas plumas del pecho para adornar sus cimeras.

La Rara es casi del tamaño de la codorniz; y su especie, unica en su género, pertenece al orden de los gorriones del Caballero Linnéo. Este páxaro tiene el pico grueso, conico, recto, puntiagudo, dentado, y de media pulgada de largo: la lengua corta y obtusa, la pupila de los ojos parda, los pies divididos en quatro dedos, los tres anteriores proporcionados, y el posterior corto, y la cola mediana y redonda, el color de su espalda es un gris cargado y obscuro, que se aclara en toda la parte del vientre, y las guias de las alas y las plumas de un lado y otro de la cola tienen las puntas negras. Tiene por canto un grito ronco é interrumpido, que expresa en cierto modo las sílabas de su nombre: se alimenta de yerbas verdes, pero tiene la maligna propiedad de no empezar á comerlas hasta haber segado por junto á la raiz los tallos ó vastagos de la planta, divirtiéndose con mucha freqüencia en destrozar una gran canti-

dad de legumbres y de hortalizas sin llegar á comer ni siquiera una hoja, atrayéndose de este modo una guerra continua de parte de los labradores, los quales dan muy buen premio á los muchachos que encuentran los huevos de esta ave maligna, que nunca son mas de dos, de color blanco, salpicado de roxo. Escarmentados estos volatiles de la proscripcion fulminada contra la exîstencia de su malevola especie, construyen su nido en los árboles mas espesos, y en los parages mas sombríos y solitarios: pero á pesar de esta precaucion, se ha disminuido mucho su raza, siendo de creer, que quando no se extinga del todo con el tiempo, á lo menos corresponda siempre su corta propagacion á su nombre.

Tres son las especies que se hallan en Chile de papagayos, una de las quales es permanente ó estante, y las otras dos son de paso. El papagayo estante, conocido de aquellos pueblos baxo el nombre de thecau, es algo mayor que un palomo; adornale el cuello un hermoso collar turquí: las plumas de la cabeza, de las alas y de la cola son de color verde, manchado de amarillo: las de la espalda, las de la garganta y del vientre son amarillas, listadas sutilmente de verde; y su cola es igual y mediana. Todo el pais abunda de esta especie de papagayos, que causan gran daño á las frutas, y con especialidad á los gra-

nos. Vuelan en numerosas bandadas, y siempre que baxan á tierra para comer, se pone uno en el arbol mas inmediato para hacer la guardia, que se muda de rato en rato para que todos puedan comer, y haya siempre quien con repetidos graznidos avise á los demas compañeros de qualquier peligro. Esto es causa de que cueste mucha dificultad á los cazadores el llegar á sorprenderlos en aquel estado: bien que valiéndose de la estratagema de tirar por alto un sombrero, en pos del qual se levantan de la tierra estos páxaros con una furia increible, logran matar muchos con la escopeta.

Para asegurar estos páxaros la propagacion de su especie anidan en los barrancos y precipicios mas agrios, donde hacen unos agujeros profundos y tortuosos, en cuyo fondo ponen dos huevos blancos del tamaño de los de las palomas comunes: mas los labradores, que los persiguen por todas partes para quitarles los hijos, se descuelgan por unas cuerdas, y sacan los nidos con ciertos garfios hechos para el intento, porque estos polluelos ó pichoncillos tienen un comer delicado, sin embargo de que los venden por poco precio, pues yo he visto dar ocho por la moneda infima del pais, que vale diez quartos y medio. Algunas personas los domestican, porque aprenden á hablar muy bien: mas luego que sus padres cono-

cen que les han robado su primera progenie, crian otra segunda, y aun la tercera y la quarta, siempre que se continuan los robos, hasta que consiguen llevarse consigo mismos el par anual que exîge la naturaleza, y esta es la causa de que, á pesar del gran número de individuos que perecen todos los años, no se advierta diminucion en la prodigiosa fecundidad de la especie.

Los papagayos de paso son el *choroi* y la *jaguilma*, á los quales llaman de *paso*, no porque salgan jamas de las tierras de Chile, sino porque pasando los estíos en la Cordillera, baxan por el invierno á los campos. Ambos son de la magnitud de una tórtola, y de la raza ó familia de los papagayos. El primero tiene la parte de arriba del cuerpo verde, el vientre ceniciento, la cola proporcionada, y habla mejór que todos los otros. El segundo es totalmente verde, á excepcion de las puntas de las dos alas que son pardas, y tiene una cola muy larga que finaliza en punta. Los individuos de esta ultima especie son los mas fecundos entre todos los papagayos; siendo tàn inmensas las bandadas que acuden á los llanos situados entre los grados 34 y 45, que quien no los hubiere visto no podrá formarse una idea correspondiente. Quando se levantan para marchar en demanda de nuevos pastos, obs-

curecen el sol, y aturden con el confuso rumor de sus gritos, porque jamas dexan de graznar mientras vuelan.

Es la fortuna que estos páxaros destructores no arriban á aquellas tierras hasta mucho tiempo despues de la recoleccion de los frutos, abandonándolas antes que empiecen los árboles á brotar: porque á no ser así, lo arruinarian todo con sus picos terribles, con los quales dexan totalmente despojados, aun hasta las rayces de todas las yerbas, los campos por donde pasan. No se sabe quantas veces ponen al año: yo soy de opinion de que crian todos los meses, menos en los de invierno, pues de otro modo fuera imposible que haciéndose un estrago tan grande en ambas especies, volviesen en mucho mayor número todos los años. Los labradores montan en veloces caballos para asaltarlos con ímpetu repentino quando estan puestos en tierra, matando grandes porciones de ellos con unas varas muy largas que llevan en la mano; porque su propia multitud es causa de que se impidan unos á otros el tomar prontamente el vuelo. La carne de estos páxaros es muy delicada y mas tierna y gustosa que la de los demas papagayos.

En casi toda la América se encuentran ciertas gallinazas que tienen armadas las alas de fuertes espolones, y son conoci-

das en el Brasil, donde son muy comunes, con el nombre de *jacanas*, y con otras varias denominaciones en todas las demas provincias. La de Chile, llamada Tegel, es casi tan grande como una picaza, solo que tiene las patas mas altas: su cabeza es negra, y adornada de un penacho pequeño; el cuello, la espalda y la parte anterior de las alas son de color violado: la garganta negra hasta la mitad del pecho: el vientre blanco, y las plumas de las alas y las de la cola, que son muy cortas, de un pardo cargado: lleva sobre la frente una carnosidad encarnada, dividida en dos lobos: el pico es conico y algo encorvado ácia la punta, y de casi dos pulgadas de largo: las narices prolongadas y abiertas, y las patas sin plumas hasta mas arriba de la articulacion de los músculos: los pies tienen los quatro dedos sueltos y regulares, no desproporcionados como los de la brasiliense; y los espolones, que no le salen de la extremidad de las alas, como se supone generalmente, sino de la punta del codo, ó de la articulacion del brazo con el antebrazo, son amarillentos, conicos, de substancia huesosa, de media pulgada de largo, y de tres lineas de grueso medidos por la basa.

Como este páxaro se halla tan bien armado, se defiende con vigor de todos los animales, á los quales rechaza golpeándo-

los furiosamente con sus puntas agudas. Jamas se pone en los árboles, aunque tiene muy bien hechos y tendidos los dedos, ni menos gusta de lugares elevados, sino que habita continuamente en los llanos, sustentándose de insectos y de lombrices: anida entre las yerbas, y pone solamente tres huevos algo mayores que los de las perdices, de color fusco variado de negro, y mas sabrosos que los de las gallinas. El macho y la hembra permenacen juntos continuamente, pero rara vez formando bandadas. Siempre que ven que se acerca á sus huevos alguna persona, se retiran silenciosamente del nido escondiéndose entre las yerbas, y no dexándose ver hasta estar á cierta distancia, sin dar la menor señal de temor ni inquietud: mas luego que conocen que el cazador se va acercando á los huevos, le acometen con un furor increible. Es cosa averiguada que estas aves no graznan durante la noche, á no ser que sientan pasos de personas humanas; y así los Araucanos se sirven de ellas en tiempo de guerra como de otras tantas centinelas vigilantes para precaverse de las sorpresas del enemigo. En tiempos pasados se divertian los caballeros de aquellas ciudades en cazar estos páxaros con alcones adestrados, pero ya los matan con la escopeta; y su carne no es inferior á la de las mejores gangas.

El Piuquén es una especie de abutarda mayor que la Européa, de color blanco, y cuya cabeza y cuchillos de las dos alas son cenicientos, y negras las primeras guias: la cola es corta, y poblada de diez y ocho plumas blancas: no tiene excrescencia alguna en la cabeza ni en la garganta: el pico es proporcionado, y semejante al de la abutarda: los pies se componen de quatro dedos bien gruesos, y tienen el espolon posterior á cierta altura de los demas. Este páxaro, que se complace en ir recorriendo los campos en compañia de otros de su misma especie, se alimenta de yerbas, y no empieza á procrear hasta tener dos años cumplidos; entonces pone la hembra seis huevos blancos, y mayores que los de la oca. Su carne es de mucho mejor sabor que la de las pavas; y como se domestica y amansa con facilidad, hay muchos labradores que los crian ya en sus propias haciendas.

El *Cheuque* ó abestruz Americana abunda mucho en los valles de todos los Andes, particularmente en las cercanias de la gran laguna *Nahuelguapi*. Esta abestruz, cuya estatura es igual á la de qualquier hombre, tiene el cuello de dos pies y ocho pulgadas de largo, la cabeza pequeña, redonda, y vestida de plumas, los ojos negros con los parpados adornados de cejas, el pico corto, y casi tan ancho como el de lás ánades,

las patas tan largas como el cuello, los pies divididos en tres dedos anteriores bien espaciados, y en uno posterior apuntado, y la cola compuesta de plumas iguales y cortas que le nacen de la rabadilla. Sus alas tienen ocho pies de envergadura, pero son inhabiles para el vuelo á causa de la construccion de sus plumas, cuyas barbas no estan unidas unas con otras como las de los demas páxaros, sino desprendidas y sueltas con movimientos flexîbles. Estas plumas y las de la espalda son de color ceniciento obscuro, y las demas que cubren lo restante del cuerpo son blanquecinas; pues aunque se ven algunos páxaros de estos, ya negros enteramente y ya blancos, deben ser reputados por monstruos que no hacen especie. El Cheuque no tiene armadas de puas las alas ni el esternon calloso, como la abestruz Africana; pero tiene la misma propiedad de devorar indistintamente quanto se le pone delante, no escapándose de su voracidad ni aun los pedazos de hierro, bien que las moscas son el alimento que mas le agrada, cazándolas con una destreza muy singular: se defiende á coces de qualquiera que le persigue; y quando quiere juntar sus hijuelos, los llama con un silvido muy semejante al que suele formar el hombre. Sus nidadas, que ponen en tierra, constan por lo comun de quarenta á sesenta huevos,

los quales son de muy buen sabor, y tan grandes que caben muy bien dos libras de líquido en qualquiera de su cáscaras. Los naturales aprovechan sus plumas para penachos, parasoles, plumeros &c., y Mr. Paw, que se suele olvidar con mucha freqüencia del título de su obra, saca á plaza este páxaro como degenerado de la abestruz Africana solo por tener tres dedos anteriores, y no dos como aquella: siendo así que aun quando estos dos vivientes fuesen de una misma especie, que ciertamente no lo son, deberia resultar la presuncion de bastardia contra la abestruz Africana, por ser defectuosa en el número de los miembros destinados á los individuos que componen su clase.

El Pequen es un páxaro del género de las lechuzas, y acreedor á nuestra atencion por los grandes agujeros que acostumbra abrir en los campos rasos para depositar en ellos sus huevos. Estas cuevas son tan profundas, que el P. Feuillé afirma haber consumido mucho tiempo en cabar una de ellas, sin haber podido encontrar con el fondo. La estatura de este poderoso minador vendrá á ser igual á la de un palomo, pero su pico, que se parece mucho al del gavilan, es fuerte, corto y encorvado; tiene las narices bien altas; los ojos grandes, con el iris amarillo; toda la parte del cuerpo es del

mismo color, manchado de blanco; la garganta, el pecho, el vientre y la cola, cuyo largo no excede del de las plumas de las alas, son de un blanco sucio: tiene vestidos los muslos de pluma muy fina, y cubiertas las patas de unos tubérculos, de los quales le salen unos pelos ó cerdas cortas; y sus dedos, que son bien fuertes, rematan en uñas encorvadas y negras. El Pequen no evita tanto la luz como los demas páxaros de su género, pues se le ve pasearse freqüentemente acompañando su hembra al rededor de la boca de su agujero en busca de los insectos y de los reptiles, de que se alimenta, ocultando lo que le sobra en un montecillo de tierra á los lados del mismo agujero. Su graznido, que es lúgubre interrumpido, parece que profiere las sílabas de su nombre: pone quatro huevos de color blanco, salpicado de amarillo, los quales, á pesar de la profundidad en que yacen debaxo de tierra, no se pudieron exîmir de las investigaciones de un observador pertinaz: tal fue el P. Feuillé, el qual afirma que la carne de este páxaro tiene un sabor maravilloso; bien que á mi noticia no ha llegado que hasta ahora la haya comido ningun Chileno.

El Tharu es una especie de aguila del tamaño de un buen capon, muy comun en todas las tierras de Chile. El macho es de un color blanquecino, salpicado de ne-

gro, y lleva en la cabeza una espècie de corona compuesta de plumas negras, mas largas en la circunferencia que en el centro: el pico es blanquecino, y hecho al modo del de las aguilas comunes: tiene los pies amarillos y escamosos, divididos en dedos armados de garras muy fuertes: las guias de las alas, y las puntas de las de la cola son negras; la hembra algo menor que el macho, y de color fusco, lleva en la cabeza una cresta negra y pequeña. Estos páxaros construyen sus nidos sobre los mas altos arboles, formando con palillos delgados unas como parrillas de figura quadrada, sobre las quales amontonan una gran cantidad de borra, de lana y de plumas, para poner allí cinco huevos blancos con pintas de color gris. Alimentanse de toda especie de animales y aun de los cadaveres: pero en vez de perseguir ó cazar los volatiles á la descubierta como los demas páxaros de rapiña, se asocian primeramente con ellos, y despues los cogen como traidores por las espaldas quando menos lo esperan. El macho anda siempre con una gravedad afectada, y con la cabeza levantada; y quando grazna, lo qual hace con mucha freqüencia, va levantando la cabeza por grados, hasta que la pone sobre la rabadilla, y de este modo termina su fastidiosa cancion, mirando con el pico ácia arriba.

El Jote es muy semejante al buitre *Aura* conocido ya muy bien de los naturalistas, y aun quizá no es sino una de sus diferencias, bien que se distingue del *Aura* en tener el pico ceniciento con la punta negra, pardas las plumas de las dos alas, y todas las demas negras: tiene la cabeza desnuda, y cubierta unicamente de una piel arrugada y roxiza, y el iris y las patas son pardas. El *Jote* no adquiere estos colores desde que nace, sino por grados; y así quando polluelo es totalmente blanco, no empezando á ennegrecerse hasta algun tiempo despues de haber abandonado su nido; y entonces le aparece sobre la espalda la primera mancha negra á modo de un pequeño lunar, que despues se le va extendiendo y dilantando por su cuerpo. Aunque este páxaro es tan grande como un gallinazo, y tiene el pico encorbado y muy fuertes las garras, no acomete jamas á ningun otro páxaro, contentándose con la carne de los cadaveres que encuentra, y con los reptiles á que puede dar caza. Es tan estupido y negligente, que le llaman con razon el *asno de los páxaros*; y con efecto, suele estarse inmovil horas enteras sobre las rocas y sobre las casas con las alas tendidas para tomar el sol. Jamas se le oye graznar, como no le molesten ó le persigan; y entonces chillando como una rata, vomita quanto ha

comido: añadiendo á estas propiedades la de exâlar de todo su cuerpo un hedor fastidioso y desagradable. Construye su nido con un arte muy conforme á su natural indolencia, reduciéndose su artificio á amontonar sin orden ya en los barrancos, ó ya en campo abierto algunas hojas secas y algunas plumas, sobre las quales pone dos huevos blancos con una leve tinta de humo.

La palabra *Condor*, con que se denomina universalmente un buitre tan desproporcionado y enorme, se deriba de la legua peruana; porque los Chilenos llaman *manque* á este páxaro, que es sin contradicion el mayor que sostienen los ayres. Linnéo le da diez y seis pies de envergadura; pero los mayores que yo he visto no tenian mas que catorce pies y algunas pulgadas. Su cuerpo, mucho mas grueso que el del aguila real, está vestido de plumas negras, á excepcion de la espalda, que es totalmente blanca. Adornale el cuello un collar de una pulgada de ancho, y formado de plumas levantadas y blancas: en la cabeza no tiene mas que una especie de pelo corto y bien fino: los ojos son negros, con el iris de color roxo pardo: el pico, que tiene quatro pulgadas de largo, es grueso y corvo, negro por la basa y blanco ácia la punta: las guias de las alas tienen por lo comun dos pies y nueve pulgadas de largo, y quatro

lineas de diámetro; los muslos tienen diez pulgadas y ocho lineas de largo, pero las canillas no tienen mas que unas seis pulgadas; tiene en cada pie quatro dedos robustos; el de atrás es de casi dos pulgadas de largo, con una sola articulacion, y una garra negra, de once lineas; el de enmedio tiene tres articulaciones, y su largo son cinco pulgadas y diez líneas, no contando la garra, la qual es corba, blanquizca, y de veinte y dos líneas de largo; aunque son algo mas cortos los otros dos dedos, están armados de garras no menos robustas. La cola de este páxaro es entera y pequeña, con proporcion á la gran mole del cuerpo; la hembra es menor que el macho, y de color pardo; no tiene el collar que he descrito, pero lleva en la cabeza un penacho, ó pequeño copete.

Los Condores hacen sus nidos en las faldas mas ásperas de los montes, sobre las rocas que salen fuera de tierra, donde ponen dos huevos blancos, mucho mayores que los de las pavas; sirviéndoles por lo comun de sustento la carne de los animales que encuentran muertos, ó que matan ellos mismos, haciendo las veces de lobos, que no se conocen en Chile. Acometen á los rebaños de ovejas y cabras, y no pocas veces dan caza á los becerros quando los en-

cuentran separados de sus madres, lo qual hacen juntándose algunos de ellos; precipitándose entonces de improviso sobre el becerro, le rodean con las alas abiertas, le pican los ojos para que no pueda huir, y le destrozan en un momento. Los labradores, que buscan todos los medios posibles para acabar con estos verdaderos piratas del ayre, se tienden en tierra, cubriéndose el cuerpo con un cuero fresco de buey, de cuya apariencia engañados los Condores, se acercan á ellos creyendo que es carne muerta; y entonces los asen por las patas con gran destreza, teniendo vestidas las manos de unos guantes muy fuertes; visto esto por otras varias personas que están en acecho, acuden con gran prontitud á dar socorro al que hace la presa, y á dar muerte entre todos al páxaro. Otros mas precavidos construyen una estacada pequeña, y poniendo dentro de ella un animal muerto, los Condores, que tienen un olfato muy vivo, y una vista muy perspicaz, acuden á devorarlo inmediatamente, cargándose de tal modo los buches con su natural glotoneria, que no pudiendo levantar vuelo, ni menos facilitarselo con la carrera á causa de lo reducida que es la estacada, quedan muertos á palos á manos de los labradores: bien que como logren ponerse sobre alguna emi-

nencia, vuelan con facilidad, por muy bien comidos que estén, elevándose hasta perderse de vista, ó á lo menos hasta parecer no mayores que un tordo. Tengo entendido que esta especie de buytre no se distingue en nada mas que en el color del gran buytre amarillo de la Suiza, llamado *Laemmer Geyer*. En Chile hay dos especies de murcielagos, que son vivientes medios entre los páxaros y los quadrúpedos; conviene á saber, el casero, que en nada se distingue del Europeo, y el montaraz, que es asimismo del mismo tamaño y figura, pero que se distingue en el color del pelo, que es naranjado. Ninguna de estas dos especies es sanguinaria como las de la Zona tórrida meridional, y solo se alimentan de insectos.



CARTA CCXXXVIII.

Quadrúpedos de Chile.

No admite duda que, como ya dixe en otra parte, exîsten en Chile treinta y seis especies de quadrúpedos, sin comprehender en este número los que han sido transportados de Europa, como ni tampoco los cerdos ni los perros, sin embargo

de que me inclino á creer que estas dos especies no son de raza Europea, mediante á que, á diferencia de todos los demas animales que sabemos son de extraccion forastera, tienen su nombre peculiar en la lengua Chilena. El mismo Padre Acosta, que escribió poco tiempo despues de la conquista de la América meridional, no se atrevió á decidir el origen de los cerdos domésticos del Perú: en fin, los que se encuentran en Chile, llamados *Chanchu* en aquel idioma, son de la misma especie y tamaño que los de Europa, y de color blanco por lo comun, diferenciándose en esto de los Peruanos, los quales son negros.

En quanto á los perros, no es mi ánimo establecer que todas las razas conocidas actualmente en el reyno de Chile, se encontrasen allí antes que entrasen los Españoles; pues únicamente sospecho, que antes de aquella época existiese allí el borbon pequeño, llamado *Kiltho*, y el *Thegua* ó perro comun, los quales han sido encontrados en todas las tierras que se han descubierto hasta el cabo de Hornos. Es verdad que estos ladran como los originarios de Europa; mas no por esto deben ser reputados por extrangeros, mediante á que la opinion de ser mudos los perros Americanos, únicamente provino del abuso que

cometieron los primeros Conquistadores aplicando, segun su antojo, y sin verdadero discernimiento, los nombres de las cosas del mundo antiguo á los nuevos objetos que les presentaban alguna leve apariencia de semejanza ó conformidad con los que habian dexado en Europa. Así fué, como habiendo encontrado en México el *Techichi*, animal mudo, y algo parecido al perro, aunque de un género muy distinto, qual lo manifiesta Clavigero en su erudita historia de México, les bastó esta leve apariencia para creer que fuese un verdadero perro, y para darle este nombre; tomando de aquí motivo para contar entre las demas cosas extraordinarias, que aseguraban haber encontrado en América, el que los perros del nuevo mundo no sabian ladrar, cuya fabulosa noticia se ha propagado hasta nuestros dias, no faltando naturalistas que la hayan adoptado como un verdadero descubrimiento. No tuvo mejor apoyo el decir, que los perros de Europa que fueron transportados á la isla de Juan Fernandez, que en aquellos tiempos estaba desierta, habian perdido la voz; pero sus actuales pobladores han sabido desmentir esta anécdota curiosa y extravagante.

Nada ha sido tan pernicioso á la historia natural de la América como el abu-

so que se ha hecho, y se continúa haciendo de la nomenclatura; de esto se han derivado los voluntarios sistemas de la degradacion de los quadrúpedos en aquel inmenso continente; y de aquí proceden los ciervos pequeños, los javalíes pequeños, los osos pequeños, &c. que se alegan y citan á favor de aquellos sistemas, y los quales no convienen con la especie á que se supone que pertenecen, nada mas que en el nombre abusivo que les pusieron algunos historiadores de poca observacion, que se dexaron engañar de las apariencias superficiales de las formas y de las figuras. Un Autor moderno muy respetable, que pretende ser cosa evidente la degeneracion de los animales de América, cita para prueba de su opinion al *Mirmecofago* Americano, llamado vulgarmente *oso hormiguero*, desechándole como un ramo degenerado de la especie del oso: mas conviniendo todos los naturalistas en que este pequeño quadrúpedo se distingue del oso no solamente en el género, sino tambien en el órden, no hay para que reputarle como variedad bastarda de una especie, con la qual no ha tenido jamas ninguna afinidad esencial y característica. Pero ¿quántos paralogismos de la misma naturaleza podriamos citar igualmente, si quisiesemos vindicar todos los quadrupedos Americanos,

contra quienes han fulminado provisionalmente la sentencia de degradacion ?

Son poquísimas en la América meridional las especies de quadrúpedos, que se puedan llamar verdaderamente unas mismas con las que vemos en el antiguo emisferio, y cuyos individuos, ó bien conservan la misma estatura, ó bien la han aumentado con su perenne propagacion, y continuo vivir en un clima tan favorable. Las especies conocidas en Chile con este carácter, son únicamente las zorras, las liebres, las nutrias, y los topos. Hay tres especies de zorras como en Europa, esto es, el *gurú*, ó zorra comun: la *chilla*, ó zorra montaraz, y el *payne-gurú*, ó zorra turquí, la qual es negra en el archipiélago de Chiloé; y todas estas diferencias de zorras son del mismo tamaño que las del antiguo emisferio.

Las liebres tienen la misma configuracion y color que las Europeas, aunque las exceden en corpulencia, hallándose algunas que pesan veinte y tres libras de España, confirmándolo así el testimonio del Comandante Byron, que las vió y las pesó en puerto *Deseado* en la costa Patagonica, donde se encuentran con mucha abundancia: pero en Chile no las hay fuera de los confines de las provincias de Coquimbo, Puchacay y Huilquilemu, habiéndose mejorado

tanto su carne en aquella parte de la América, que es de un blanco perfecto, y de un sabor, que en nada parece montés. Las nutrias, semejantes en la figura y en el tamaño á las Europeas, habitan las aguas dulces de las provincias australes; y aunque los baxeles de Europa han llevado á aquellos paises los topos grandes ó ratas caseras, ya habia en Chile el topo pequeño ó raton casero, y el montaraz, ademas de otras varias especies, que describiré con brevedad á su tiempo.

Quando digo que las especies de los quadrúpedos Chilenos son treinta y seis, se debe entender que hablo únicamente de aquellos bien conocidos; pues estoy satisfecho de que su número es mucho mayor; pareciéndome con efecto una cosa imposible, que las montañas de la Cordillera, poco ó nada reconocidas hasta ahora dexen de contener otras nuevas especies, particularmente de aquellas, que por mas zimarronas ó montaraces procuran permanecer en los parages mas solos y retirados; y aun quizá se albergan en las lagunas, en los valles, y en los bosques del pais llano, otras varias especies que aguardan para darse á conocer, las diligentes investigaciones de un naturalista. Lo cierto es, que esta opinion mia se funda en la opinion general, y que yo he oido nombrar allí mas

de ocho especies totalmente nuevas, que han sido encontradas en varios tiempos, y que por haber sido vistas de un corto número de personas que no pudieron exâminarlas, carecen de la autenticidad suficiente, para ser colocadas en los órdenes del reyno animal.

Tal es por exemplo el *piguchén*, quadrúpedo alado, ó especie de gran murcielago, que á exîstir en la realidad, formaria uno de los eslabones ó anillos, que unen los páxaros á los quadrúpedos. Este animal, que, segun dicen, es de la magnitud y figura del conejo casero, está cubierto de un pelo fino de color de canela: tiene el hocico aguzado: los ojos grandes, redondos y resplandecientes: las orejas casi invisibles: las alas membranosas: las patas cortas, y semejantes á las del lagarto: la cola redonda por el nacimiento, y despues ancha á modo de la de los peces: silva como las culebras, y vuela como las perdices: habita en los huecos de los árboles, de donde sale únicamente durante la noche, y no hace mal á nadie, sino es á los insectos, que le sirven de pasto.

Tal es asimismo el hipopótamo de los rios y de las lagunas de Arauco, diferente del Africano, y semejante al caballo terrestre en la forma y en la estatura, pero de pies palmeados como las focas, y cuya

existencia es universalmente creida en todo el pais, no faltando personas que afirmen haber visto la piel, la qual, segun dicen, está cubierta de un pelo muy suave y muy blanco, que tiene un color parecido al de los lobos marinos.

Pero dexando el exâmen de estos quadrúpedos inciertos, ó mal observados, al cuidado de aquellas personas, que puedan tener ocasion para cerciorarse de su existencia, ó para exâminarlos mejor, pasemos á tratar de los que son allí bien conocidos, y los quales dividirémos en *digitales* y en *cornípedos*; pues aunque esta division es imperfecta, sin embargo, es mucho mas adaptable que otra ninguna para colocar en órdenes con toda claridad el corto número de quadrúpedos, de que me he propuesto dar noticia. Los quadrúpedos digitales, que son los que tienen dedos en los pies, se subdividen en *palmípedos* y en *fisípedos*, habitando una parte de los palmípedos en el mar, y otra parte en las aguas dulces, y alimentándose por lo general unos y otros de peces. Los habitantes de los mares Chilenos son los siguientes.

El uriñe. Este animal, que los Franceses y los Españoles llaman lobo marino de la especie menor, se diferencia muy poco de la foca ó becerro marino, que fre-

qüenta los mares de Europa. Es muy vario su color y su magnitud, habiéndolos de tres, de seis, y aun hasta de ocho pies de largo, y de color ya pardo, ya gris, y ya blanquecino; bien que á mí me parece que estas diferencias no pueden constituir especies, sino variedades. Su cuerpo, que empieza bastante grueso, va disminuyéndose como el de los peces hasta las patas posteriores, las quales forman la extremidad del cuerpo, juntándose y reuniéndose baxo de un mismo pellejo: todo éste es duro, y está cubierto de dos clases de pelo, el uno suave y corto como el del buey, y el otro mas largo y mas áspero: la cabeza es gruesa, y algo redonda, pareciéndose á la de un perro, que tuviese cortadas las orejas á raiz del craneo: sírvenle de orejas unos agujeros marginales, que son los conductos del órgano del oido: los ojos son bien grandes, esféricos, y adornados de cejas muy largas, y de algunas pestañas: la nariz se parece mucho á la de un becerro: el hocico es corto y obtuso, con largos bigotes encima: los labios son iguales, aunque tiene el superior algo acanalado como el de los leones: le pueblan la boca treinta y quatro dientes, conviene á saber, diez incisivos, de los quales tiene seis arriba, y quatro abaxo, quatro caninos, y los otros veinte molares; y todos ellos tie-

nen la particularidad de no ser sólidos sino hácia la punta, porque su basa, ó la parte encaxada en los alveolos, está interiormente hueca; la lengua es parecida á la del becerro; las dos patas anteriores, que con mas propiedad podemos llamar nadaderas, tienen dos articulaciones visibles, que son la *artodia*, ó la articulacion del hombro con el omoplato, y la del codo con el carpo; los huesos del metacarpo, y los de los dedos son cartilaginosos, y están metidos, como en un guante, dentro de una fuerte y dura membrana, que hace las veces de las manos, ó de los pies anteriores, compuestos de quatro dedos así apuntados; en lo qual se distingue principalmente el uriñe de las demas especies de focas. Su cuerpo que, como ya queda dicho, va atenuándose hácia la extremidad, se parte finalmente en dos pedazos muy cortos, que forman los pies posteriores, los quales tienen articulaciones visibles, y se componen de cinco dedos desiguales, que se diferencian muy poco de los de la mano del hombre. Una escabrosa membrana une estos dedos entre sí desde la primera articulacion hasta la tercera; y dividiéndose en esta, va rodeándolos hasta las basas de las uñas, prolongándose algo mas que ellas; y enmedio de estos piés le sale un pedazo de cola, que tendrá cerca de tres pulgadas de largo.

Así el macho como la hembra tienen las partes de la generacion en la extremidad inferior del vientre ; por lo qual para haber de juntarse , como lo verifican al acabarse el otoño , se sientan sobre los pies posteriores, y se abrazan con las aletas. Las hembras , que paren por la primera vez uno ó dos hijos , y rara vez tres , son mas elegantes que el macho , y tienen mas suelto y mas largo el cuello. Entre la piel y la carne de estos animales , y de casi todos los demas aquaticos , se encuentra una crasitud flexîble de mas de cinco dedos de grueso , que se liquída con facilidad en aceyte. Tambien son muy sanguinos , y quando los hieren , es grande la cantidad de sangre que salta de sus venas impetuosamente. A pesar de la construccion poco ventajosa de sus pies , trepan facilmente por las costas mas altas , donde se echan á dormir con sumo placer ; pero es tan pesado en la tierra el movimiento progresivo de todo su cuerpo , que mas bien que andar , parece que van arrastrando : mas sin embargo , correria mucho peligro qualquiera que se les acercase , porque mueven con tanta agilidad el cuello á un lado y á otro , que podrian con sus dientes terribles destroncar de un bocado el cuerpo de un hombre. Quando estos animales vén pasar cerca de sí á alguna persona, abren tanto la

boca, que se les pudiera echar en ella una bola de un pie de diámetro.

Siempre que estan en el mar, nadan con una velocidad increible, aprovechándose para este efecto de los pies posteriores, que tienden entonces longitudinalmente, juntandolos de tal modo, que parecen vistos de lejos, la cola de algun pescado: pero no gustan de permanecer mucho tiempo debaxo del agua, sacando fuera la cabeza muy á menudo, así para respirar con toda libertad, como para observar si pasa por cerca de ellos algun pinguino, ó algun otro páxaro aquatico, de que se alimentan con sumo gusto. Los uriñes grandes suelen bramar como los toros, ó gruñir como los cerdos; y los chicos unas veces balan como los corderos, y otras berrean lo mismo que los becerros.

Esta especie es comunisima en todas las costas de Chile, y al rededor de las islas que se encuentran en la extension de su mar, matando los Chilenos anualmente un gran número de sus individuos; para lo qual procuran darles golpes en la nariz, que es la parte que tienen mas delicada. Su piel es útil para varios usos, y particularmente para hacer una especie de jongada con que vadear los rios, ó pescar en el mar, y que se reducen á dos grandes globos llenos de ayre, y de ocho ó diez

pies de largo, hechos de las pieles ya mencionadas bien adobadas, y unidos entre sí con dos ó tres ligazones de buena madera. Quando se curten bien estas pieles, descubren un graneado parecido al del tafilete; y si no son tan finas, tienen mucha mayor consistencia, pues no se despellejan con tanta facilidad; de modo, que sirven para hacer muy buenos zapatos y excelentes botas, que resisten al agua siempre que tienen un buen curtido. El aceyte que sacan de este animal los *Chones*, habitantes del archipielago de Chiloé, y que llevan á vender á las ciudades, es excelente, como esté bien purgado, para curtidos, y aun para luces, prefiriéndolo para todos estos objetos al de la ballena, al qual aventaja en conservarse siempre claro, y en ser útil para las cocinas, segun dicen los marineros, bien que yo no lo he probado jamas. Hallanse comunmente en el vientre de estos animales algunas piedras de dos ó tres libras de peso, y que se tragarán tal vèz para digerir mejor el alimento de que se sustentan.

El puerco marino se parece al uriñe en la forma, en el pelo, y en el modo de vivir; pero se distingue de él en el hocico, que es mas largo, y remata como la trompa del puerco terrestre; en las orejas, que son mas visibles, y en las patas anteriores,

que tienen cinco dedos muy bien formados, aunque casi enteramente cubiertos de una membrana. Esta foca, que tiene tres ó quatro pies de largo, y aparece muy rara vez en las playas Chilenas, es la que verdaderamente merece el nombre de puerco marino, que han dado tambien á otros muchos habitantes del mar.

El lame, que tiene una construccion análoga á los dos precedentes, aunque se distingue de ellos por otros caractéres harto sensibles, es de tan enorme corpulencia, que su largo llega á veinte y dos pies, y su grueso á quince pies de circunferencia, midiéndole por el pecho. Lleva sobre la nariz una cresta ó trompa glandulosa de cinco pulgadas de alto, que prolongándose desde la frente hasta mas allá de la punta del labio superior, es tal vez un arma defensiva, que le concedió la próvida naturaleza para reparar los golpes, que son siempre fatales en aquella parte tan delicada á todos los individuos del mismo género. Los colmillos de la mandibula inferior le salen quatro pulgadas fuera de ella, y le dan con la trompa la tosca apariencia del elefante. Cada uno de sus quatro pies tiene cinco dedos bien formados, y armados de uñas ganchudas, cubiertas hasta la mitad de su largo con una membrana correosa, y punteada por los contornos: á

primera vista parece que tiene las orejas cortadas, pero observandole bien, se ve que se levantan de entre las cerdas ó pelos como quatro ó cinco lineas, y que casi vienen á tener la hechura de las del perro: cubrele toda la piel una sola especie de pelo de color cambiante ya en leonado, ya en pardusco, ya en blanquecino, pero que es, aunque muy corto, muy espeso y muy fino, cubriendo una piel mas gruesa que la del uriñe. La hembra es algo menor, y mas delgada que el macho, y solo tiene un superficial vestigio de trompa sobre la nariz.

Este es aquel animal monstruoso á quien el Almirante Anson puso impropiamente el nombre de leon marino, epiteto que se debe reservar para otro animal del mismo género, pero de especie distinta, que como veremos despues, lo merece mucho mejor. Las inmediaciones de las islas de Juan Fernandez, las costas de Arauco, el archipiélago de Chiloe, y las aguas cercanas al estrecho de Magallanes son los sitios que habitan con preferencia los lames, que asociados unos con otros, recorren el mar durante la estacion del estío, hasta que al apuntar el invierno se retiran á las playas vecinas para cuidar de la propagacion de su especie, para cuyo fin se juntan del mismo modo que los uriñes, y producen igual número de hijuelos. Para su demora en

la tierra buscan siempre los parages mas pantanosos, donde se revuelcan, encenagan y duermen como los cerdos, quedando siempre alguno de ellos de centinela sobre un lugar eminente para avisar á sus compañeros de qualquiera sorpresa, dando espantosos bramidos.

Como estos anfibios son mas gordos y crasos que todos los demas de su género, producen mayores porciones de aceyte: de modo, que viendo que al menor movimiento que hacen, ondea debaxo de su piel la crasa mole que le cubre las carnes, le llaman algunos lobo de aceyte. Los machos se dexan arrebatar con tal exceso de la pasion del amor, que combaten freqüentemente hasta llegar á perder la vida, con los rivales de su especie, disputándose unos á otros las hembras: de donde se sigue que apenas se encuentra uno que no tenga cubierta de cicatrices la piel. Mientras pelean con una furia increible á manera de perros rabiosos, se mantienen las hembras á cierta distancia en espectativa del exîto, dispuestas á aplaudir y seguir al que sale vencedor del combate: de suerte que formándose los mas valerosos unos serrallos, se pasean triunfantes por el vasto océano, acompañados de las sultanas robadas á los mas debiles.

El leon marino tiene el cuerpo mas agil, mas elegante y mas bien modelado que

todas las demas focas, aunque tambien es cónico; y aunque su pelo, de color amarillo claro, es corto desde las espaldas hasta la cola, tiene en el cuello y en la cabeza el largo del de las cabras. Esta crin muy visible, que le da alguna conformidad exterior con el leon Africano, le adjudica un derecho exclusivo para que le demos el nombre de leon marino. Los Indios, que ignoraban la exîstencia del leon gudejudo, le pusieron *thopel-lame*, que quiere decir lame gudejudo. Parecese tambien al leon en la hechura de la cabeza, y aun en la nariz, que es larga y aplanada, pero sin pelo desde la mitad de su largo hasta la extremidad: las orejas casi redondas se levantarán siete ú ocho lineas encima del craneo: sus ojos vivos y alegres tienen la pupilas de color verdegay: le adornan el labio superior unos bigotes largos y blancos, iguales á los de los tigres y á los de todas las focas: la boca bien rasgada está armada de treinta y quatro dientes, tan blancos como el marfil, gruesos y sólidos totalmente, y que ocultan en los alveolos las dos terceras partes de todo su largo: los incisivos tienen quatro pulgadas de largo, y diez y ocho lineas de diámetro, pero los colmillos no salen fuera como los de los lames, ni se diferencia la distribucion de estos dientes de la que notamos en los uriñes. Los pies posteriores son

palmeados, y tienen la misma figura é igual número de dedos que los de este animal: los pies anteriores son ternillosos y cortos, respecto de la masa del cuerpo, dividiéndose ácia su extremidad en cinco dedos armados de garras, y unidos entre sí con una membrana al modo de los de la foca elefantina. Finalmente, la cola, situada entre los pies posteriores, es negra y redonda, y apenas excederá de un palmo de largo.

La hembra, mucho mas pequeña que el macho, carece de melena como la leona Africana; tiene dos pechos lo mismo que ella, y pare un hijo unico en cada parto, al qual da de mamar con señales de verdadera ternura. Pernetty escribe que los leones marinos que se encuentran en las islas Maluinas, tienen veinte y cinco pies de largo: pero los mayores que yo ví en los mares de Chile no pasaban de trece á catorce pies. Estos animales, que tambien son grasisimos y abundantes de sangre, se arrojan al mar luego que se sienten heridos, dexando detras de sí encima del agua, conforme se van retirando, largos rastros de sangre que se distinguen muy bien desde lejos; y viéndolos en este estado los lames y los uriñes, los persiguen inmediatamente, los destrozan y se los comen; siendo cosa notable, que aunque los lames y los uriñes se lanzan tambien al mar siempre que se

sienten heridos, arrojando tanta sangre como los leones marinos, ni éstos, ni ningun otro animal de su género los acometen, ni se los comen.

Cuentan los pescadores que de quando en quando se dexan ver en aquellos mares otras varias especies de focas, las quales podrán ser muy bien las que se encuentran en los mares del Norte, y describe Seteller, aunque tambien podrá suceder que sean totalmente ignoradas de los naturalistas; pues si no me engañan mis conjeturas, este género es mas abundante de especies que lo que generalmente se piensa.

El Chinchimen es un animalejo que tendrá veinte pulgadas de largo, midiéndolo desde la punta del hocico hasta el origen de la cola. Dieronle los Españoles el nombre de *gato marino*, porque con efecto se asemeja mucho al gato terrestre en la cabeza, en las orejas, en las ojos, en la nariz, en la boca, en la lengua, y aun en la hechura y prolongacion de su cola: lleva tambien varias carreras de bigotes en el hocico: tiene seis dientes incisivos, derechos y agudos en la parte superior de la boca, otros tantos mas obtusos en la inferior, quatro colmillos y diez y seis muelas, que son ocho en cada quixada: los pies delanteros y los de atras tienen cinco dedos palmeados, que rematan en garras encorvadas y fuertes; y el cuerpo

vestido como las nutrias de dos especies de pelo de color pardo claro, el uno suavisimo y el otro muy aspero y largo. Yo sospecho que la hembra no pare mas que quatro hijuelos de cada vez; pero no puedo afirmarlo de positivo. La habitacion continua de estos semianfibios es el agua del mar, donde andan nadando de dos en dos, sin juntarse jamas en tropas como los lobos marinos, sin embargo de que quando hace buen tiempo salen á las orillas á gozar del sol; y entonces es quando los cogen los marineros con lazos que tienden en los parages que mas freqüentan. Estos animalejos son tan feroces como los gatos salvages, y embisten como ellos á qualquiera que se les acerca: su maullido es aspero y muy semejante al rugido del tigre.

Los quadrúpedos fluviales que se conocen en el reyno de Chile, ademas de la nutria, de que dexamos hecha mencion, son el *guillino* y el *coypú*. El guillino, que es una especie de castor apreciable por la suavidad de su pelo, tiene cerca de tres pies de largo desde el labio hasta donde empieza la cola, y como unos dos pies de alto: cubrele el cuerpo, como al castor septentrional, un pelo corto en unas partes, y largo en otras; siendo el corto mas fino y suave que el del conejo, y el largo mas aspero, bien que éste se levanta graciosamente por encima

del otro. Ambos son de color gris en toda la espalda, y blanquecinos en la parte del vientre, gozando el corto de la apreciable prerogativa de admitir y retener muy bien todo género de colores. He visto ropas turquíes y negras, texidas con el pelo de este animal, que parecian un verdadero terciopelo; y he visto asimismo sombreros que en nada son inferiores á los que se hacen del pelo de los castores legítimos. Este anfibio tiene la cabeza casi quadrada, las orejas cortas y redondas, los ojos pequeños, el hocico obtuso, la boca armada de quatro dientes incisivos y muy cortantes, dos en la quixada superior y dos en la inferior, y de diez y seis muelas: tiene en cada pie cinco dedos, orlados los anteriores de una pequeña membrana, y palmeados los posteriores: la espalda ancha, la cola larga, chata y poblada de pelo: pero no tiene en sus ingles especie alguna de licor análogó al de los castores: habita en las partes mas profundas de las lagunas y de los rios, donde permanece por largo tiempo sin necesidad de subir encima del agua para respirar, porque tiene medio abierto el agujero oval del corazon como todas las focas: alimentase de peces y de cangrejos; y como acostumbra ir á deponer sus excrementos á un sitio determinado, como lo hacen los gatos, cae en esta ocasion en manos

de los cazadores, que sabiendo su costumbre, le sorprenden y matan quando le encuentran en aquella embarazosa postura. El guillino es naturalmente feroz y tan atrevido, que corre á robar de las redes ó nasas el pescado á la vista del pescador. La hembra pare dos ó tres hijos, y si no me engaño, su preñez no pasa de cinco meses.

El coypú es un topo ó rata aquatica del tamaño de la nutria, á la qual se parece mucho en la construccion de su cuerpo, y en el color de su pelo: tiene las orejas redondas, el hocico largo y cubierto de bigotes, las patas cortas, y la cola gruesa, mediana y peluda: tiene armada cada quixada de dos dientes incisivos agudisimos y de varias muelas; lleva en los pies anteriores cinco dedos bien estendidos, y otros tantos palmeados en los posteriores. Aunque el destino de este animalejo es vivir en el agua, se domestica y se amansa muy bien si le sacan de ella; come de todo, y se manifiesta alhagüeño y reconocido á quien cuida de él. Su voz es un chillido agudo, que solo da quando le maltratan; y á costa de un poco de paciencia y de industria, se podria amaestrarle mejor que á las nutrias para la pesca. La hembra pare cinco ó seis hijos, que lleva siempre consigo quando anda en busca de su alimento.

Una parte de los quadrúpedos fisipedos

terrestres de Chile se sustenta de carne, y otra parte de vegetales; reduciéndose los carnivoros, entre los quales se deben contar las zorras, de que ya hemos tratado, á las especies siguientes.

El Chingue, el qual es uno de aquellos animalejos que Buffón llama fetidos, á causa del intolerable hedor que despiden, tiene en Chile la misma estatura que un gato comun, y su color es un negro azulado, menos sobre la espalda, en la qual tiene una lista de manchas redondas y blancas, que se extiende desde la frente hasta la cola. Su cabeza es prolongada, las orejas anchas y peludas con la cuenca doblada ácia adentro, y los lobos pendientes como los del hombre: los ojos largos con la pupila negra: el hocico agudo: el labio superior mas largo que el inferior, y la boca hendida hasta tocar en los pequeños ángulos de los ojos: pueblanle las quixadas doce dientes incisivos, quatro colmillos agudos y diez y seis muelas, repartidos en ambas mandíbulas por porciones iguales, notándose que los laterales de adelante son mas grandes que los de enmedio: tiene mas altas las patas anteriores que las posteriores, y en cada uno de los quatro pies cinco dedos armados de uñas largas aproposito para abrir en la tierra cuevas profundas, donde se encierra con su familia: lleva siempre la

cabeza baxa, la espalda encorvada al modo que el cerdo; y la cola, doblada ácia arriba como la de la ardilla, es tan larga como su cuerpo, y no menos peluda que la de la zorra.

Su orin viene á tener el mismo olor que la de qualquier perro, y no despide la fetidez que generalmente se piensa: porque el licor hediondo que arroja este animal contra quien le molesta, es una especie de aceyte verdoso que lleva encerrado en una vexiguilla colocada cerca del ano como la de el Hediondo. Quando este animalejo se ve perseguido, alza prontamente los pies posteriores, y lanza con violencia contra su agresor aquel humor pestilente, cuyos efluvios mefiticos se esparcen con tal prontitud, que infestan en un momento todos los parages circunvecinos, difundiéndose á veces á distanca de casi una legua. La ropa que sido sido salpicada de este licor maligno, ó es necesario abandonarla del todo ó lavarla repetidas veces con lexia fuerte para haber de usarla: las mismas casas que hayan recibido tan pestífera exâlacion, quedan inhabitables por algun tiempo, porque hasta ahora no se ha encontrado ningun género de perfume que sea capaz de disipar el hedor; aun hasta los perros, á quienes alcanza el enojo del Chingue, se zabullen en el agua, se revuelcan en el lodo, cor-

ren aullando como rabiosos por todas partes, y mientras les dura la impresion del hedor, apenas comen lo muy preciso para no morirse de hambre.

Conociendo muy bien el Chingue la poderosa eficacia de unas armas tan singulares que le dió la naturaleza, no se sirve jamas de los dientes ni de las uñas contra los enemigos de toda especie: bien que es de suyo apacible y aficionado á los hombres, á los quales se acerca sin ningun género de recelo: entra libremente en las casas de campo para comerse los huevos, que busca recorriendo los gallineros: pasa intrepidamente por enmedio de los perros, y usa con entera libertad de los privilegios que le concede el salvo conducto que lleva consigo, y que jamas le disputa ningun viviente: porque los perros por su parte en vez de embestirle, huyen de él quanto pueden; y los labradores por la suya no se atreven á matarle ni aun con la escopeta temiendo quedar infestados de su licor si yerran el tiro. Sin embargo, no faltan algunas personas osadas que acercándoseles silenciosamente, y cogiéndolos de improviso por la cola, los levantan en alto, para que estirándose los músculos de la vexiguilla, se cierre el orificio; y en este estado los matan: bien que no pocas veces queda castigada su temeridad con una rociada abundante.

Este animalejo no se prevale de su licor pestilencial sino quando le maltrata un enemigo que no es de su especie; sin duda, porque conociendo pefectamente todo el daño que causa, se abstiene de emplear su veneno contra los de su misma especie, y así en las freqüentes riñas que tienen unos con otros quando estan en zelo, se contentan con valerse de los dientes y de las uñas. El respeto que les tiene todo viviente, me detuvo á mí para no acercarme á su nido, y no me permitió informarme del número de su familia. Los huevos son su alimento ordinario, y aun muchos páxaros que sabe cazar con una astucia increible; siendo cosa particular que su pellejo no participe del pestilente olor que lleva en la vexiguilla. Quando los Indios pueden juntar un número suficiente de pieles de Chingue, hacen con ellas mantas para las camas, muy estimadas de aquellos pueblos por la suavidad de su pelo y por la belleza del color.

La Cuya es un animal pequeño, parecido al huron en la magnitud, en la forma y en la dentadura, en la disposicion en que tiene los dedos, y en el modo de vivir; diferenciándose de él en los ojos, que son negros, y en el hocico, cuya extremidad se levanta un poco á manera del de los cerdos. Su pelo es espeso, suave y negro del todo: la cola tan larga como el cuerpo, y bien po-

blada de pelo : se alimenta de topos que caza continuamente en el campo ; y la hembra pare quatro ó cinco hijos dos veces al año.

El Quiquí es una especie de huron de color pardusco , y de trece pulgadas de largo midiéndole desde la extremidad del labio superior hasta el nacimiento de la cola. Tiene la cabeza aplastada , las orejas chicas y redondas , los ojos pequeños y hundidos , el hocico cónico , las narices chatas con una mancha blanca enmedio , la boca desgarrada como la del sapo , las patas baxas y corta la cola. Le pueblan la boca veinte y ocho dientes , doce de ellos incisivos y muy agudos , otras tantas muelas , y quatro colmillos : su lengua es aguzada y lisa; y en cada uno de sus quatro pies, muy parecidos á los de los lagartos , tiene cinco dedos que rematan en uñas corvas. Este animal es naturalmente feroz , y tan excesivamente colérico , que ha dado motivo para que los naturales apliquen el epiteto de *quiquí* á todas aquellas personas que con poco motivo se dexan arrebatar de la cólera: habita debaxo de tierra , y se alimenta de topos campestres como la Cuya : pare tambien dos veces al año, segun tengo entendido, produciendo en cada parto igual número de hijuelos.

El Puerco-espin Chileno se encuentra

en los Andes boreales del reyno, donde suelen matarlos para aprovecharse de la piel. Yo no le he visto jamas: pero ateniéndome á lo que se me ha informado en quanto á su figura, á su modo de vivir, y particularmente en quanto á la forma y disposicion en que estan las espinas que le cubren el cuerpo, hago juicio de que no se diferencia del *Coendu* que conocemos en el Brasil.

El Culpeu es un perro montaraz, ó mas bien una zorra grande, que solo se distingue de la comun en la magnitud, en el color, que es mas fusco, y en la cola, que es larga, derecha y poblada de pelos cortos hasta su extremidad, como la del perro comun. Medido desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola tiene dos pies y medio de largo; y desde las plantas de los pies hasta la altura de la espalda tendrá unas veinte y dos pulgadas de alto. La forma de sus orejas, la situacion de sus ojos, su dentadura, y la disposicion en que tiene sus dedos, corresponden perfectamente con las mismas partes de la zorra comun: tiene la voz debil y parecida al ladrido del perro: se aloja debaxo de tierra en cuevas que abre como las zorras, y se alimenta de animales pequeños.

Quando este animal ve un hombre, se dirige á él inmediatamente, y deteniéndose á distancia de cinco ó seis pasos, le mira y

observa con atencion, continuando así por bastante rato, como el hombre no se mueva, hasta que por fin se retira sin hacerle ninguna especie de mal. Yo no sé de donde le venga al *Culpeu* una curiosidad semejante: pero puedo afirmar que quantas veces le encontré por aquellos bosques, otras tantas le ví repetir esta singularisima escena, que es un hecho sumamente notorio en aquel pais, sin que nadie se atemorice quando se acerca. Tal vez le pondrian el nombre que tiene, derivado, al parecer, de la palabra *culpem*, que significa en lengua Chilena delirio ó locura, para explicar su necio procedimiento que le expone todos los dias á los tiros de los cazadores; siendo otra singularidad no menos notable, que á pesar del gran número que matan diariamente, no se dexa este animal de un empeño tan necio; y de aquí se sigue que aunque su especie no es menos fecunda que la de la zorra, se propaga muy poco.

La primera vez que el Almirante Byron vió acercarse estos animales con tal desenfado á sus gentes en las islas de Falkland, donde entonces se hallaba, creyó que fuesen otros tantos asaltadores del hombre, y como tales los describió en su viage: pero se engañó é injurió aquella inclinacion rara y extravagante tratándola de ferocidad; pues que los tales *Culpeus* no son mas formida-

bles que las zorras comunes, menos quando les acometen los perros, á los quales cuesta mucha fatiga y mucha sangre el conseguir la victoria.

La Guiña y el Colocolo son dos gatos monteses de hermoso pelo que habitan en los bosques de Chile, y tienen una forma análoga á la del gato casero, bien que son un poco mayores, y de cabeza y de cola mas abultadas. La *Guiña* es de un color encendido, variado graciosamente con manchas redondas y negras de quatro ó cinco lineas de diámetro, que se extienden hasta el fin de la cola; y el color del *Colocolo* es un blanco manchado variamente de amarillento y de negro, cuyo ultimo color le va rodeando la cola hasta rematar en la punta. La pequeñez de estos animales es causa de que no atreviéndose á molestar á los hombres ni á los ganados, vuelvan toda su fuerza contra los topos campestres, contra las aves, y aun contra los gallineros de las casas de campo. Ignoro el número de sus hijuelos: pero es de creer que no se diferencie de la fecundidad de los gatos; y aunque los naturales del pais hablan de otras varias especies del mismo generó, yo no he visto mas que las dos que dexo descritas.

CARTA CCXXXIX.

Continuacion del mismo asunto.

El Pagi es aquel animal conocido en el reyno de México con el nombre de *Mizli*, y en el Perú con el de *Puma*, y que ya es bien conocido de todos los Naturalistas. Los Españoles le llamaron *Leon*, porque á excepcion de la melena, de la qual enteramente carece, se asemeja mucho, tanto en la figura como en el rugido, al leon Africano, que he tenido proporcion de reconocer en Europa. El pelo que le cubre la parte superior de su cuerpo es ceniciento con algunas manchas amarillas, y es mas largo que el de los tigres, particularmente sobre las ancas; pero el del vientre es blanquecino. El largo de este animal, medido desde la punta de la nariz hasta donde empieza la cola, vendrá á ser de cinco pies, y su alto, desde las manos hasta la altura de las espaldas, es de veinte y seis pulgadas y media. Tiene la cabeza redonda á manera de la del gato, las orejas cortas y puntiagudas, los ojos grandes, con el iris amarillo, y la pupi-

la parda, la nariz ancha y aplastrada, el hocico corto, el labio superior entero, y poblado de bigotes, la boca rasgada, y la lengua ancha y escabrosa; las quixadas bien armadas y fuertes, contándose en cada una quatro dientes incisivos, quatro colmillos muy agudos, y diez y seis muelas; el pecho muy ancho, las quatro patas divididas en cinco dedos robustos, y armados de fortísimas garras, y la cola, que se parece á la de los tigres, de dos pies y una pulgada de largo.

Solamente el número de los dedos posteriores, omitiendo las demas diferencias, es un carácter muy sensible y muy suficiente para distinguir especificamente el *Pagi* del leon Africano, el qual solo tiene, como todos sabemos, quatro dedos en los pies de atrás: bien que pudieramos no obstante reputarle por una especie media entre la de los tigres y la del verdadero leon. Ya he dicho que su rugido, aunque mas débil, no se diferencia mucho del leon Africano; y ahora debo añadir, que quando anda en zelo da unos silvos horribles al modo que las serpientes. La hembra es algo menor que el macho, y de un color desmayado: tiene dos pechos como la leona Africana, pero no pare mas que dos hijos: se junta con el macho á fines del invierno, y su preñado dura tres meses.

Tal es el leon que se encuentra en las tierras de Chile, y que quizá tendrá algunas diferencias en otras partes de ambas Américas, como sucede en el Perú, donde tiene el hocico mas agudo y mas largo. Este animal habita en los bosques mas impenetrables, y en las montañas mas ásperas de todo el reyno, de las quales sale y desciende para buscar su alimento, haciendo grandes estragos en los animales domésticos, pero con particularidad en los caballos, cuya carne prefiere siempre á la de los demas quadrúpedos, valiéndose para esta caza de unas astucias tan ingeniosas como las que se ven en los gatos: porque luego que se encuentra á distancia proporcionada de algun animal, se echa en frente de él, y ya agazapándose dentro de un hoyo, ó ya arrastrándose por entre los céspedes, se le va acercando con fingidas caricias, y meneando la cola; hasta que quando le parece ocasion oportuna, se pone con un salto furioso sobre las espaldas del animal, y asiéndole fuertemente del hocico con la mano izquierda, le degüella en un momento con las garras de la derecha. Verificado esto, se bebe la sangre que corre de la degolladura, luego se come toda la carne del pecho, y se lleva arrastrando lo que le sobra al bosque mas inmediato, donde le cubre con hojas y ra-

mas de árboles, para comerselo despues á todo su espacio y comodidad.

Quando se encuentra en el campo con algunos caballos uncidos, como suelen tenerlos los labradores, se dedica á matar el uno, y arrastrándole por la tierra, hiere de quando en quando con una pata al vivo que va detrás, paraque los mismos esfuerzos que hace le faciliten el arrastrar á ambos al bosque. Pero los sitios mas á propósito para conseguir sus sorpresas son los arroyos: porque ocultándose allí encima de un árbol, aguarda á que vayan á beber en ellos los animales para saltarles sobre la espalda. Los caballos guiados de su natural instinto, evitan el acercarse á aquellos peligrosos lugares; y quando se llegan ostigados de la sed, ventean primeramente todo el contorno, para averiguar si se exponen á algun peligro. Otras veces entrándose prontamente á beber el mas atrevido, y hallando desembarazada la entrada, convida á los demas con un festivo relincho á que hagan lo mismo.

Quando las vacas echan de ver que se les acerca este formidable enemigo, forman un cerco al rededor de los terneros, y le esperan á pie firme con las astas hácia fuera para destruirle á cornadas, como ha sucedido varias veces. De igual industria se valen las yeguas en defensa de su fami-

lia, volviendo hácia á fuera las ancas para rechazarle á fuerza de coces; pero por lo comun es alguna de ellas víctima del amor maternal. Los demas animales, que no son retenidos del amor á sus hijos, procuran salvarse valiéndose de la fuga; pero el asno, que conoce su poca habilidad para la carrera, espera pacificamente al leon, preparándose para corresponder á sus fingidas caricias con algunos pares de coces, con las quales logra no pocas veces derribarle en tierra, y quedar á salvo de su peligro. Mas quando aprovechándose el leon de su agilidad natural, consigue saltarle sobre la espalda, entonces el asno ó se arroja impetuosamente en el suelo revolcándose á un lado y otro para desprenderse de él, ó corre á chocar fuertemente contra los troncos de los árboles, llevando la cabeza entre los brazos para cubrirse el pescuezo, hasta que consigue que las ramas del bosque le liberten de una carga tan peligrosa: de suerte, que mediante tan ingeniosos recursos, son pocos los asnos, que sirven de presa á tan formidable contrario, que triunfa con mucha freqüencia de los mas robustos quadrúpedos.

Jamas se ha atrevido el *Pagi*, á pesar de su innata ferocidad, á hacer frente á los hombres, sin embargo de perseguirlos estos por todas partes: de manera, que un

niño ó una muchacha bastan para hacerle huir, y para que abandone la presa. Cázanle los paysanos con perros amaestrados para este efecto, y cuyo encuentro evita el *Pagi* subiéndose velozmente por los árboles (cosa que jamas hacen los leones de Africa); pero quando se vé sin salida, se ampara de una peña ó de un tronco, desde donde acomete furiosamente á los perros, haciendo en ellos cruel matanza, hasta que llegando el cazador, le enlaza por el cuello. Entonces ruge el leon, y vierte gruesas lágrimas que le caen por ambas mexillas hasta la tierra.

Ademas de la ventaja que se consigue de libertar los ganados, dando caza á estas fieras, se logra tambien la de utilizarse de sus pieles, de las quales se hacen botas pulidas y buenos zapatos; y aun se asegura que su unto es un específico saludable para los dolores de ceatica. Pero ya es tiempo que pasemos á describir algunos animales *fisípedos*, que alimentándose unicamente de vegetales, son mas dóciles, y acarrean mayores utilidades al hombre.

Fin del Quaderno XLIV.

EL VIAGERO UNIVERSAL

QUADERNO QUARENTA Y CINCO.

CARTA CCXL.

Animales fisípedos, que se conocen en Chile.

El Guanque es un topo semejante al campestre en figura y tamaño, pero cuyas orejas son mas redondas, el pelo turquí, y su natural cobardisimo. Habita en una cueva horizontal de diez pies de largo, la qual sirve como de sala á otros catorce agujeros ó alcobas de cerca de un pie de largo, que están repartidas por ambos lados con igualdad, y le sirven de otros tantos graneros en que almacena sus provisiones para el invierno: estas consisten en ciertas raices tuberculosas del tamaño de una nuez, y de un color leonado, que algunos quieren sean una especie de criadillas de tierra, ateniéndose á su sabor; pero yo me inclino á creer, que son raices de alguna planta tuberosa, que para ser conocidas

debieran ser plantadas en tierra, y reconocido su fruto, cosa que yo no pude hacer quando las tuve á la vista. Estos tubérculos son angulosos, pero el *Guaque* los dispone y acomoda de suerte, que no queda hueco alguno vacio ó inútil en sus graneros; porque posee la industria de encaxar los angulos superiores en los intersticios que forman los inferiores.

Luego que la estacion de las lluvias le impide andar por los campos en busca de su alimento, empieza á sustentarse de los víveres almacenados en las cámaras mas interiores, como que fueron los que formaron el depósito mas antiguo; y con el mismo órden va pasando de una cámara á otra, siguiendo un arreglo económico no solamente en el modo de alimentarse, sino tambien en el aseo interior de su cueva, sacando fuera de ella las cáscaras de las raices que se ha comido. Parece que la cantidad de las vituallas es excesiva, si se compara con las necesidades de su familia, la qual no consta mas que de él, de su consorte, y de seis hijuelos que nacen á fines de otoño, porque los otros seis que procrea en la primavera, están ya emancipados quando llega este tiempo; de donde se sigue, que por el de la nueva cosecha se vé precisado á desembarazar sus graneros de las provisiones antiguas, para

substituir las nuevas. Los labradores, que gustan mucho de las tales raices, acostumbran saquear sin compasion las cuevas de estas inocentes familias; y quitándolas el fruto de sus industriosas fatigas, las dexan expuestas á los rigores del tiempo, sin habitacion y sin alimento

La Chinchilla es otra especie de topo ó rata campestre, muy estimable por la finísima lana, que en lugar de pelo cubre todo su cuerpo, y la qual es tan suave como la seda que crian las arañas de los jardines. Su color es ceniciento, y tiene bastante largo para que la hilen y la aprovechen. Este animalejo tiene seis pulgadas de largo desde el hocico hasta el ano, las orejas chicas y puntiagudas, el hocico corto, los dientes como los de los topos caseros, y la cola de un largo mediano, y poblada de suavísimo pelo: habita debaxo de tierra en los campos de las provincias boreales de Chile, y gusta mucho de acompañarse con otros de su misma especie: se sustenta de cebollas de varias plantas bulbosas, que nacen con abundancia en aquellos parages: cria dos veces al año, y en cada vez cinco ó seis hijuelos; y es de un natural tan dócil y manso, que cogida con la mano, no muerde, ni pretende escaparse, manifestando que se complace en que la acaricien. Si la ponen sobre las

faldas, permanece con el mismo sosiego y tranquilidad que en su cama; y como es tan sumamente aseada, no hay que temer que ensucie las ropas, ni que les comunique algun mal olor, porque carece totalmente de la hediondez, que exhalan todos los demas ratones, y así se pudiera criar muy bien en las casas sin incomodidad y á poquísima costa para utilizarse de su lana, con la qual los Peruanos antiguos, mas industriosos que los modernos, hacian cubiertas de camas, y preciosas estofas.

El gran Topo montaraz fué encontrado la primera vez en el año 1764 en las cercanias de un bosque de la provincia de Maúle. Este animal es mayor dos veces que la marmota, á la qual se asemeja mucho en el color y en lo largo del pelo, distinguiéndose de ella en la hechura de las orejas, que son puntiagudas, en el hocico, que es prolongado, en los bigotes repartidos en quatro carreras, en los pies compuestos de cinco dedos, y en la cola, que es mas larga, y bien poblada de pelo. Los perros que dieron el primer abance á este topo, tardaron mucho en matarle, porque se defendió con valor increible por mas de una hora de sus furiosos ataques.

El Degu es una especie de lirón algo mas grande que las mayores ratas caseras,

y que habita debaxo de tierra en las cercanias de la capital del reyno. Su pelo es de un color bermejo obscuro, menos en los hombros, por los quales se le extiende una lista negruzca hasta llegar á los codos: su cola termina á manera de la del lirón en unos flecos de pelos largos del mismo color: tiene la cabeza corta, las orejas redondas, el hocico agudo, y poblado de bigotes; los dos dientes incisivos de la parte superior á manera de conos, y los inferiores aplastados y llanos: los pies delanteros con quatro dedos, y los de atrás con cinco. Estos animalejos viven asociados unos con otros al rededor de los cespedes, formando con sus cuevas una especie de aldea con varias calles que van de una cueva á la otra: aliméntanse de frutas y de raices, de las quales hacen abundante provision para el tiempo de invierno, porque la benignidad del clima no les dexa ponerse aletargados como los lirones. Los vecinos de la Capital en el siglo pasado comian con gusto la carne de estos animalejos; pero los del dia no la aprecian.

El *Cobur* es aquel animal, que conocen los Naturalistas por los nombres de *Tató* y *Armadillo*, dándoles este último nombre, porque lleva armada la parte superior de su cuerpo de una coraza, compues-

ta de planchas y fajas huesosas, encaxadas unas en otras. Los habitantes de la provincia de Cuyo, donde es muy comun, le llaman *Quiriquincho*; y tanto allí como en las demas partes varía mucho su magnitud, encontrándolos desde seis hasta trece pulgadas de largo, y aun todavia mayores en los paises situados entre los Trópicos. Es muy parecido al erizo en la figura, en el graso que le cubre las carnes, y en las cerdas que cubren la parte inferior de su cuerpo: su cabeza es prolongada, pero el hocico es corto, y sin mas dientes que seis de la clase de las muelas: tiene los ojos pequeños, las orejas peladas, la cola tan larga como la del topo, pero escamosa; y el número de sus dedos varía segun son las especies: la coraza huesosa de que lleva cubierto su cuerpo como los galápagos, se compone por lo general de dos escudos trabados con varios cercos, que ó entran unos en otros, ó se desvian y apartan á arbitrio de este animal, el qual se encoge ó se alarga por este medio de la manera que le parece. Las hembras son tan fecundas, que paren quatro hijos en cada mes; y su carne es tan delicada y sabrosa como la de los erizos.

En los valles de los Andes se encuentran quatro especies de aquellos animalejos llamados *Picos*, *Peludos*, *Mulillos* y *Bolas*.

Los Picos tienen seis pulgadas de largo, y quatro bandas ó cercos: los Peludos tienen siete pulgadas de largo, y una coraza con ocho cercos poblada de pelos por ambos lados: los Mulillos son un poco mayores, están ceñidos de once bandas huesosas, y dánles el nombre de *Mulillos*, á causa de la longitud extraordinaria de sus orejas: finalmente los Bolas superan en magnitud á todos los otros, pues tienen trece pulgadas de largo desde el hocico hasta el nacimiento de la cola, y diez y ocho fajas huesosas. Estos son los *Cirquinzones* que describe Buffon, y que en Chile llaman *Bolas*, porque se enroscan, y hacen la figura de tales quando los sorprenden los cazadores, á los quales suelen burlar una ú otra vez, siempre que se encuentran á orillas de algun precipicio; pues formando entonces como el erizo una especie de globo, se despeñan sin peligro ni riesgo; pero de nada les aprovecha su industria quando los encuentran en tierra llana, pues cogiéndolos con facilidad, y poniéndoles una brasa de fuego encima de la coraza, se extienden y recobran inmediatamente su forma ordinaria. Los tres primeros que advierten la persecucion, se ponen ligeramente en huida, caminando siempre por linea recta, á causa de que la construccion de sus mismas corazas no les permite volver el cuerpo con

agilidad : luego que se consideran á cierta distancia, abren con prontitud un hoyo en la tierra, y se asen y apegan tan fuertemente á aquel sitio con las manos, que ninguna fuerza bastaria para desprenderlos, si los cazadores no tuvieran la industria de clavarles en las ancas la punta de un palo, á cuyo empuje ceden inmediatamente.

El Cuy es una especie de conejo pequeño, que algunos confunden con el erizo de Indias, sin embargo de diferenciarse de él tanto en la figura, como en los caractéres genéricos. Es algo mayor que el topo grande campestre : tiene el cuerpo casi cónico, las orejas pequeñas, peludas y puntiagudas, el hocico largo, la dentadura como la del conejo ó la liebre, quatro dedos en los pies anteriores, y cinco en los posteriores, que son mas largos, y la cola tan corta, que á primera vista no se le advierte. Como este animal es doméstico, está expuesto á variar de color; y así los hay blancos, negros, de color gris, cenicientos, y manchados con varias mezclas de tintas. Su pelo es finísimo, pero tan corto, que no le pueden hilar : su carne blanca y muy delicada; y las hembras paren seis, siete ó mas hijos en cada mes. A pesar de toda la semejanza que tiene el *Cuy* con los conejos, huye de su compañía, y jamas se han visto asociados ni juntos estos dos ani-

males; bien que su gran temor es á gatos y ratas, que son sus enemigos y destructores. En el Perú hay un animalillo casero del mismo nombre, pero que ignoro si será de la misma especie, no habiéndole visto. Por último, en América se aplica el nombre de *Cuy* á varias especies de animales pequeños, semejantes á los conejos, que son por lo general del género de la Cavia.

La Viscacha es un animalillo que participa del conejo y de la zorra, pareciéndose al conejo en la cabeza, en las orejas, en el hocico y en los bigotes, en la dentadura, en los dedos, en el modo de comer y sentarse y en la estatura, aunque es algo mas grande; y asemejándose á la zorra en el color y en la cola, que es muy larga, levantada ácia arriba y poblada de pelo muy aspero y largo, y con la qual se defiende de sus enemigos: bien que el demas pelo de todo su cuerpo es tan fino, suave y á proposito para qualquiera manufactura, que los Peruanos hacian en tiempo de los Emperadores Incas muy bellas telas con este pelo, y los Chilenos de nuestros dias le emplean en sus fábricas de sombreros. La *Viscacha* propaga como los conejos, y vive debaxo de tierra en las cuevas que abre al pie de los montes, y tambien en los llanos: pero unas y otras se componen de dos cuerpos, que se comunican entre sí por una escalera de ca-

racol, sirviéndole el cuerpo de abaxo para almacenar los víveres que necesita, y el de arriba para habitar con su prole durante el dia, pues no acostumbra salir al campo sino de noche, el qual recorre libremente favorecido de las tinieblas para acarrear á la boca de su madriguera todo lo que encuentra en el campo, ya sea adaptable para su alimento, ó ya sean cosas perdidas de caminantes. Aquellas gentes prefieren la carne de este animal, que es blanca y muy tierna, á la de los conejos y de las liebres.

Llamanse animales *cornípedos* los que tienen armados los pies de una ó dos uñas sólidas, como los caballos, los bueyes, las cabras &c., cuyo alimento depende absolutamente de las producciones del reyno vegetal. Tratemos, pues, de las cinco especies indígenas que se encuentran en Chile, y que corresponden precisamente á este género.

El Pudu es una cabra montés del tamaño de un choto ó cabrito de seis meses de edad, de color pardo, y armada de unos cuernos pequeños, de que carecen todas las hembras. Este animal, que los Españoles llaman impropiamente *venado*, tiene todos los caractéres genéricos, y aun hasta la forma exterior de las cabras: pero se distingue de la doméstica en no tener barbas, y en que sus cuernos son redondos, lisos y de direccion divergente. Luego que principian las

nieves, salen á manadas los *Pudus* de los valles de la Cordillera; y esparciéndose por los llanos de las provincias Australes, dan en manos de aquellas gentes que los cogen para comérselos, y aun para criarlos en sus casas. Los muchachos se divierten mucho en domesticar estos animales, porque son de un natural tan manso, que se acomodan con facilidad á todos los antojos de la festiva juventud.

La *Vicuña*, el *Chilihueque* y el *Guanaco* son especies subalternas del género de los camellos, al qual corresponden tambien el *Alpaca*, ó el *Paco* y las *Llamas* del Perú: pero aunque todos estos animales se asemejan mucho al camello, no son tan corpulentos, y tienen una figura mas elegante y mejor modelada. Sus cuellos son largos á manera del camello, la cabeza pequeña y sin cuernos, las orejas medianas, lós ojos redondos y grandes, corto el hocico, y el labio superior mas ó menos rasgado segun es la especie: las patas mas altas que lo que al parecer requeria el volumen del cuerpo, los pies hendidos, la cola corta, el pelo largo, y á proposito para ser hilado: sus partes genitales guardan la misma configuracion que las del camello; y como el macho tiene la verga larga, sutil y encorbada, de suerte que se ve precisado á orinar ácia atrás, y la hembra tiene muy estrecho

el orificio de la vulva, es grande la dificultad que encuentran los individuos de este género para verificar el acto de la generacion.

Tampoco se diferencian mucho de los camellos en su estructura externa: porque como son rumiantes, tienen quatro ventrículos, el segundo de los quales contiene entre las dos membranas de que se compone, un gran número de cavidades que no parecen destinadas para depositos de agua. Pero seria demasiadamente difuso si quisiera emprender la descripcion anatómica de las partes internas de estos animales; mucho mas pudiendo leerlas los curiosos en el tomo tercero del Padre Feuillé, ó en la página 27 del suplemento de su viage, donde trata de esta materia con la exâctitud y particularidad que acostumbra.

Los camellos Americanos se asemejan tambien á los de Africa y Asia en su índole natural, en su modo de vivir, en su mansedumbre, y en ser capaces de cierta educacion ó enseñanza; pues una vez domesticados los *pacos* y las *llamas*, sirven para la carga como los verdaderos camellos, arrodillándose del mismo modo que éstos para recibirla y para dexarla. La configuracion de sus pies y la espesura del pelo ahorran el gasto de herraduras y albardas; y aunque es cierto que caminan despacio,

tambien lo es que tienen un paso muy firme y seguro aun por los caminos mas ásperos de los montes, por donde continuamente transitan. Tambien los antiguos Chilenos se sirvieron del *chilihueque* como de bestia de carga: pero desde que tienen tanta abundancia de mulos, como se han multiplicado felizmente en aquellos paises, no se sirven del chilihueque. Todos estos animales pasan una buena parte de la noche rumiando lo que comen de dia; y quando quieren dormir, doblan los pies debaxo del vientre, y se cargan y descansan sobre los pechos.

Entre tantos caractéres de semejanza como tienen estas especies con el verdadero camello, se les notan algunos propios que las distinguen: porque estando destinadas á vivir la mayor parte del año entre los hielos y nieves de la Cordillera, las proveyó la próvida naturaleza, como á los quadrúpedos de las tierras polares, de un graso abundante entre el pellejo y la carne, y de una prodigiosa copia de sangre que circula en sus venas, y que distinguiendo á estos animales de los que habitan en las llanuras, produce en ellos un calor suficiente para resistir los rigores del frio, mientras el mucho craso que envuelve exteriormente las carnes, impide la exâlacion y disipacion del calor. En sus ventrículos se forman bezoares mas ó menos fi-

nas, como en los ventrículos de algunas cabras: tienen guarnecida la quijada inferior á la manera de los camellos de seis dientes incisivos, dos colmillos por banda, y varias muelas; mas como la superior carece totalmente de colmillos y de incisivos, tal vez convendria formar con estos animales un género separado y distinto. Sus orejas son aguzadas y mas bien hechas que las del camello: la nariz sencilla, el cuello mas derecho y proporcionado, la espalda mas seguida é igual, aunque el Guanaco la tiene algo corba: la cola hermosa, y muy poblada de pelo, las patas mejor hechas y mucho mas agiles, y el pelo mas largo, mas suave, y mas parecido á la lana: de modo, que hablando verdad, el camello es un monstruo en comparacion de estos nuestros quadrúpedos. Su voz natural se parece mucho al relincho de los caballos; y no se valen para vengarse de quien los irrita, ni de sus dientes, ni de sus pies, pero sí de su saliva, que arrojan con mucha fuerza. Dicese que esta saliva es corrosiva, y que levanta postillas en donde quiera que cae: pero se duda mucho de la realidad de este efecto.

Estos animales entran en zelo, ó andan de vena al fin del verano; y entonces se enflaquecen y pierden una gran porcion de su pelo; siendo lo mas notable, que antes

de llegar á juntarse gastan mucho tiempo en escupir la saliva, en mugir y dar vueltas al rededor, como si estuvieran furiosos. Las hembras paren á los cinco ó seis meses de su preñado, un hijo único, y rara vez dos; y no tienen mas que dos pechos, bien que provistos abundantemente de leche. Yo no sé qual sea la duracion de su vida; pues aunque digan los naturales que llegan á vivir treinta años, me parece mas verosimil que su vida es mas corta que la del camello, siendo cosa ya averiguada, que luego que cumplen tres años de edad, empiezan á engendrar y reproducirse. Todas estas especies huyen de tal modo unas de otras, que jamas se encuentran unidas; y por ultimo no parece sino que en la admirable graduacion de las cosas criadas forman estos animales otras tantas especies medias que unen las cabras, los ciervos y las ovejas con los camellos, segun lo manifestará la particular descripcion que voy á hacer de cada uno de todos ellos.

La Vicuña es segun la opinion de Buffon el *Paco* montés dexado en su estado de libertad natural: pero este grande hombre tuvo tan malos informes de esta materia como de otros muchos puntos concernientes á la historia natural de las dos Américas; pues no supo que la *Vicuña* y el *Paco*, llamado tambien *Alpaca*, son dos animales comprehen-

didos baxo de un mismo género, pero de especies tan diferentes, que sin embargo de residir de continuo en unas mismas montañas, jamas andan juntos; y que es cosa notoria, que ademas del Paco doméstico hay tambien muchos Pacos monteses.

La Vicuña, pues, viene á ser del tamaño de la cabra, á la qual se parece mucho en la configuracion de la espalda, de las ancas, y de la cola; pero se distingue de ella en el cuello, que es de veinte pulgadas de largo, en la cabeza redonda y sin cuernos, en las orejas pequeñas, derechas y agudas, en el hocico, que es corto y sin barbas, y en las patas, que son dos veces mas altas que las de las cabras. Cubrele el cuerpo una lana finisima de color de rosa seca, capaz de admitir muy bien todo género de tintes artificiales, y de la qual hacen los del pais bellos pañuelos para las narices, calcetas, guantes, sombreros &c., y que estando ya bien conocida en Europa, es tan estimada y apetecida como la seda. El *Paco* es mas corpulento que la *Vicuña*, tiene el hocico mas largo, y las lanas mas largas y no tan finas; sin embargo de lo qual pastorean los Peruanos numerosisimos rebaños de estos animales, de cuyas lanas texen unas telas que parecen de seda ordinaria: pero en Chile no los hay ni domésticos ni montaraces.

Aunque las Vicuñas se crian con abun-

dancia en la parte de la Cordillera correspondiente á las provincias de Coquimbo y de Copiapó: su residencia ordinaria es entre los riscos mas asperos de aquella montaña, donde en lugar de recibir algun daño con las nieves y hielos, parece que deben de serles muy útiles, pues si las transfieren á los llanos, enflaquecen muy pronto, y cubriéndose de cierta especie de empeynes, mueren á poco tiempo; y de aquí ha provenido el no haberlas podido transportar todavia á las provincias de Europa. Andan siempre paciendo á manadas por aquellos despeñaderos, como las cabras; y no bien divisan un hombre, quando huyen velozmente, llevándose por delante sus hijos. Los cazadores que las persiguen, se juntan en patrullas para rodear uno de aquellos montes donde saben que habitan; y acosándolas poco á poco, las van encaminando hácia un lugar estrecho, en que han tendido con anticipacion una larga cuerda, de la qual penden algunos andrajos, que vistos por las Vicuñas, sumamente cobardes, se aterran de tal manera, que apretándose en la estrechura de aquel lugar, y no atreviéndose á dar un paso mas adelante, dan tiempo á los cazadores para que hagan en ellas una riquísima presa. No tiene duda que en vez de matarlas, debieran con mayor discernimiento esquilarles las

lanas, y dexarlas en libertad, para que se aumentase la multiplicacion de la especie: pero sin embargo de la matanza que hacen de ellas todos los dias, es tanta su abundancia por aquellas sierras, que me inclino á creer, produzcan mas de un hijo siempre que paren; y esto y el aumento que va tomando la industria en todo el pais, nos hace esperar que, á pesar del mal exîto que han tenido hasta ahora todas las tentativas con que se ha procurado domesticar estos animales preciosos, vendrá finalmente el dia en que se venzan los obstáculos ideales ó verdaderos, que se oponen á su beneficio.

Aunque la principal utilidad que se saca de lãs Vicuñas consiste en sus lanas, no por eso dexan de ser muy apreciables sus carnes, pues son de tan bello comer, que prefieren su sabor al de las mas delicadas terneras. Dícese, que aplicado un pedazo de esta carne bien fresca, es muy específico para la inflamacion de los ojos; pero lo que yo sé de positivo, es que en los estómagos de estos animales se crian bezoares muy finas, y muy apreciadas y apetecidas de todas aquellas personas, que conservan todavia en gran concepto de semejantes medicamentos.

El Chilihueque se llama propiamente *Hueque*; pero los Araucanos, que le tienen

doméstico, empezaron á denominarle desde el arribo de los Españoles *Chilihueque*, ó *Rehueque*, que quiere decir Hueque Chileno, ó Hueque puramente, para distinguirle del carnero Européo, al qual dan el mismo nombre por la semejanza que tiene uno con otro. En efecto si el Chilihueque no tuviera el cuello tan largo, ni tan altas las patas, seria identicamente un carnero; pues su cabeza tiene la misma configuracion, las orejas son ovales, los ojos grandes y negros, el hocico largo y giboso, los labios pendientes y gruesos, la cola mas corta, y vestido todo el cuerpo de una lana tan larga, pero mas fina que la del carnero. Medido desde los labios hasta el orígen de la cola tiene cerca de seis pies de largo, bien que la tercera parte de esta dimension es el largo del cuello: su alto, medido desde las uñas de los pies de atrás hasta el nacimiento de la cola, pasa de quatro pies, y su color es tan vario, que los hay blancos, negros, pardos y cenicientos.

Ya he dicho que los antiguos Chilenos se servian de estos animales como de bestias de carga; y ahora añado, que para gobernarlos en los caminos, les pasaban una cuerda por un agujero que les abrian en las ternillas de las orejas. Algunos Geógrafos que oyeron estas cosas con-

fusamente, tomaron de aquí motivo para decir, que los carneros han adquirido tal corpulencia en las tierras de Chile, que cargados como las mulas, sirven para el acarreo y transporte de las mercancias; no faltando quien asegure que los Indios se valian de estos quadrúpedos, antes que los conquistasen los Españoles, para la labor de sus campos, unciéndolos á su arado, que llaman *Quethahue*. Con efecto, el Almirante Spilberg encontró, que los habitadores de la isla de *Mocha* los empleaban en semejante destino. Los Araucanos aprecian mucho sus Chilihueques; y aunque les agrada su carne, no acostumbran matarlos como no sea para la mesa que sirven á algunos forasteros recomendables, ó con motivo de algun sacrificio solemne. Vestíanse de sus lanas antes que los Européos descubriesen la América: mas ahora que poseen con tanta abundancia los carneros de Europa, no usan de las lanas del Chilihueque sino para texer algunos géneros superfinos, que son tan bellos y tan lustrosos, que casi parecen de seda.

El Conde de Buffon, y el Caballero Linnéo, que reduxeron los *Pacos* y las *Vicuñas* á una sola especie, quisieron hacer lo mismo con el *Guanaco* y con la *Llama* del Perú, pretendiendo que la Llama es el Guanaco privado de la libertad natural de

su primer estado : mas yo dudo infinito admitir semejante identidad específica ; pues ademas de la antipatia que se tienen estos dos animales en órden á su generacion , es tanto lo que se distinguen unos de otros en varios caractéres notables , que es imposible hacer venir estas diferencias de la supuesta variacion de su estado. La *Llama* tiene la espalda tendida , casi iguales los quatro pies , y una excrescencia en el pecho, humedecida continuamente de una substancia oleosa y amarillenta; pero por el contrario el Guanaco no tiene esta excrescencia; su espalda es gibosa ó encorvada, y tan largos los pies de atrás respecto de los de delante , que quando le persiguen los cazadores , no huye jamas hácia las cimas de los montes , como los demas animales del mismo género , sino siempre hácia el llano, como sitio mas adaptable á su defectuosa constitucion , y á la libertad de su vida : siendo esta la causa de que siempre que baxa de las alturas vaya saltando como los ciervos y los venados. La estatura de este animal es mayor que la del Chilihueque , y yo he visto algunos tan grandes como un buen caballo ; pero su largo ordinario, medido desde la extremidad del hocico hasta el ano , es de cerca de siete pies ; y su altura , medida por los pies delanteros , es de quatro pies y tres pulgadas ; vístele el cuerpo un pelo muy

largo de color encendido en el cuello y en toda la espalda, pero blanquecino en el vientre: tiene la cabeza redonda, el hocico negro y agudo, las orejas derechas, y parecidas á las del caballo, y la cola corta y levantada como la del ciervo. El nombre de *Guanaco*, con que generalmente le llaman, es derivado de la lengua peruana, porque los Chilenos le llaman *Luan* en su idioma.

Los *Guanacos* no gustan tanto del frio como las Vicuñas, pues al caer las primeras nieves, abandonan los Andes, que son su habitacion de verano, y descienden á pasar el invierno en los llanos de Chile, por los quales pacen asociados en manadas de ciento ó doscientos individuos. Danles caza los naturales con perros, bien que por lo general solo cogen los nuevos, que no teniendo todavia la fuerza que necesitan en los pies para huir con velocidad, se quedan detrás de los mayores, los quales toman un galope ó trote tan veloz, que apenas puede alcanzarlos un caballo á todo correr. Se paran de quando en quando para observar si continuan en perseguirlos los cazadores, y dando un fuerte relincho muy parecido al de los caballos, vuelven á emprender su huida con una celeridad increible; pero sin embargo, montados los Indios en ligerísimos caballos, logran cogerlos vivos, tirándoles desde lejos á las piernas un lazo,

que ellos llaman *Laque*, y que se compone de una tira de cuero de cinco ó seis pies de largo, á cuyas extremidades atan dos piedras tan gruesas como una bala de tres libras de peso. Válense de este lazo, cogiendo en la mano una de aquellas piedras, y volteando la otra como si fuera una honda al rededor de la cabeza, hasta que adquiriendo la fuerza que necesita, la disparan contra el animal que persiguen; siendo tan diestros en el manejo de esta especie de honda, que no hay animal que se les escape, aunque le tiren á mas de trescientos pasos de distancia. Quando quieren cogerlos vivos, disparan con tal arte la piedra, que tocándoles la cuerda en los pies, se los enredan y enlazan con la fuerza y con el movimiento de rotacion que toman las piedras.

Es tan dócil la índole de los *Guanacos*, que se domestican muy fácilmente, aficionándose de tal modo á sus dueños, que los siguen á todas partes. Un hacendado de la jurisdicion de Quillota tenia veinte quadrúpedos de esta especie, que se iban juntos á pacer por las mañanas, y se volvian solos á su habitacion al caer de la tarde: de modo, que constándonos lo mucho que se propagan y multiplican domesticados, es de creer que aquel hacendado industrioso se encuentre en la actualidad con un rebaño muy numeroso; y que si otros Chilenos, imitan-

do su exemplo, se dedicasen á domesticar un quadrúpedo tan importante, añadirian un nuevo ramo de comercio á los demas frutos de su pais. La carne de estos animales, especialmente la de los nuevos, es tan delicada, que en nada cede á la de las mejores terneras; y aunque la de los adultos es un poco dura, es excelente si la salan, prefiriéndola á qualquiera otra los marineros para las navegaciones mas largas, no tanto porque se conserva mejor, quanto por ser muy saludable. Tambien se aprovecha el pelo de los *Guanacos* en las fábricas de sombreros; y es de tan bella calidad, que pudiera servir muy bien para manufacturas de camelotes.

El *Guemúl* ó *Huemúl* es un animal acreedor tal vez á formar un género separado: mas yo le coloco en el del caballo, porque á excepcion de las uñas, que son hendidas como las de los rumiantes, tiene todos sus caractéres genéricos. En efecto, conviene con él en la naturaleza, número, órden, y en la disposicion en que tiene la dentadura: bien que en la forma, en el cuerpo, en el pelo y en el color se parece de tal modo á los asnos, que á tener las orejas largas como él, y no de la hechura de las del caballo, se equivocarian mutuamente unos con otros; aunque tambien se diferencia en no tener la cruz negra sobre la espalda. La cabeza, el

hocico, los ojos, el cuello, la espalda, las ancas, la cola, las patas y las partes genitales se diferencian unicamente de las del asno en no ser tan fuertes sus lineamentos: tampoco se diferencia mucho de él en la estructura interior: pero su voz se parece mas bien al relincho de los caballos que al rebuzno del asno. Este es aquel desconocido animal que dice Wallis haber visto quando pasaba el estrecho de Magallanes: es montaraz y de carrera mas veloz que la Vicuña; gusta de habitar entre los precipicios mas peligrosos de la Cordillera, por cuyo motivo es muy dificil y arriesgada su caceria: por último, parece que el *Guemúl* es el anillo que liga y une los quadrúpedos rumiantes con los patiredondos.

CARTA CCXLI.

Animales de Europa.

Los Españoles transportaron de Europa al reyno de Chile los caballos, los asnos, los bueyes, las ovejas, las cabras, varias razas de perros, los gatos, y aun hasta las ratas y ratones caseros, segun dexamos ya dicho en otro lugar; y todos éstos animales estraños se han propagado excesivamente baxo de un clima tan favorable, y en un suelo tan abundante de alimentos y pastos. „Los ani„males de nuestro hemisferio, dice el Doc„tor Robertson hablando de Chile, no so„lo se multiplican allí, sino que se mejoran; „pues los ganados de cuerno son mayores „que los de España; y sus caballos aventa„jan en belleza y vivacidad á los famosos „del Andalucia, de los quales descienden." Con efecto los caballos Chilenos tienen todo el fuego, el valor, agilidad y belleza que se puede desear, siendo los de los llanos de una marca mediana como los Arabes, y por consiguiente mas agiles y mas propios para los manejos; mientras los de los Andes mucho mayores y mas pausados, son mas á proposito para tiros de coches.

Tanto unos como otros tienen por lo general la alzada del cuello muy ayrosa, la cabeza pequeña y bien modelada, la cola bien poblada de cerdas y un poco levantada, bien formado el pecho, torneados los mus-los, las piernas enxutas y fuertes, firmes los pies, y los cascos tan duros, que jamas se necesita herrarselos: de modo que exceptuando los caballos de regalo que hay en las ciudades, todos los demas andan continuamente sin herraduras, sobrellevando las excesivas fatigas de su destino. No creo que haya otro pais en el mundo donde traten á los caballos con menos miramiento que en Chile; lo qual proviene de su mucha abundancia, y de la facilidad con que los adquieren y crian. Un caballo ordinario no cuesta mas que diez y seis reales, y una yegua medio duro: su alimento es la yerba que cogen en los campos en que pacen de dia y de noche en todas las estaciones del año, y en donde los labradores, que no son capaces de andar á pie un quarto de legua, segun es la costumbre que tienen de andar á caballo, van á cogerlos luego que salen de la cama para ensillarlos y servirse de ellos un dia entero sin dexarles comer un bocado. Es muy comun entre aquellas gentes hacer un viage de ciento y cincuenta leguas con un solo caballo, sin concederle mas reposo que el poco tiempo que

se detienen para dormir : mas como , ya sea por el modo con que los crian, ó ya por el vigor de los pastos de que se alimentan, son todos estos caballos de una robustez increible , ni se estropean dándoles un trato tan malo , ni dexan de servir á sus imprudentes amos hasta entrar en edad sumamente abanzada.

No solo se han multiplicado con felicidad estos quadrúpedos en la parte del pais que poseen los Españoles, sino tambien en las tierras que ocupan los Indios , los quales tienen unas inmensas yeguadas. Los Chilenos distinguen tres razas de caballos , que son los *trotadores* , los *andadores* y los *paseantes*: los primeros son los mas comunes y mas estimados de la gente del campo , porque estan llenos de fuego y de robustez : los andadores ó de portante han adquirido en Chile , segun opinion del Señor Ulloa , que conocia los buenos caballos de España , un paso tan suave y tan bello , que llevan muchas ventajas á los andaluces , de quienes descienden. Dice así: »En este reyno de Chi»le es donde parece tienen su origen aque»llos célebres caballos y mulas andadoras, »de que queda hecha mencion en otra parte; »y siendo los que hay hoy en todas las In»dias procreados de los primeros que se in»troduxeron de España, adquirieron los de »Chile la excelencia de un nuevo paso para

»sobresalir con él no solo á los demas de »aquella América, pero tambien á los de Es»paña, de quienes se deribaron. No me opon»dré yo á que los caballos que en el primi»tivo tiempo se llevaron, fuesen andadores »por inclinacion ó raza, pues aun todavia »se ven en España muchos con esta propie»dad; pero sí diré que habiendo tenido mas »cuidado allá en conservar la casta, sin que »mezclados los de ella con los puramente »de trote, degenére, son incomparablemen»te mucho mas perfectos aquellos que los de »acá; pues sin mas industria que su propia »inclinacion, andan tan velozmente, que »haciendo parejas con otro que corra á su »lado, no consienten que se le adelante, y el »ginete lleva en ellos un descanso tal, que »no da lugar á que la agitacion le fatigue. »Son asimismo tan hermosos como los muy »celebrados andaluces, de buen talle y ge»nerosos. Por estas sobresalientes calidades »se hacen estimables en todas partes, y se »llevan á Lima como regalo el mas digno »de aprecio que se puede ofrecer á las per»sonas del mayor caracter: otros los llevan »para su gusto, y son ya tan comunes en »todo el reyno, que trascienden hasta Qui»to: con cuyo motivo se han hecho castas »en todos aquellos paises, pero en ninguno »prevalecen con la perfeccion que en Chile.» Parece que esta qualidad es anexa á la raza,

pues se ve que los potrancos siguen al paso á sus madres que van al galope, sin separarse de ellas un punto ; siendo tan largo y tan ágil el paso de estos caballos, que hay algunos que andando hacen parejas con la carrera de otros. Este paso consiste, como es notorio, en la prontitud de levantar á un mismo tiempo con agilidad y soltura una mano y un pie, y en sentar éste enfrente ó mas allá de la mano contraria, en lugar de ponerlo en la huella en que estuvo el primero : lo qual produce un movimiento mucho mas suave, mas uniforme, y sin comparacion, mas expédito que el de los caballos comunes, conservando los de aquella raza su paso en los viages mas largos, como no los obliguen á que lo muden : de modo que se camina con mayor comodidad en estos caballos que en ningun carruage. Su precio comun es de quince ó veinte duros.

Los caballos paseantes ó de *plaza*, como dicen los Españoles, son mas estimados que todos los otros por el hermoso compás á que marchan, levantando de tal modo alternativamente los brazos, que casi llegan á dar con las manos en las cinchas : gallarda propiedad con que nacen por lo comun, pero que les perfeccionan con la enseñanza. Es tal el fuego que tienen todos los caballos de esta ultima raza, que por

lo general no pueden montarlos sino aquellas personas bien instruidas en el arte; y logran tal estimacion, que se venden á ciento, doscientos, y aun hasta quinientos duros. Los Peruanos compran muchos para las cabalgatas públicas que suelen hacer todos los años en sus ciudades; y aun tambien han transportado algunos á Europa, á pesar de lo dilatado que es el viage, para regalo de algun Soberano. Los Araucanos tienen caballos que marchan baylando con particular armonia: pero esto es obra de la enseñanza, y no dote proveniente de la raza; como las qualidades de los que dexamos descritos.

Los Chilenos procuran con gran vigilancia que se conserven totalmente puras las razas de sus caballos, no permitiendo jamas que se mezclen unas con otras, para que así no degeneren de su qualidad respectiva. Durante el invierno envian á pacer la mayor parte á los valles de la Cordillera, donde engordan prodigiosamente con el gran número de yerbas alimenticias que allí se crian, y de donde vuelvuen por la primavera mucho mas robustos y vigorosos. Finalmente quando doman los potros, lo qual suelen hacer en cumpliendo tres años de edad, acostumbran cortarles el músculo superior de la cola para que no puedan moverla, y á

esta operacion dan allí nombre de *castigo*.

Los asnos, ó ya porque se sirven poco de ellos, ó ya porque les sea mas favorable la benignidad de aquel clima, han adquirido en Chile una corpulencia muy superior á la de sus progenitores los Europeos. Tienen el pelo lustroso, la cabeza alta, grueso el cuello, el anca bien hecha, y muy sueltos los pies: hay muchos silvestres ó montaraces en los valles de la Cordillera, donde suelen ir á cazarlos los naturales sin mas fin que el aprovecharse de los pellejos; bien que hay algunos cubiertos de un pelo tan suave y tan largo, que pudieran hilarlo muy bien, y aprovecharlo en alguna manufactura. Tambien son excelentes los mulos, hijos de burros y de yeguas, así para bestias de carga, como para tiros de carruages, saliendo no pocos muy dignos de aprecio por su paso agil, uniforme y seguido.

El ganado de cuerno, que es el que está mas sujeto que otro ninguno á las influencias del clima, se ha acomodado de tal manera á la division natural del pais, que los bueyes maritimos no son tan grandes como los de los llanos mediterraneos, y éstos son menores que los que nacen en los Andes: bien que se debe entender que solamente es pequeño el ganado maritimo en comparacion del de las partes altas del reyno, pues por lo demas es tan corpulento como los bue-

les comunes de toda la Italia. Las vacas de los Andes llegan á ser tan grandes como los bueyes cebados: los toros tienen la mayor corpulencia correspondiente á su sexo, habiéndolos, como yo los he visto, de 1425 libras de peso; siendo así que ninguno de estos animales está jamas en tinglado ni establo, ni conoce mas alimento que el que le presentan los pastos accidentales del campo; sin embargo de lo qual no se advierte en ellos la menor degradacion ni en quanto á la forma y esencia, siendo sus carnes tan xugosas y sabrosas como la de los bueyes artificialmente cebados.

Hay allí hacendados tan poderosos que mantienen continuamente en sus tierras diez ó doce mil cabezas de ganado vacuno, y que separando todos los años á fines de invierno hasta unas mil cabezas entre vacas y bueyes, las encierran en un dilatado prado abundante de pastos, donde las dexan engordar para hacer una matanza de todas en cierto tiempo. Llegado éste, que suele ser hácia las fiestas de Navidad, llevan los pastores á encerrar cada dia veinte ó treinta cabezas dentro de una estacada construida de intento en un llano inmediato, y al qual rodean á caballo los labradores, esperando con impaciencia que se dé principio á su diversion favorita, dexando salir una á una todas las reses. Luego que éstas, encontrán-

dose en libertad, emprenden la huida, las siguen á rienda suelta los labradores, procurando alcanzarlas para desjarretarlas con gran destreza con una vara larga, que remata en un hierro cortante á manera de media luna. Conforme van derribando el ganado, lo matan los carniceros, entrándoles por la nuca un cuchillo: hasta que concluida esta especie de caza, recogen todas las reses muertas, y arrastrándolas hasta ponerlas debaxo de un colgadizo, las destrozan con agilidad, y separando la carne del sebo, la cortan á lonjas delgadas, que saladas ligeramente, y tendidas al ayre para que se enxugen, embarrilan despues luego que están bien secas, para enviarlas á las minas de todo el Perú. Esta carne es excelente en las navegaciones, porque como tiene poca sal, es mucho mas sana que la que preparan en Inglaterra y Holanda. El sebo que no se gasta en el pais, se vende para el Perú: los cueros sirven para suelas de zapatos, cuya mayor parte se consume fuera del reyno; y como la leche de todas las vacas tiene las qualidades mas apreciables, son excelentes los quesos que hacen de ella, pero singularmente los que se fabrican en cierto pueblo de las marismas de Maúle, llamado *Chanco*, y que ni en bondad ni en tamaño ceden á los quesos de Lodi.

Sin embargo de no estar criados los bueyes Chilenos con la sujecion que los Europeos, no por eso, quando cumplidos los tres años de edad los aplican á la labor, dexan de probar muy bien, y en términos de no necesitarse mas que un par por arado para cultivar unos campos, cuyo rompimiento requiere en varias partes muy considerables esfuerzos. Todos estos toros trabajan con el yugo en los cuernos al uso de España; y como los dexan pacer noche y dia por aquellos campos, se han escapado muchos de ellos á los valles de las montañas, donde viven feroces, y propagándose excesivamente: pero ni estos ni los domados han tenido jamas la desgracia de perder sus cuernos, como lo publican los vilipendiadores de América, y como lo quisieran los naturales; pues con esto se libertaran de que movidos los toros de la fiereza que lleva consigo el estado de libertad en que viven, matasen, atacando con sus armas terribles, un gran número de caballos, y no pocos infelices vaqueros. A propósito de esto refieren en Chile, que habiendo encontrado un ganadero entre sus ganados vacunos dos novillos de los dos sexôs, que no tenian cuernos, lo qual suele suceder tambien en Europa, dispuso que los separasen de los demas, é hiciesen con ellos una raza particular, para ver si sus hijos nacian con el mismo defecto. Ellos

aseguran, que estos dos monstruos procrearon un individuo su semejante, aunque de extraordinario tamaño; pero yo no ví este acaecimiento, y dudo mucho de la verdad de sus circunstancias.

Si el ganado vacuno degenera en esta parte en el clima de Chile, será mas bien por exceso que por defecto; pues tienen unos cuernos tan grandes, que les sirven á los Indios para hacer vasos de once ó doce pulgadas de circunferencia. El Virrey del Perú D. Manuel de Amat tenia, siendo Presidente de Chile, un frasco de cuerno que le regaló un Chileno, cuya base era de ocho pulgadas de diámetro; y aun se dixo, que el Indio que mató la res, de unos cuernos tan desmedidos, habia hecho con la otra mitad mas gruesa un tamboril: pero valga lo que valiere esta anécdota, lo cierto es que el tal cuerno manifestaba faltarle un pedazo de la base, pues solo tenia diez y ocho pulgadas de alto. Cada buey cuesta dentro de Chile de setenta á ochenta reales: pero en los puertos de mar cobran á los baxeles por antiguo convenio á razon de diez duros por cada cabeza, quatro de los quales corresponden al Gobernador del puerto, y seis al dueño de la res que se vende.

Las ovejas llevadas de España no han degenerado en corpulencia ni en lanas, las quales conservan largas, y con un blanco

maravilloso, produciendo cada oveja ó carnero desde ocho hasta trece libras de lana por año. Es exquisito el sabor de las carnes de los castrados; y es prodigiosa la multiplicacion de esta especie en todas aquellas provincias, en las quales, como sucede en los demas paises templados, paren las ovejas dos veces al año, aunque con la particularidad de producir con alguna freqüencia dos corderos en cada parto. Las ovejas convienen tambien con las de Inglaterra, Italia y España en no tener cuernos; pero ningun carnero carece de ellos, habiendo algunos que tienen quatro y mas. Durante el dia los echan á pacer en los prados; y solamente los recogen de noche en rediles, ó en estacadas cercanas á las casas de campo, para libertarlos de los animales carnívoros; pero los que se han retirado á la Cordillera, han adquirido mayor corpulencia, y producen lanas mas largas, y mucho mas finas. Los *Pehuenches* que pueblan aquellas montañas, han sacado de la union de los cabrones con las ovejas una tercera especie, cuyos individuos son dos veces mayores que las ovejas, y están cubiertos de un pelo larguisimo, y tan suave como el de las cabras de Angora, bien que algo ensortijado, y muy parecido á la lana, habiendo algunos que le tienen de mas de dos pies de largo. Todos los carneros de Chile son de

raza Africana, y provienen de los que el Cardenal Ximenez hizo llevar de Marruecos á España. Las cabras producen tambien grandemente en todo el pais: paren dos veces al año, y en cada parto dos, tres, y aun quatro cabritos; y de aquí proviene la gran multitud de ellas que se vé por aquellas montañas, á pesar de la gran matanza que se hace todos los años, para surtir de cordobanes no solo las provincias de Chile, sino el vasto reyno del Perú.

El hombre, centro á quien se refieren por ley de la naturaleza todas las cosas criadas de nuestro Globo, goza en el reyno de Chile de todo el vigor que le puede suministrar la beneficencia de un clima sin alteraciones. Por lo general termina con una muerte tardia la larga carrera de sus dias felices, siempre que respetando los límites establecidos por la misma naturaleza, no se abandona á los desarreglos, destructores de la economía animal, viéndose algunos efectivamente que pasan de un siglo. El año de 1781 murió allí un Caballero llamado D. Antonio Boza, de edad de ciento y seis años, el qual gozó siempre perfecta salud, y tuvo en dos mugeres veinte y ocho hijos. Entre los mismos *criollos* que Paw quisiera reducir, si pudiese, á una vida corta, he conocido yo viejos de 104, 107, y 115 años; mi abuelo paterno, y

mi bisabuelo, que tambien fueron criollos, vivieron prosperamente, el uno 95 años, y el otro 96, siendo todavia mucho mas comunes estos exemplos entre los indigenas ó nativos de aquellas tierras.

Las mugeres son por lo general tan fecundas, que con dificultad se encontrará otro pais donde sean tan freqüentes los partos mellizos. En el año de 1764 murió allí en edad muy abanzada un Frances llamado *Lhôtelier*, que dexó de una muger sola 163 descendientes entre hijos y nietos. Y así se vé, que luego que aquel reyno ha comenzado á verse libre de una parte de los obstáculos que se oponian directamente á los progresos de su poblacion, va prosperando de treinta años á esta parte con una rapidez increible.

Los habitantes de Chile se dividen en *indígenas* ó nativos, en generacion Europea, y en raza Africana. Los de orígen Europeo son por lo general de un buen parecer, singularmente las mugeres, muchas de las quales están dotadas de singular hermosura: pero los nativos Chilenos forman una sola nacion dividida en varias tribus, todas las quales tienen una misma fisonomía y una misma lengua, que ellos llaman *Chilidugu*, que quiere decir *lengua Chilena*, y la qual es dulce, armoniosa, regular, expresiva, y muy abundante de términos aptos pa-

ra expresar no solamente las cosas fisicas generales ó particulares, sino tambien las cosas morales y abstractas. El cutis de estos pueblos es de un color pardo bermejo, que tira á cobre; pero los Boroanos, situados en el centro de las provincias de Arauco por los 39 grados de latitud austral, son blancos y encarnados, y tienen los ojos azules, y los cabellos rubios como los Europeos que nacen en medio de la Zona templada septentrional, y sus facciones son regulares, y aun en algunos hermosas. Me rio mucho siempre que leo en ciertos Escritores modernos, acreditados de observadores exâctos, que todos los Americanos tienen un mismo aspecto, y que basta haber visto uno para poder decir que se han visto todos. Estos se dexaron seducir demasiadamente de ciertas apariencias variables de semejanza, procedentes por lo general del colorido, y las quales se desvanecen luego que se confrontan los individuos de una nacion con los de otra qualquiera. Así que no se diferencia menos en el aspecto un Chileno de un Peruano, que un Italiano de un Aleman; y los *Paraguayos, Cuyanos* y *Magallanicos* que yo he visto, tienen lineamentos y facciones particulares, que distinguen notablemente los unos de los otros.

Por lo general los Chilenos tienen poca

barba como los Tártaros : al parecer, no tienen ninguna, porque acostumbran arrancarselas con unas pinzas que llevan siempre consigo, porque reputan por desaseo el andar con el rostro poblado de barba; sin embargo de lo qual he visto entre ellos muchos tan barbados como los mismos Españoles. El vello ó bozo que anuncia la pubertad, y ellos llaman *Calcha*, les apunta y sale con mayor abundancia que los pelos de la barba : mas esto no indica diminucion alguna de fuerzas, ni menos sirve de indicio de debilidad; pues son tan robustos aquellos Indios, y sufren con tal vigor y constancia todo genero de fatiga quando se dan al trabajo, que son preferidos para todas aquellas cosas ó haciendas que requieren esfuerzos extraordinarios.

Los que habitan en los llanos tienen la misma estatura que los Europeos : mas los que moran en las sierras Andinas son generalmente mas altos; y aun yo creo, como dexo dicho al principio, que éstos y no otros sean los tan célebres Patagones, de quienes se ha hablado tanto en Europa. El Lord Anson era de mi parecer; y la descripcion que hacen de estos *Titanes* antárticos los modernos Viageros Biron, Wallis, Carteret, Bougainville, Duclós y de la Girandais que últimamente los vieron, corresponde con puntualidad al carácter

de los mencionados montañeses. Pero lo que da á mi opinion cierto grado de evidencia es, que siendo ya cosa notoria que el idioma Chileno no se extiende mas allá de los límites que yo he señalado al Reyno de Chile, el lenguage de éstos montañeses es igual al de los Chilenos, como se deduce de las palabras Patagónicas citadas por estos mismos Viageros: ademas de lo qual se debe tener muy presente que entre estas mismas palabras se encuentran voces totalmente Españolas, las quales no pudieron ser tomadas ni aprendidas sino por una nacion confinante con estas mismas colonias.

Los moradores de la Cordillera Chilena son como todos los demas vivientes que se propagan en aquellas montañas, de una corpulencia superior á la comun; pues su estatura ordinaria llega á cinco pies y siete pulgadas, no pasando la de los mas agigantados (hablo de los que he visto) de seis pies y tres pulgadas; porque lo que les hace parecer mas gigantes de lo que son efectivamente, es la fuerte osamenta y la enorme robustez de sus miembros, bien que proporcionados con la elevacion de sus cuerpos, á excepcion de las manos y de los pies, cuyas dimensiones son mas pequeñas que las que requiere al parecer el rigor de la simetría. Su figura no desagrada, porque

tienen generalmente la cara redonda, la nariz algo ancha, los ojos vivos, los dientes blanquisimos, los cabellos negros y ásperos, como tambien los bigotes que algunos se dexan crecer sobre el labio superior, y la tez mas tostada que la de los Chilenos marítimos: lo qual proviene de las inclemencias del sol y del ayre á que andan expuestos continuamente en sus correrias.

El vestido de los que habitan en los valles occidentales de la Cordillera, se compone totalmente de texidos de lana: mas el de los pobladores de los valles orientales, los quales son los verdaderos Patagones, consisten en pieles de Guanaco y de otros animales silvestres; bien que algunos suelen llevar el *Poncho* Araucano, que es una manta larga á manera de una casulla, con una abertura en medio para poder pasar por él la cabeza. Los Puelches que habitan los Andes Chilenos australes, usan unos sombreros de pieles, adornados con plumas vistosas, y se pintan el cuerpo con varios colores, pero especialmente los parpados; y las mugeres que tambien son de estatura considerable, se visten del mismo modo que los hombres, pero llevan en lugar de calzones cierta especie de delantales.

Todos estos pueblos habitan baxo tiendas de pieles que transportan de unos luga-

res á otros, buscando los pastos mas abundantes con que alimentar sus ganados. Dividense en muchos aduares, cada uno de los quales tiene su capitan ó cabeza que llaman *Ulmen*: su religion es la misma que la de los demas Chilenos paganos, y su idioma es el mismo, aunque los orientales tienen la pronunciacion un poco gutural. Todos ellos cabalgan en sillas hechas á manera de albardas de mulo con estribos de palo, frenos de corambre, riendas de cuero trenzadas como cordones y bocados y espuelas de palo, siendo excelentes maestros de andar á caballo á pesar de tan miserables arneses. Van siempre á galope, llevando consigo muchos perros que tienen muy bien enseñados á sujetar de las riendas á los caballos quando se apean sus dueños. Los caballos de los orientales, ya sea porque los doman muy pronto, ó ya porque no los dexan reposar un momento, son generalmente de estatura mediana.

Aunque estos pueblos tienen todo el ganado que pudieran necesitar para su alimento, gustan mucho mas de la carne de los animales silvestres y montaraces; y de aquí proviene su grande inclinacion á la caza, en cuya busca recorren la mayor parte del año las vastas llanuras que se extienden desde la boca del gran rio de la *Plata* hasta la entrada oriental del estrecho de Ma-

gallanes, persiguiendo contiñuamente á las avestruces y á los guanacos, que abundan mucho por aquellos parages. Las armas de que se sirven para cazar estos animales son aquellos *Laques* que ya describimos, y que llevan tambien á la guerra; pues sin mas que estas armas dieron muerte á quarenta Españoles en una refriega que tuvieron con ellos en el año 1767 cerca de San Luis de la *Punta*. Estos mismos Montañeses son los que asaltan de quando en quando las conductas ó carabanas que pasan de Buenos-Ayres al Reyno de Chile, y que suelen tener la osadia de saquear las haciendas de los habitantes de aquella ciudad.

Entre los confines australes de Chile y el estrecho de Magallanes no hay mas naciones á la banda oriental que las de los *Poyas* y los *Caucaus*. Los Poyas son tambien de estatura procerosa y agigantada, aunque hablan un lenguage totalmente distinto del de los moradores de Chile, y no gustan de alejarse de sus moradas. Los Caucaus son de mediana estatura, hablan asimismo una lengua totalmente distinta, y se visten de pieles de lobos marinos.

CARTA CCXLII.

Conquistas de los Peruanos y Españoles en Chile.

Los Chilenos empiezan á hacer figura en la historia despues de la mitad del siglo XV de nuestra era. Los hechos anteriores á esta época permanecen sepultados en la obscuridad por falta de documentos. Las primeras noticias que de ellos tenemos, nos las ha suministrado la historia del Perú, cuyos habitantes como mas civiles, fueron mas diligentes en conservar la memoria de los hechos notables.

Los Peruanos cerca de este tiempo habian ya dilatado su Imperio desde el Equador hasta el trópico de Capricornio. El reyno de Chile que principia desde aquella parte, era una adquisicion demasiado importante para que la despreciasen aquellos conquistadores. Este pais, que como ya he dicho, se extiende á lo largo del mar Pacifico por el espacio de 1260 millas, goza de un clima delicioso y saludable. La vasta Cordillera que lo rodea ácia Levante, derrama en él un copioso número de rios que promueven su fecundidad natural. El terre-

no montuoso ácia el mar, y llano ácia los Andes, es propio para todo género de producciones.

La poblacion favorecida de la amenidad del pais era en esta época, segun lo que se puede conjeturar, bastante numerosa. Los habitantes se dividian en quince tribus ó pueblos independientes entre sí, pero sujetos á algunos Xefes, llamados Ulmenes. Estos pueblos ó naciones, empezando á contarlas desde el Norte al Sur, se llamaban Copiapinos, Coquimbanos, Quillotanos, Mapochinos, Promaucaes, Cures, Cauques, Pencones, Araucanos, Cuncos, Chilotes, Chiquillanos, Pehuenches, Puelches, y Guilliches.

El Inca Yupanqui, que segun mi cómputo reynaba en el Perú ácia el año de 1450, informado de las qualidades ventajosas de Chile, resolvió conquistarlo: con esta mira dirigió un poderoso exército á las fronteras de este reyno, encargando esta empresa al General Sinquiruca, Príncipe de la Sangre Real. Este General, precedido segun la costumbre de los Peruanos de varios Embaxadores, y seguido de un grueso exército, subyugó mas con la persuasion que con la fuerza á los Copiapinos, Coquimbanos, Quillotanos y Mapochinos. Despues pasado el rio Rapel, fue á conquistar á los Promaucaes, que no habian querido rendirse á las

persuasiones de sus Embaxadores. Esta nacion, cuyo nombre significa *baylarines libres*, ó gente dedicada al bayle, habitaba el delicioso pais, que yace entre el rio Rapel y el de Maule, distinguiéndose entre todos los Chilenos por su genio inclinado á todo género de diversiones. Sin embargo, los placeres no la habian afeminado: hizo frente con heroyco valor al exército Peruano, y le derrotó enteramente en una batalla que duró, segun Garcilaso, tres dias consecutivos por los freqüentes refuerzos que llegaban diariamente á ambos exércitos.

El Inca, informado de la desgracia de sus tropas, y del invencible valor de aquellos habitantes, mandó que el rio Rapel sirviese en adelante de límites á sus estados por aquella parte. Así Chile permaneció desde entonces dividido en dos partes, la una libre, y la otra sujeta á los Peruanos: los conquistados quedaron sujetos á pagar un tributo, pero los conquistadores no pudieron introducir en ellos su forma de gobierno, y conservaron los Chilenos sus leyes, usos y costumbres hasta la entrada de los Españoles.

Pizarro y Almagro despues de haber muerto á Atahualpa, habian sujetado el Perú al dominio Español en 1533. Almagro emprendió la conquista de Chile al fin del año de 1535 con un cuerpo de quinientos

setecientos Españoles, y quince mil Peruanos. Este exército despues de haber padecido infinitos trabajos y peligros con los Salvages circunvecinos, llegó á la Cordillera sin vituallas y mal vestido en el tiempo en que precisamente empezaba el invierno. En esta estacion nieva allí casi continuamente, cerrando las pocas veredas que se freqüentan en el verano: sin embargo, los soldados animados del General, que no tenia conocimiento de lo peligroso de aquel tránsito, abanzaron con gran fatiga hasta la cumbre de aquellas rígidas montañas; pero penetrados allí de un frio intensisimo, perecieron ciento y cincuenta Españoles y mil Peruanos. Todos hubieran perecido, si Almagro adelantándose con algunos caballos no les hubiese enviado víveres y otros socorros que encontró con abundancia en Copiapó. Los que por su mayor robustez pudieron resistir al rigor del frio, se libertaron con este inesperado socorro, y llegaron finalmente á las llanuras de aquella provincia, que es la primera de Chile, donde por respeto á los Peruanos fueron bien acogidos y regalados por los habitantes.

Los Españoles restablecidos de las pasadas incomodidades con la generosa asistencia de los Copiapinos, y habiendo recibido un socorro de gente, marcharon ácia las

provincias meridionales. Dos soldados separándose de lo restante del exército, se introduxeron hasta el Guasco, donde habiendo sido al principio bien recibidos, fueron despues despedazados por aquellos habitantes. Almagro para tomar venganza, hizo traer á Coquimbo al Ulmen de aquella comarca, un hermano suyo y veinte y siete de los principales habitantes, á los quales entregó á las llamas, junto con el usurpador de Copiapó, á quien conducian consigo preso, sin hacer caso de sus razones. Esta crueldad pareció á todos muy injusta, y contraria á sus intentos, como el efecto lo demostró.

Prosiguiendo Almagro su viage, entró en el pais de los Promaucaes á pesar de las representaciones de los Peruanos. Esta valerosa nacion, aunque á la primera vista de los Españoles, de los caballos y de las armas de fuego quedó como asombrada, sin embargo, volvió en sí muy en breve, y sobre la orilla del rio Claro hizo frente con intrepidez al nuevo enemigo. Almagro creyéndolos semejantes á los Peruanos, despreció sus esfuerzos, y puso en la vanguardia á solos los Indios auxîliares, los quales habiendo sido bien pronto derrotados, se replegaron sobre la retaguardia. Los Españoles adelantándose con sus caballos, sostuvieron el ímpetu de los enemigos, durando

la batalla hasta la noche con gran pérdida de una y otra parte.

Los Promaucaes aunque habian quedado muy maltratados, se acamparon á vista de los Españoles para volver al ataque al dia siguiente; pero éstos acostumbrados á conquistar un imperio como el Perú con tan poca gente y peligro, viendo el valor inesperado de los Promaucaes, determinaron abandonar la empresa y se volvieron al Cuzco.

Despues que Almagro fue ajusticiado en el Cuzco, Francisco Pizarro, xefe ya de todas las conquistas de la América Meridional por la muerte de su rival, intentó de nuevo la conquista de Chile, dando la empresa á Pedro de Valdivia. Los Indios hicieron mucha resistencia, pero sin union entre sí; por lo que los Españoles corrieron las provincias de Copiapó, de Coquimbo, de Quillota y de Milipilla, y llegaron á la de Mapocho, llamada ahora de Santiago. Esta provincia distante de los confines del Perú mas de seiscientas millas, es una de las mas fértiles y amenas del reyno: su nombre significa *tierra de mucha gente*, y en efecto su poblacion, segun los historiadores, era en aquella época numerosísima. Se halla situada á la falda de la gran Cordillera, y tiene ciento y quarenta millas de circuito: la bañan los rios May-

po, Colina, Lampa y Mapocho, el qual la divide en dos partes casi iguales, y despues de caminar oculto baxo de tierra por espacio de cinco millas, vuelve á salir con mayor fuerza, y desagua en el Maypo. Los montes de Carén que la terminan por el Norte, abundan en venas de oro, y en la parte de la Cordillera que la rodea por Levante, se encuentran ricas minas de plata.

Valdivia, que se habia internado todo lo posible en el pais para hacer dificil á sus soldados el regreso al Perú, determinó establecerse en esta provincia, que por sus buenas qualidades le pareció la mas propia para hacerla centro de sus conquistas, y fundó en ella la ciudad de Santiago. Los Indios hicieron una oposicion de las mas obstinadas, teniendo siempre cercados á los Españoles, y haciéndoles padecer los mayores trabajos y fatigas, tanto que resolvieron quitar la vida á Valdivia, para volverse al Perú, traicion que descubierta con tiempo fue castigada severamente.



CARTA CCXLIII.

Guerras con los Araucanos.

Omito otros muchos sucesos de esta conquista, que son agenos de mi asunto; y solo diré que en 1550 fundó Valdivia la ciudad de la Concepcion en un sitio ventajoso para el comercio, pero baxo y expuesto á terremotos, de la qual ciudad os hablaré largamente en su lugar.

Viendo los naturales que los Españoles iban estableciéndose en sus paises, pidieron socorro á los Araucanos, nacion tan valerosa como ya he dicho. Estos pasaron en número de quatro mil hombres á socorrer á los habitantes de Penco, baxo las ordenes de su Toqui Aillavilu, y pasado el rio Biobio presentaron batalla á los Españoles. Despues de la primera descarga de la mosqueteria, que los Araucanos sufrieron sin atemorizarse ni descomponerse, se arrojaron de frente y por el costado sobre los Españoles, los quales en esquadron cerrado, y con el auxîlio de los caballos sostuvieron valerosamente el ímpetu de los enemigos, matando muchos de ellos. La batalla se mantuvo indecisa por muchas horas con algun desorden de los Españoles, y con gran peligro de Val-

divia, á quien le mataron el caballo, hasta que Aillavilu arrebatado de un temerario ardor cayó mortalmente herido. Los Araucanos habiendo perdido juntamente con su General los mejóres oficiales, se retiraron en buen orden, sin atreverse los Españoles á seguirlos.

Valdivia que se habia hallado en muchas batallas así en América como en Europa, confesó no haberse visto jamas en tanto peligro como en aquella ocasion; y desde luego dispuso hacer una fortaleza cerca de la ciudad, temiendo que en breve volverian á asaltarle. En efecto, los Araucanos dirigieron contra él otro exército á las ordenes del nuevo Toqui Lincoyan, el qual á pesar de su estatura agigantada, era cobarde. Los Araucanos acometieron de nuevo á los Españoles; pero apenas vió Lincoyan derrotada su primera linea, tocó á la retirada con grande admiracion de los Españoles.

El General Español libre ya del cuidado de los Araucanos, se apresuró á concluir la nueva ciudad. Despues resolvió acometer á los Araucanos, y pasando el rio Biobio, fundó entre el confluente de este rio con el de las Damas otra ciudad, á la qual dió nombre de la Imperial. Pasó mas adelante, y sobre la ribera austral del rio Callacalla fundó otra ciudad, poniéndola su nombre de Valdivia.

Este General contentándose por entonces con las conquistas hechas, volvió atrás, y en el nuevo tránsito que hizo por las provincias de Purèn, Tucapel y Arauco, construyó en cada una de ellas una fortaleza, para asegurar su posesion. Ercilla escribe que en esta expedicion los Españoles tuvieron que sostener muchas batallas. Valdivia poco despues volvió ácia las provincias Araucanas, y en la de Encol fundó la septima y ultima ciudad, dándola el nombre de ciudad de los Confines. Volviose despues á la Concepcion, y arregló el gobierno de esta ciudad.

Mientras Valdivia se ocupaba en el arreglo de lo conquistado, un anciano Ulmen de la provincia de Arauco, llamado Colocolo, recorria aquellas provincias, solicitando los animos aturdidos con las primeras desgracias, para elegir un General capaz de recobrar los puestos ocupados por los Españoles por la mala conducta de Lincoyan.

Los Ulmenes se juntaron prontamente segun su costumbre, y despues del comun banquete trataron de la eleccion del nuevo Toqui. Habia muchos pretendientes á este honor, y estaban para venir á las manos, quando Colocolo los serenó con el discurso que podeis leer en Ercilla, que es el mas eloqüente que se halla en ningun poeta. Los pretendientes persuadidos de su dis-

curso, dexaron la eleccion al arbitrio de Colocolo, el qual nombró por Toqui á Caupolican, cuya alta estatura, robustez, fuerza prodigiosa y magestad de rostro (aunque era tuerto) daban gran realce á sus grandes prendas de animo. Luego que hubo empuñado la hacha, insignia de su dignidad, creó los oficiales que debian mandar baxo sus ordenes, entre los quales admitió á todos sus competidores, y al mismo Lincoyan.

Aunque los Araucanos, reputándose invencibles baxo el nuevo Toqui, querian marchar al punto contra los Españoles, Caupolican no menos sagaz que valeroso, contuvo con razones su ardor, exôrtándolos á prepararse para la accion que tenia meditada. Hecha revista de su exército, trató de executar un ardid que la casualidad le habia sugerido. Habiéndose convenido aquella misma mañana con los Indios auxîliares de los Españoles que conducian forrages á la vecina ciudad de Arauco, envió allí en lugar de ellos ochenta de los mas valerosos de sus soldados, mandándoles que llevasen las armas escondidas entre los haces de hierba, y se apoderasen de la puerta de la fortaleza, hasta que él pudiese llegar con todas sus tropas.

Los disfrazados forrageros cumplieron con su encargo con tanto disimulo, que sin

el menor recelo fueron admitidos dentro de la plaza. Luego, sacando prontamente las armas, pasaron á hacer su estrago en el cuerpo de guardia, matando á todos los que se les ponian delante. Los restantes Españoles, que estaban allí de guarnicion, corriendo bien armados al tumulto, los echaron fuera de la puerta despues de una obstinada resistencia, á tiempo que llegaba el exército Araucano. Caupolican sin embargo intentó el asalto, y viendo que perdia inutilmente mucha gente, se puso á bloquear la plaza para tomarla por hambre. Los Españoles despues de varias salidas en que perdieron mucha gente, se escaparon á media noche, rompiendo á rienda suelta por medio de los enemigos.

Caupolican asoló esta fortaleza, y pasó á sitiar la de Tucapel: los Españoles que estaban en ella, se defendieron con el mayor valor; pero al cabo tuvieron tambien que escaparse á la plaza de Puren. Caupolican, libre ya de las dos fortalezas que le daban mas cuidado, se quedó en el sitio de esta ultima plaza destruida, no dudando que los Españoles vendrian allí á buscarle. En efecto, Valdivia luego que supo en la Concepcion el asedio de Arauco, se puso en marcha con todas las fuerzas que pudo recoger. Estando á corta distancia del enemigo, envió delante á Diego del Oro con diez

caballos para observar la situacion y disposicion de los reales Araucanos ; pero éstos cayendo en una emboscada, fueron hechos pedazos y colgados en los árboles del camino.

Valdivia prosiguiendo su marcha , se horrorizó al ver aquel espectáculo , y ya le pesó de su temeraria empresa ; pero en fin pasó adelante , y llegó á vista del enemigo , que le esperaba en la mejor disposicion , insultándole con amenazas y baldones. Los dos exércitos estuvieron contemplándose largo rato , hasta que el Vice-Toqui Mariantu que mandaba el ala derecha de los Araucanos, se movió contra la opuesta de los Españoles , y la derrotó del todo. Valdivia envió en su socorro otro destacamento , el qual fue igualmente derrotado. Tucapel, que mandaba el ala izquierda Araucana , empezó tambien su ataque , y entonces la accion se hizo general. Los Españoles destruian filas enteras de los Araucanos con la superioridad de sus armas ; pero éstos á pesar de tanta carniceria , rehacian prontamente sus filas. Por tres veces se retiraron en buen orden fuera del tiro del fusil , y otras tantas volvieron al ataque. Por ultimo empezaban ya á desmayar y á retirarse , quando un joven Araucano de quince á diez y seis años llamado Lautaro , que Valdivia habia cautivado y hecho su page, viendo que los suyos iban de vencida , em-

pezó á improperarles su cobardia ; y á animarlos contra los Españoles ; y empuñando una lanza, los exôrtó á que le siguiesen. Los Araucanos avergonzados de que un muchacho tuviese mas valor que ellos, volvieron sobre los Españoles que ya de cansados no podian sostenerse, y al primer choque destrozaron á todos los Españoles y auxîliares, sin escapar mas que dos Promaucaes que lograron ocultarse en un bosque cercano.

Valdivia perdida toda esperanza se habia retirado al principio del estrago con su Capellan; pero alcanzándole los Arancanos, le traxeron preso ante Caupolican. Este en vista de la promesa que le hacia Valdivia de retirarse de Chile si le dexaba con vida, y en virtud de los ruegos de Lautaro, estaba inclinado á concederle la vida ; pero un viejo Ulmen le rompió la cabeza con un furioso golpe de maza, diciendo que no se debia fiar de las promesas de aquel enemigo.

Este fue el fin de Valdivia y de las poblaciones que habia hecho en aquellos paises, pues los Araucanos las destruyeron todas. No quiero detenerme en referir por menor los demas sucesos de esta prolixa y sangrienta guerra, pues se hallan bien especificados en nuestros historiadores y poetas. Lo que brevemente he insinuado bastará para que formeis alguna idea del valor de esta nacion : con el mismo fin os haré un breve re-

sumen de sus principales acaecimientos hasta nuestros dias.

Despues de esta terrible derrota, los Españoles abandonaron á Puren, Angol y Villarica. Caupolican sitió á la Imperial y á Valdivia. Lautaro elevado á la dignidad de Teniente Toqui extraordinario, derrotó á los Españoles en Mariguamu, y destruyó la ciudad de la Concepcion. Villagran que habia sucedido en el mando á Valdivia, obligó á Caupolican á levantar el sitio de la Imperial y de Valdivia. Lautaro volvió á destruir la ciudad de la Concepcion, que se habia reedificado, y dirigiéndose contra la ciudad de Santiago, fue muerto en un ataque por sorpresa.

Al cabo de algun tiempo fue enviado D. Garcia Hurtado de Mendoza, hijo del Marques de Cañete, Virey del Perú, á aquella conquista con un poderoso exército; y apenas, llegó ofreció la paz á los Araucanos, la qual no pudo efectuarse. Tuvo una batalla muy sangrienta contra ellos, en que salió vencedor, aunque con gran pérdida. El General Español hizo ahorcar á doce Ulmenes que se hallaron entre los prisioneros, lo qual pareció muy mal á los principales oficiales Españoles.

Despues de esta inutil venganza pasó el General Español al lugar donde Valdivia habia sido derrotado, y fundó allí una ciu-

dad llamada Cañete. Caupolican intentó sorprender á los Españoles en esta ciudad; pero vendido por un traidor, halló prevenidos á los Españoles, y le derrotaron enteramente, logrando Caupolican escaparse á los montes.

Don Garcia teniendo ya por concluida la guerra Araucana, mandó reedificar por tercera vez la ciudad de la Concepcion, y marchó contra los Cuncos, que no habian aun probado las armas Españolas, los quales se huyeron á los montes, y lograron con un ardid alejar á los Españoles de su pais. Una falsa guia que le enviaron, los conduxo por un camino en extremo escabroso; y logró Don Garcia ser el primero que descubrió desde un alto monte el Archipiélago de Chiloe, ó de Anchud, cuyos canales estaban cubiertos de canoas, que navegaban á remo y vela. Este descubrimiento los colmó de alegria: como estaban afligidos del hambre por tantos dias, corrieron á la rivera, y vieron acercarse un barco con quince hombres decentemente vestidos, los quales saltando en tierra sin recelo, les preguntaron quienes eran, y qué querian. Los Españoles les pidieron víveres, y el Capitan de aquella gente hizo sacar al punto todas las provisiones que llevaba en la barca, y sin querer admitir la menor paga, se las repartió amigablemente, prometiéndoles ha-

cer traer mayor copia de las islas cercanas.

En efecto, apenas se habian acampado, los Españoles, quando arribaron de todas partes piraguas cargadas de maiz, frutas y peces que les regalaron igualmente sin ningun interés. Los Españoles siempre regalados por aquellos Isleños, costearon aquel Archipiélago hasta el seno de Reloncavi, y algunos de ellos pasaron hasta las islas vecinas, donde encontraron la tierra muy cultivada, y las mugeres empleadas en hilar lana mezclada con plumas de páxaros marinos, de que hacian sus vestidos. El célebre Ercilla, que iba en esta expedicion, pasó aquel golfo de mar, y en la ribera opuesta dexó escrito en verso su nombre, y la data de su descubrimiento, que fue á 31 de Enero de 1558.

Don Garcia contento con haber sido el primero que descubrió aquel Archipiélago por tierra, volvó atrás tomando por guia á uno de aquellos isleños, el qual le conduxo felizmente hasta la Imperial por el pais de los Guillichis, que por la mayor parte es llano y abundante de víveres. Los habitantes, que se asemejan en todo á los Cuncos, con los quales confinan por el poniente, no se opusieron á su paso. Entre ellos fundó ó reedificó, como quieren otros, la ciudad de Osorno, la qual se aumentó notablemente así por las manufacturas de paños y de telas,

como por el excelente oro que se sacaba de sus minas, hasta que fue destruida por los Araucanos.

Durante esta expedicion, Alonso Reynoso, Comandante de Cañete, despues de haber solicitado por todos medios la prision de Caupolican, que se hallaba oculto en los bosques, al cabo encontró un Indio, que le prometió descubrirle el sitio donde se hallaba retirado. Un destacamento de caballeria conducido por este espia se apoderó al amanecer de aquel gran Capitan, con gran resistencia de diez de sus mas fieles soldados, que jamas quisieron abandonarle. La muger de Caupolican que durante la pelea no habia cesado de exôrtarle á que se dexase matar mas bien que rendirse, viéndole preso, le arrojó á la cara un hijo pequeño que tenia, diciendo que no queria tener nada de un cobarde.

Apenas llegó el destacamento con el preso á la ciudad, Reynoso le condenó al punto á morir empalado y asaeteado. Representole Caupolican que de su muerte no sacaria mas utilidad que irritar mas á sus paisanos, y al contrario perdonándole la vida, se obligaba á servir en todo á los Españoles: y sobre todo que si estaba resuelto á quitarle la vida, le enviase á España, donde si su Rey tuviese por conveniente el matarle, acabaria sus dias sin causar disturbios en su pa-

tria. A pesar de unas reflexîones tan juiciosas, mandó Reynoso executar la sentencia. Conducido entre un gran tropel de gente á un tablado elevado, luego que vió el instrumento destinado para su súplicio, que al principio no comprehendió, y un Negro dispuesto para executarlo, se irritó tanto, que de un puntapie derribó del tablado al verdugo, diciendo en alta voz: „¿No hay una espada, y otra mano mas digna para matar á un hombre de mi caracter? Esta no es justicia, es cobarde venganza." Pero sujetándole por fuerza, y sentándole en el madero agudo, murió atravesado de saetas: castigo indigno de un hombre de su valor, y que con razon es vituperado por Ercilla.

Los Araucanos en extremo irritados, pasaron á elegir un nuevo Toqui: el feroz Tucapel pareció el mas digno á todos los electores; pero Colocolo hizo recayese la eleccion en el hijo primogénito de Caupolican. Este joven General juntando prontamente sus tropas se dirigió contra la ciudad de la Concepcion: siguióle Reynoso con quinientos hombres, y habiéndole alcanzado en Talcaguano cerca de aquella ciudad, se dió la batalla en que los Españoles fueron enteramente derrotados. Reynoso, herido por Tucapel, tuvo la fortuna de poder escapar con algunos caballos. Recogiendo mas gente volvió á acometer á los Araucanos;

pero con la misma desgracia que antes.

Caupolican se dirigió contra la Imperial, en cuyo asedio hubo acciones muy reñidas, como tambien en las dos campañas siguientes en que los Araucanos dieron grandes pruebas de su valor, y Don Garcia con sus esforzados Españoles hicieron prodigios para resistirles. Finalmente Caupolican en una batalla en que perecieron sus mejores oficiales, Tucapel, Colocolo, Renco, Lincoya, Mariantu, Ongolmo y otros, se mató á sí mismo por no padecer la misma suerte que su padre. Con esto los Españoles dieron por concluida aquella guerra, y Don Garcia fundó en las faldas orientales de la Cordillera en la provincia de Cuyo las ciudades de San Juan y de Mendoza. Esta vasta y fértil comarca ha sido despues adjudicada al Vireynato de Buenos-Ayres.

Francisco de Villagran, que sucedió en el gobierno á Don Garcia de Mendoza, creyó que nada le quedaba que hacer con los Araucanos; pero bien pronto empezaron éstos á hacer nuevas correrias. Salióles Villagran al encuentro; las primeras acciones fueron poco favorables á los Araucanos, pero en Millapoa derrotaron un cuerpo de Españoles, y despues en otra batalla mas reñida quedó enteramente destruido todo el exército Español y sus auxîliares. Dirigie-

ronse inmediatamente á Cañete, y la arrasaron. En esto murió el viejo Villagran; y aprovechándose los Araucanos de la ocasion, dividieron su exército en dos partes, el uno destinado contra la Concepcion, y el otro contra la plaza de Arauço. La ciudad de la Concepcion se defendió con tanto valor, que al cabo de dos meses de asedio tuvieron que retirarse los Araucanos. El sitio de Arauco se continuó con el mayor teson, y últimamente tuvieron que abandonarla los Españoles por falta de víveres: al punto la arrasaron los enemigos. Dirigiéndose despues á sitiar á Angol, pereció el Toqui de los Araucanos con grande mortandad de los suyos en una batalla de las mas reñidas y sangrientas, la qual tenian ya perdida los Españoles, si su General en la última desesperacion no hubiera dado orden de matar á todos los suyos que volviesen las espaldas. Ultimamente, porque el referir todos los sucesos de esta dilatada guerra, seria formar un volumen muy crecido y ageno de mi asunto, mayormente hallándose todos ellos bien especificados en nuestras historias, á principios del siglo XVII fueron arruinados en tres años todos los establecimientos y poblaciones de los Españoles en el estado Araucano.

Siguió la guerra con igual teson y hazañas prodigiosas de una y otra parte hasta

el año de 1641, en que el Marques de Baydes, Gobernador de aquel reyno, hizo un tratado de paz con los Araucanos. Uno de los articulos del tratado, fue que los Araucanos no permitiesen á ninguna nacion extrangera el desembarcar en aquellas costas, ni se les suministrase ningun socorro. Estos fueron tan fieles en sus promesas, que habiendo los Holandeses en 1643 desembarcado y tomado el puerto de Valdivia, no quisieron suministrarles ni aun viveres, á pesar de todas sus seducciones, por lo qual el hambre los obligó á abandonar el pais tres meses despues de su desembarco.

En 1655 empezó de nuevo la guerra entre Araucanos y Españoles, sin que sepamos por qué motivo; y en ella padecieron los nuestros muchas derrotas y estragos, hasta que en 1665 volvió á hacerse la paz. Duró ésta hasta el año de 1723 en que volvieron los Araucanos á tomar las armas, y su proyecto no era nada menos que echar á los Españoles de todo Chile, para lo qual se concertaron con todas las naciones Indias del pais; pero fue la fortuna que los demas no se movieron, aunque vieron los fuegos encendidos sobre las montañas que era la señal concertada.

Sin embargo, los Araucanos acometieron al fuerte de Tucapel y le tomaron: la guarnicion de Arauco abandonó esta plaza,

y ambas fueron demolidas por los Araucanos. Sitiaron despues á Puren, cuyos soldados padecieron mucho en este sitio, y últimamente los Españoles abandonaron aquella fortaleza. Despues de varias escaramuzas se hizo la paz, quedando por límites fixos el Biobio, y quedando abolidos los que se llamaban capitanes de amigos, por cuyos desordenes se habia encendido esta guerra.

Continuando la paz se hicieron varias poblaciones en aquel pais, y se enviaron habitadores á la isla de Juan Fernandez en 1753, que hasta entonces habia estado desierta con gran perjuicio del comercio.

Don Antonio Guill Gonzaga en 1766 quiso reducir á los Araucanos á construir ciudades. Los Araucanos considerando el peligro que de esto se seguia á su libertad, tuvieron una junta para deliberar lo que debian hacer. Resolvieron, pues, dilatar la execucion con promesas equívocas: quando se les instase, pedir instrumentos y los auxîlios necesarios para la execucion: si viniesen á obligarlos por fuerza, acudir á las armas, entrando en la guerra las provincias mas esforzadas, y quedando las otras neutrales: si la mediacion de estas no fuese aceptada para hacer la paz, hacer un rompimiento general: dexar salir libremente á los Misioneros, porque eran inocentes: ele-

gir un Toqui general que cuidase de la execucion de todas estas disposiciones.

Arreglado todo esto, el Gobernador Español les propuso el proyecto: los Araucanos, segun lo dispuesto, repugnaron, concedieron, tergiversaron, y por último pidieron los auxîlios necesarios para la obra. Se les envió gran cantidad de erramientas, bueyes, víveres, &c. y sin embargo nada adelantaba el trabajo. Pasaron allí varias compañias de tropas y sobrestantes para acelerar la obra; pero los Araucanos tomando las armas mataron á los sobrestantes, y las escoltas Españolas tuvieron la fortuna de escapar de sus manos por el favor de los Misioneros. El Gobernador Español se confederó con los Pehuenches para acometer á los Araucanos, los quales derrotaron á un cuerpo de estos auxîliares, y se reunieron con ellos contra los Españoles. Despues de varios daños que padecieron los Españoles en esta guerra, que costó un millon y setecientos mil pesos al Erario, se dispuso tratar de paz. El congreso se tuvo á peticion de los Araucanos en Santiago: el Plenipotenciario Araucano pidió que fuese permitido á sus nacionales tener un Ministro permanente en la misma ciudad de Santiago; y aunque los oficiales Españoles se opusieron, el Gobernador convino en ello, y los demas articulos no encontraron oposicion, porque

eran conformes con los tratados anteriores. El Enviado Araucano se alojó con su comitiva en el Colegio de San Pablo, que fue de los Jesuitas. Desde esta época ha padecido poca alteracion la paz con aquella nacion indómita, por la prudencia y justicia de los Gobernadores que ha habido hasta ahora en Chile.

Por este breve resumen podeis hacer juicio del valor, sagacidad y talento de aquella nacion, que ha sabido conservarse independiente contra los repetidos y continuos esfuerzos de una nacion tan poderosa como la Española, domadora de las dos Américas; y esto lo han conseguido no con numerosos exércitos, sino con el valor de sus naturales.

CARTA CCXLIV.

Poblaciones principales de Chile.

La ciudad de Santiago, capital del reyno de Chile, fue fundada por Pedro de Valdivia, á los 33 grados 35 minutos de latitud austral, y 307 de longitud, inmediata al cerro de Santa Lucia. Por el Norte la baña el rio Mapochó, del qual por el E. se separa un brazo, que dividido luego en otros tantos canales quantas son las calles, corren por todas ellas de modo que á cada una corresponde un canal que entrando en ellas por el E, va atravesando por todas las siguientes y por las transversales. De este modo las calles siempre estan limpias y regadas. Todas estas acequias salen despues al O. E. y por aquella parte sirven para regar las muchas huertas y plantíos que hay en aquellas inmediaciones.

Al mismo tiempo que este rio acarrea tantas utilidades á la ciudad, tambien la suele causar daños considerables, especialmente quando en el invierno son muy continuas las lluvias, pues saliendo entonces de madre, inunda la ciudad con gran perjuicio de los edificios, á pesar del fuerte *tajamar* que se habia construido á to-

da costa para contener estas inundaciones.

La planta de esta ciudad puede competir con las mejores de aquellos paises. Sus calles espaciosas estan tiradas á cordel, y todas iguales; pero entre todas se admira la que llaman de la Cañada, pues tiene de largo como diez y ocho quadras, y tan ancha que pueden marchar de frente diez ó doce coches. La Iglesia Catedral es nueva de piedra, y de muy buena arquitectura, lo qual tambien se admira en las demas Iglesias. Tiene diez Conventos de Religiosos, siete de Monjas, quatro Parroquias, Universidad con diez Cátedras, Colegio Seminario, Casa de Recogidas, Casas de Exercicios, de niños expósitos, y dos Hospitales. Hay Audiencia Real establecida en 1609, y se compone del Presidente que es Gobernador y Capitan General del reyno, de un Regente, cinco Oydores, un Fiscal y un Alguacil Mayor. Ademas hay un Contador mayor de la Real Hacienda, y Caxas Reales con Contador y Tesorero. Su Cabildo Secular se compone de un Corregidor, dos Alcaldes Ordinarios, doce Regidores, y demas oficios. El Cabildo Eclesiástico tiene su Obispo, cinco Dignidades, seis Canongías, y tres Raciones. Tiene tambien casa de moneda, en la qual se acuña anualmente cantidad de pesos en oro y plata. Su temperamento es semejante al de España, gozando de las qua-

tro estaciones, como he dicho, hablando de este reyno en general.

El terreno de esta ciudad es delicioso, ameno, y tan fertil, que no se echa menos ninguna cosa de las necesarias para la vida. Los Indios antiguos llamaban á esta llanura *Promaucaes*, que significa lugar de bayles y de alegria. Sus naturales son robustos, corpulentos, de buen semblante; y las mugeres de particular hermosura, agrado y gracia. Todas estas ventajas se hallan contrapesadas con estar muy sujeta á terremotos, en los que ha padecido grandes daños, particularmente en los de 1570, 1647, 1657, 1722, 1730 y 1737. Los Araucanos la destruyeron enteramente en 1601, como ya he insinuado en otra parte. Su vecindario se compone de mas de quatro mil familias, entre las quales hay mucha y distinguida nobleza.

Lo mas raro que vi en esta ciudad fue el resto de aquel arbol prodigioso que en forma de un Crucifixo se halló en sus montes. Cuentan que un Indio del valle de Limache, habiendo ido á cortar madera, entre los muchos árboles que derribó, fue uno del tamaño de un laurel bien proporcionado, en el qual á dos estados de altura de su nacimiento tenia atravesadas unas ramas, que con el tronco formaban una cruz muy perfecta. Atravesaba la rama derecha por en-

cima pegada al mismo tronco, y sobrepuesta de manera, que parecian los brazos de la cruz fabricados de otro arbol y unidos á éste.

Esto solo bastaba para causar admiracion; pero lo mas prodigioso es que sobre esta cruz se veia un bulto de un Crucifixo del mismo arbol del grueso y estatura de un hombre perfecto, en el que se advertian distintamente los brazos, que aunque unidos á los de la misma cruz, se relevaban sobre ellos como si hubieran sido hechos de media talla. El pecho y costado estaban formados de la misma suerte sobre el tronco, distinguiéndose las costillas que casi podian contarse, y lós huecos debaxo de los brazos, como si un escultor los hubiera trabajado prolixamente, y así seguia el cuerpo hasta la cintura. De ésta para abajo no se veia cosa alguna formada con distincion de miembros, sino como si estuviese envuelto en una sábana. Las manos y dedos se vejan como en bosquejo, y del rostro y cabeza casi nada, porque el Indio no reparando en ello, fue labrando el arbol por uno y otro lado, y de un hachazó le cortó aquella parte. Lo mismo hubiera hecho con lo demas, si no hubiese reparado en la forma de la cruz. Divulgado este prodigio, una Señora consiguió llevar á su casa este arbol, edificó una Iglesia, y

le colocó en ella. El Obispo de Santiago habiendo pasado á ver este arbol maravilloso, quedó muy edificado de aquel prodigio, y concedió indulgencias á los que visitasen aquel Santuario.

Fue despues erigida aquella Iglesia en Parroquia con el título de San Pedro de Limache, y continuó allí la veneracion á aquel prodigioso Crucifixo, hasta que posteriormente se trasladó á la Iglesia y Curato de Renca á una legua de distancia de Santiago, donde se veneró muchos años en la misma forma en que fue hallado. Pero en el incendio que acaeció en 1729 se quemó su capilla y parte de su efigie: para perpetuar su memoria hicieron otro semejante, embutiendo en él lo que quedó sin consumirse del original. En el Oratorio público que está en el Quarto de Indias en el Convento de San Francisco de Madrid, se halla un altar, en que se venera una imagen de este Crucifixo.

La provincia de Santiago de Chile tiene de largo doce leguas N. S., y veinte y y seis de ancho de Oriente á Poniente. Hay en ella muchas minas de oro, las quales solo se pueden trabajar en los meses de verano, que son Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, pórque en el invierno la mucha nieve y los intensos frios hacen retirar á los trabajadores. Sobre las minas de esta pro-

vincia y de todo el reyno de Chile ya he hablado largamente.

La ciudad de la Concepcion de Chile fue fundada por el mismo Valdivia en 1550 en el sitio llamado Penco á los 36 grados y 43 minutos de latitud austral, y 302 con 18 minutos de longitud al Sur de la de Santiago, y dista de ésta 150 leguas, siendo la division de estas dos jurisdicciones el rio Maule. Llegó esta ciudad á tomar en breve tanto incremento, que en 1567 se erigió en ella la Real Audiencia de aquel reyno, la qual á los siete años se extinguió, hasta que en 1609 se estableció en Santiago, como ya he dicho. Su Obispado fue erigido en 1603, pues primero se estableció en la Imperial.

La eleccion de sitio que hizo Valdivia para fundar esta ciudad, fue muy acertada. El terreño de este primer establecimiento era una playa, que formando como un medio círculo ofrecia una bahia segura defendida del Norte por el abrigo de la isla de Quiriquina. Por la parte de tierra, que es al E. la resguardan cerros elevados, que eran el recreo de aquellos habitantes, sirviéndoles al mismo tiempo para crecidos plantíos de viñas y arboledas. Pero no subsistió esta primera fundacion, porque con las invasiones de los Araucanos y con los terremotos padeció varias ruinas. En 1730

se asoló la mayor parte de ella con una repentina inundacion del mar: en 1751 con otra inundacion y un gran terremoto. quedó enteramente arruinada, lo que dió motivo á su traslacion en 1764 al valle de la Mocha, situado entre los caudalosos rios Andalien y Biobio, distante de Penco tres leguas al Sur, y á esta misma distancia tiene hoy al Norte su puerto que es Talcaguano.

La planta de esta ciudad está en direccion al Nordeste y Sudeste, y siendo por estos rumbos los vientos generales y fuertes que allí se experimentan, es muy incómoda, mayormente siendo su terreno arenoso. En lo político gobierna esta ciudad un Corregidor con su Cabildo, compuesto de dos Alcaldes ordinarios, quatro Regidores, que se eligen anualmente, Alferez Real, con los demas oficios correspondientes. Reside en ella el Gobernador y Comandante general de toda aquella frontera. El Cabildo Eclesiástico se compone de dos Dignidades, quatro Canónigos, y los demas sirvientes indispensables. Hay cinco Conventos de Religiosos, uno de Monjas, Colegio Conciliar, y Casa de exercicios

El temperamento de esta ciudad y de la mayor parte de este Obispado es frio en el invierno, y templado en el verano; pero las noches en esta estacion son muy frescas. Su terreno es muy fertil y abundante de

pastos, y así hay gran copia de ganados de todas especies, como en el Obispado de Santiago. Las cosechas de trigo y vino son abundantes, pues de solo vino se regula un año con otro en 100U arrobas; de trigo entre Santiago y la Concepcion salen para Lima de 180 á 190U fanegas; y tambien saldrán unos 12U quintales de sebo. Asimismo hacen cosechas de almendras, avellanas, nueces, frejoles, porotos y otros frutos, é igualmente de cebada.

La Imperial fue fundada por el mismo Valdivia en 1551 á la orilla del rio Cauten, que la baña por la parte del Mediodia, sobre una peña escarpada á quatro leguas del mar. La eleccion de este terreno fue muy acertada, porque es el mas ameno y fertil de todo el reyno. Fue en sus principios grande y opulenta, cabeza de Obispado erigido en 1664; pero el año de 1620 se trasladó esta Silla á la Concepcion. El de 1599 la tomaron y destruyeron los Araucanos: desde entonces no ha podido recobrar su antiguo esplendor, y está reducida á una poblacion muy corta y pobre. Tiene minas muy ricas de oro, pero no se trabajan. Hay en ella dos Conventos de Religiosos: dista de la de Santiago 106 leguas, 39 de la Concepcion, y está á los 38 grados, 26 minutos de latitud austral, y 305 de longitud.

La ciudad de Valdivia, que tomó el nombre de su fundador en 1552, está situada á la orilla del mismo nombre en la altura de una loma fertil, y de situacion fuerte y ventajosa. Sirve de presidio para los malhechores del Perú: los Araucanos la quemaron y destruyeron enteramente en 1603. Los Holandeses intentaron establecerse en ella en 1643, pero como ya he dicho, tuvieron que abandonarla, porque los Araucanos y demas Indios Chilenos fieles al tratado de paz ajustado con los Españoles, les negaron todo género de socorros.

El año de 1645 se volvió á reedificar, fortificándola bien. Tiene un buen puerto en el mismo rio, defendido con quatro castillos: este puerto constará al presente de ciento y sesenta casas de madera, y algunas de paja mal formadas: su vecindario y el de toda la doctrina ascenderá á 2884 personas. No hay Iglesia Parroquial desde el año de 1770, que la consumió un incendio, y desde entonces se celebran los Divinos Oficios en la Capilla del Hospital, que es muy poco decente. Quando yo estuve allí se estaba fabricando una nueva Iglesia de piedra y ladrillo, la qual es regular esté ya concluida. La gente andaba desnuda é indecente.

En su territorio hay minas muy ricas de oro, que se trabajaron antiguamente con

mucha utilidad, pero hoy estan abandonadas. El año de 1737 padeció mucho estrago por un terremoto que arruinó la mayor parte de la poblacion. Dista 55 leguas de la Concepcion, y está á los 39 grados, 47 minutos de latitud austral, y 302 con 28 minutos de longitud.

El rio de Valdivia es uno de los mas célebres de aquel reyno: corre por el centro de él dividiéndole en dos partes, y desemboca en el mar tan claro y apacible, que por su buen fondo suben los navios de mayor porte hasta la misma ciudad, que está á tres leguas de la embocadura, y sin mas auxîlio que una plancha ó tabla desembarcan en ella. Estrechan su boca dos montes, el uno mayor á la parte Septentrional, llamado Bonifacio, y el otro menor á la parte Austral, llamado Gonzalo. Poco mas adelante se estrecha mas el rio, y es la llave del puerto: tambien ciñen esta estrechura dos montes tan inmediatos uno á otro, que se cruzan los fuegos de los mosquetes.

Los campos de las riberas de este rio son muy fértiles; pero por falta de brazos no se saca utilidad de esta fertilidad ni de sus minas: los que sirven en aquella plaza y castillos estan atenidos al situado que anualmente se les envia de Lima, y se proveen de otros géneros, como charques ó carne salada, y harinas en el puerto de

Valparaiso: todo se reparte por raciones desde el Gobernador á todos los demas que sirven de guarnicion.

Despues de esta se fundó Villarica, llamada así por las riquezas que ofrecian aquellos campos que eran los mejores que entonces habian descubierto, á quarenta y quatro leguas de la Concepcion. Despues siguiendo el mismo rumbo fundaron la ciudad de Angol, la qual se llamó al principio *ciudad de los confines*. Don Garcia Hurtado de Mendoza la trasladó despues á una llanura espaciosa, á ocho leguas de la Cordillera y veinte de la Concepcion, en terreno abundante en frutas y semillas. Esta ciudad fue destruida por los Araucanos en 1601, y no ha vuelto á reedificarse, quedando de ella solamente algunas ruinas.

La misma suerte tuvo la ciudad de Osorno, fundada por el Marques de Cañete en 1558 á sesenta y cinco leguas de la Concepcion. Su territorio era estéril de frutos, pero muy abundante en minas de oro, lo qual hizo que fuese poblacion grande, rica y hermosa, en que habitaban familias ilustres. Tenia dos Conventos de Religiosos, y uno de Monjas. Los Araucanos la destruyeron en 1599, dando muerte á los Españoles, y reservando á las mugeres, que se llevaron para casarse con ellas.

Como la situacion de esta ciudad es tan ventajosa para el comercio, se está actualmente reedificando, y para este efecto concurren allí Colonos de todas partes. Ha costado mucho trabajo el descubrir el sitio de sus ruinas, porque estaban cubiertas, igualmente que todo aquel pais, de un monte muy espeso. En fin, á costa de mucho trabajo se ha logrado despejar aquel terreno. Algunos Indios ancianos me dixeron que habian oido contar á sus mayores, que todo el terreno de aquella llanura que se extiende por muchas leguas hasta la Cordillera, estaba tan despejado y limpio, que apenas se veia en él algun arbusto. En el dia se halla tan cubierto de monte elevado y espeso, que á no haber rozado toda la area que comprehende la ciudad y el fuerte, hasta la union del rio de Cañoas con el de las Damas, en cuyo confluente está situada, no se hubiera podido descubrir sus ruinas.

Se conocen distintamente su plaza y calles, que todas eran rectas y como de doce varas de ancho; sus conventos y casas particulares, de que exîsten paredes de quatro varas de alto, y todas sus manzanas estuvieron llenas de edificios. Su Iglesia Parroquial situada en la plaza, cuyos cimientos de piedra labrada estan intactos, era de tres naves, y como de setenta

varas de largo. Dabaxo de sus ruinas se ha encontrado sobre su basa la pila bautismal de piedra primorosamente labrada, cuya taza tiene siete quartas de diámetro. Segun aparece por las ruinas, tengo por cierto, que á fines del siglo XVI no habia ciudad en el reyno de Chile que hubiese tenido tantos aumentos; y es de esperar que con el tiempo volverá á recobrar su antiguo esplendor, pues subsisten las mismas causas de su opulencia.

Esta ciudad de Osorno asegura la comunicacion del reyno de Chile con la provincia de Chiloe, y trae grandes ventajas á su comercio. Reedificada esta ciudad, asegurado por este medio el camino, franqueado y facilitado desde el rio de Maique, iran los Chilotes con sus efectos y manufacturas á ella, y aun se adelantaran hasta Valdivia, y lo mismo haran los de Osorno y Valdivia con sus producciones.

La ciudad de Mendoza, capital de la provincia de Cuyo, fue fundada por Don Garcia Hurtado de Mendoza el año de 1559. Su situacion es hermosa y agradable á la parte oriental de la Cordillera en un terreno llano. Es de bastante extension y de muy buenos edificios, todos los quales tienen huerta ó jardin, para cuyo riego sacan acequias del rio de su nombre, por lo que es abundante en frutas y legumbres. Su clima

es templado y apacible: tiene muy buena Iglesia Parroquial, y Conventos de S. Francisco, Santo Domingo, San Agustin, la Merced, Hospicio de Bethlemitas, una Iglesia con la advocacion de Santa Barbara, destinada para un Convento de Religiosas, quatro Capillas que son Vice-Parroquias, y un Colegio que fue de los Regulares expulsos.

Su vecindario se compone de cerca de trescientas familias, la mitad Españoles y gente blanca, y la otra mitad Mestizos, Mulatos y Negros. Es paso preciso para ir al Perú, y dista cincuenta leguas al oriente de su capital, pero el camino es muy áspero. Está situada á la orilla del rio de su nombre, y al Sur del volcan de Santiago. Á la parte del Norte tiene varias haciendas, y entre la ciudad y la de San Luis de la Punta habitan los Indios Plainches y Pehuenches, que mezclados con los Hubliches y Moluches, descendientes de los antiguos Aucas, con muchos Criollos y Mulatos que se les han agregado, tienen varios pueblos y habitaciones, de donde salen á talar y destruir las jurisdicciones de Mendoza y de Córdoba en el Tucuman. Está Mendoza á los 33 grados, 31 minutos de latitud austral. La provincia de Cuyo, de que es capital, es una de las mas grandes y fértiles de Chile; pero no está poblada á proporcion, pues sus

habitantes apenas llegan á veinte y cinco mil segun la numeracion moderna.

Dexo aparte la descripcion de otros muchos pueblos de este reyno, la qual seria muy prolixa y fastidiosa, mayormente siendo tan facil verlos en qualquier Diccionario geografico; y paso á dar alguna noticia de Valparaiso, capital de la provincia y gobierno de este nombre. Esta ciudad está situada en parte á la falda de una montaña que tiene al N. E., y la otra parte en lo alto, por lo qual se distingue una de otra con los nombres de *alta* y *baxa*. Tiene muy buena Iglesia Parroquial, dos Conventos, y un Colegio que fue de los Jesuitas, que ahora ocupan los Dominicos, y una casa de exercicios.

Ademas de la poblacion que está situada á la parte del Sur de la bahia, tiene al Oriente una llanura, llamada el Almendral, en que hay un Convento de la Merced, y algun vecindario. Hubiera sido mejor establecer aquí la ciudad, por lo que hace á la mayor comodidad de los habitantes; pero se tuvo consideracion á que estaria expuesta á las inundaciones del mar, y porque el fondeadero está al Sur. Tiene tres castillos que le defienden, que son el castillo viejo, el grande, y otro que hay sobre una colina para impedir el desembarco en el Almendral.

Por varias observaciones que Don Jorge Juan practicó en este puerto, determinó su latitud en 33 grados, 2 minutos austral, y por las que practicó el P. Feuillé se concluyó su longitud en 304 grados, 11 minutos, contando desde el Pico de Tenerife. La poblacion de este puerto, que se empezó á principios de este siglo, tuvo muy cortos principios, y se reduxo á fabricar en él los vecinos de Santiago algunas bodegas ó almacenes para guardar sus frutos y géneros, para que tomándolos allí las embarcaciones las transportasen al Callao, por ser el puerto mas inmediato que tiene aquella ciudad, y que solo dista de ella cosa de veinte leguas. Entonces le habitaba solamente aquella gente que ponian los dueños principales, para que cuidasen de los almacenes, entregasen y recibiesen lo que se les remitia. Estos se establecieron despues con sus familias y otras muchas que pasaron de Santiago sin mas motivo ni conveniencia que el comercio, y se ha ido extendiendo tanto la poblacion, que ya es un pueblo considerable. Seria mayor, si la mala disposicion del terreno no lo impidiera, como ya he dicho, pues la mayor parte de sus casas estan fabricadas en la pendiente del cerro, ó en la de las quebradas que forman sus colinas. Su ensanche mas regular y cómodo es el que tiene siguiendo la costa del mar, pero en invierno es el mas

incómodo y desagradable, porque estando descubierta al ímpetu de los Nortes, no solo padece la molestia que causan estos, sino tambien el peligro de las olas alborotadas del mar, llegando con su violenta agitacion hasta las puertas de las casas, cuya materia en unas es de piedra de mamposteria, y en otras de adobes y bajareques.

Tiene allí su residencia un Gobernador militar provisto por el Rey, y á su direccion está el mando y disciplina, así de la tropa reglada que guarnece las fortalezas de aquel puerto, como las milicias, que se componen de los vecinos.

La inmediacion de este puerto á Santiago le ha atraido todo el comercio que antiguamente se hacia en la Concepcion: esto es lo que le pobló, le mantiene, y le va aumentando cada dia. A él se dirigen en los tiempos presentes todos los navios del Callao, que hacen el comercio de los dos reynos. Ordinariamente se vienen de vacio, y lo único que suelen llevar para el abasto del reyno, son los géneros que no se producen en Chile. En este puerto cargan de trigo, sebo, cordobanes, xarcias de cáñamo, y frutas secas, con lo qual se vuelven al Callao. Hay navio que en el discurso del verano desde el mes de Noviembre hasta Junio hace tres viages, en cuyo intermedio las requas de las haciendas de toda la juris-

diccion de Santiago, y las carretas no cesan de acarrear los frutos para volver á llenar los almacenes, y así es continuo el tráfico por mar y por tierra.

Los dueños de navios que regularmente tienen su establecimiento en Lima ó en el Callao, hacen compañia con los de haciendas opulentas de Chile, y así toda la carga que llevan las embarcaciones, suele ser por cuenta de estas compañias. No obstante, hay algunas que la reciben á flete, el qual si es de trigo la cargazon, excede con mucho al valor intrínseco del género, lo qual hace aumentar con exceso su precio en el Callao.

Como este comercio solo se hace en el verano, entonces se halla Valparaiso mas poblado de gente, la qual se retira á la ciudad de Santiago luego que llega el invierno, quedando únicamente en Valparaiso los que tienen necesidad de residir allí.

Los viveres de todas especies se consiguen abundantemente en Valparaiso, llevados de Santiago ó de las poblaciones que le estan inmediatas; pero las carnes aunque son abundantes y buenas, no son tan baratas para los navios como en la Concepcion. Abundan las frutas de todas especies muy sazonadas y hermosas á la vista, por ser de un tamaño monstruoso. Señalase entre todas una casta de manzanas que llaman de

Quillota, porque las llevan de aquel pueblo, y ademas de ser su tamaño muy superior á las mayores de España, es tan delicada su carne, que se deshacen en la boca, y de un gusto muy delicioso.

Entre la caceria abunda mucho la de perdices en su tiempo, que es desde Marzo en adelante, y son tantas las que andan por los campos, que los harrieros de Santiago las matan á palos sin extraviarse de su camino, y llegan á Valparaiso con porciones crecidas de ellas; pero en las inmediaciones del puerto hay muy pocas, y á su correspondencia es rara la caza de otras aves. Lo mismo sucede con el pescado, de que es escasa aquella costa y puerto, respecto de otras.

Hace la costa de Valparaiso una ensenada, que corre del Nordeste al Sudoeste la distancia de tres leguas, y la forman las dos puntas que llaman de Concon y de Valparaiso: al Sudoeste de esta se halla el puerto, cuya capacidad es bastante, porque se interna despues algo mas de una legua. Su fondo es lama pegajosa y firme; y á distancia de cable y medio de la playa se encuentran catorce ó diez y seis brazas de agua, la qual se aumenta á proporcion que se está mas distante de la tierra, de modo que á media legua de ella hay de treinta y seis á quarenta brazas. Todo el

puerto es limpio á excepcion de ácia la parte del Nordeste de la quebrada de los Angeles donde hay una piedra que dista de la tierra cosa de dos cables, y es necesario guardarse bien de ella, porque no vela y tiene muy poca agua.

Para entrar en este puerto es menester arrimarse mucho á la punta de Valparaiso, y costearla á menos distancia de la playa, que un quarto de legua: entonces se irá por veinte, diez y ocho, y diez y seis brazas de agua, y al paso que se va montando esta punta, se ha de ir arrimando mas á la tierra, de suerte que se pasa distante de una baxa que hay allí, poco mas de un cumplido de navio, sin que haya peligro en acercarse á ella por ser tan fondable, que aunque el costado del navio la tocase, no recibiria mas daño que el del golpe. Esta baxa vela siempre, y es preciso pasar á tanta inmediacion de ella, porque sin este cuidado se perderia el barlovento, y no seria facil tomar el puerto.

Desde que empiezan á soplar los Nortes en aquella costa, que es por los meses de Abril y Mayo, estan expuestas á toda su fuerza las embarcaciones que se hallan en el puerto, por ser en él el viento de travesia; sucediendo lo mismo con el mar, el qual entrando con toda su alteracion va á romper en la playa. Entonces pende toda

la seguridad de los navios en el ancla y cable del Nordnordeste, el qual se ayuda con otro para evitar el peligro, pues de otra manera si llegase á faltar, estando solo, seria tarde todo socorro, y no bastaria la mas pronta diligencia para evitar que el navio fuese á chocar contra las peñas de la playa.



CARTA CCXLV.

El Archipiélago de Chiloe.

La provincia de Chiloe se halla situada entre los grados 41 y 30 minutos hasta los 44 de latitud austral, dando principio en la punta de Capitanes, y terminando en la de Quilan. Su longitud es de 302 á 303 grados con 25 minutos. Confina por el Norte con la Tierra-firme y territorios de los Indios Cuncos y Rancos que continuan hasta Valdivia: al Nordeste tiene el de la ciudad de Osorno; al Sur los Archipiélagos de Guaitecas y Guayaneco, y los demas que siguen hasta el estrecho de Magallanes; al Este la Cordillera, y pasada ésta se hallan al mismo rumbo las tierras y costa Patagónica; por el Oeste confina con el mar del Sur, ó Pacífico. La extension de

la provincia de Chiloe por lo respectivo á lo poblado, y que corre de Norte á Sur, es desde los términos del pueblo de Maullin hasta el de Hiulad en el partido de los Payos, que viene á tener quarenta leguas de latitud, y diez y ocho á veinte de longitud, contadas estas desde la punta de Lacui, que es lo mas occidental, hasta las islas de Aulen en el seno de Calbuco, y las de los Chauquis al frente de Quitavi, que son los términos orientales que mas se acercan á la Cordillera.

Componese de un dilatadisimo Archipiélago, pero de éste solamente estan pobladas las islas siguientes: isla grande, Achao, Lemui, Quegui, Chelin, Taqui, Linlin, Llignua, Quenac, Meulin, Caguach, Alau, Apreau, Chaulinec, Vuta-Chauquis, Añigué, Chegniau, Caucague, Calbuco, Llaicha, Quenu, Tabon, Abtau, Chiduapi, y Huar. De éstas la isla grande es la principal, la mas poblada y cabeza de toda la provincia. Empieza desde la punta de Guapilacui al Norte, y termina en la de Quilan al Sur; su figura es circular por la parte que se introduce en el golfo. Su longitud es sumamente irregular, y por lo mas dilatado será de diez á trece leguas. Las islas de Achao ó Quinchau y Lemuy son mas que medianas: las demas se pueden regular de una á tres leguas de ancho,

y á corta distancia unas de otras, formando entre sí estrechos canales.

El Archipiélago que sigue despues de Chiloe, que es el de Guaitecas, se compone de multitud de islas, pero son de poca utilidad por infructíferas, muy escarpadas, y peligrosos sus canales; lo mismo se debe decir del de Guayaneco.

Los vientos impetuosos hacen muy peligrosa la navegacion por aquel Archipiélago, á lo qual se añaden varias puntas y escollos que aumentan el riesgo. Los golfos de que se compone aquel Archipiélago son, el de Ancud, el de Calbuco, el de Talcan, el del Corcobado, por los quales se navega con mucho peligro.

Este mar provee á la provincia de Chiloe de grande abundancia de pescado y marisco, de que subsisten aquellos pobres habitantes, y seria mayor la abundancia, si se internasen mar adentro. Estos pescados son casi los mismos de que ya he hecho mencion hablando de Chile.

Hay tambien en aquel Archipiélago ballenas, y quanto mas se camina ácia el estrecho de Magallanes, se hallan en mayor numero. Muchas de ellas llegan á barar en aquellas costas, porque siguiendo á los pescados, y en especial á las sardinas, se entran en las ensenadas en pleamar, y al retirarse el agua en el refluxo, quedan em-

baradas en poca agua. Causan admiracion los esfuerzos que hacen entonces y los bramidos melancólicos que dan; con la gran fuerza que hacen para salir de aquel atolladero, se entierran en la arena la mitad ó mas de su cuerpo.

Esta costa tiene varios puertos: el primero y mas freqüentado fue el de Carelmapu al Norte de la isla grande, y en él fondearon los primeros Españoles que navegaron á aquella provincia. Al presente no exîste este puerto, porque formándose con el tiempo un banco de arena, le ha inutilizado y solo sirve para piraguas. Inmediato á la ciudad de Cauro hay un puerto abrigado y seguro capaz de crecido numero de navios, y de buen fondo; pero por hallarse internado en el Archipiélago, y no poderse llegar á él sino con mucho peligro, no llega allí ningun navio. Hasta el año de 1768 permaneció por único y principal puerto en todo aquel Archipiélago el de Chacao, situado á los 41 grados 51 minutos de latitud, al remate del canal, y entre la punta de Remolinos y Tres-Cruces. Este era el surgidero de todos los navios que del Callao navegaban á Chiloe; pero por los muchos inconvenientes que tenia, se tuvo por conveniente abandonarle, y se formó el puerto de San Carlos.

El terreno de todas las islas de este Ar-

chipiélago es montuoso y quebrado, ocupando los montes la mayor parte de las islas, y dexando solamente en las orillas del mar algunas llanuras. De aquí proviene que aquellos Isleños no tienen mas que unos terrenos muy cortos para su labranza. Por consiguiente la poblacion es muy corta en todas estas islas: en la isla grande se hallan varios pueblos de poca consideracion, y sin embargo es la mas poblada de todas. Voy á daros una breve noticia de lo que observé en un viage que hice por esta provincia.

En la isla grande se hallan la ciudad de Cauro, el puerto de San Cárlos con otras poblaciones pequeñas en numero de unas quarenta, todas en las costas al N. y E. El puerto de San Carlos está situado á la orilla del mar, en un terreno muy desigual y quebrado: tendrá unas doscientas casas que las mas son de madera, y algunas pagizas. Sus calles no guardan ningun arreglo ni direccion, no siendo todo el pueblo mas que un agregado de casas desaliñadas; sin embargo, es la mejor poblacion de toda la provincia. Sus habitantes en quienes únicamente se reconoce alguna cultura, son casi todos Españoles, y unos pocos Indios para su servicio. No hay Iglesia Parroquial por haberse quemado pocos años hace, y ac-

tualmente suplia una barraca ó salon, que se hallaba destinado para quartel de la tropa. Hay un Hospicio de Misioneros de San Francisco, y en él una Iglesia capaz, y regularmente aseada, en la qual por estar la Parroquia interina en un cerro de áspera subida, se celebran los oficios divinos.

En el puerto de San Antonio de Charco no queda actualmente otra cosa que una Capilla pequeña que se edificó despues que se quemó la Iglesia Parroquial, y una habitacion contigua en que reside un Religioso Misionero. Al Este como á distancia de diez quadras, han construido los naturales otra Capilla cercana á las orillas del mar, y algunos pocos ranchos en su contorno con una casa que llaman de *mita* (y que hay en todas las Capillas) en donde se alojan los Gobernadores y Curas en sus visitas; los Religiosos en sus misiones, y tambien los pasageros decentes.

El puerto del Astillero, que propiamente es la capital de la provincia, está situado en una llanura hermosa que domina al mar, el qual la rodea en gran parte: apenas conserva el nombre de ciudad, y en la realidad es un verdadero desierto. Habrá aquí como doscientas casas de madera y paja construidas con desaliño y muy poco orden en las calles. Casi todo el año estan

cerradas, porque sus dueños quizá por su general pobreza viven de asiento en sus chacaras, y solo les sirven una ó dos veces al año que vienen á la ciudad por Pasqua de Resurreccion, y para la fiesta de su patron Santiago. Sin embargo, la Iglesia Parroquial es hermosa y magnifica, regularmente aseada y alhajada de vasos sagrados y ornamentos, aunque tiene el defecto de ser toda de madera, y por consiguiente de poca duracion, principalmente en un clima tan húmedo y lluvioso. En estos ultimos tiempos habia tambien las Iglesias y Conventos de San Francisco y la Merced, donde residian Religiosos con sus Prelados; pero hoy se hallan abandonados y casi arruinados por haberse retirado aquellos Religiosos, sin duda por no poder sostenerse. En el Colegio que fue de la Compañia, y que se mantiene en un estado regular, hay tres Misioneros Franciscanos.

La doctrina comprehende en toda su extension 12277 personas de Españoles y 9113 Indios.

La Parroquia de Calbuco tendrá de veinte á veinte y cinco casas pajizas y de mala construccion todas de Españoles: está situada en un terreno algo elevado con un pequeño fuerte guarnecido de alguna tropa; en medio su Iglesia Parroquial de madera, bastante capaz, que no se ha podido con-

cluir por falta de medios. La feligresia de esta doctrina repartida en tierra firme y varias islas, asciende á 3314 personas.

El lugar de Maullin, que será como de catorce casas pajizas, y una Capilla de igual construccion, es el ultimo ácia la jurisdiccion de Valdivia, de la provincia de Chiloe habitada. Está en tierra firme y en un continente con la de Chile, situado á orillas de un brazo de mar de una legua de ancho, que se abanza hasta cerca de la Cordillera. Su puerto está defendido con un fuerte con quatro cañones y alguna tropa. Un Religioso Misionero cuida del pasto espiritual de sus vecinos, y de los esparcidos en sus haciendas, y en las inmediaciones de la Capilla de Carelmapu, de que igualmente cuida.

Todas estas poblaciones estan muy decaidas. En peor estado aun se hallan las de los Indios, pues unos pocos lugares que llaman pueblos ó villas, se reducen á cinco ó seis casas pequeñas y pajizas, edificadas junto á alguna Capilla. La mas poblada que vi fue la de Santa Maria de Achao en el partido é isla de este nombre, que tendria de diez y seis á diez y ocho casas, que creo no las habitan sus dueños sino pocos dias al año, porque todos así Indios como Españoles viven dispersos por los campos, á excepcion de los de San Carlos.

Como los Párrocos y Misioneros no pueden residir de continuo en muchas Capillas, nombran un Indio ladino en el Castellano (que todos entienden perfectamente) y bien instruido en la religion, con el título de *Fiscal*, y se distingue de los otros porque lleva una cruz de madera en la mano. Este sin mas premio que estar exênto de pagar el tributo, cuida de rezar con los adultos en los Domingos y fiestas la Doctrina Christiana en la Capilla de su Fiscalia, de cuyo aseo cuida otro con el título de patron, y enseña la doctrina á los párvulos. En los casos de urgencia administra el agua del Bautismo á los recien nacidos; cuida de llamar al Párroco ó Misionero, si le hay dentro de la propia isla, ó en las inmediaciones, en caso de haber un moribundo; y si no da lugar la enfermedad, le asiste y auxîlia, y finalmente le da sepultura privada en sagrado, hasta que el Párroco ó Misionero pueda ir á celebrar los Oficios. Los Españoles, que así como los naturales, viven esparcidos por los campos, tienen igualmente en cada Capilla su fiscal, que exerce las mismas funciones.

Estos Españoles son de un caracter altivo, y tendrian á mengua ser instruidos y socorridos por los Indios. Por otra parte se hallan familiarizados con el abatimiento, y no se cuidan de adelantar su fortuna ni la

de sus familias. Viven casi en una ociosidad continua : se contentan con cultivar mal un pequeño espacio de tierra , que siembran de trigo , cebada , patatas &c. , quanto consideran basta para el gasto anual de su familia .

Los Indios , aunque en la ociosidad y falta de industria corren parejas con los Españoles , manifiestan en lo demas un caracter muy diverso. Son humildes y bondadosos , anhelan por instruirse , se fatigan porque á su nacion se la fomente y adelante, porque á sus individuos se les den cargos de honor , y porque á sus Caciques y principales se les conserven sus honores. En mi tiempo solicitaban con el mayor empeño se estableciese para su nacion una escuela de primeras letras, y otra de gramatica, lo qual no es facil por falta de fondos ; los Españoles igualmente carecen de este beneficio. Estos Indios son muy desconfiados de los Españoles , como lo son regularmente todos los Indios : guardan inviolable secreto en sus asuntos. Quizá se sacarian de ellos grandes ventajas, si su pobreza no les impidiese formar pueblos regulares en que pudiesen adelantar en la industria , comercio , civilizacion &c.

Su cultivo se reduce á lo mismo que he dicho de los Españoles : quise aficionarlos al uso del arado , haciendo en su presencia

algunas pruebas, pero nada conseguí. Sus fábricas se limitan á hacer algunos ponchos, mantas, bayetas y manteles de lino, que regularmente labran las mugeres. Recogen algun pescado, sardinas y marisco, todo en corta cantidad, y lo secan. Sus mayores haciendas consisten en unas pocas quadras de tierra, y en ellas un hato de quarenta ó cincuenta ovejas, ó una de veinte á treinta cerdos. Su industria y comercio son casi ningunos, y por consiguiente es grande su pobreza.

El tributo que pagan es en tablas de alerce en número de quarenta por cada cabeza, las quales tienen que ir á labrar al pie de la Cordillera, haciendo largos y penosos viages por agua y por tierra con este objeto.

A estas breves noticias que he recogido por mí, añadiré otras mas extensas, comunicadas por un docto Misionero, que ha vivido en aquel pais muchos años.

La isla grande, que es la mas poblada, no tiene mas que el corto numero de poblaciones pequeñas, que ya he insinuado: todo lo interior está despoblado, cubierto de montes é infructífero. Por la parte del partido de Conchi, que es una de estas poblaciones, se halla un camino interior, que atraviesa el monte, y conduce á los pueblos de Huillimo y Cucau, y á la laguna que media entre los dos.

La isla de Quinchau tiene seis pueblos, el principal es Achao. La de Lemuy tiene quatro: la de Calbuco tres: la de Llaicha quatro. Todas las restantes islas pobladas tienen cada una su pueblo, y en el Continente hay tres; pero todas estas poblaciones son como las que ya he descrito. Quando se camina por estas islas, solo se ven algunas habitaciones dispersas, y ademas de estar apartadas las casas unas de otras á bastante distancia, las encubren los muchos matorrales de arrayan de que estan cercadas. De los cincuenta y un pueblos que tiene todo aquel Archipiélago, no pueden con propiedad llamarse tales sino los quatro principales, de que ya he hablado, y aun de éstos solamente el puerto de San Carlos es el que se reconoce por formal poblacion, por ser mas habitado.

El hallarse todas aquellas islas tan cubiertas de montes, y llegar éstos en muchas partes hasta las orillas del mar, es motivo para que en varios parages solamente se pueda caminar por las playas. Este camino es arriesgado en varios pasos, y solamente en el refluxo se camina con seguridad. Algunos culpan á aquellos Isleños de indolentes, porque no rozan aquellos montes y abren caminos; pero su falta de medios los imposibilita para esto y para adelantar en el cultivo de los campos.

El modo que tienen de labrar, por falta de los instrumentos necesarios, es el siguiente. Cortan y componen dos palos de dos varas de largo cada uno con puntas al un extremo, y al otro una pequeña bola. Toman en cada mano el suyo, afianzan las puntas en el suelo, y empujando con el cuerpo, estribando sobre el vientre, que defienden con un pellejo de carnero, las introducen en la tierra, y levantan de cada golpe un pedazo: de este modo van formando los surcos para hacer sus sementeras. Es facil de conocer el inmenso trabajo que exîge este modo de labrar la tierra, mayormente estando lleno el terreno de raices de los muchos arrayanes que hay en aquellas llanuras.

CARTA CCXLVI.

Producciones de este pais.

Es para mi muy probable que aquellas islas han sido efecto de terremotos, pues aquellos terrenos dan claros indicios de esta causa. Por consiguiente no es de estrañar, que aquel terreno esté muy lejos de la fertilidad que hemos visto en Chile. No hay duda que aquellos Isleños hacen cosechas de trigo, cebada, papas, quinoa, habas, frejoles y lino, pero no son tan abundantes, que puedan ser objetos de exportacion; ni aun suficientes para que vivan con abundancia en esta parte. Los mas de aquellos habitantes no usan sino en muy raras ocasiones del pan de trigo, del qual no se coge suficiente copia para su sustento. Como son allí tan continuas las lluvias, que á veces no les dexan tiempo para que se maduren las mieses, suelen segarlas antes de estar en sazon; y para secarlas cuelgan los manojos de trigo y cebada en unas varas al sol, y si éste falta, dentro de las casas. Son muchos los que las guardan en espigas, y de éstas van moliendo en una piedra lo que necesitan diariamente para las tortas que

cuecen en el rescoldo ; pero tambien hacen sus moliendas en los molinos que tiene la provincia. No usan de troxes para guardar éstas y las demas semillas : para este fin tienen lo que llaman *chiguas*, formadas de unos aros de madera ovalados, haciendo en ellos un texido con unas raices que llaman *boques* para contener la yerba que ponen sobre ellos. Sobre ésta echan lo que han de guardar, y lo cubren con la misma yerba, y puesto el otro aro por encima aseguran los dos con las mismas raices ; y queda todo tan seguro, que aun de la harina nada se desperdicia.

La cosecha de papas ó patatas es la mas abundante, y son de mejor calidad y gusto que todas las del Perú, por lo que sirven para el principal alimento de aquellos Isleños. ¡Qué beneficio tan grande no se les haria, si se les enseñase el modo de hacer pan de patatas! Entonces con esta utilisima raiz suplirian la falta del trigo, y se librarian del intolerable trabajo que les cuesta lo poco que recogen de este grano. De todas las producciones naturales que sirven para el alimento del hombre, ninguna se ha hecho mas precisa que el trigo ; sin embargo, es el género mas costoso é incierto en sus cosechas, el que mas operaciones necesita hasta llegar á ser pan, y por consiguiente tiene empleados

los brazos de la mayor parte de los hombres, haciéndose el primer cuidado de todos los gobiernos la provision del pan. ¡Quántas ventajas no se seguirian de multiplicar las especies de substancias que sin tanto trabajo y dispendio supliesen la falta de este grano, que es el de mas gasto que se conoce!

Por lo que hace á las frutas, estos Isleños solamente tienen abundancia de manzanas de varias especies y de muy buena calidad, y fresas que allí llaman *frutilla.* Los dilatados montes de aquellas islas tienen varias especies de árboles, que aunque infructíferos traen utilidad á los Isleños. Los mas conocidos son el alerce, luma, laurel, roble, pelú, ciruelillo, avellano, rabral, cipres, muermo, tenui, maiten, peta, canelo, quiaca, meli. Hay tambien mucha caña brava y sólida, que llaman colegües: esta sirve para los techos de las casas por su mùcha duracion, y sus ramas verdes para pasto de los caballos. Tambien hacen uso de estas cañas para construir las piraguas; despues de machacadas texen de ellas las seguillas para coser las tablas. Se crian igualmente en aquellos montes muchos bejucos, que son como raices de un dedo de grueso; son en extremo largos, y estan enredados en los árboles; de ellos hacen el mismo uso que nosotros de los

cordeles y sogas, no cediendo á estas en duracion y firmeza. Hallase tambien allí una yerba que llaman *Quilineja*, muy parecida al esparto de España, y con esta hacen las amarras que llaman *betas*, para asegurar las piraguas. Lo mas singular de aquellos montes es que siendo tan fragosos, no se halla en ellos fiera alguna, ni animal, ni insecto venenoso, y así se anda por ellos con toda seguridad.

En este Archipiélago hay las mismas estaciones que en Chile, pero no son tan templadas como en este reyno. El verano es la mejor estacion que se goza, pues aunque en el mes de Enero desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde es excesivo el calor, tienen la ventaja de que á estas mismas horas se levanta el viento del mar que llaman *virazon*, que recrea y refresca. En este tiempo tiene allí el dia de diez y siete á diez y ocho horas, y al contrario en el invierno. En esta estacion son rigurosos los frios, pero no se experimentan las heladas tan fuertes como en España: no he visto helarse ni aun los pequeños arroyos, ni que la nieve llegue á quajar sobre la tierra. Se experimenta mayor frio en Chiloe que en las ciudades de Santiago y Concepcion de Chile, lo qual no es de estrañar pues está en mayor inmediacion al riguroso clima del Cabo de Hornos.

Lo que mas incomoda en el invierno y en algunos meses de las otras estaciones es la continuacion de las lluvias con los impetuosos temporales de Norte, Noroeste y Travesia. Son muchas las ocasiones en que sin intermision alguna duran por toda una luna las aguas, acompañadas de furiosos huracanes, cuya vehemencia es tan grande que ni aun dentro de las casas se está con seguridad, y arrancan de raiz los árboles mas gruesos. En ninguna estacion del año hay seguridad de tener buen tiempo, pues aun en el mes de Enero suelen ser tan copiosas las aguas como en el invierno. La única esperanza de buen tiempo se funda en verano en que se fixe el viento Sur, el qual causa allí los mismos efectos que el Norte en España. Suele venir de repente el viento que llaman de Travesia, el qual pasa con mucha prontitud, pareciendo muchas veces como quando se dispara un cañon de artilleria. Esto pone en gran peligro á las embarcaciones, porque como van con sus velas tendidas segun el viento requiere, las coge regularmente de través, y á no estar muy alerta, se suelen padecer grandes averias.

Aunque son tan continuos estos furiosos vientos, y tan freqüentes como copiosas las lluvias, sin embargo es muy sano aquel temperamento. No se experimentan en Chi-

loe enfermedades epidémicas, ni las que son comunes en América. Las pestes de viruelas y sarampion que tanto estrago causan en otras partes, no se conocieron en aquel Archipiélago hasta el año de 1769 el sarampion, y hasta el de 1776 las viruelas. Estas se introduxeron en solo el puerto de San Carlos por un navio procedente de Lima. Las tercianas que tan freqüentes son en América, tampoco se experimentan en Chiloe, ni accidentes repentinos: los dolores de estómago y los tabardillos son las enfermedades mas comunes.

Las tempestades de truenos y rayos rarà vez alcanzan á aquel Archipiélago, ni en la lengua del pais hay palabra para significar el rayo, prueba de que no se conocen, ó que es cosa muy rara. Aunque los terremotos son tan freqüentes en Santiago, la Concepcion, y mucho mas en la costa que sigue ácia Copiapó, sin embargo el Archipiélago no está sujeto á este peligro, y solamente lo ha experimentado en algunas ocasiones. El año de 1633 hubo uno que arruinó la Iglesia en Carelmapu y la mayor parte de los edificios: he oido hablar de otro terremoto que causó en Chiloe muchos estragos, pero sin expresar el año en que acaeció. Solamente he visto una nota en el mapa, que en 1752 envió al Rey el Conde de Superúnda, Virey del Perú, que

dice así. »Las islas del Archipiélago que estan dadas de colorado, son las que en el año de 1737 fueron abrasadas con fuego llovido del Cielo, que atemorizó á toda la provincia, las quales islas permanecen cubiertas de cenizas; y el año de 1750 se reconoció que algunas comenzaban á reproducir alguna yerba." Esto ya veis que es un modo muy groséro y vago de expresar este fenomeno, sobre el qual he oido que el dia 30 de Diciembre de 1737 se vió á media tarde una grande exhalacion ó nube de fuego, que viniendo del Norte pasó por todo el Archipiélago, llenando de terror á todos sus habitantes; y habiendo caido en las islas de Guaitecas y en aquella costa, advirtieron despues que habia incendiado aquellos montes.

Fin del Quaderno XLV.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO XV.

QUADERNO QUARENTA Y TRES.

CARTA CCXXVIII.

Caracter de los Araucanos.

CARTA CCXXIX.

Usos y costumbres de los Araucanos.

CARTA CCXXX.

Continuacion del mismo asunto.

CARTA CCXXXI.

Estado presente de Chile.

CARTA CCXXXII.

Situacion del reyno de Chile.

CARTA CCXXXIII.

Terreno del reyno de Chile.

Fin del Quaderno XLIII.

QUADERNO XLIV.

CARTA CCXXXIV.

Vegetales del Reyno de Chile.

CARTA CCXXXV.

Reyno animal de Chile.

CARTA CCXXXV.

Insectos y reptiles de Chile.

CARTA CCXXXVI.

Peces de Chile.

CARTA CCXXXVII.

Aves de Chile.

CARTA CCXXXVIII.

Quadrupedos de Chile.

CARTA CCXXXIX.

Continuacion del mismo asunto.

Fin del Quaderno XLIV.

QUADERNO LV.

CARTA CCXL.

Animales fisipedos que se conocen en Chile.

CARTA CCXLI.

Animales de Europa.

CARTA CCXLII.

Conquista de los Peruanos y Españoles en Chile.

CARTA CCXLIII.

Guerras con los Araucanos.

CARTA CCXLIV.

Poblaciones principales de Chile.

CARTA CCXLV.

El Archipiélago de Chiloe.

CARTA CCXLVI.

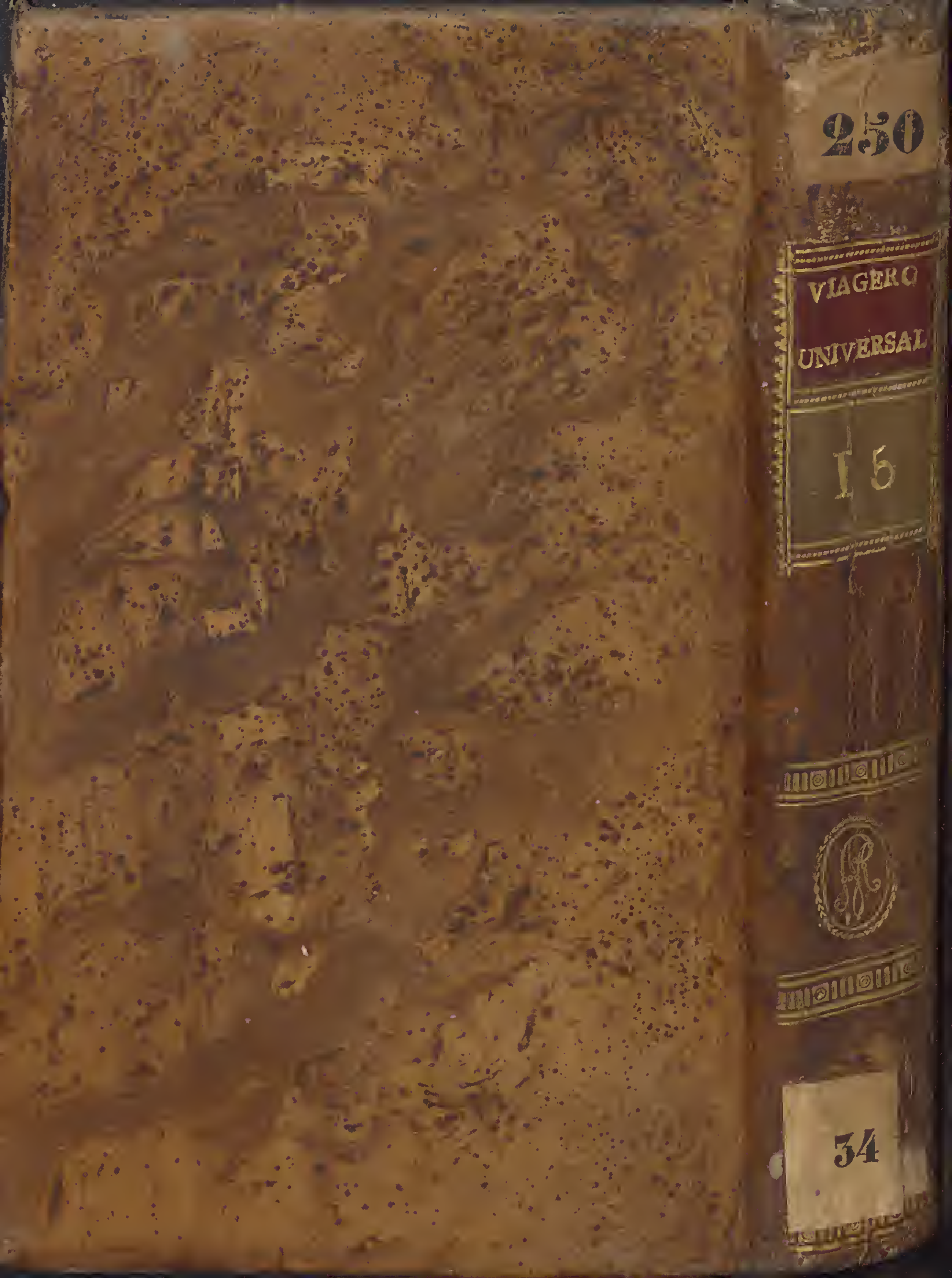
Producciones de este pais.

FIN.





UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987885


250
VIAGERO
UNIVERSAL
T. 6
34